



# EL MUNDO DEL GEÓGRAFO CEUTÍ AL IDRISI



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES  
CEUTA - 2016



**EL MUNDO DEL GEÓGRAFO CEUTÍ  
AL IDRISI**



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES  
CEUTA 2016

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES  
Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta  
Tel.: + 34 - 956 51 0017  
E-mail: [iec@ieceuties.org](mailto:iec@ieceuties.org)  
[www.ieceuties.org](http://www.ieceuties.org)

Congreso Internacional.  
El mundo del geógrafo ceutí al Idrisi  
Ceuta, del 29 al 31 de octubre de 2008

Comité editorial:  
José María Campos Martínez • Alberto Weil Rus  
María Jesús Fuentes García • José Luis Ruiz García  
José Antonio Alarcón Caballero

Jefe de publicaciones:  
Simón Chamorro Moreno

Diseño y maquetación: Enrique Gómez Barceló  
Realización: Enrique Gómez Barceló

Edición Digital:

ISBN: 978-84-16595-26-6  
Depósito Legal: CE 16 - 2016



## ÍNDICE

Presentación .....	7
--------------------	---

### **Ponencias**

<i>La ciudad e Rogerio II e Idrisis: Palermo en el siglo XII.</i> Ferdinando Maurici .....	13
---	----

<i>La terminologie maritime selon Al-Charīf Al Idrīsī.</i> Abdeslam El Jaamati .....	53
---	----

<i>Las minorías religiosas en el Mediterráneo durante el siglo XII.</i> Ana Echevarría Arsuaga .....	59
---	----

<i>Acerca del coloquio sobre Al-Idrisi y su obra que tuvo lugar en Tetuán hace 55 años.</i> M. Ibn Azzuz Hakim .....	81
---	----

<i>Al-Idrisi y las ciudades de Sharq Al-Ádalus, Daniya -Dénia-: Ensayo de conexión entre la evidencia arqueológica y el testimonio del geógrafo</i> Josep A. Gisbert Santoja .....	85
---	----

<i>Al-Idrīsī et al-Andalus: le sens des mots, de la philologie à l'histoire.</i> C. Mazzoli-Guintard .....	133
---	-----

<i>La Ceuta que vio nacer a al Idrisi.</i> José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes .....	161
--	-----

<i>Sobre Toledo y la toponimia toledana en la obra geográfica de Al-Idrisi (S. XII).</i> Juan Antonio Chavarría Vargas.....	189
--	-----

### **Comunicaciones**

<i>Una lección de geodesia en el libro de Roger</i> Mario Ruiz Morales .....	215
---	-----

<i>Al-Idrisi y la educación en valores</i> Luis Sarompas Hernández .....	235
<i>La fauna en la obra de al-Idrisi</i> Turia Zarhouni .....	245
<i>The Baltic Sea and the scandinavian region in the heriage of al-Idrisi . Some problems of identification and interpretation</i> Imants Lavins.....	257
<i>The knowledge of Sri Lanka as possessed by the arabs and the persians during the islamic middle ages and A-Idrisi's representation of the Island of Sarandib</i> Ananda Abeydeera.....	263

## PRESENTACIÓN

Nacido en la cosmopolita Ceuta a inicios del siglo XII, formado intelectualmente en la Córdoba que cantaron los poetas andalusíes, Abu Abd Allah Muhammad al Idrisi alcanzó un prestigio que llega a nuestros días a las órdenes de un rey cristiano, Roger II, en el crisol de culturas siciliano. La peripecia vital del pensador ceutí anticipa y resume en buena medida las contradicciones de un mundo mediterráneo en profunda transformación.

Autor polifacético abordó el estudio de múltiples ramas del saber pero su fama se debe especialmente a su labor como geógrafo. Ante el deseo del rey normando de contar con una descripción de las tierras conocidas basada en datos de primera mano, al Idrisi llevó a cabo una revolución metodológica en este campo cuya importancia y trascendencia permite considerarle el mayor cartógrafo medieval. Su rigor, meticulosidad y afán de búsqueda de la verdad convierten su obra en un texto clave para comprender este momento y en un ejemplo para cualquier investigador.

El Instituto de Estudios Ceutíes, el Centro Asociado de la UNED Ceuta y la Fundación al Idrisi convocaron el Congreso Internacional El mundo del geógrafo ceutí Al-Idrisi en el que se pretendía rendir homenaje y llevar a cabo una puesta al día de la figura de al Idrisi y del periodo en que se desarrolló su vida, un tema apasionante que captó la atención de estudiosos procedentes de muy distintos lugares. Efectivamente, a esta llamada dieron respuesta investigadores procedentes de España, Francia, Italia, Letonia, Marruecos, Portugal y Sri Lanka lo que puso de manifiesto de una parte el interés en la temática elegida y de otra la capacidad de convocatoria de la figura del ilustre sabio ceutí.

El Congreso se celebró en Ceuta entre el 29 y el 31 de octubre de 2008 con una notable asistencia de público y permitió disfrutar en esos días de un fructífero intercambio de impresiones y puntos de vista puesto de manifiesto en los debates que siguieron a las distintas ponencias y comunicaciones. Un viaje a Marruecos en el que se visitó Tetuán, Alcazarsegher y Chauen fue el broche de oro a este Congreso. Fueron días inolvidables en los que, al margen del interés del debate

científico, debe destacarse la intensidad de las relaciones humanas forjadas o consolidadas con este motivo.

Los aspectos tratados fueron muy variados como podrá comprobarse en esta obra. Desde el análisis del texto idrisiano en el conocimiento de la realidad de distintos lugares descritos (Ceuta, Denia, Toledo, las regiones bálticas o la exótica Ceilán), hasta aspectos tales como la exégesis de la terminología de los textos, la situación de las minorías en el siglo XII, los avances geodésicos, la terminología marítima, la fauna, la aplicación de los textos de al Idrisi a la educación o el recuerdo a un congreso celebrado sobre este sabio casi medio siglo antes en Tetuán. Un amplio elenco de cuestiones que dan muestra del carácter polifacético de esta figura y de su interés en el mundo actual.

Organizar un congreso de esta envergadura supuso un reto para todos los organizadores, resuelto eficazmente gracias a la colaboración y el entusiasmo de todos. El éxito de la convocatoria, el elevado nivel de asistencia y el interés de los trabajos que hoy ven la luz testimonian con rotundidad lo acertado de su convocatoria.



**EL MUNDO DEL GEÓGRAFO CEUTÍ  
AL IDRISI**



# **PONENCIAS**





# LA CIUDAD DE ROGERIO II E IDRISI: PALERMO EN EL SIGLO XII

Ferdinando Maurici

## Resumen:

Un hilo sutil une dos ciudades lejanísimas entre sí: Ceuta y Palermo. En la primera, según una larga tradición, nació Idrisi; en la segunda, al servicio del rey normando Ruggero II de Altavila, realizó la más importante obra geográfica del medioevo. A la capital del reino de Sicilia, Idrisi dedicó una larga descripción en su obra. Palermo según la visión de Idrisi era una ciudad que se conformaba a lo largo de una larga y compleja historia. En torno al primitivo núcleo fenicio, púnico, romano y bizantino, situado sobre una colina de forma alargada que descendía hacia el puerto, la ciudad fue acrecentada en época islámica (831-1072), multiplicando su superficie. Otra ciudad fue entonces desarrollada en torno a los muros del núcleo más antiguo, mientras que a partir del 937 los fatimíes fundaban una nueva ciudadela fortificada en la zona del puerto, llamándola "*al-Hāliṣa*", "*la Elegida*", un nombre que permanece hasta hoy en el barrio palermitano de la Kalsa. En el momento de la conquista normanda del 1072 esta gran ciudad externa estaba ya circundada por una cinta muraria que englobaba en su interior también la ciudad vieja (llamada del árabe *al-qaṣr*) y la ciudadela de la Kalsa.

En la descripción de Idrisi esta evolución aparece clarísima. Afirma que Palermo está dividida en dos partes: el *Qaṣr* y el burgo. El *Qaṣr* es la ciudad antigua, ahora rodeada de su muro. En su interior estaba la catedral que, nacida como basílica cristiana al menos en época bizantina había sido transformada en mezquita por los árabes y después reconvertida en iglesia nuevamente por los normandos.

La breve descripción que hace Idrisi es preciosa porque esta primitiva catedral de Palermo fue destruida hacia el fin de la época normanda para dejar espacio a la fábrica de la nueva catedral, actualmente existente.

El 'borgo' constituye una verdadera y propia segunda ciudad que circundaba a la antigua. En su interior se encontraba la Kalsa, nacida originalmente como ciudadela separada.

La ciudad estaba entonces en una fase de enriquecimiento monumental gracias a la obra del rey y de otros grandes nobles, mercaderes y oficiales de la corte. El edificio, es decir el complejo de edificios más importantes, era el palacio real, edificado por Ruggero II sobre un núcleo preexistente. Sabemos por Idrisi y por otras fuentes que se trataba de una verdadera ciudadela fortificada que incluía en su interior lujosos edificios apropiados al poder de Ruggero. El Palacio Real de Palermo es hoy muy distinto a aquel descrito por Idrisi; como testimonio del esplendor del palacio del siglo XII queda la capilla palatina, monumento célebre en todo el mundo. En el curso del siglo, la ciudad se enriquece con otros monumentos, debido a los sucesores de Ruggero y de ricos evergetas: los dos palacios suburbanos de la Zisa y de la Cuba, la Iglesia y el puente del Almirante, promovido por Giorgio d'Antiochia, "almirante" de Ruggero II; la iglesia de San Cataldo, debida a un sucesor de Giorgio.

Idrisi describe también otra parte de la ciudad, hoy destruida por la expansión urbana del último medio siglo: la maravillosa campiña cultivada que circundaba la ciudad hasta 1960 y la abastecía en parte con sus huertos, jardines y frutales irrigados.

La descripción de Idrisi presenta una gran metrópoli mediterránea, una ciudad con una historia y una evolución compleja, un gran palimpsesto urbano. Las páginas del geógrafo de Ceuta son una foto instantánea de un momento único e irrepetible de historia de Palermo: la ciudad había adquirido un esplendor y una riqueza nunca igualada después.

## **LA CIUDAD DE ROGERIO II E IDRISI: PALERMO EN EL SIGLO XII**

El célebre mapa de Idrisi (lám. 1) presenta una orientación geográfica contraria a las representaciones actuales: el Sur en lugar del Norte. Se podría decir que, como en ese mapa, la Sicilia de la época de Idrisi todavía seguía mirando hacia el sur y el este, hacia las orillas árabes e islámicas del mundo mediterráneo. La capital de la isla y de todo el reino normando de Italia del sur, Palermo, era entonces todavía una ciudad de aspecto básicamente oriental, aunque sede de una monarquía cristiana. Una célebre miniatura del código de la obra poética de

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

Pietro da Eboli, el *Carmen ad honorem Augusti*, hoy en la biblioteca de Berna, contiene la más antigua representación iconográfica de Palermo. La imagen, y todo el código, se datan en los últimos años del siglo XII, poco después del nacimiento de Federico II (1194) y poco antes de la muerte del padre de este último, el emperador Enrico VI, y de su madre, Constancia de Altavilla, tía de Rogerio II, el rey normando que había sido el mecenas de la obra geográfica de Idrisi. La imagen (lám. 2) representa la tristeza de la ciudad por la muerte, en el año 1189, del último descendiente de Rogerio II, su nieto Guillermo II o, como es llamado en la tradición cronística e historiográfica siciliana, “el buen rey Guillermo”. La miniatura es un documento de enorme interés: muestra los distintos barrios de la ciudad, sus principales monumentos y la variada composición racial, cultural y religiosa de la numerosa población de Palermo, una ciudad que el mismo poeta Pietro da Eboli define como “populo dotata trilingui”.

En la parte baja de la miniatura (lám. 3) se ve el puerto de Palermo lleno de peces y cerrado por una cadena. Hacia la derecha se encuentra un gran castillo, con altas murallas merladas y torres defendidas por trabucos: la didascalía latina



Sicilia en el mapa de Idrisi. (Lám.1).

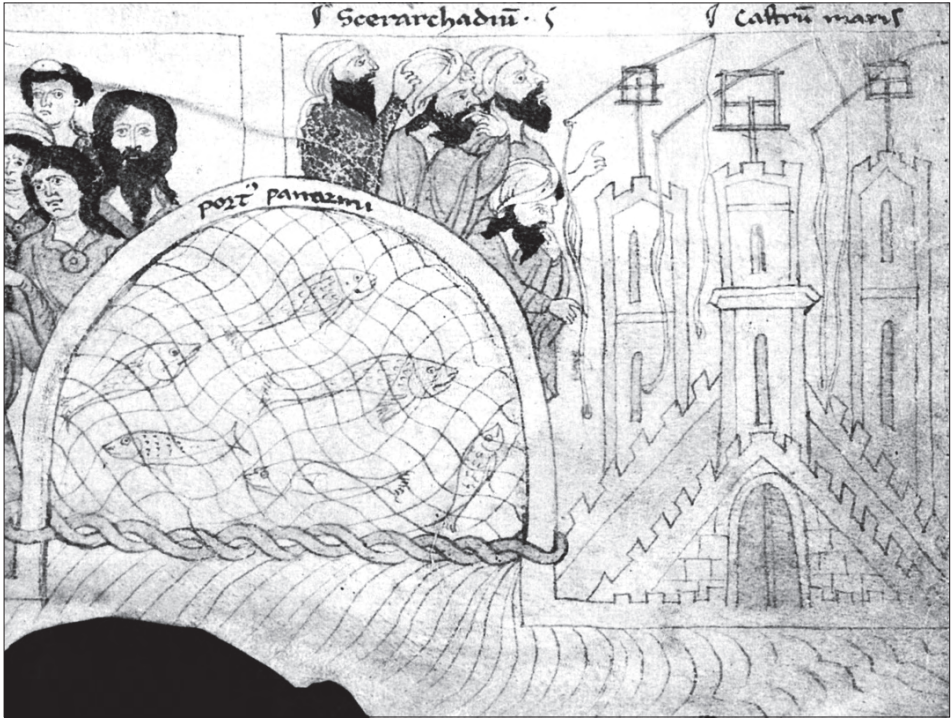




La ciudad de Palermo llora la muerte del rey Guillermo II (Pietro da Eboli, *Liber ad honorem Augusti*). (Lám.2).



La ciudad de Rugerio II e Idrisi



El portus Panormi en la misma miniatura. (Lám.3).



El Scerarcadium en la misma miniatura. (Lám.4).

nos dice que se trata del *castrum maris* o, en vulgar, del Castellammare. Cerca del *castrum maris* se encuentra un barrio llamado *Sceralcadium* (lám. 4), poblado por árabes con turbantes y barbas. Conocemos muy bien por muchas fuentes el nombre y su etimología: *Sceralcadium* es la forma latinizada del árabe *šāri ‘al-qādi*, la “calle del juez”; sabemos además que este barrio empezó a desarrollarse sólo en la etapa islámica, es decir, a partir de la conquista musulmana de la ciudad en el año 831, y que era el barrio de los esclavos cristianos de origen oriental. Su nombre árabe era, en el siglo X, como declara Ibn Hawqal, *al-hārat as-šaqaḷiba*, “el barrio de los esclavones”. En este barrio, a lo largo del siglo XII, se concentró la población islámica de la ciudad, en particular después de un pogrom contra los sarracenos en el año 1161.

La miniatura nos muestra habitantes con aspecto “latino” en el barrio llamado *Cassarum* (lám. 5). Se trataba de la parte más antigua de la ciudad, del núcleo urbanístico de época púnica y romana, que tenía todavía su propia muralla y que, a mediados del siglo XII, en el momento de la estancia palermitana de Idrisi, estaba rodeado por tres lados por el tejido urbanístico de los barrios más recientes. En época árabe, cuando había empezado esta expansión de Palermo al exterior de las murallas de la *civitas* antigua dando vida a varios arrabales, la ciudad vieja con sus muros había sido llamada *al-qasr* (“el castillo”, “el alcázar”) o *al-qasr al-qadīm*



El *Cassarum*. (Lám.5).



El *Cassarum*. (Lám.6).

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

(“el alcázar viejo”). *Qaṣr* es, por supuesto, una palabra árabe de la cual viene la definición latinizada de *cassarum* utilizada en la miniatura. Los habitantes más jóvenes de Palermo hoy ignoran totalmente que el casco antiguo de la ciudad y su calle principal, actualmente corso Vittorio Emanuele II, hasta hace medio siglo fueron normalmente llamados *il Cassaro*.

El barrio a la izquierda del puerto, en la miniatura del *Carmen ad honorem Augusti* de Pietro da Eboli, es llamado *Calza* (lám. 6). Es el actual barrio de la Kalsa, o en dialecto de Palermo, la *Hausa* con la herencia árabe de la aspiración de la “h” inicial. Fue fundado por los fatimíes en el año 937 como ciudadela fortificada y residencia de los emires. Su nombre árabe, *al-Hāliṣa*, significa “la Elegida”, tratándose de la ciudadela reservada a la élite política y militar del poder fatimí.

En el sector mediano izquierdo de la imagen otra parte de la población llora la muerte del rey bajo la didascalia *Ideisini* (lám. 7). El nombre no parece tener correspondencia directa con ningún barrio conocido de la ciudad de época árabe y normanda. Podría tratarse de una forma corrupta del nombre, todavía en uso, de la fuente y de la calle *Danisinni*, tal vez del árabe *‘Ayn Sindi*, “la fuente de Sindo”, siendo esta última palabra un nombre étnico indio; menos probable parece la etimología *‘Ayn Abī Sa’īd*, “la fuente del padre de Said.”



*Ideisini*. (Lám.7).





La cappella regia. (Lám.8).





El *viridarium* Genoard. (Lám.9).

## Ferdinando Maurici

En la parte superior derecha de la miniatura (lám. 8) se ve la *capella regia* que, por supuesto, se encontraba y todavía se encuentra en el interior del palacio real palermitano. En el otro rincón de la miniatura se ve un jardín con árboles llenos de pájaros y con un animal algo raro, con aspecto de una mitológica quimera. La didascalía (lám. 9) nos explica que se trata del *Viridarium Genoardi*, un gran parque que se extendía inmediatamente después de la muralla urbana hacia el sur y el este. Una vez más, *Genoard* es un nombre de etimología árabe, de *Ġannat al-ārd*, y significa “paraíso de la Tierra”. Hoy este parque y la mayor parte de los demás jardines extraurbanos de Palermo prácticamente no existen; fueron destruidos por la caótica expansión urbana de los últimos cincuenta años.

La primera característica de Palermo es, por supuesto, su naturaleza de ciudad marítima y mediterránea, ser en primer lugar un puerto natural de gran importancia (lám. 10). El mismo nombre viene de la expresión griega *pan ormos* (“todo puerto”) con referencia al gran golfo lleno de playas y desembocaduras de



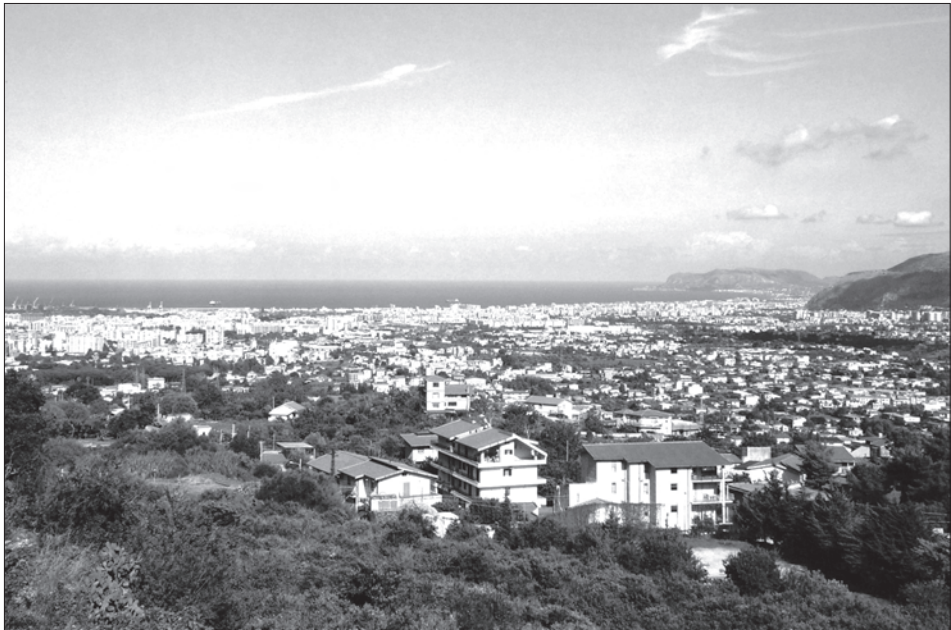
Palermo desde el mar. (Lám.10).

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

modestos ríos, en cuyo seno fue construido, por los fenicios, a partir del siglo VIII a. C., el primer núcleo de la futura ciudad.

La segunda particularidad de esta área geográfica palermitana es la gran y fértil llanura de su litoral (lám. 11) que durante casi dos mil ochocientos años, hasta su salvaje destrucción en el último medio siglo, fue la primera fuente de alimentación de la ciudad con sus huertos y sus cultivos intensivos. Por siglos, los jardineros y campesinos de la *Conca d'Oro* –así a partir por lo menos del siglo XV fue llamada la llanura palermitana– entraban todas las mañanas en la ciudad con sus burritos y sus carretas llevando naranjas, limones, lechugas, zanahorias, cebollas, ajo y casi todo tipo de frutas y hortalizas mediterráneas para las mesas de los palermitanos.

El Palermo de Idrisi era naturalmente una ciudad fortificada. A partir de la última etapa árabe (finales del siglo X-comienzos del siglo XI) y hasta los últimos años del siglo XVIII todo Palermo quedó encerrado por una poderosa muralla que, restaurada y reconstruida varias veces, mantuvo más o menos el mismo perímetro. Las poderosas murallas con los grandes baluartes añadidos en el siglo XVI fueron en gran parte destruidas a finales del siglo XIX. De ellas hoy sólo permanecen



Palermo y lo que queda hoy de la *Conca d'Oro*. (Lám.11).

pocos tramos. De todas formas, es muy bien conocido el perímetro de la muralla palermitana gracias a muchísimos grabados, mapas y planos de los siglos XVI-XIX y a la supervivencia del trazado de los fosos, rellenados y transformados en grandes calles, en origen extraurbanas.

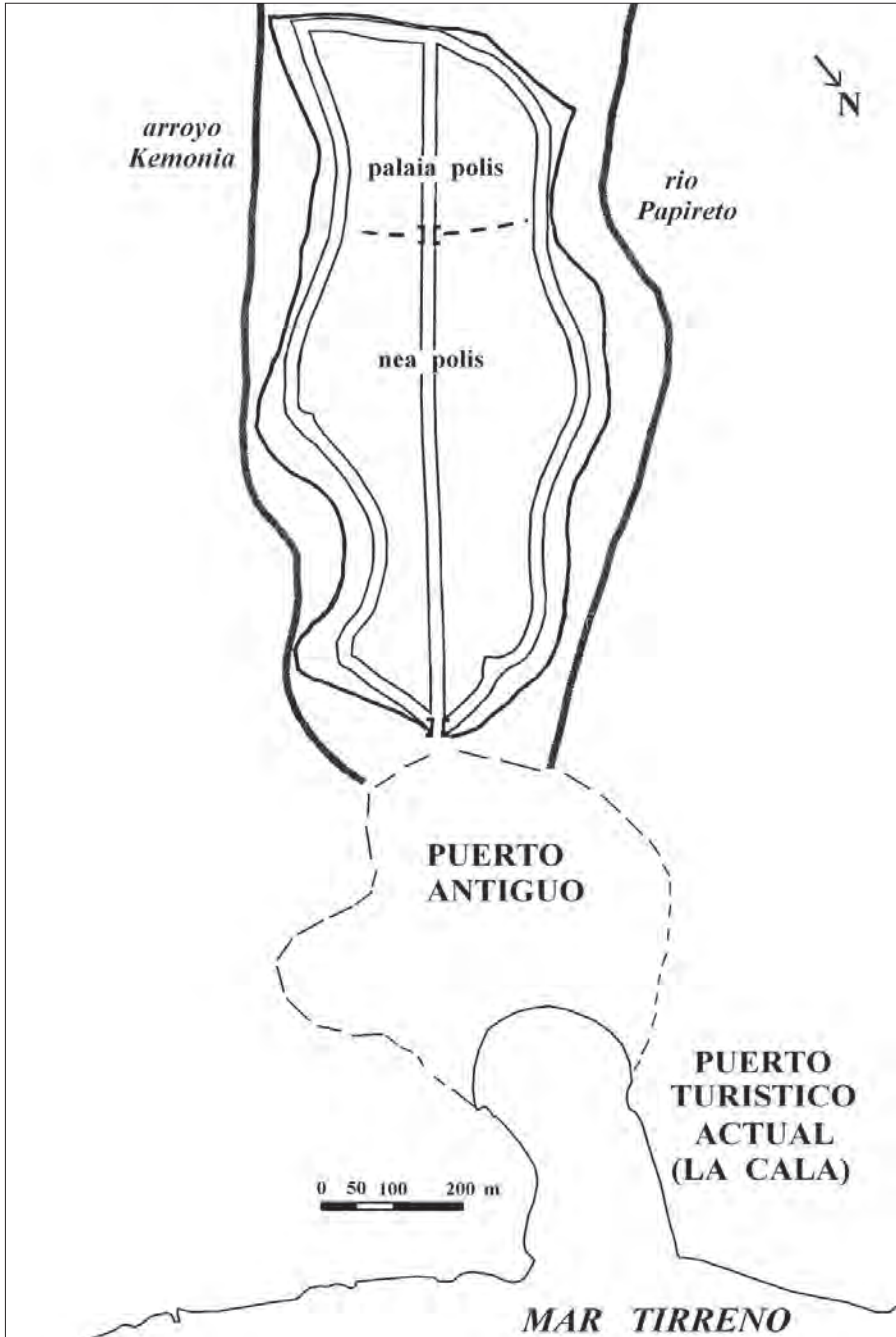
En la época de Idrisi, pues, Palermo poseía ya una gran muralla externa que cerraba toda la conurbación. Esta obra había sido realizada en el último cuarto del siglo X o en las primeras décadas del XI, puesto que, no existiendo en la época en que Ibn Hawqal visitó y describió la ciudad (973), es ya mencionada en un documento cartográfico árabe del año 1020 más o menos, un mapa de Sicilia con un largo comentario que recientemente ha sido publicado por el arabista de Oxford Jeremy Johns.

En el interior de este gran recinto amurallado se encontraba todavía en el siglo XII la cerca antigua, púnica y romana (por cierto varias veces restaurada), que rodeaba y defendía sólo el núcleo originario de la ciudad que en época normanda constituía la “ciudad interior” (*urbs interior*) de Palermo y era llamada, en árabe, *al-Madīna* o, como ya quedó dicho, *al-qaṣr o al-qaṣr al-qadīm*. Este núcleo más antiguo de la ciudad era y todavía es definido por un tejido urbanístico que demuestra claramente su origen antiguo, de ascendencia hipodámica, con una larga calle principal, la antigua plateia de la ciudad púnica y romana, la *as-Simāt* (“gran calle”) de la *Balarmuh* árabe, la *ruga marmorea* de la documentación medieval, y callejuelas laterales que con la primera formaban (y forman) ángulos rectos, los *stenopoi* del *Panormos* antiguo. Este eje principal del tejido urbanístico del núcleo originario de la ciudad, como ya se ha dicho, tiene como directo heredero el actual corso Vittorio Emanuele II.

El historiador griego Polibio escribe que la ciudad púnica y romana estaba dividida en dos partes distintas: la *nea polis* (“ciudad nueva”) y la *palaia polis* (“ciudad vieja”). Según la reconstrucción topográfica más acreditada (lám. 12), ambas estaban defendidas por la misma muralla y sólo las separaba un muro interno. La *palaia polis* correspondería, según esta hipótesis, a la zona más elevada de la ciudad, mientras la *nea polis* se habría desarrollado en dirección del mar y del puerto. De esta antigua división, si es correcta la reconstrucción topográfica que normalmente se utiliza, quedaba tal vez una huella en el siglo XII. La parte más alta de la *madīna* o *qaṣr*, hipotéticamente la antigua *palaia polis* en la cual se hallaba el Palacio Real, mantenía entonces su individualidad urbanística y quedaba separada del resto de la *madīna* por una muralla interna. El nombre árabe de esta porción reducida de la *madīna* era *al-Halqah*, latinizado en *Galka*: la palabra significa, en árabe, “la cerca”, “el recinto”.



La ciudad de Rugerio II e Idrisi



*Panormos* en época púnica y romana. (Lám.12).

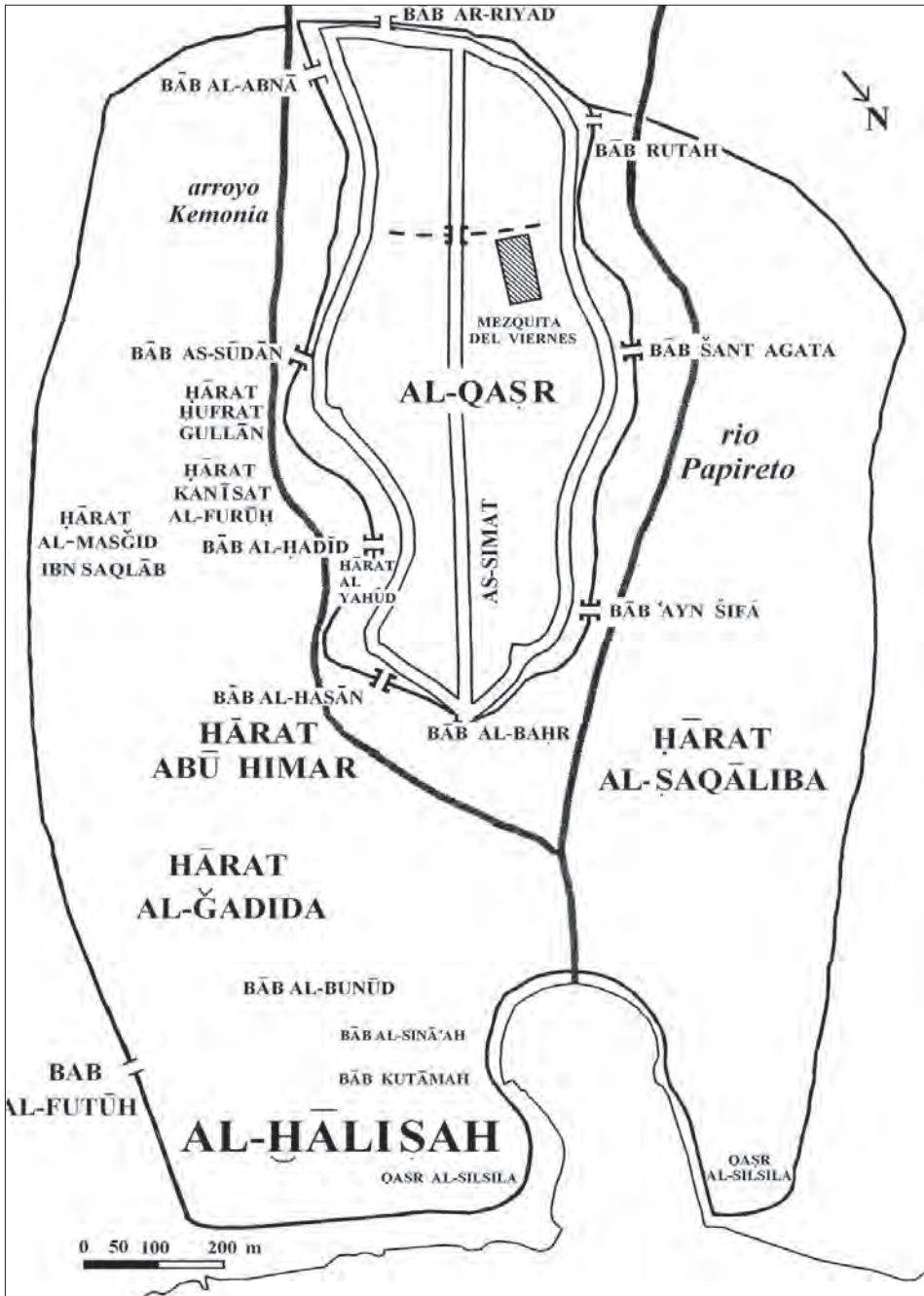
En su conjunto, el *qaṣr* o *madīna* de Palermo en el siglo XII se encontraba en una posición más elevada respecto a los demás barrios de la ciudad, puesto que ese núcleo antiguo, hipotéticamente compuesto por las antiguas *palaia polis* y *nea polis*, se había desarrollado sobre una colina de más o menos 1.000-1.100 m de longitud y una anchura en su punto máximo de unos 400. A mitad de los flancos de la elevación se encontraba la línea de fortificación y a los pies de la colina, respectivamente al oeste y al este, iban hacia el cercano puerto las aguas de dos pequeños ríos, el Papireto y el Kemonia. El primero, más importante, tomaba su nombre de las cañas de papiro que crecían a sus orillas. El segundo normalmente sólo llevaba agua en invierno; *Keimon* es el nombre griego de la estación fría.

Conocemos bastante bien la topografía de *Balarm* o *Balarmuh* en el siglo X y en las primeras décadas del XI (Lám. 13; base cartográfica de H. Bresc), o sea, en la última parte de la época islámica gracias a varias fuentes árabes, entre las cuales destacan el relato del viajero de Bagdad Ibn Hawqal, la relación “geográfica” de al-Muqaddasi y el mapa comentado de Sicilia, del año 1020 aproximadamente, publicado por Jeremy Johns.

Según al-Muqaddasi (en la traducción del gran arabista del siglo XIX Michele Amari): “*Palermo, capitale di Sicilia, giace a spiaggia di mare in quell’isola. Avanza in grandezza al-Fustat [il Cairo vecchio]; se non che le fabbriche di questi [siciliani] son parte di pietra e parte di mattoni; onde [la città comparisce] rossa e bianca. E’ circondata di sorgenti d’acque e di doccionati; e la bagna un fiume, chiamato Wādī ‘Abbas. I mulini son [piantati] in mezzo della città. Abbonda essa di frutta, di altre produzioni del suolo ed [anche] d’uva. L’acqua [del mare] batte le mura. Essa ha una città interna, nella quale è la moschea ġami; i mercati [son posti] nel borgo. Avvi un’altra città esteriore e murata che si chiama al-Ḥāliṣa, la quale ha quattro porte*”. Según Ibn Hawqal: “*Palermo si compone di cinque quartieri, non molto lontani [l’un dall’altro], ma si ben circoscritti che i loro limiti appariscono chiaramente*”.

La *polis* antigua, pues, se había en gran medida transformado después de la conquista musulmana del año 831: una *civitas* provinciana romana y bizantina de mediana importancia se había convertido en una gran ciudad islámica. Alrededor de la colina de la ciudad vieja, a orillas de los dos ríos, se habían desarrollado varios barrios. Una fuente que se refiere a un sitio de la ciudad del año 900 (el episodio se sitúa en una de las tantas guerras “civiles” entre los musulmanes de Sicilia) habla del saqueo de los *arbād* (arrabales) de Palermo. Estos varios *arbād* mantenían entonces su individualidad. Más tarde se irán progresivamente soldando entre ellos, acabando por formar un único *arbād*, en realidad una gran

La ciudad de Rugerio II e Idrisi



*Balarmuh* árabe a principios del siglo XI. (Lám.13; base cartográfica de H. Bresc).

conurbación crecida a los pies del *qaṣr* y que todavía hacia el año 973 no estaba rodeada por murallas.

Los principales barrios que componían este gran arrabal eran, como nos relata Ibn Hawqal, el “barrio nuevo” (*al-ḥārat al-ḡadīda*), el “barrio de la mezquita de Ibn Saqlab” (*al-ḥārat al-masḡid Ibn Saqlab*), el “barrio judío” (*al-ḥārat al-yahūd*) y el “barrio de Abū Himar”. Todos estos se encontraban a oriente de la *madīna* o *qaṣr*, mientras a occidente se hallaba el gran “barrio de los esclavones” (*al-ḥārat as-saqāliba*), que era el más grande y poblado.

El mapa árabe de comienzos del siglo XI añade los nombres de los barrios de *al-Taḡī* y de *al-Ḡafariyya*: estas últimas podrían ser dos denominaciones para la misma realidad, puesto que, como anotado por J. Johns, *al-Taḡī* era el apellido (*nisba*) del *amir* Ḡafar, que vivió en el siglo X y fue llamado “corona del Estado” (*Taḡ al-Dawla*). La misma fuente refiere además los nombres del *ḥārat* (“barrio”) de los *banu Lahm*, nombre de una tribu árabe; el *ḥārat kanīsat al-Furūh* (“el barrio de la iglesia de la Felicidad”); el *ḥārat huḡrat Gullān* (“el barrio del foso de las acacias”); el *ḥārat al-farīda* (“el barrio del deber religioso”); el *ḥārat bū Sālim* (“el barrio del padre de Salim”), y el *ḥārat tusammā Musallā Abū Haḡar* (“el barrio llamado el lugar de oración de Abū Haḡar”). La localización de estos últimos barrios no es totalmente clara. Johns propone como hipótesis que el *ḥārat kanīsat al-Furūh* se encontrara en la zona de la actual iglesia de los Jesuitas (*Casa Professa*), una zona donde en época normanda están documentadas varias iglesias, quizás de origen bizantino. Como en el caso de las ciudades hispanomusulmanas estudiadas en la obra clásica de Leopoldo Torres Balbás, es probable que este barrio con su denominación que contenía la palabra *kanīsa* (“iglesia”) fuera, entre los siglos X y XI, un barrio “mozárabe”. No muy lejos parece poderse localizar el *ḥārat huḡrat Gullān*, puesto que el topónimo *Chufra* (del árabe *huḡrat*) se encuentra en documentos posteriores y se identifica con la zona de la actual iglesia de San Miguel (San Michele Arcangelo), cerca del mercado de Ballarò.

Las fuentes ya citadas, y en particular el mapa de Oxford, hacen referencia a la existencia de varios mercados: *al-Daqqāqīn* (“los vendedores de harina”) estaba quizás no lejos de la *bāb al-sūdān*; *Bayyā al-Buḡūl* (“el vendedor de legumbres” o “de finas hierbas”) no se puede localizar con seguridad; la existencia de un mercado de pollos está atestiguada por la mención, en el mapa publicado por J. Johns, de una *bāb sūq al-Daḡāḡ* (“la puerta del mercado de los pollos”) hasta ahora desconocida. La existencia de un *sūq al-aṭṭarīn* (“el mercado de los perfumes”) es probada por la persistencia hasta nuestros días del nombre *Lattarini*, que se refiere hoy a un mercado de tejidos, de trajes de trabajo nuevos y usados, de zapatos y otros artículos. De los mercaderes de aceite, de trigo, de los sastres y de los fabri-



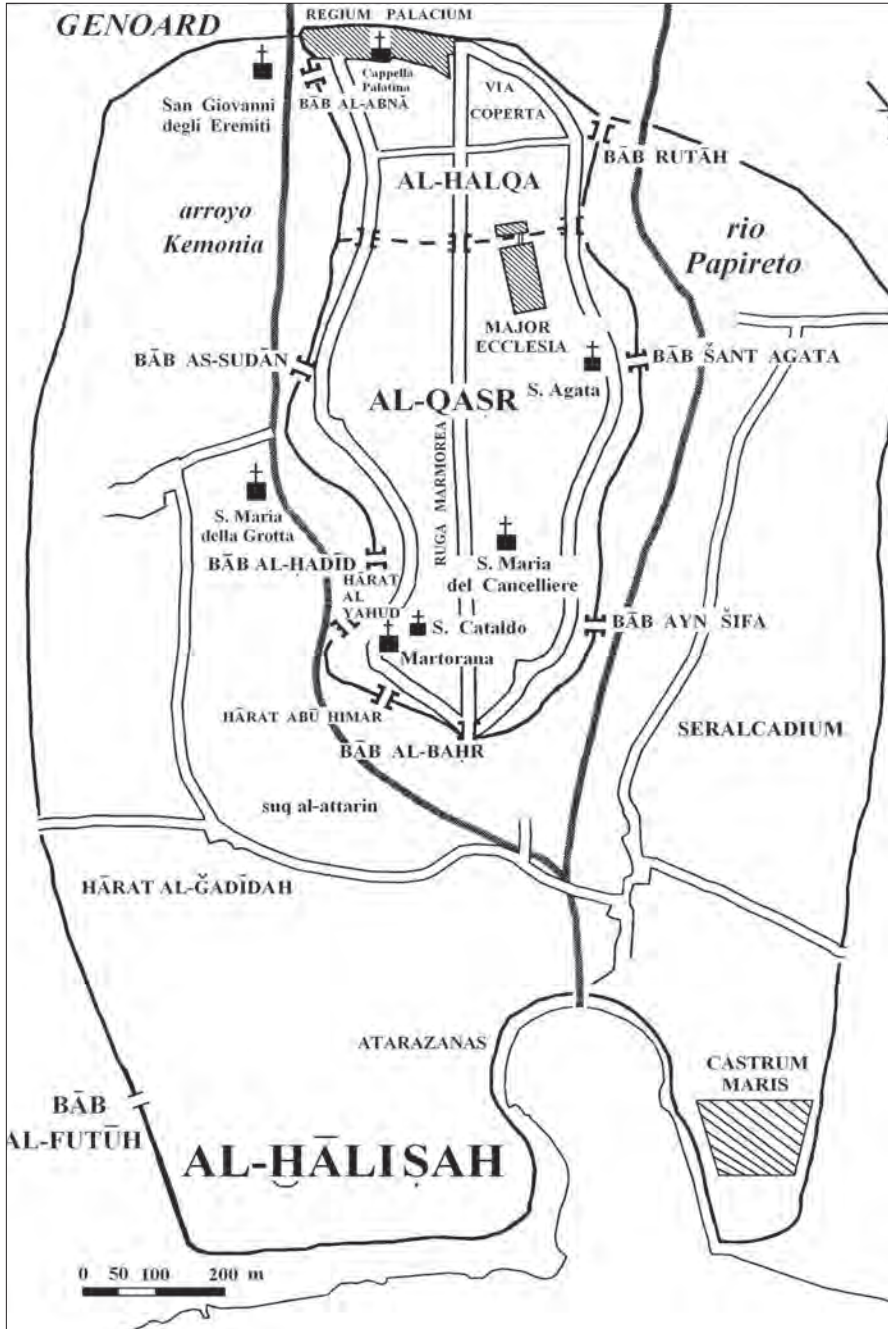
## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

cantes y vendedores de armas, de los caldereros, nos habla Ibn Hawqal diciendo que la mayoría de los mercados se encontraban entre la mezquita de Ibn Saqlāb y “el barrio nuevo” (*al-ḥārat al-ḡadīda*). Es una zona de la ciudad donde todavía se encuentran varios mercados y la “calle de los Caldereros” (*via Calderai*), donde sólo hay tiendas y talleres de este tipo de artesanía.

Así pues, el núcleo originario de la ciudad amurallada antigua, como ya se ha dicho, se había transformado en el *qaṣr* o en la *madīna* interior en cuya muralla se abrían no menos de 12 puertas, de las cuales Ibn Hawqal nos refiere el nombre de nueve, mientras otras tres están reseñadas en el mapa de Oxford. Entre las más importantes pueden citarse *bāb al-baḥr* (la “puerta de mar”); *bāb ar-riyād* (la “puerta de los jardines”), por la cual se iba probablemente hacia la “huerta” de Palermo; la “puerta de los negros” (*bāb as-sūdān*), que permitía pasar de la *madīna* a los barrios orientales, y la antigua “puerta de Sant’Agata” (*bāb Šant Agāta*), de origen por lo menos bizantino considerando el nombre, por la cual se bajaba del *qaṣr* hacia el río Papireto y hacia el gran barrio de los esclavones. Su posición es hoy indicada por la existencia de la antigua iglesia de Santa Ágata *alla Guilla*, tal vez del árabe *wadi*, estando la iglesia cerca del río Papireto. Esta puerta no debe ser confundida con otra del mismo nombre todavía existente en un tramo que sobrevive de la muralla exterior de la ciudad (en el actual curso *Tükory*).

En el interior de *al-qaṣr* se encontraba en época islámica la mezquita del viernes, que era en realidad la antigua iglesia episcopal bizantina (y quizás paleocristiana), transformada en mezquita *ḡami* después de la conquista árabe de 831. Este Palermo de los siglos X-XI incluía además otra ciudad fortificada, *al-Ḥāliṣa*, “la Elegida”, que se encontraba en la zona inmediatamente a oriente del puerto. Como ya se ha dicho, fue fundada por los emires fatimíes a partir del año 937: se extendía por una superficie que no podemos definir con seguridad y estaba rodeada por una muralla propia, aunque de calidad defensiva inferior a la de la *madīna* o *qaṣr*, como nos informa el mismo Ibn Hawqal. Conocemos los nombres de las cuatro puertas de *al-Ḥāliṣa*, una de las cuales está dedicada a los bereberes Kutamah, brazo militar del poder fatimí; las restantes eran respectivamente: la “puerta de las atarazanas” (*bāb al-sanā‘ah*), la “puerta de las victorias” (*bāb al-futūh*) y la “puerta de las banderas” (*bāb al-bunūd*). La embocadura del puerto estaba defendida por dos torres o castillos, una por cada lado, ambas llamadas en el mapa de Oxford *qaṣr al-Silsila* o “torre de la cadena”. Una se encontraba probablemente no muy lejos de la actual iglesia de Santa María de la Cadena y la otra en la zona más tarde ocupada por el *castrum maris*.

Como ya quedó dicho, entre las últimas décadas del siglo X y las primeras del siglo XI esta gran conurbación formada por dos ciudades amuralladas y por



Palermo en la época de Idrisi. (Lám.14; base cartográfica de H. Bresc).

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

varios barrios que juntos representaban un gran arrabal (en realidad más grande y más poblado que la dos primeras juntas) fue totalmente rodeada por una cerca. Restaurada varias veces en la Edad Media, radicalmente reconstruida a principios del siglo XIV y transformada en el siglo XVI en un poderoso frente abaluartado, la muralla urbana de Palermo perderá su función defensiva sólo en el curso del siglo XVIII y será casi totalmente destruida en la segunda mitad del siglo XIX.

Los normandos, pues, en el año 1072 se enfrentaron, teniendo que asediarla y conquistarla, con una de las ciudades más grandes, más pobladas y mejor defendidas de todo el mundo mediterráneo. Por supuesto, con la conquista normanda empieza una fase de larga y profunda transformación que conducirá al *Balarmuh* islámico a convertirse en el Palermo cristiano. El Palermo de Idrisi (lám. 14) es entonces una ciudad en evolución: en origen una *polis* antigua y bizantina, después una *madīna* islamizada por dos siglos y medio, que a lo largo del siglo XII era una *madīna* que se iba cristianizando otra vez.

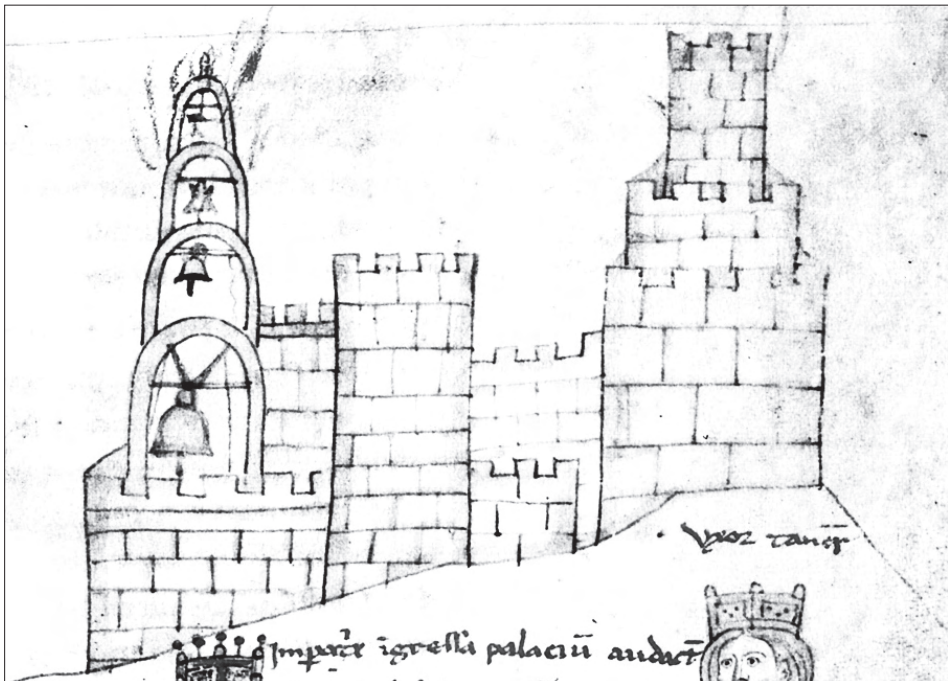
De época islámica era la división, todavía existente en el siglo XII, entre la *madīna* o *qaṣr* y el *rabad* o arrabal. Los varios barrios que en los siglos X-XI componían este último se habían ulteriormente compactado: el arrabal comprendía ahora también la que Idrisi llama “segunda ciudad vieja”, o sea, la ciudadela amurallada de los emires fatimíes, *al-Hāliṣa*. Así el geógrafo de Ceuta, siempre en la traducción italiana de Michele Amari, indica: “*Dividesi la città in due parti: Qaṣr e borgo. Il Cassaro è quell’antica fortezza sì rinomata in ogni paese e in ogni regione ... Il borgo è [a dir propriamente] un’altra città che d’ogni parte circonda l’antica. Quivi la [seconda] città vecchia che s’addimanda al-Halisa, nella quale al tempo [che dominarono] i Musulmani soggiornava il sultano*”.

El arrabal circundaba por tres lados la *madīna*, y, según Idrisi, se trataba efectivamente de otra ciudad, puesto que la presencia de la muralla interior de la *madīna* hacía evidente la separación entre estas dos partes del gran Palermo del siglo XII. En el arrabal se encontraban, según Idrisi, “*fondachi, case, bagni, botteghe, mercati e ... un muro, fosso e riparo. Dentro codesto borgo son molti giardini; bellissimi villini e canali d’acqua dolce e corrente, condotta alla città dai monti che cingono la sua pianura*”.

El *qaṣr* estaba entonces dividido en tres partes. En todas se encontraban “*degli alti palagi, de’ sontuosi edifizii, de’ fondachi, de’ bagni in gran copia*”. En la parte mediana, en particular, Idrisi localiza las “botteghe de’ grandi mercatanti”, las tiendas de los mercaderes más ricos e importantes. En la parte más elevada de *al-qaṣr*, con ocasión de la coronación de Rogerio II en el año 1130, el viejo castillo normando, construido después de la toma de la ciudad en 1072, había sido transformado en palacio o, mejor, en ciudadela real. Las más antiguas

representaciones iconográficas del Palacio Real de Palermo están contenidas en las miniaturas del ya varias veces recordado *Carmen ad honorem Augusti* de finales del siglo XII (lám. 15). Se trata de imágenes bastante convencionales, de muy poca utilidad para reconstruir el aspecto del conjunto arquitectónico en el siglo XII. También la descripción de Idrisi es bastante retórica y de poca utilidad práctica: “*Nella parte più elevata di questo Cassaro, il ridottato re Ruggiero ha una cittadella nuova, fabbricata di pietruzze dure da mosaico e di grandi pietre da taglio, delineata con le regole dell’arte, munita d’alte torri, ben rafforzata di vedette, e di propugnacoli, [comoda] per palazzine e sale ben costruite; notevole per le decorazioni architettoniche, pei mirabili e peregrini ornati di calligrafia e per le immagini eleganti...*”.

Por fortuna, tenemos información más concreta sobre el aspecto del Palacio Real en el siglo XII gracias a varias fuentes latinas y en particular a una epístola escrita por un autor anónimo (hipotéticamente el mismo escritor de un relato histórico, conocido como Ugo Falcando) y dirigida a cierto *Petrus Thesaurarius* de la iglesia mayor de Palermo a finales del siglo. El Palacio Real era un gran complejo



El Palacio Real de Palermo en una miniatura del *Liber ad honorem Augusti*. (Lám.15).





El Palacio Real de Palermo en 1684 (*Teatro Geográfico Antiguo y Moderno del reino de Sicilia*). (Lám.16).

arquitectónico formado por diferentes cuerpos edilicios y varias torres, entre las cuales la más importante era la torre “Pisana”, todavía existente como principal testigo del aspecto medieval del conjunto edilicio, aspecto medieval casi totalmente eliminado entre el siglo XVI y el XVII, como demuestra una imagen de 1684 en la cual el palacio aparece no muy diferente de su conformación actual (láms. 16-17). Conocemos el nombre de un elemento edilicio llamado “Joharia”, de la torre “Griega” y de la torre “Chirimbi”. El gran complejo edilicio de la ciudadela real (lám. 18) incluía además habitaciones para las esclavas y los eunucos que servían a las personas del rey y de la reina, ambientes para las reuniones del consejo de los *familiares regios* y para las diferentes oficinas del gobierno, archivos, prisiones (peligrosamente cercanas a las habitaciones reales, como se verá con ocasión del fracasado golpe de Estado del año 1161) y talleres (en árabe, *tirāz*) donde se producían, por lo menos en parte, las preciosas artesanías que servían a la vida de la casa real y de la corte, en particular tejidos y trajes de gran lujo, como el célebre “mantel de la coronación”, hoy conservado en Viena (lám. 19). Un ambiente, en particular, el *teatrum* (o, en árabe, *mal'ab e mağlis*), más tarde llamado Sala Ver-



Palermo, Palacio Real. (Lám.17).

de, se utilizaba para fiestas, banquetes y reuniones oficiales. Escribe Ibn Giubayr, traducido por Amari: “*Tra le altre cose notabili ci occorre un’aula [costruita] in mezzo ad un atrio spazioso, cui circonda un giardino. L’atrio è fiancheggiato di portici e l’aula prende tutta la lunghezza di quello. Ci recò molta meraviglia, sì la dimensione dell’aula e sì l’altezza delle sue soggette. Ci fu detto che nell’atrio suol desinare il re co’ suoi grandi: i magistrati, e i familiari seggono ne’ portici e nelle gradinate; gli ufficiali del governo di faccia al re*”. Se ha lanzado la hipótesis de que prodría tratarse de un monumento de la ciudad romana (tal vez un edificio para espectáculos) transformado y reutilizado. La descripción, además, podría hacer pensar en una mezquita: un salón y un gran espacio abierto flanqueado por un pórtico. Pero, en este caso, se puede imaginar que el *hađi* Ibn Giubayr habría expresado en su relato su dolor por la transformación de un edificio sagrado del Islam en sede de los banquetes de un rey infiel. De todas formas, infelizmente, los últimos vestigios del *teatrum*, Sala Verde o *mal’ab* desaparecieron totalmente en el siglo XVI.

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi



Palermo, Palacio Real, foto aérea (Arquivo ORAO, Centro Regionale Inventario, Catalogazione e Documentazione dei Beni Culturali, Palermo). (Lám.18).



El “mantel de la coronación”, hoy en Viena. (Lám.19).





La Cappella Palatina, con las imágenes de S. Pedro y S. Pablo, en una miniatura del *Liber ad honorem Augusti*. (Lám.20).



## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

La capilla del Palacio Real o Cappella Palatina fue construida a partir del año 1131, consagrada en 1139 y dedicada a los santos Pedro y Pablo. Con su decoración musiva y su ciclo de pinturas de estilo fatimí en el techo de madera, es una de las realizaciones más famosas y destacadas de toda la historia del arte del siglo XII. Una vez más, su primera representación iconográfica se encuentra en el manuscrito de Berna, en el cual la capilla está sintetizada por las imágenes de los dos santos titulares (lám. 20). Las imágenes musivas de S. Pedro y S. Pablo todavía hoy se encuentran a ambos lados del Cristo Pantocrátor, en los ábsides (lám. 21), y del Cristo rey (lám. 22) que está por encima del espacio de la capilla reservado a su representante en tierra de Sicilia, el *Dei gratia rex Sicilie, ducatus Apulie et principatus Capue*. Una interesante descripción de la capilla real aparece en la *Epistola ad Petrum thesaurarium*, que aquí se presenta en traducción italiana: “*Inoltre, a chi si entra nel Palazzo da quella parte che guarda la città, si offre per prima la Cappella regia che, rivestita di un pavimento di splendida fattura, ha anche le pareti decorate in basso con lastre di prezioso marmo, in alto*



Palermo, *Cappella Palatina*, zona absidal. (Lám.21).

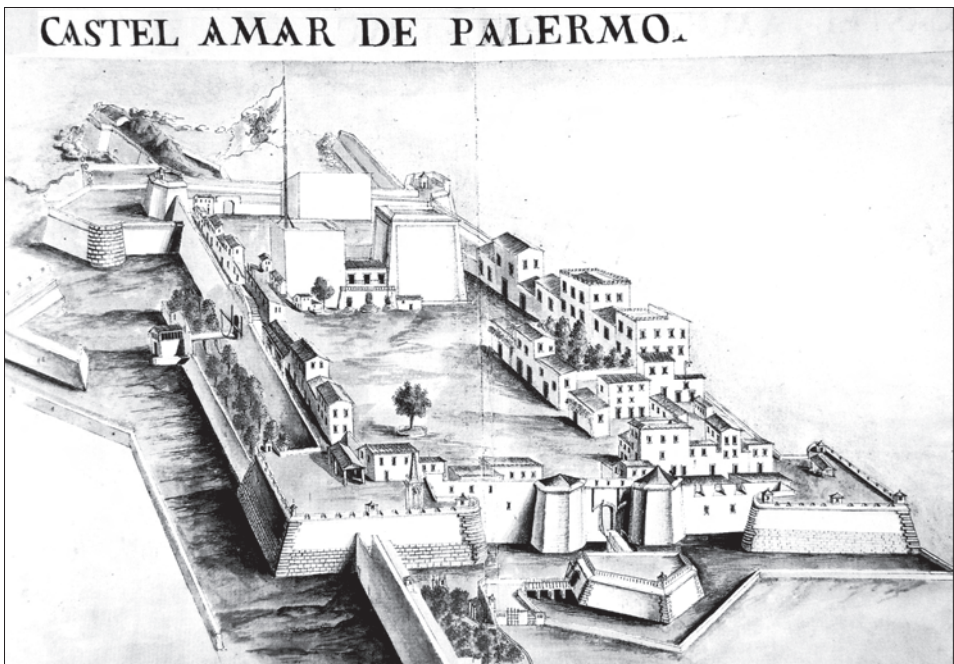


Palermo, *Cappella Palatina*, imágenes musivas de Cristo, S. Pedro y S. Pablo. (Lám.22).

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

*invece con tasselli musivi, alcuni dorati, altri di vari colori, che mostrano dipinta la storia del Vecchio e del Nuovo Testamento. Adornano poi il soffitto ligneo di notevole altezza la sorprendente leggiadria dell'intaglio, la splendida molteplicità di pitture e il fasto dell'oro che brilla da ogni parte”.*

Idrisi nos habla de otro edificio muy importante del Palermo normando, mencionado por otras fuentes: el ya recordado *palacium vetus* o *castrum maris*, el castillo que estaba en la embocadura del puerto, a orillas del mar, en el lugar donde ya surgía una de las dos “torres de la cadena” de época islámica. El castillo, que con el paso del tiempo fue transformado en una verdadera ciudadela como se ve en muchas imágenes que van del siglo XVI al principio del XX (lám. 23), ha sido en gran medida destruido en los años veinte del siglo pasado como primer anticipo de las muchas “gloriosas empresas” del *piccone risanatore* de la época fascista. Desde hace veinte años más o menos se ha empezado la excavación arqueológica de la zona y la restauración de los cuerpos edilicios del castillo todavía existentes.



El Castellammare de Palermo en 1684 (*Teatro Geográfico Antigo y Moderno del reino de Sicilia*). (Lám.23).



Ferdinando Maurici



El “mastio árabo-normando” del *Castellammare* en los años veinte del siglo XX (*Panormus II*). (Lám.24).



Palermo, catedral. (Lám.25).

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi

La parte más antigua, quizás del siglo XII, es el llamado *mastio árabo-normando* (lám. 24).

Junto al Palacio Real y al Castellammare, la catedral era el tercer monumento más destacado de la capital del reino normando de Sicilia. Se encontraba, y todavía se encuentra, en la parte más elevada y antigua de la ciudad, bastante cerca del Palacio Real. La catedral normanda hoy existente (lám. 25) no es la que Idrisi recuerda en su descripción de Palermo. La gran iglesia actual fue construida en los años ochenta del siglo XII, en la época del rey Guillermo II, por voluntad del arzobispo palermitano Gualtiero. La catedral de la época de Idrisi era todavía la antigua basílica bizantina que, transformada en mezquita *ğami* después de la conquista islámica, volvió a su originaria función después de la toma de Palermo por los normandos. Esta antigua catedral fue totalmente destruida para permitir la construcción de la nueva iglesia del arzobispo Gualterio y no se conoce de ella prácticamente nada. De la catedral se podía ir hacia el palacio real por una calle cubierta, desaparecida desde hace siglos. Podría tratarse de una realización de época islámica, y también hay investigadores que han pensado en un *criptoporticus* de época romana.

El aspecto “exótico” de la catedral tardonormanda, o sea, su estilo profundamente dominado por las influencias determinantes de la arquitectura fatimí, son evidentes y claras en la casi totalidad de los demás monumentos de los siglos XI y XII que se han conservado en Palermo. Véase el ejemplo de las dos iglesias de San Juan de los Leprosos y de San Juan de los Eremitas (lám. 26); con sus cúpulas y sus arcadas concéntricas ambas parecen más pequeñas mezquitas norteafricanas de época fatimí que iglesias católicas. Parece como si la religión de los conquistadores normandos intentase ampliar sus espacios y conquistar nuevos fieles utilizando en las formas arquitectónicas el lenguaje árabe de los conquistados. Lo mismo se puede decir de una de las más célebres iglesias palermitanas del siglo XII: Santa María del Almirante (se trata del almirante de Rugerio II, Giorgio de Antioquía) o la Martorana. Idrisi no habla de esta construcción, realizada a expensas del Antioqueno entre los años treinta y cuarenta del siglo XII. La describe con estupor, treinta años más tarde, el viajero andaluz Ibn Giubayr, que estuvo en Sicilia en el invierno de 1184-1185 bajo el reinado de Guillermo II: “*Uno de [monumenti] più stupendi de’ Cristiani in questa città è la chiesa detta dell’Antiocheno ... Quest’edifizio ci offrì una vista che mancan le parole a descriverla ed è forza tacerne, perché e il più bello monumento del mondo. Le pareti interne son dorate o [piuttosto] son tutte un pezzo d’oro, con tavole di marmo a colori, che eguali non furon mai viste; tutte intarsiate con pezzi da mosaico d’oro; inghirlandate di fogliame con moasici verdi; in alto [poi s’apre] un ordine di finestre di vetro color d’oro che accecano la vista con baglior de’ raggi loro e destavano negli animi una tentazione [così fatta] che*



Palermo, iglesia de San Juan *degli Eremiti*. (Lám.26).

*noi ne domandammo aiuto a Dio*". El pío peregrino de La Meca nos parece haber sido víctima de un ataque del "síndrome de Stendhal", aunque *ante litteram*. En el interior de la iglesia del Almirante se pueden admirar dos mosaicos muy famosos y a menudo reproducidos. El primero es la dedicación de la iglesia a la Virgen por parte de Giorgio de Antioquía; el segundo, más conocido aún, representa a Cristo que le impone la corona real a Rogerio II (lám. 27).

Junto al Palermo medio árabe y medio cristiano de los palacios, de las iglesias que habían sido mezquitas o que mezquitas parecían, junto a la ciudad de las callejuelas, de los zocos a cielo abierto de tradición árabe que todavía permanecen en el casco antiguo de Palermo, existía en el siglo de Idrisi otra parte de Palermo que empezaba una vez superada una de las varias puertas de la muralla. Era la *Conca d'Oro*, la huerta de Palermo, riquísima en fuentes. Los nombres de algunas son conocidas gracias al mapa de Oxford, que recuerda, entre otras, *ʿayn al-Baydā*, la





Palermo, iglesia de Santa María “del Almirante” o *La Martorana*: Cristo coronando a Rogerio II. (Lám.27).

“fuente de la Blanca”, hoy el pueblecito de Baida; *al-Ġirbāl*, hoy fuente Gabriele; *‘ayn Abī Alī*, la “fuente del padre de Alī”, hoy llamada fuente Ambleri, y las dos fuentes *Fawwāra*, hoy Favara. En el subsuelo de la llanura palermitana se encuentra todavía un laberinto de *qanat* que llevaban (y a veces llevan) incluso hoy el precioso líquido hasta los rincones más aislados de la ciudad y de la campiña. En parte por lo menos estos *qanat* podrían datarse de época islámica o normanda: recordemos a este propósito que Idrisi nos habla de “*canali d’acqua dolce e corrente, condotta alla città dai monti che cingono la sua pianura*”.

En época normanda, parte de la fértil llanura de Palermo era un inmenso huerto que producía todo tipo de frutas y hortalizas del mundo mediterráneo. Este espacio verde hoy casi totalmente perdido, a finales del siglo XII fue descrito con emoción por el autor de la *Epistola ad Petrum thesaurarium*. Parte era un parque real, el ya recordado *Genoard*, utilizado exclusivamente para las diversiones de los reyes: cazas, banquetes, vacaciones en la fresca atmósfera de palacios de veraneo que surgían entre jardines ricos en aguas. Sabemos que ya los emires árabes habían construido palacios suburbanos para esta finalidad. Uno, llamado la Favara (del árabe *al-fawwār*, “la fuente”), fue edificado o reconstruido por Rogerio II,



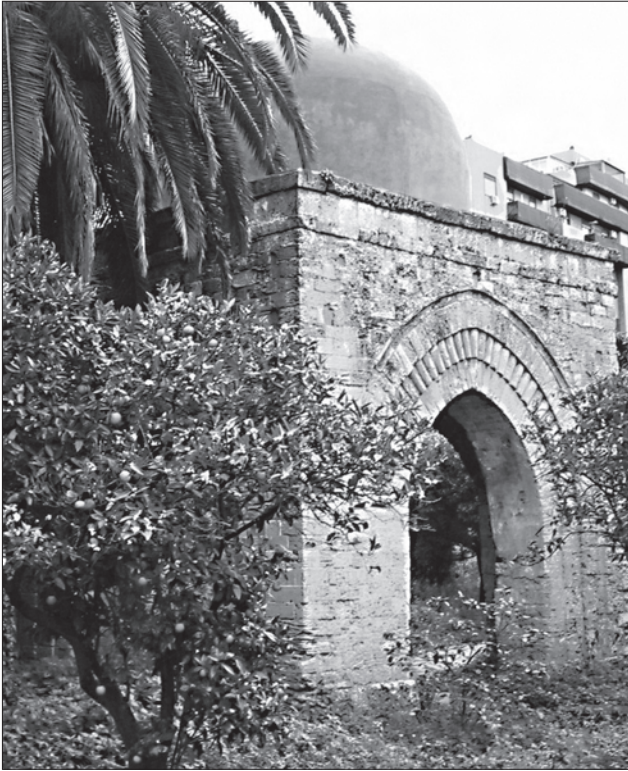


Palermo, palacio de la Zisa. (Lám.28).

probablemente en el lugar donde ya existía un “jardín-paraiso” de época islámica. Junto a él fue realizada una enorme piscina artificial; por eso el palacio de la Favara es conocido también como “Maredolce”. El hijo de Rogerio II, Guillermo I “el Malo”, mandó construir otro palacio suburbano, la Zisa, un nombre árabe (*al-‘Azīzah*) que significa “la Resplandeciente”. Se trata, como en el caso de la Favara, de una obra arquitectónica de estilo y lenguaje artístico islámico, fatimí que nada tiene que ver con los palacios o los castillos de la Europa cristiana del siglo XII. En la planta baja la Zisa presenta una *kaa*, un salón con cinco grandes portales abiertos hacia los jardines y una fontana con el *salsabil*, la sonora cascada artificial (lám. 28). Puede ser interesante notar como hasta hoy en el dialecto de Palermo el verbo *azzizzare* significa “hacer hermoso”: una persona *azzizzata* es alguien que anda muy bien vestido, bien peinado, una mujer elegante, que lleva encima joyas de calidad, belleza y valor.

Su hijo y sucesor, Guillermo II “el Bueno”, hizo levantar otro palacio suburbano llamado la Cuba (del árabe *al-qubbah*, “la Cúpula”), que es en orden

## La ciudad de Rugerio II e Idrisi



Palermo, la *Cubula*.  
(Lám.29).

cronológico uno de los últimos monumentos de arquitectura árabe construidos en Sicilia en época normanda. No lejos de la Cuba se encuentra la “pequeña Cuba” o “Cubola”, un pequeño pabellón cúbico (lám. 29) con cúpula hemisférica del cual es posible rastrear muchos parangones, en particular con monumentos fúnebres del Egipto fatimí.

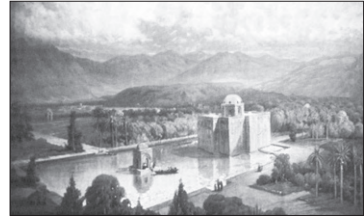
Otro importante monumento de época normanda originariamente en los alrededores de Palermo, hoy englobado en el tejido urbanístico, es el “puente del Almirante”, construido sobre las aguas del río Oreto, el *wādī ‘Abbās* del siglo XII, atribuido al mismo Giorgio de Antioquía, constructor de la “iglesia del Almirante”. Se trata de uno de los más grandes puentes del siglo XII y es un ejemplo, de rara belleza, de fusión entre tradición edilicia romana e influencias árabes.

Con la muerte de Guillermo II en 1189 empezó el rápido eclipse de la Sicilia normanda y de su civilización multicultural, multirreligiosa y multirracia. No más protegida por el rey, la minoría islámica fue atacada por los cristianos en la

Ferdinando Maurici



Rocco Lentini (1858-1943), la Zisa.  
(Lám.30).



Rocco Lentini, la Cuba. (Lám.31).



Palermo, Piazza e Giardino Bonanno. (Lám.32).



## La ciudad de Rugerio II e Idrisi



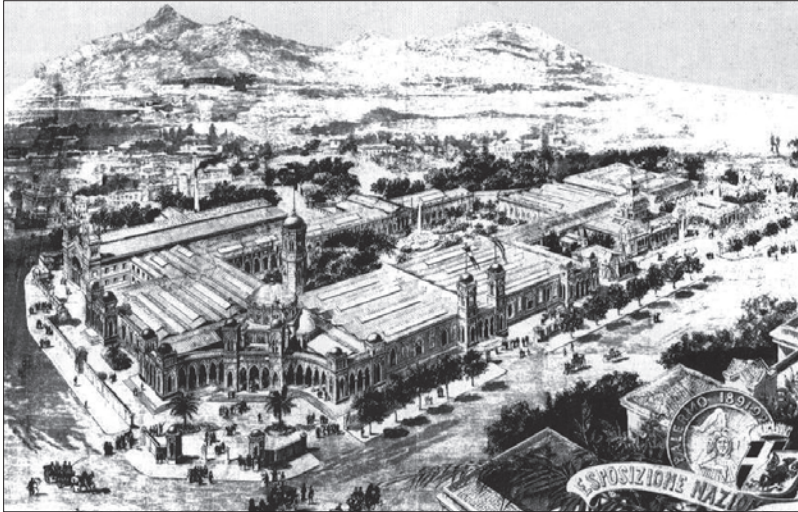
Casa de estilo “neonormando” en la playa de Mondello. (Lám.33).

misma capital del reino. Desde entonces, los últimos musulmanes de Sicilia vivirán en estado de guerra casi continuo, hasta las violentas intervenciones de Federico II que contra los mahometanos de la isla llevó a cabo por lo menos dos guerras sangrientas, la primera en 1221-1225 y la segunda en 1243-1246, eliminando completa y definitivamente el Islam de Sicilia, con la deportación forzada de los últimos musulmanes de Sicilia a las llanuras de Puglia, en Lucera.

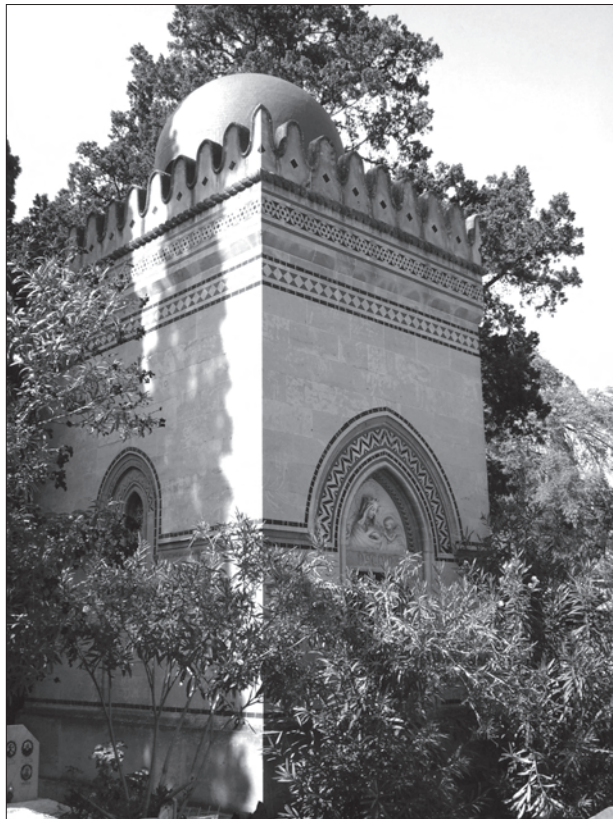
Palermo y la Sicilia normanda acordaron entonces en los años entre el siglo XII y el XIII el cambio entre la dinastía de Altavilla y la de Hohenstaufen. Fue un cambio radical: lo demuestra, para limitarnos a un solo aspecto, la arquitectura de la época de Federico II, casi sin raíces en la tradición de época normanda.

Quedaron, por lo menos en parte, los grandes monumentos religiosos y civiles de esta fase extraordinaria de la historia siciliana; quedaron el recuerdo y la nostalgia de una época de riqueza y paz, casi una perdida edad del oro, con referencia en particular a los años del “buen rey Guillermo II”. Acabada para siempre en la realidad histórica, la época normanda continuó en el mito y en el sueño. Un mito y un sueño que, en particular a partir de las últimas décadas del siglo XIX, se

Ferdinando Maurici



Los edificios efimeros en estilo "neonormando" de la Exposición Nacional de Palermo de 1891. (Lám.34-35).



## La ciudad de Rugerio II e Idrisi



Palermo, cementerio de S. Spirito o de S. Orsola, capilla funeraria Dagnino en estilo “neonormando”. (Lám.36).

han alimentado con el “descubrimiento” y la restauración de varios monumentos “olvidados” del siglo XII, con reconstrucciones pictóricas, por ejemplo las dos de Lentini en que se ven los palacios de la Zisa y de la Cuba imaginados en su supuesto ambiente del siglo XII (láms. 30-31), con la transformación de los pocos espacios vacíos del casco antiguo de la ciudad, por ejemplo la central *Piazza Bonanno* (lám. 32), en pequeños oasis “norteafricanos” ricos en palmeras y, sobre todo, con el retorno a la vida de una arquitectura que se puede definir neoárabe o neonormanda que se desarrolló entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, con episodios aún más adelante. Se construyeron entonces palacios, casas de vacaciones en la playa de Mondello (lám. 33), pequeños pabellones, arquitecturas efímeras (como el inmenso palacio o la pequeña ciudad de la Exposición Nacional de los años 1891-1892, láms. 34-35), imitaciones de las fontanas de los palacios reales del siglo XII y hasta monumentos fúnebres en estilo neonormando (lám. 36).

El Palermo de Idrisi vive todavía.



## Bibliografia

### Fuentes

- Amari, M., 1880-1881. *Biblioteca arabo-sicula*, trad. it., 2 voll., Torino-Roma.
- Ebulo, P. de, 1994. *Liber ad honorem Augusti sive de rebus siculis. Eine Bilderchronik der Stauferzeit aus der Burgerbibliothek Bern*, ed. Th. Kölzer e M. Stahli, Sigmaringen.
- Falcando, (Ps.) U., 1897. *La Historia o Liber de regno Siciliae e la Epistola ad Petrum panormitane ecclesie thesaurarium*, a c. di G.B. Siragusa, Roma.
- Fazello, T., 1558. *De Rebus Siculis decadae duae*, Panormi.
- Johns, J. y Savage-Smith, E., 2003. The Book of Curiosities., *A Newly Discovered Series of Islamic Maps*, en "Imago Mundi", 55, pp. 7-24.
- Johns, J., 2004-1. *Una nuova fonte per la geografia e la storia della Sicilia*, en "Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge", tome 116, pp. 409-449.
- Malaterra, G., 1928. *De Rebus Gestis Rogerii Calabriae et Siciliae Comitis et Guiscardi Ducis fratris eius*, a c. di E. Pontieri, Rerum Italicarum Scriptores, V, Roma.
- Montecassino, Amato da, 1935. *Storia de' normanni volgarizzata in antico francese*, a c. di V. de Bartholomaeis, Roma.
- Salernitano, R., 1914-1935. *Chronicon*, a c. di C.A. Garufi, Rerum Italicarum Scriptores, VII, 1, Città di Castello.
- Teatro Geografico Antigo y Moderno del reyno de Sicilia*, 1990, en "Sicilia teatro del mondo", a c. di C. De Seta, Roma.

### Estudios

- Amari, M., 1933-1939. *Storia dei Musulmani di Sicilia*, a c. di C.A. Nallino, 3 voll., Catania.
- Bellafore, G., 1976. *La cattedrale di Palermo*, Palermo.
- Bellafore, G., 1982. *Architettura palaziale fatimita a Palermo e al Cairo*, Palermo.
- Bellafore, G., 1990. *Architettura in Sicilia nelle età islamica e normanna (827-1194)*, Palermo.
- Bresc, H., 1981. *Filologia urbana: Palermo dai Normanni agli Aragonesi*, in "Incontri Meridionali", III s., 1-2, pp. 9-40.
- Bresc, H. et alii, 1996. *Palermo 1070-1492. Mosaico di popoli, nazione ribelle. L'origine dell'identità siciliana*. Soveria Mannelli

- Giovanni, V. di, 1889-1890. *La topografia antica di Palermo dal secolo X al XV*, 2 vol., Palermo.
- Matteo, S. di, 2002. Palermo. *Storia della città dalle origini a oggi*, Palermo.
- Maurici, F., 1992. *Castelli medievali in Sicilia. Dai bizantini ai normanni*, Palermo.
- Panormus II*, , 1990. Palermo.
- Peri, I., 1978. *Uomini, città e campagne in Sicilia dall'XI al XIII secolo*, Bari.
- Seta, C. De y Mauro, L. Di, 1980. *Palermo*, Bari.
- Simone, A. de, 1968. *Palermo nei geografi e viaggiatori arabi del Medioevo*, en “Studi Magrebini”, II.
- Stefano, G. di, 1954. *Monumenti della Sicilia Normanna*, 1979 2<sup>a</sup> ed. a c. di W. Krönig, Palermo.
- Storia di Palermo, I, Dalle origini al periodo punico-romano*, 1999. Palermo.
- Storia di Palermo, II, Dal tardo- antico all' Islam*, 2000. Palermo.
- Storia di Palermo, III, Dai Normanni al Vespro*, 2003. Palermo.
- Tomaselli, F., 1994. *Il ritorno dei Normanni. Protagonisti ed interpreti del restauro dei monumenti a Palermo nella seconda metà dell'Ottocento*, Roma.
- Tramontana, S., 1988. *Lettera a un tesoriere di Palermo*, Palermo.



# LA TERMINOLOGIE MARITIME SELON AL-CHARĪF AL-IDRĪSSĪ

Abdeslam El Jaamati  
Traduction: Dr. Imane Joti

## Resumen:

La terminologie est une science capitale dans toutes les recherches puisqu'elle nous permet de deviner les énigmes de la connaissance humaine. Pour cela, les spécialistes ont réclamé l'élaboration des glossaires et des dictionnaires terminologiques pour certaines disciplines y compris celle de la littérature géographique arabo-musulmane dont les sources fondamentales n'ont pas été pleinement investies.

Notre intervention aura pour finalité d'orienter l'attention des chercheurs vers le patrimoine de l'occident musulman et particulièrement sur la terminologie courante dans le langage des marins méditerranéens.

Notre sujet se basera sur les trois ouvrages d'Al-Idrīsī «Nouzhat al-mouchtāq fi ikhtiraq al-āfāq» et les deux fragments du livre «Ouns al-mohaj wa rawd al-foraj» (la partie d'Al-Andalus et celle de l'Afrique du Nord et du Soudan).

Nous devons apprécier l'importance de ces ouvrages qui se caractérise par la richesse des termes maritimes et leur attribuer la valeur nécessaire du fait qu'ils sont le fruit d'une expérience scientifique approfondie et d'une étude pointilleuse sur le terrain. Notons que les connaissances d'Al-Idrīsī ont été acquises à travers ses tournées dans le bassin méditerranéen, le moyen orient et en Europe occidentale et sous la grâce du Roi de Cécile Roger II. Ce dernier a aidé notre savant à collecter les anciennes sources géographiques arabo-musulmanes sur lesquelles il s'est basé pour rédiger son livre «Nouzhat El mouchtāq». Aussi, Cécile fut le lieu d'inspiration où Al-Idrīsī a trouvé la sagesse musulmane et où il a interprété la science gréco-

romaine. Ce lieu même lui a permis d'élaborer la carte géographique du monde (mappa mundi) après un travail acharné pour trouver les données exactes.

L'importance de la terminologie maritime fondée par Al-Idrīssī réside dans le domaine de l'océanographie et la navigation et par son explication des courants maritimes, de la métrologie appliquée par les navires et de la morphologie sub-maritime. La plus grande partie de ses termes est consacrée aux phénomènes naturels relatifs à l'océanographie tels que les vagues, la marée, les vents..., aux styles et techniques de navigation (cabotage...) et au lexique propre à la morphologie des côtes et des profondeurs de la mer. Toutes ces conclusions ont été tirées des longs travaux et recherches qui ont durées des siècles.

Bref, notre objectif est d'essayer de définir les différents termes maritimes dans l'intention d'établir un glossaire précis, afin de résoudre le problème de la polysémie posée par l'usage.

## LA TERMINOLOGIE MARITIME SELON AL-CHARĪF AL-IDRĪSSĪ

### Introduction

La terminologie est une science fondamentale dans toutes les recherches du fait qu'elle nous permet de deviner les énigmes de la connaissance humaine. Pour cela, les spécialistes ont réclamé l'élaboration des glossaires et des dictionnaires terminologiques pour certaines disciplines y compris celle de la littérature géographique arabo-musulmane dont les sources fondamentales n'ont pas été pleinement investies.

Notre intervention a pour finalité d'orienter l'attention des chercheurs vers le patrimoine de l'occident musulman et particulièrement sur la terminologie courante dans le langage des marins méditerranéens en se basant sur les trois ouvrages d'Al-Idrīssī «*Nozhat al-mochtāq fi ikhtiraq al-āfāq*» et les deux fragments du livre «*Ouns al-mohaj wa rawd al-foraj*» (la partie d'Al-Andalus et celle de l'Afrique du Nord et du Soudan).

Ces ouvrages sont à apprécier vu leur importance en tant qu'expérience scientifique approfondie et étude pointilleuse sur le terrain. Notons que les connaissances d'Al-Idrīssī ont été acquises à travers ses tournées dans le bassin méditerranéen, le moyen orient, en Europe occidentale et sous la grâce du Roi



de Cécile Roger II qui a soutenu notre géographe dans la collecte des anciennes sources géographiques arabo-musulmanes sur lesquelles il s'est basé pour rédiger son livre «*Nuzhat Al-Mochtāq*».

Aussi, Cécile fut le lieu d'inspiration où *Al-Idrīsī* a interprété la science gréco-romaine et où il a élaboré la carte géographique du monde (mappemonde) après un travail acharné pour trouver les données exactes.

L'importance de la terminologie maritime fondée par *Al-Idrīsī* réside aussi bien en pêche qu'en extraction des produits maritimes dans le domaine de navigation, de la métrologie appliquée par les navires et de la morphologie sub-maritime. La plus grande partie de ses termes est consacrée aux phénomènes naturels relatifs à l'océanographie tels que les vagues, la marée, les vents..., aux styles et techniques de navigation (cabotage...) et au lexique propre à la morphologie des côtes et des profondeurs de la mer.

Notifions que toutes ces conclusions ont été tirées des longs travaux et recherches qui ont durées des siècles.

## Principaux termes maritimes:

- *Al-Marjān* (le corail): Ceuta fut réputée par l'extraction de corail et son industrialisation. Notre géographe a inclut cette activité dans le domaine de la pêche maritime en signalant la qualité supérieure du type extrait des cotes de Ceuta en disant ces termes: «L'arbre de corail pêché de Ceuta ne ressemble à aucun des types extraits des autres mers et à Ceuta il existe un marché pour le répartir, le frotter, le construire, le percer, le structurer et l'exporter ailleurs et surtout au Ghana et au soudan où il était très utilisé» (*Nozhat*, T. II, p. 529).
- *Amwāj monghaliqah* (Vagues closes): Expression qui décrit la nature des vagues en Océan Atlantique facilitant la navigation au large de cet océan.

«وامواج هذا البحر تندفع منغلقة كالجبال، لا ينكسر ماؤها، والأفلى تكسر موجه لما قدر  
أحد على سلوكه»، نزهة، مج. 2، ص. 525.

- *Aqassīr-Toruch* (Écueils): Ce sont des rochers et des bancs de sable à fleur d'eau qui forment un danger sur les embarcations dans certaines côtes et mers de petites profondeurs comme le cas de quelques parties de l'atlantique, la mer rouge et le golfe de 'abbadān. (*Nozhat*, T. I, p. 10, 135-137, 385).

- *Baħr Abi-sul ou bien Al-baħr Al-qabli*: Al-qibla est la direction vers le sud selon les géographes arabes. L'origine du terme provient du Cham (Syrie) puisque pour eux l'orientation de la Mecque est le sud. Cependant, *Al-Idrīssī* n'emploie pas cette expression en disant que «La mer limitrophe au nord de Ceuta est nommée 'Baħr Azzoqāq' (le détroit de Gibraltar) et l'autre contiguë au sud est connue sous le nom de Baħr Abi-sul. (Nozhat, T. II, p. 528)

- *Fayḍ* (La marée haute): Al-Idrissi utilise le mot fayd en se référant aux savants grecs. Il explique ce phénomène en ces termes:

«Les marées que nous avons perçues à l'Atlantique est au sud de l'Andalous et en Grande Bretagne. La marée haute commence à 3h jusqu'à 9h du matin et la marée basse dure six heures à la fin de la journée puis devient haute durant six heures ensuite se transforme en basse et la montée de l'eau se fait dans les 13ème, 14ème, 15ème et 16ème nuits où le niveau de l'eau est très haut nommé *fayd*». (Nozhat, T. II, p. 527).

- *Isabat Al Ĥut*: Expression qui signifie –selon *Al-Idrīssī*– la grande production des poissons à Ceuta en expliquant qu'au long des côtes se trouve des lieux riches en poissons qui ne figurent à nulle part (Nozhat, T. II, p. 529).

- *Majra Baħrī* (Étape maritime): Unité de mesure utilisée pour déterminer la distance parcourue à travers le navire durant une journée et une nuit entières grâce au vent favorable à la navigation équivalente à 100 milles marins («*Ouns al-mohaj wa rawd al-foraj*», *La partie de l'Afrique du Nord et du Soudan*, p. 178).

- *Marsa mokin ou Marsa Hasan*: C'est un type de port destiné à abriter les navires contre les risques d'être endommagés ou détruits par les vents forts et la houle. *Al-Idrīssī* décrit le port sud de Ceuta en répliquant: «La mer du coté de sud est dénommée *Baħr Bassoul* et c'est un port pour l'abri». (Nozhat, T. I, p.280).

- *Mašyad*: Un terme qui se confond avec la madrague désignant la pêcherie de poissons. Ceuta a contenu à l'époque d'*Al-Anšari* 9 madragues et 299 pêcheries qui s'étendent du coté de *cap monte* (cabo negro) à la mer *Abi-sul* au port Moussa et peut aller jusqu'à majchar ferdiwa au territoire de *mašmouda* de la mer arramla». (*Ikhtišar Al-Akhbar*, p.55)

- *Mayl baħrī*: Unité de mesure de la distance utilisée par les géographes musulmans pour mesurer les trajets maritimes entre les ports. Elle est équivalente à 4000 bras c'est-à-dire ce qui est approximatif à 2 km. Le trajet maritime est de 100 milles et peut le dépasser selon la nature des vents favorables à l'embarcation (voir: 'Tarous').

## La terminologie maritime selon Al-Charīf Al-Idrīsī

- *Mosaḥalah* ou *‘ala A-Sāḥil* (Cabotage): Navigation à distance limitée des côtes, désignée –selon notre géographe– comme le style en usage fréquent dans la Méditerranée (*Uns al-mohaj wa rawd al-furaj*), *La partie de l’Afrique du Nord et du Soudan*, p. 213).

- *Rumḥ* (Harpon) : Outil pointu servant à la pêche de thon dans le détroit de Gibraltar (*Nozhat*, T. II, p. 529).

- *Qat’ Rusiyah* (Trajet en route directe): Style de navigation d’une forme droite non soumise à la morphologie des reliefs côtiers. (*Ouns Al-Mohaj*, Jassim Abid Mizal, p. 43).

- *Si’ah* (Capacité du port): *Al-Idrīsī* cite un exemple de quelques ports fluviaux de petite capacité. À propos du port de Gabés (Tunisie), il affirme ce propos: «Il n’est pas de grande capacité mais la marée monte pour faciliter le mouillage de quelques navires à distance équivalente à un tir d’un arc *‘Ramyat Sahn’* (*Nozhat*, T. I, p. 280).

- *Taljīj* (Navigation hauturière): Cette navigation traverse le large de la mer. D’habitude, ce style a été employé pour les long trajets éloignés des côtes qui aident à l’orientation (ex. Le trajet Ceuta-Majorque). (*Nozhat*, T. II, p. 548-549).

- *Taqwīr* ou *Tajwin*: Style de navigation employé exclusivement par *Al-Idrīsī* de façon à désigner les distances maritimes entre les ports. Il est basé sur le suivi d’un itinéraire côtoyant le bord de la mer et soumis à des formes de reliefs côtiers comme les baies et les caps. Ce style allonge les trajets maritimes inégalement au *‘Rusiya’* d’un pourcentage approximatif d’un tiers. (*Ouns Al-Mohaj, Afrique du Nord et Le Soudan*, p. 232).

- *Tarus*: Ce terme désigne le vent convenable et adéquat à la vitesse des bateaux. C’est un item défini par R. Dozy (*Supplément aux dictionnaires arabes*, T.II, p. 18).

- *Zarq*: Une technique employée à Ceuta dont l’action est de hisser le thon à l’aide des harpons décrits par *Al-Idrīsī* en ces termes:

«Sa pêche se fait par des harpons munis d’ailerons en reliefs apparents qui pénètrent dans la chair des poissons et n’en sortent pas et dans leurs extrémités des cordes longues. Les pêcheurs de Ceuta possédaient ainsi une compétence et une sagesse inouïs» (*Nozhat*, T. II, p. 529)

## Conclusion

En fin, nous avons tenté de définir les différents termes maritimes dans l'intention d'établir un glossaire précis ayant comme objectif la résolution des problèmes de la polysémie posée par l'usage.

## Bibliographie

Abu Al-Qasim Khalaf Ibn Abi Firas, *Kitāb Aqriyat Assufun*, édition critique par Abdeslam El Jaamati, Tétouan: Al-Khalij Al-'Arabi, 2009.

Acharif Al-Idrīsī, *Los caminos de Al-Andalus en el Siglo XII según Uns Al-Muhay*, estudio edición, traducción y anotaciones Jassim Abid Mizal, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, Madrid, 1989.

....., «*Kitāb Uns Al-Muhay wa Rawd Al-Foray: Chamāl Ifrīqyā wa Bilād Assudān*», édition critique par Al-Wāfi Nuhī, Manchurāt wizārat Al-Awqāf wa Al-Chu'un Al-Islamiya, Rabat, 2007.

....., «*Nozhat Al-Mochtāq fī Ikhtirāq Al-Āfāq*», édition collective, Caire: Maktabat Attaqafa Addiniya, s. f., 2 tomes.

# LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN EL MEDITERRÁNEO DURANTE EL SIGLO XII

Ana Echevarría Arsuaga

## Resumen:

La situación de las minorías religiosas en el Mediterráneo no pudo pasar desapercibida a un geógrafo de la talla de al-Idrisi. Esta ponencia planteará el tema desde varios puntos de vista, siempre dentro del marco cronológico de la vida del autor (hacia 1100-1170).

En primer lugar, el geográfico, como habría querido el ceutí, mostrando la difusión de los grupos de cristianos arabizados o mozárabes –cristianos residentes en países islámicos– y de los mudéjares –musulmanes residentes en tierra cristiana– en el Mediterráneo occidental de forma gráfica.

En segundo lugar, nos aproximaremos a la interacción, preferentemente entre la comunidad mudéjar y sus vecinos cristianos, contrastando sus máximos exponentes, Sicilia y la Península Ibérica. En ambos lugares, la minoría islámica estaba fuertemente enraizada, y el estatuto de estas personas estaba garantizado directamente por el rey. El interés de los monarcas por la cultura árabo-islámica no debe hacer olvidar las necesidades prácticas del gobierno y la vida diaria, que dibujaban un panorama más complejo.

En tercer lugar, analizaremos la imbricación de estos musulmanes con el resto del dar al-Islam, especialmente en uno de los temas que más les preocupaba: la licitud de la permanencia bajo dominio cristiano y la legitimidad de sus cadíes para juzgar según la shari‘a, uno de los temas más presentes en las discusiones jurídicas del momento.



## LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN EL MEDITERRÁNEO DURANTE EL SIGLO XII

Debido a la reciente publicación de varios trabajos sobre la situación de los cristianos como minoría en el siglo XII, que cuestionan la dureza del tratamiento de los mozárabes por parte de almorávides y almohades, y plantean nuevas perspectivas para su estudio (Serrano, 1994; García Sanjuán, 2004; Molénat, 2008), hemos considerado más interesante centrar este trabajo en el estudio de los musulmanes como minoría, un campo mucho menos trillado para la época que nos ocupa, y que sería de primera importancia en los intereses personales de un personaje a caballo entre dos mundos, como al-Idrisi (EI, 2004).

A la hora de enfrentarnos al problema de las minorías, he creído interesante hacer un estudio comparativo de los dos ámbitos geográficos en los que el fenómeno de la interacción cultural entre cristianos y musulmanes era más evidente durante el siglo XII. Las similitudes entre la evolución histórica de la Península Ibérica y Sicilia ya fueron puestas de manifiesto por Guichard, cuyos comentarios enmarcan perfectamente los dos ámbitos de referencia de este trabajo, es decir, la parte de al-Andalus que había sido conquistada, y en la que los musulmanes se habían visto obligados a vivir entre cristianos, por un lado, y la isla mediterránea, en la que los musulmanes sicilianos continuaron habitando bajo el dominio de los normandos (Guichard, 1991: 5-6). Destaca la crisis política que abrió el paso al fraccionamiento de poder en Sicilia y a las Taifas en la Península, seguida en ambos casos de la conquista por los normandos (1019-febrero 1091), en una, y de un amplio avance de la Reconquista, en la otra. Ambos escenarios recibirían la sanción papal de bulas cruzadas, y dejarían un importante número de población musulmana bajo poderes cristianos. En ambos lugares, la población de religión islámica era una mayoría en las zonas de frontera recién conquistadas, y la escasez de población cristiana para sustituirlos hizo que su asimilación no fuera completa en el momento en que los grandes poderes bereberes del Magreb -almorávides y almohades- irrumpieron con fuerza en las costas mediterráneas.

La población siciliana se distribuía bajo los normandos de forma parecida a como había estado agrupada bajo los Aglabíes y los Kalbíes: el Valle de Mazara era predominantemente musulmán –algunos especialistas incluso consideran que al-Idrisi habría nacido en esta zona en vez de en Córdoba, aunque su familia descendiera de los Hammudíes malagueños (Omán, 1970; Houben, 2002: 102)–, el Valle de Noto bastante mezclado, y el Val Demone con población cristiana ortodoxa mayoritaria. En su apogeo, se calcula que los musulmanes sicilianos fueron medio millón de individuos más o menos (Ahmad, 1990: 43). La conquista normanda

de la isla se considera realizada entre 1061-1091 por obra del conde Roger I, que instauró una dinastía que perduraría hasta Guillermo II. La descripción de Sicilia de al-Idrisi era escueta, sin especificar este tipo de población, al contrario que uno de los grandes viajeros de la época, Ibn Yubayr, quien en el relato de su peregrinación a La Meca recogió la existencia de comunidades islámicas en prácticamente todas las ciudades de su periplo por la isla, concediendo especial importancia a la de la capital, Palermo. De Mesina dice que sólo hay un grupo de “gentes de oficio”, pero sí habla de los musulmanes de Termini, Alcázar Solanto, Palermo, Trápani y de diversas alquerías o ciudades más pequeñas cuyo nombre conocía (Guichard, 1991: 60-65; Ibn Yubayr, 1988: 372-401). Indudablemente, parte de esta diferencia se debe a lo distinto de los géneros cultivados por ambos autores: si al-Idrisi se contaba entre las grandes figuras de la geografía descriptiva y lo que después se denominaría geopolítica, Ibn Yubayr cultivó el género, mucho más detallado en lo concerniente a la geografía humana, de la *rihla* o relato de viajes.

Para la Península Ibérica, sobre todo en lo que respecta a la parte ocupada ya por los cristianos, no disponemos de la misma fuente para contrastar. Por ello, debemos conformarnos con al-Idrisi, en cuya obra se hace más referencia a las causas de la situación de los musulmanes que a la verdadera distribución de esta población, a pesar del interés geoestratégico presente en toda su obra (Zanón, 2005). Las condiciones que se establecieron en las conquistas de Toledo, Valencia y Huesca, sólo en una década (1085-1096), marcarían las pautas de lo que sería el marco legal de los musulmanes sometidos mediante pactos hasta la conquista de Granada. La ocupación de Toledo supuso la anexión del amplio territorio de su Taifa y su área de influencia en Valencia y Badajoz; la conquista de Huesca por Pedro I (1096) marcó las pautas de la futura expansión de Alfonso el Batallador por el Valle del Ebro hasta Teruel, Lérida y Tortosa (Primera crónica, 1977: 538-539; Martínez Díez, 1999: 326-334; Laliena y Sénac, 1991: 171-174).

El sistema de capitulaciones o pactos permitió que la mayor parte de los habitantes musulmanes permanecieran en las vegas de los grandes ríos, como el Ebro y sus afluentes (musulmanes navarros, aragoneses y riojanos) o la Vega del Tajo y sus afluentes (musulmanes castellanos y portugueses) (Lacarra, 1981: 18-20; García-Arenal y Leroy, 1984: 15-34). Por ello, las capitulaciones firmadas antes de la llegada de los almohades, como las de Tarazona y Tudela (1119), Lisboa (1147) o Tortosa (1148), presentan el mismo esquema. Durante el plazo de un año, los musulmanes podrían continuar habitando el recinto urbano y utilizando su mezquita mayor; a su término, se instalarían en un barrio extramuros previamente acordado. Se les respetaba la propiedad de campos y heredades, y se les autorizaba a practicar su religión, regirse por sus leyes, mantener a sus jueces y autoridades y seguir pagando los mismos impuestos que antes de la ocupación cristiana. Nor-

malmente su situación es equiparable a la de cristianos y judíos, con la salvedad de que estaban exentos de acudir en hueste o cabalgada. Es probable que Almería y Baeza firmasen capitulaciones semejantes, pero desconocemos el contenido de los textos, y el *Poema de la conquista de Almería* se limita a informarnos de que las dos ciudades se entregaron al llegar al límite de su resistencia, manteniendo sus habitantes la vida y entregando sus propiedades (*Crónica*, 1977: 141).

Las condiciones establecidas en Palermo parecen semejantes, a juzgar por lo que observa Ibn Yubayr (1988: 385-386). Se alojaban en arrabales propios, mantenían sus mezquitas con sus escuelas coránicas, entre ellas una aljama, y a su cadí, como ya hemos visto, e incluso se les permitió la llamada a la oración –todavía no había sido prohibida por el Concilio de Letrán, 1215–, y sin embargo,

“En resumidas cuentas, ellos están alejados de sus hermanos musulmanes bajo la tutela (*dimma*) de los infieles, y no tienen seguridad en lo relativo a sus bienes, ni en lo concerniente a sus mujeres, ni en lo relativo a sus hijos”.

Los conquistadores cristianos debían conformarse con dominar el territorio desde las fortificaciones situadas en el interior de las ciudades y villas. Se mantuvieron los sistemas de irrigación de época islámica, similares en las huertas peninsulares y sicilianas, con sistemas de canales, la práctica de un sistema de turnos y cuotas para la distribución, y técnicas complejas como los *qanats*, acequias, norias y canales, que precisaban de un mantenimiento. La utilización del término *fahs* (del que proviene el arabismo *alfoz*) tanto en la Península Ibérica como en Sicilia para designar el terreno agrícola que rodeaba a una ciudad y que dependía administrativamente de ella, al tiempo que le proporcionaba suministros, da una idea de las continuidades que se perciben al principio del dominio cristiano, aunque en muchos casos las mismas palabras sirvan para designar realidades cambiantes (Guichard, 1991: 52).

Algunos autores actuales, y los propios historiadores musulmanes, que utilizaron los mismos términos que les eran familiares para designar las condiciones de sus correligionarios, consideran el mudejarismo como “un estatuto de *dimma* a la inversa ofrecido a los musulmanes” (Molénat, 1997: 27-41). La protección o *dimma* se concedía a las llamadas “gentes de Libro” –cristianos, judíos y mazdeístas– por recomendación del Corán. Esta población había quedado sometida al Islam a consecuencia de una conquista pero, mediante la firma de un pacto de capitulación, se les permitía, bajo restricciones y vigilancia de las autoridades musulmanas, practicar su propia religión, así como beneficiarse de una administración propia y gozar de capacidad jurídica sobre su comunidad. A cambio, pagaban un impuesto de capitación (*yizya*) y uno territorial por las tierras que cultivaban (*jaray*), hasta la llegada de los almohades, quienes se plantearon por primera vez terminar con

este estatuto para asimilar más fácilmente a las poblaciones sometidas y homogeneizar su imperio. En momentos anteriores, por ejemplo en la versión de Ibn al-Kardabus, en un acontecimiento como la conquista de Toledo, asimila la situación de los musulmanes toledanos a la de los *dimmíes*, haciendo una trasposición de términos lógica para el lector árabe, lo mismo que hemos visto que hacía Ibn Yubayr al hablar de la situación en Sicilia (Ibn al-Kardabus, 1988: 105).

Evidentemente, este estatuto, garantizado durante la primera expansión del Islam, varió con el tiempo, y se introdujeron numerosas matizaciones en su teoría legal y en la práctica. El tratado de derecho comparativo *Los fundamentos de la interpretación legal* de Averroes (1267-1287), en la sección sobre *yihad*, recoge las distintas opiniones sobre el reparto de la tierra conquistada y la distribución de sus impuestos anejos (Ibn Rushd, 1996, I: 480-487; Echevarría, 2004: 18-19). La clasificación en casos de Ibn Rushd no se vio reflejada de la misma forma en los tratados legales cristianos, quizá porque una interesada ambigüedad era más conveniente. En general, sí se mantuvo la división entre las poblaciones tomadas por asalto y las que se rendían mediante la firma de un tratado. Las primeras quedaban completamente despojadas de sus habitantes musulmanes, que eran masacrados o reducidos a la esclavitud, mientras que, si se firmaba un pacto, podían darse todo tipo de situaciones fiscales dependiendo de los acuerdos, y en muchos casos los impuestos reproducían los que pagaban a sus anteriores señores musulmanes, incluyendo los impuestos no canónicos, que los tratados legales islámicos no suelen mencionar. Aunque los dos estatutos son comparables, la *dimma* no era exactamente lo mismo que la protección concedida a los musulmanes en la Península al ser vencidos. La casuística legal sobre ambos tipos de protección era extensísima, y abarcaba numerosos aspectos de la vida cotidiana, por lo que no podemos extendernos más sobre ello.

Si bien desde el comienzo del mudejarismo se plantea el problema de la emigración de gobernantes y ulemas, forzada por razones económicas y de seguridad (Marín, 1995: 45-46, 58; Fierro, 1991), la respuesta al avance cristiano no fue uniforme. Las decisiones personales se combinaban con el debate en el seno del Islam sobre si las poblaciones conquistadas por no musulmanes podían permanecer en sus tierras o debían abandonarlas, pero hasta el siglo XIII no comenzaron a fijarse las líneas tendentes a la emigración (Wieggers y van Koningsveld, 1996: 22-30; Maíllo, 1985; Sabbagh, 1983). Las numerosas fetuas emitidas a favor de la emigración, sobre todo por juristas magrebíes, basándose en la imposibilidad de vivir según los preceptos religiosos de Islam y el incumplimiento de las promesas establecidas en los pactos con los reyes cristianos, se contrapesan con un número igualmente alto de opiniones favorables a la permanencia, dictadas por juristas con amplia experiencia en sociedades de coexistencia, como los granadinos o los

egipcios. Por ejemplo, Ibn Rabî' (1228-1320), que había vivido el problema de cerca, pues nació en Córdoba y posteriormente se estableció en Málaga, prefirió considerar la cuestión desde dos puntos de vista: la prohibición categórica de residir en tierra de infieles –basada en el Corán y la Sunna–, por un lado, frente a la única causa legítima que impediría la emigración de dicha tierra, a saber, la completa incapacidad de hacerlo –por ejemplo para los presos, lisiados, enfermos o débiles–, que no tuviese que ver con los bienes propios ni con la vinculación personal con esa tierra (Wiegers y van Koningsveld, 1996: 24-25). Una vez admitido que el musulmán podía, por unas u otras razones, permanecer en el dominio de otro, se hacía necesario establecer cuáles eran las normas que se debía seguir en lo relativo a la vida, los hijos y su propiedad, circunscribiéndose, sin embargo, no a la capacidad de los musulmanes de actuar bajo los cristianos, sino a qué ocurría si los musulmanes volvían a ocupar sus tierras, y si podían dividir las como expolio de guerra. Sus condiciones de vida estarían condicionadas por lo establecido en los tratados firmados con los cristianos, pero éstos, según se reconoce unánimemente, podían violarlas (Wiegers y van Koningsveld, 1996: 31-32, 34). Finalmente, trataba de cómo afectaba esta situación a su salvación según el Islam. A estas dos cuestiones dedicaba el jurista la segunda parte de su obra. Aunque Ibn Rabî' escondía la identidad del muftí que había permitido a los musulmanes permanecer en tierra de infieles, las fetuas que veremos a continuación, procedentes de Sicilia, hacen pensar que pudiera estar en lo cierto. Ibn Rabî' reconocía que estos mudéjares, por su propia abundancia, tenían más fácil la huida a territorio islámico y por tanto su falta era mayor al permanecer en su lugar de origen.

Es discutible que unas u otras opiniones jurídicas determinaran las pautas de comportamiento por parte de los mudéjares de a pie durante todo el periodo. Si hubo numerosos ulemas y alfaquíes que emigraron entre los siglos XI y XII, los del reino de Aragón con destino a Valencia, Murcia y Almería (Marín, 1995: 50); los de Castilla, con destino a Granada y a partir de un momento dado, también hacia el norte de África, también hay un grupo importante que permanece.

Dicha práctica de la permanencia suponía una serie de limitaciones a la capacidad jurídica y religiosa de los musulmanes, que eran el punto principal de la preocupación de sus correligionarios que vivían en dominios del Islam, lo mismo que la ruptura de los pactos por parte del monarca –deberíamos preguntarnos si esta preocupación estaría ocasionada por la propia violación de la *dimma* por parte de los musulmanes cuando era preciso para sus intereses–. Las relaciones que se establecían entre un monarca cristiano y sus súbditos musulmanes debían ser, por su misma naturaleza, diferentes de las que vinculaban a éstos con un califa –de la dinastía que fuere–, pero no tanto de las que tenían con los reyes de Taifas, que carecían de legitimación religiosa por sí mismos y debían recurrir al reconocimiento



de alguno de los califas como sus superiores jerárquicos. El tema en cuestión fue objeto de debate entre los juristas musulmanes, normalmente a petición de los interesados, pero supuso también una serie de ajustes a nivel teórico y práctico, especialmente en los lugares donde los musulmanes vivían bajo una autoridad no islámica. En cuanto a los problemas teóricos que planteaba esta situación, el primero era la legitimidad o no del rey cristiano como cabeza del gobierno del Estado y su capacidad para aplicar la ley sobre los musulmanes. Valga el testimonio recogido por Ibn Yubayr (1988: 377-378) sobre el “tolerante” rey normando Guillermo II de Sicilia en boca de uno de sus sirvientes:

“Vosotros habéis manifestado públicamente el Islam, habéis logrado vuestro propósito y ganaréis, si Dios quiere, en vuestro [piadoso] comercio; mientras, nosotros tenemos que ocultar nuestra fe, temiendo por nosotros mismos y, secretamente, adhiriéndonos a la adoración de Dios y al cumplimiento de sus preceptos, *estamos impedidos por la dominación de un incrédulo en Dios que ha puesto en nuestros cuellos el lazo de la esclavitud*. Así pues nuestra intención es procurarnos la *baraca* mediante el encuentro de peregrinos como vosotros, y mediante la petición de sus plegarias y el disfrute de las cosas que recibimos de ellos y que provienen de esos santos lugares [le está pidiendo un objeto bendito de La Meca], a fin de que ello nos sirva de apresto para nuestra fe y de pertrecho para nuestras mortajas” (la cursiva es mía).

Reinaba el temor de que los musulmanes no pudieran cumplir con los requisitos de su religión, y de que las conversiones avanzaran rápidamente (Ibn Yubayr, 1988: 395-398). El momento crucial en el que se producía este desencuentro era la mención del gobernante en la plegaria de los viernes en la mezquita aljama de cualquier gran ciudad: en Sicilia, donde se mencionaba al emir aglabí de turno junto al califa abbasí, luego al califa fatimí, finalmente se prohibió la *jutba* los viernes por la imposibilidad de mencionar a un rey cristiano, y sólo se permitía en las grandes fiestas de ruptura del ayuno, siendo mencionado en el siglo XII de nuevo el califa abbasí (Ibn Yubayr, 1988: 386). Lamentablemente, carecemos de datos tan tempranos para la Península Ibérica, aunque en momentos posteriores –prácticamente el siglo XVI– parece que los mudéjares aragoneses también mencionaban a un dirigente islámico, o al menos eso querían hacer creer al resto de su comunidad. La posible vinculación política de los mudéjares respecto a los principales gobernantes islámicos de la época –descartado el rey de Granada, lo cual no deja de ser un hecho interesante, quedarían el sultán otomano, el sultán mameluco de El Cairo, o el rey de Tremecén– podía manifestarse a nivel ideológico en la plegaria del viernes, y de forma más práctica en las rutas de emigración emprendidas desde los puertos peninsulares y en los vínculos diplomáticos que los reinos cristianos mantenían con los gobernantes de uno u otro país mediterrá-

neo. Por otra parte, los mudéjares castellanos y aragoneses se dirigían a expertos granadinos, norteafricanos y egipcios, siendo los segundos los más estrictos en sus respuestas respecto a la situación de los musulmanes sometidos a gobernantes cristianos, probablemente por ser los reinos de Fez y Marrakech los que más emigrantes andalusíes acogieron durante toda la Edad Media y la Moderna (Miller, 2000; Abou el-Fadhl, 1994; Maíllo, 1985; Molénat, 2001).

Las primeras fetuas que parecen tratar cuestiones concretas relativas a la permanencia de musulmanes bajo dominio cristiano proceden por ahora de Sicilia, y comienzan a aparecer precisamente en el siglo XI. La preocupación de los juristas por definir en qué situación se encontraban sus hermanos de fe en tierras ya ocupadas por los cristianos comienza a sentirse en Túnez, el territorio más cercano y más afectado por los continuos intercambios de todo tipo: comerciales, de viajeros, etc. Las primeras cuestiones se refieren a la capacidad de los cadíes sicilianos para emitir fetuas, y a la de los individuos para actuar como testigos en casos judiciales, dada su permanencia –en principio ilícita– en territorio infiel. La importancia de esta figura era relevante, ya que el cadí mantenía una mezcla de poderes judiciales, administrativos y religiosos: era delegado del califa o del sultán, y como miembro de la clase de los ulemas, era considerado el delegado (*na'ib*) del Profeta, y en los lugares donde no existían estas autoridades por encontrarse en tierra de infieles, ostentaba normalmente el liderazgo de la comunidad. A sus misiones habituales de administrar justicia, dictaminar sobre materias de fe y moral, decidir sobre disputas teológicas, y supervisar el desarrollo de la vida de la comunidad, se añadía entonces la de actuar como su representante ante las autoridades cristianas y, por extensión, ante las autoridades de los demás países islámicos (Echevarría, 2003). Abu Ya'far ibn Nasr al-Dawudi de Tremecén, ya antes de 1011, determinaba que en un país desprovisto de cadí y de sultán, los testigos irreprochables para las ventas, compras y matrimonios podían ser sustituidos por el cadí y el que ostentaba el poder (*wali*) (Lagardère, 1996: 444/92).

Los intercambios con Sicilia durante periodo almorávide ponían a los musulmanes en peligro, y no es extraño que la escuela jurídica local de al-Mahdiya, puerto cercano a la isla, se preocupara pronto por legislar sobre estos aspectos prácticos, con una amplitud de miras que no volvería a encontrarse en la legislación posterior. En un principio, se observa una cierta prudencia, ya que a la hora de reconocer la firma y el testimonio de un cadí siciliano en el certificado de defunción de un viajero musulmán que había muerto en la isla, se requirió que unos testigos autorizados de al-Mahdiya probaran la rectitud de dicho cadí, como se exigía para que su juicio fuera válido. En una fetua de Ibn al-Dabit (m. después de 440 ó 444 H./1048-1053) se mencionan elementos imprescindibles, como que el acta se apoyara en el testimonio de dos testigos instrumentales, y sobre todo se

barajaban varias consideraciones para probar la idoneidad del cadí: su irreprochabilidad, tanto personal –ya que era conocido por los testigos de al-Mahdiya– como el haber sido investido por el rey de Sicilia, lo cual le otorgaba la sanción del poder público (Lagardère, 1996: 432/25). Es evidente que actos jurídicos de este tipo, que tenían un efecto jurídico inmediato en el Magreb (en este caso, en el reparto de la herencia del difunto), debían captar cierta atención por parte de quienes se hallaban al otro lado del Mediterráneo.

Otro ejemplo, esta vez más evolucionado, pues ya no se requiere la aparición de testigos tunecinos, incluye en la consulta materias más amplias que una mera acta notarial, y entra de lleno en la cuestión de si los juicios emitidos por el cadí de los musulmanes de Sicilia, basados en la deposición de testigos irreprochables, se pueden ejecutar en tierras del Islam en caso de necesidad. No está de más analizar la trayectoria del juez encargado de emitir las fetuas más interesantes a este respecto. Abu Muhammad ‘Abd Allah al-Mazari (m. 536 H./1141) procedía de una familia oriunda del Valle de Mazara, en la propia Sicilia, y había conseguido hacerse con el puesto de juez más reputado de la escuela de al-Mahdiya tras estudiar con al-Lajmi en Sfax y con Ibn al-Saigh en Susa (EI, 2004). Sus contactos con personalidades relevantes como Ibn Tumart, y el número de alumnos suyos que destacaron en la jurisprudencia –entre ellos, Abu Bakr ibn al-‘Arabi, el cadí ‘Iyad o Ibn Rushd–, le otorgan una influencia importante en los asuntos del momento, y probablemente en las decisiones posteriores de los principales cadíes del periodo almohade. Dados sus orígenes, no es extraño que se le pidiera consejo sobre las cuestiones relativas a la adaptación de Sicilia a las nuevas circunstancias, y a su papel en el contexto islámico en general. Al-Mazari mantenía una actitud prudente a la hora de establecer la licitud de los viajes de tunecinos a Sicilia. En una reunión de la *sura*, apoyado por su maestro ‘Abd al-Hamid ibn al-Saig –(m. 486 H./1093), por lo tanto los hechos deben ser anteriores a ese año–, declaró abiertamente que los musulmanes no debían viajar allí puesto que en cuanto entraban en la isla se encontraban sometidos a la ley de los infieles. Los musulmanes no debían ir a un país sometido a dicha ley, fuera cual fuese la urgencia de sus necesidades –incluidas las alimenticias y económicas, que era de las que se trataba–, puesto que el dinero que los cristianos recaudaran por este medio revertiría inmediatamente en la lucha contra los propios musulmanes (Lagardère, 1996: 128-129/68; Bresc, 1971). Aun así, tratándose de la licitud de los juicios de un cadí en la isla, al-Mazari respondía que se debía suponer su buena intención, pasando por alto si su estancia en un país infiel era voluntaria u obligada. Suponiendo –o más bien, queriendo suponer– que su estancia en la isla no era del todo voluntaria, no debía dudarse de su fiabilidad e irreprochabilidad (‘*adala*). Siguiendo en la línea de los juristas mencionados anteriormente, llega a afirmar que el nombramiento de un

cadí por el soberano cristiano no empaña la validez de sus juicios, ni de su fuerza ejecutiva, pues era como si lo hubiera nombrado un sultán musulmán (Lagardère, 1996: 31/73; 436/51).

Estas posturas matizadas en cuanto a la voluntariedad de la permanencia en dominios cristianos y su importancia a la hora de determinar la validez de los testigos musulmanes en los juicios y actos notariales se siguen planteando en el siglo XIV en la misma zona del Mediterráneo. Así juzgaba al-Burzuli (m. 841 H./1438), de Túnez, “a los que la gente de al-Andalus denomina *mudéjares*”, cuando determina que el testimonio de los habitantes de la isla de Pantelleria (a media distancia entre Túnez y Sicilia), en posesión de los infieles, no es válido si ellos permanecen allí voluntariamente, pero sí lo es si están allí por necesidad (Lagardère, 1996: 38/121). Sin embargo, la opinión de Ibn Rabî‘ al respecto ya era mucho más dura, puesto que entendía que era perfectamente conocida de todos la imposibilidad de residir en tierra de infieles, y por tanto se muestra más drástico a la hora de considerar la validez de los testigos y, aún más, la de los juristas, considerando que su aplicación del razonamiento independiente (*iytihad*) podría estar viciada (Wiegers y van Koningsveld, 1996: 33).

La situación real de los musulmanes bajo sus nuevos señores no se modificó excesivamente en el caso de la población rural, pero se produjeron desajustes en lo relativo al balance entre población rural y urbana, debido a varias circunstancias, también comunes a Sicilia y a la Península Ibérica.

#### a) Emigración ciudad-campo

A lo largo de las campañas de conquista, la necesidad de evitar la despoblación de amplios territorios que los monarcas no podían controlar y hacer productivos sólo a través de los pobladores procedentes de sus reinos motivó el que la monarquía utilizase diversas actuaciones políticas concretas.

Las grandes ciudades ibéricas fueron las que más duramente experimentaron la emigración de musulmanes fuera de sus muros. Las condiciones que se establecieron en las conquistas de Toledo, su Taifa y su área de influencia en Valencia y Badajoz, y por otra parte, la toma de Huesca y el avance hacia el Valle del Ebro sólo en una década (1085-1096), marcarían las pautas de lo que sería el marco legal de los musulmanes sometidos mediante pactos hasta la conquista de Granada. La emigración hacia el sur de los musulmanes toledanos había empezado ya antes de la conquista de la ciudad, cuando el hambre assolaba la zona, y lo mismo podía decirse del resto del reino. No obstante, y a pesar de las recomendaciones de sus alfaquís, muchos musulmanes deseaban quedarse en la ciudad manteniendo sus casas y posesiones, y pagando al rey las mismas rentas que solían entregar a los reyes de la Taifa. Alfonso VI de Castilla se obligó a permitir la emigración de todos



aquellos que lo deseasen, y a que si alguno volvía después de su marcha, podría volver a instalarse en Toledo con la hacienda que tuviese sin ninguna objeción.

La misma pauta sería utilizada por Rodrigo Díaz de Vivar, que permitió a los valencianos seguir cultivando de sus tierras a cambio de un diezmo de la cosecha, el mismo que acostumbraban a pagar a su rey anterior. En Huesca, los musulmanes dispusieron de un año para abandonar el centro de la ciudad tras vender sus propiedades y liquidar sus negocios. Algunos se desplazaron al denominado “*barrium sarracenorum*” o arrabal de Haratalchomez, mientras que otros emigraron al sur. Las mezquitas principales de los grandes núcleos se transformaron en catedrales, pero según Ibn Bassam al-Santarini, las demás permanecieron en culto (Menéndez Pidal y García Gómez, 1947; Ecker, 2000: 823). En cuanto a la impartición de justicia, el Cid se reservó la capacidad de nombrar al alguacil, mientras que los musulmanes elegirían al cadí o alcalde que los juzgaría según sus costumbres. En las demás capitulaciones se reconocía el derecho de los musulmanes a juzgarse por medio de sus jueces y con sus propias leyes.

En zonas rurales, se utilizó una mayor flexibilidad a la hora de garantizar la mano de obra que los campos necesitaban (Echevarría, 2006; 2007). Por ello se permitió la instalación en zonas de repoblación de habitantes musulmanes quienes, o bien acompañaban como esclavos a un señor cristiano, o bien recibían como grupo una carta de población para un lugar determinado. En algunos casos, se prefirió dejar a los musulmanes en sus lugares de origen en vez de trasladarlos hacia el norte. Los monarcas también procedieron a la donación de extensos territorios habitados por musulmanes a las Órdenes Militares, con el traspaso progresivo de todas las capacidades jurisdiccionales y económicas. La donación de musulmanes tanto libres como esclavos a varias sedes episcopales creadas en los antiguos territorios “extremaduranos”.

Por ejemplo, Pedro I concedió la primera capitulación que permitía la existencia de mudéjares francos de impuestos en el castillo de Naval (1099), más pequeño y menos importante desde el punto de vista estratégico. No sólo les permitió conservar todas sus tierras, ganados y propiedades como alodio, sino también el uso de su mezquita (Laliena y Sénac, 1991: 183-184; Catlos, 1998: 15). No parece así en Castilla, pues todos los pactos firmados por Alfonso VII en la Vega del Tajo permitían a los musulmanes conservar sus vidas, pero a cambio de emigrar fuera de las villas, como Oreja o Coria (O'Callaghan, 1990: 14).

b) Evolución del campo: cambio en las propiedades rurales y nacimiento de la exariquia

La propiedad de la tierra en al-Andalus y en Sicilia sufrió dos procesos paralelos, por un lado de redistribución de las grandes propiedades, y por otro de

desmembración de los sistemas de producción familiares o en sociedad característicos de la época islámica. Dado que las oficinas de administración de los dominios reales en Sicilia estaban regentadas por conversos del Islam, y funcionaban según la costumbre de los fatimíes, es fácil suponer que el régimen de propiedad de la isla y su fiscalidad eran, cuando menos, deudores de patrones islámicos. Desgraciadamente, los registros que servían como base impositiva se perdieron en los disturbios ocurridos hacia 1161, y sólo se pudo realizar una reconstrucción, con el peligro que ello suponía (Houben, 2002: 150-151; Johns, 1995: 14-20). Sin embargo, la introducción de un elemento foráneo, como era el sistema feudal de vinculación vasallática a través de la donación de propiedades, vino a modificar la situación de numerosos campesinos musulmanes. Muchos de los feudos respetaban la distribución de los antiguos distritos militares de la isla (*aqalim*), y según los listados de los habitantes de sus tierras elaborados por los feudatarios (*platae*), muchos de ellos eran musulmanes. Éstos no habían firmado capitulaciones que protegieran sus derechos, al contrario que los habitantes de las ciudades, y por ello eran más susceptibles de pasar a un estado de servidumbre, como se demuestra en los registros del obispo de Catania, donde aparecen denominados como siervos, adoptándose para ellos el término latino de *agarenus* (Ahmad, 1990: 58, 72).

Por un lado, se encuentran las tierras de señores musulmanes, que van pasando paulatinamente a manos de cristianos –sobre todo eclesiásticos, reyes y señores– mediante operaciones de compraventa perfectamente legales en ambos sistemas de derecho. En Sicilia, donde estas actas han sido estudiadas convenientemente, puede verse que algunas de las propiedades en realidad pasaban a conversos del Islam al cristianismo, que renovaban así su fortuna y pasaban a formar parte de la elite cristiana del siglo XII bajo los normandos (Bresc, 1995: 79-87). Es pronto para decir si existieron casos de este tipo en Castilla, aunque la conversión de algunos miembros de la familia de al-Qadir permite pensar que quizá algunos miembros de la aristocracia de la Taifa de Toledo tomaran este camino. Sí los hubo en Aragón, bien fuera como compraventa, o como infeudación de bienes de musulmanes al rey o a una orden militar a cambio de la tenencia vitalicia o de otros sistemas de mantenimiento del usufructo de las propiedades (Lacarra, 1952; Ortega, 2000; Catlos, 2004: 64-65).

Por otro lado, un sistema de propiedad común del grupo familiar amplio que permitía una producción diversificada funcionó prácticamente en toda la Península Ibérica. Estas propiedades en sociedad estaban bien definidas en el Islam, y se desarrolló en una compleja teoría de propiedades y derechos magistralmente explicada por Ibn Rushd (Averroes) en su *Bidayat al-Mutahid* (1996: II, 301; Udovitch, 1961). Después de la conquista cristiana, fue adaptada convenientemente de forma que, con ligeras matizaciones, pasó a constituir lo que se llamó *exariquia*, que a su

vez cambió su significado con el paso del tiempo, según variaban las coyunturas. Aunque su aplicación se ha estudiado principalmente para Cataluña y el norte de Aragón, el mismo modelo puede aplicarse con variaciones a las partes de los reinos de León y Castilla conquistadas y colonizadas a lo largo del siglo XII.

La modificación del sistema pasaba por despojar a los copropietarios mudéjares de su tierra y derechos mediante la inclusión en la sociedad de un cristiano que, en última instancia y al final del proceso, se convertía en el dueño de la tierra, mientras los musulmanes quedaban como tenentes. De esta forma, en un principio, el cristiano compartía con los musulmanes pobladores de la tierra los derechos sobre ésta –ostentando la titularidad nominal de ellas de cara a los repartos cristianos– y, según uno de los tipos de asociación permitidos por el Islam, mientras que ellos trabajaban y obtenían sus productos, el cristiano podía obtener su propia renta en especie. Manipulando de esta forma el sistema islámico, los terrenos y las rentas agrícolas iban cambiando paulatinamente de manos. Como resultado de esta evolución, la *exariquia* pasó a hacer referencia a una finca cuya explotación estaba repartida entre varios sujetos, y es la heredera directa de los contratos islámicos de explotación asociada de las tierras. En época cristiana, esta forma de propiedad del suelo evolucionó considerablemente, como veremos a continuación: para empezar, el término no sólo se refería a este concepto islámico de coexplotación, sino también a la versión vasallática cristiana del contrato mediante el cual se posee el fundo, es decir, que se trataba de una tierra sobre la que se poseían ciertos derechos, y por la que se entregaba una cierta cantidad de frutos al señor, que podía ser un musulmán o un cristiano. Después de la conquista, los musulmanes fueron autorizados a permanecer cultivando las tierras de su comunidad en este régimen, simplemente a cambio de entregar una cantidad de los frutos de su tierra a un señor cristiano. Según se recoge en las *Costumbres de Tortosa*, no tenían por qué presentar ningún documento acreditativo de propiedad de la finca, su fundo era inembargable y podían transmitirlo en herencia o dote, mantuvieron el derecho a acudir a un cadí musulmán para dirimir las quejas del señor, podían vender sus derechos sobre la finca, y el pago se haría siempre en especie. Por lo tanto, los exaricos no eran siervos adscritos a la tierra, sino cultivadores que tenían un dominio útil sobre el fundo, y en las compraventas de tierra se tenía buen cuidado de especificar su existencia (Ortega, 2000: 43-61).

Los *exaricos* o *parcioneros* de la Ribera y el Bajo Ebro, así como de las comarcas de Tarazona y Borja, permanecieron como la figura más difundida de tenentes de las tierras en este régimen hasta bien entrado el siglo XV, pero con el tiempo se habilitaron distintos mecanismos para disminuir los privilegios de estos exaricos: se negó la aplicación de este estatuto a las tierras nuevamente adquiridas por musulmanes o vendidas entre ellos, obligaban a estos agricultores a abandonar

sus tierras, o los transmitían en herencia con las tierras. Sin embargo, este último aspecto no era una verdadera “adscrición” vasallática a la tierra, sino que, en palabras de Lacarra, “es el exarico el que no desea separarse de las excelentes tierras que cultiva, y al que las leyes le reconocen el derecho a cultivarlas en las mismas condiciones. El propietario, por su parte, no puede echarlo, aun cuando encuentre otro cultivador que le ofrezca condiciones más rentables” (Lacarra, 1981: 23; Fernández y González,.: 301-304; Laliena y Sénac, 1991: 182-183; García-Arenal, 1982).

Sólo un documento castellano temprano del siglo XII se asemeja a los encontrados en Aragón para la misma época, y ayuda a entender el problema planteado por los diezmos a la Iglesia, así como la transición del sistema de cultivo en sociedad (*exariquia*) en el ámbito castellano. El 14 de noviembre de 1151, Alfonso VII concedió a Miguel, arcediano de Malagón y a un grupo de musulmanes –“Abdimelcam necfuet Alpazium veliecit filius Cazin, Cidirer filius Abdimelcez, Abahamor filius Abalza, Michaeli Iahiah filius Azalon, Iunit filius Abdilazit, Eli Algaravi, Fatecon filius Abeifeila, Iucefet filius Iaiaz, Iaeicar filius Eltaier, Abdelazit filius Abdela-mit”–, la aldea de Pastor, en Valdecarábano (aún no unido a Huerta, junto a la que conformará más tarde la encomienda de Huerta de Valdecarábano), en la Vega del Tajo (AHN, OM, Calatrava, carp. 417, 11.C.: RAH, Colección Salazar y Castro, I-38, fº 286). El documento ha tenido diversas interpretaciones, pero creemos que ésta es la correcta, teniendo en cuenta la onomástica de varios de los implicados y el tipo de relación que se establece entre ellos y el arcipreste, que parece igual a la que figura en los documentos aragoneses. Otros autores plantean la posibilidad de que estas personas fueran mozárabes (Buresi, 2004: 80-81; Molénat, 1997: 85). Aunque la lectura del nombre del arcediano se ha hecho como de Málaga, el hecho de que Malagón sea una de las divisiones en arciprestazgos de la primitiva archidiócesis de Toledo, lo que sería mucho más lógico por su proximidad geográfica, y el que el documento aparezca rayado en este punto, nos lleva a pensar que sea Malagón la lectura correcta. Según el privilegio, el rey estaba sancionando por escrito un acuerdo verbal previo, por lo que puede suponerse que los exaricos ya se encontraban explotando esas ricas tierras anteriormente.

Igualmente, parece que una situación semejante se da en Sicilia, cuya tierra es tan fértil que, según Ibn Yubayr, puede considerarse “hija de al-Andalus”, pero en la que los cristianos aparecen como intermediarios entre ellos y la libertad para explotar sus tierras (Ibn Yubayr, 1988: 377):

“Pero está poblada de adoradores de cruces que andan por su territorio y se alimentan de sus campos. Los musulmanes viven junto a ellos en sus propiedades y en sus fincas, [los cristianos] observan un recto proceder en lo relativo a su em-



pleo y en hacerles trabajar, les imponen un tributo [censo enfiteútico] que pagan en dos estaciones del año. Pero se han interpuesto entre ellos y la libertad (*sa'a*) que tenían en sus tierras”.

Las modificaciones se basaban en el hecho de que sus propiedades pasaban a considerarse como “bienes de los cristianos”, puesto que no podían comprarse, por no tratarse de “propiedad integral” –suenan por tanto al tipo de censo o exariquia que se practicaría también en la Península Ibérica. Se prohíbe que vendan grano a los habitantes de Djerba, comerciar con ellos, admitir sus testimonios o tener correspondencia con sus cadíes. Abu l-Hayyay al-Mahzumi equiparaba la situación a lo que ocurría en al-Andalus con los musulmanes que permanecieron bajo la autoridad del renegado Ibn Hafsun (Lagardère, 1996: 139/112). Este jurista, al que Lagardère no identifica, quizá podría ser Abu-l Mutarrif ibn ‘Amira al-Majzumi (Alcira 1186-Túnez 1259), que estaba en posición de emitir una opinión como ésta, ya que tuvo contactos con los andalusíes emigrados a Túnez. Fue el autor de la obra *Tarij Mayurqa*, recientemente editada por G. Roselló (Lirola y Puerta Vílchez, 2002: 445-449 [237]).

### c) Esclavitud

Los tímidos inicios del mudejarismo se combinaron a lo largo de los siglos XI al XIII con el recurso a los moros esclavos y cautivos (*mauri capti*) como mano de obra. Su liberación produciría más adelante la creación de nuevos núcleos de mudéjares en torno a los centros urbanos. Esos musulmanes, utilizados en los trabajos productivos más duros (agricultura, minería, etc.) y para el servicio doméstico, mantenían los señoríos laicos y eclesiásticos del norte de la Península mediante su trabajo. La propiedad de esclavos no era homogénea, pues una persona podía tener desde ocho o nueve, en el caso de terratenientes adinerados, a un cuarto de esclavo en copropiedad con otros cristianos o judíos.

El recién creado reino de Portugal (1128) proporciona una información más completa, pero sin duda complementaria a la del reino de Castilla, gracias a dos fuentes principales: los testamentos de reyes y particulares, quienes donaban a sus esclavos musulmanes o conversos de primera generación a los monasterios y cabildos catedralicios junto con sus tierras en la zona comprendida entre el Miño y el Duero, en algunos casos, acompañada de su manumisión, y las *inquirições*, una especie de censo realizado por una comisión nombrada por el monarca, fundamentales para observar el reparto de los moros del rey, descritos como siervos o esclavos, en los territorios realengos situados entre el Duero y el Miño, donde la población era escasa y se dedicaba a la explotación forestal o el pastoreo. A este periodo afectarían las ordenadas por Alfonso II (1185-1223). Entre los testamentos, destacan el de Alfonso Enríquez, quien donó al monasterio de la Santa Cruz de

Coimbra todos sus moros (1179), y el de Sancho I, que los donó a los freires de Évora y a los caballeros santiaguistas de Alcáçer (Gomes, 1996: 312-323).

Las donaciones testamentarias, aunque no por parte de la realeza, son comunes en la documentación de monasterios y sedes episcopales de Asturias y Galicia desde el siglo X hasta el XII. Los grupos de esclavos musulmanes que trabajaban como siervos para estas instituciones, procedentes de la frontera de la época, situada en Portugal y Zamora, en su mayoría se convirtieron al cristianismo y, al contraer matrimonio con cristianos viejos, pasaron a difuminarse en la sociedad receptora, salvo escasas excepciones. Por ello, su emancipación, que se produjo casi siempre, no sirvió para crear comunidades mudéjares hasta el momento del auge del mudejarismo en zonas más meridionales del reino (Ruiz de la Peña, 1979; Gautier-Dalché, 1986; González Paz, 2004). Poco a poco, y conforme avanzamos hacia el Sistema Central, comienzan a existir casos de musulmanes liberados por cláusulas testamentarias que se afincaban en la zona como hombres libres, como algunos musulmanes de Cuéllar y Segovia entre 1117 y 1150 (González, 1974: 312-313). Los procedimientos se mantuvieron y mejoraron a lo largo del siglo siguiente, a la vez que se incorporaba la abundante población mudéjar del reino de Andalucía. Durante todo este tiempo se mantuvo la dicotomía entre musulmanes libres y esclavos como forma de asegurar la mano de obra (O'Callaghan, 1990: 26-30). Y es precisamente a esta realidad fronteriza a la que se referirá al-Idrisi en su obra geográfica, cuando menciona la participación de las huestes y caballeros villanos de la frontera –situada entonces en el Sistema Central–, para aprovisionarse precisamente de botín y esclavos, que se vendían en los mercados de los concejos extremaduranos (al-Idrisi, 1988: 145-146):

“Salamanca está a cincuenta millas de Ávila, que no es más que un conjunto de aldeas cuyos habitantes son jinetes vigorosos. Cincuenta millas al oriente está Segovia, que tampoco es una ciudad, sino muchas aldeas próximas unas a otras hasta tocarse sus edificios, y sus vecinos, numerosos y bien organizados, sirven todos en la caballería del señor de Toledo, poseen grandes pastos y yeguas y se distinguen en la guerra como valientes, emprendedores y sufridos”.

Otra táctica empleada por los monarcas cristianos fue la formación de “señoríos” o “reinos” mudéjares –término acuñado por Burns en sus trabajos (Burns, 1982 y otros)– que, con un gobernante musulmán al frente, estuvieran sometidos a la corona –castellana o aragonesa– y pagaran las parias acostumbradas. La búsqueda de candidatos hasta la llegada de los almohades y la aproximación a ellos podía realizarse de diversas maneras. En general, los elegidos eran miembros de conocidas familias andaluzas que hubieran ostentado el poder tras la caída del califato. Alfonso VII adoptó esta política en dos momentos distintos: primero, en

un intento de enfrentar a los andalusíes con la elite almorávide, realizó una aproximación a Ahmad Sayf al-Dawla, último de los Banu Hud y señor de Rueda hasta 1130 (Buresi, 2004: 47-52), narrada por Ibn al-Kardabus (1986: 145-47; García Fitz, 2004: 238-240, 246):

“Después de él le sucedió su hijo Ahmad, llamado al-Mustansir [billah] (el que impetra la protección de Dios). Entonces el tirano emperador, el apodado “Sultanito”, le escribió diciéndole: «Sal de Rueda y yo te daré a cambio de ella en Castilla lo que es mejor y más ventajoso [para ti], pues estarás más cerca del Occidente del país de al-Andalus. Luego yo saldré contigo personalmente, con mis ejércitos y mis héroes y dominaré contigo a esos territorios. Tú los invitarás [a los musulmanes] a que te obedezcan, y a quien esté conforme contigo y entre en tu comunidad, le dejarás personas de tu confianza junto a él y nombrarás a tus gobernadores sobre él; mientras, yo le protegeré de los ataques de los cristianos, pues seré para ellos [los musulmanes] como el padre solícito y compasivo. Espero que nadie se abstenga de aceptarte, pues *ya los almorávides les han hecho gustar los más intensos castigos y todos les aborrecen*, y su deseo es que su rey, que está postrado, se manifieste. Y si ellos [los almorávides] pusiesen sus manos sobre ti, no quedaría un solo hombre en su asamblea, pues a ellos [a los andalusíes] no les ha quedado de los descendientes de sus reyes uno, excepto tú». Estas palabras calaron en su cabeza y se adueñaron de su ánimo, por lo cual le cedió una fortaleza tal que nadie provisto de razón vio semejante. El rey ordenó que le diesen en Castilla pueblos, campos y tierras provistos de lugares de refugio. Después salió con él hacia el oeste del territorio del Islam con unos ejércitos que no eran deseados; así pues no llegó a un sitio que no se le excluyese como un desarraigado o contrario, y nadie le prestó obediencia, ni hubo nadie que se alegrase en una aldea por él, ni se divulgó [su novedad]. Porque temían, si se sometían a él, que el enemigo los dominaría y obraría como dueño y señor de ellos, o los mataría y haría perecer. No obstante estar todos ansiosos de él, no se adhirieron a él con sus personas. Entonces volviöse, más perdedor en el trato que Abu Gubsan, cuando los abisinios se dirigieron hacia la sagrada casa de Dios [la Ka'ba] y fue como dice Dios, ensalzado sea, que es el más veraz de los que hablan: «No les reportará beneficio su negocio, pues no están en el camino recto».

El ascenso de Sayf al-Dawla se puede rastrear en las fuentes cristianas, pues aparece reinando “sobre los moros antelucinos” en la confirmación del fuero de Guadalajara (1133), y como “rex... Sarracenorum” en la descripción de la ceremonia de la coronación imperial de Alfonso VII (1135), aun cuando todavía no tenía poder alguno entre la población andalusí. Los planes de Alfonso VII pretendían, con una mezcla de presión bélica constante en las fronteras y de maniobras diplomáticas a favor de su protegido musulmán, estimular entre la población andalusí una

rebelión antialmorávide y aglutinar a los descontentos. A cambio, Sayf al-Dawla y sus hijos se comprometían a reconocer como rey, señor y amigo al monarca castellano-leonés (García Fitz, 2004: 238; *Chronica*, 1990: 27-29, 162-163).

La segunda ocasión se enmarca en el episodio de la conquista de Baeza y Úbeda, esta vez mediante otro señor de la frontera, ‘Abd al-Aziz Abu l-Walid (Abdelaziz Aboalit) de Baeza, al cual se le hicieron una serie de concesiones en Castilla, probablemente con la intención de seguir la misma política, esta vez con alguien que tuviera más poder de hecho en la zona recién conquistada por Alfonso VII (Buresi, 2004: 56,100). Las donaciones de aldeas (“Balneum, entre Folenam y Bosogra”; Segral y su castillo, sobre el río Guadalimar; Bailén, Tierzo) se firmaron entre junio de 1155 y 1156, y dichas tierras serían entregadas más tarde a la Orden de Calatrava, quizá a cambio de las villas de Baeza y Úbeda, y por tanto con un sistema de donaciones parecido al de Sayf al-Dawla. Parece que quiere reproducirse una vez más el sistema “ideado” por Alfonso VI y Sisnando (AHN, OM, Calatrava, carp. 417: 14-17).

La práctica continuaría bajo Fernando III y Jaime I con los señores almohades en decadencia, pero adoptando otras fórmulas jurídicas.

Recapitulando, podemos concluir que la existencia de musulmanes bajo dominio cristiano en la Península Ibérica y Sicilia en el siglo XII era perfectamente reconocida y aceptada por ambas partes, aunque por distintas consideraciones prefería ser obviada. Los trabajos de al-Idrisi se hicieron poco o ningún eco de la existencia de estas poblaciones porque no eran su objeto de estudio preferencial, dado el tipo de geografía que practicaba. Sin embargo, su estancia en la isla de Sicilia, y las noticias que llegaban a Túnez, hicieron que en la práctica tuviera que convivir con esta realidad incómoda. El hecho de que las diversas posibilidades que se ofrecían al musulmán cuyas tierras habían sido conquistadas por cristianos fueran reconocidas en el siglo XII nos hace pensar en un momento de formación de la jurisprudencia sobre el tema, bastante más tolerante de lo que sería en momentos posteriores, y que podría incluso chocar con los intereses de las dinastías bereberes que en esos momentos dominaban el Magreb.

## Bibliografía

- Abou el-Fadl, Kh., 1994. *Islamic Law and Muslim Minorities*. Islamic Law and Society 1/2, pp. 141-187.
- Ahmad, A., 1990. *La Sicile islamique*. Ed. Publisud, París.
- Bresc, H., 1971. Pantelleria entre l'Islam et la Chrétienté. *Les Cahiers de Tunisie*, 19, nº 75-76, pp. 105-128.

## Las minorías religiosas en el Mediterráneo

- Bresc, H., 1995. La propriété foncière des musulmans dans la Sicile du XIIe siècle: trois documents inédits. En *Del Nuovo sulla Sicilia musulmana: Giornata di studio: Roma, maggio 1993*. Roma, pp. 69-97.
- Buresi, P., 2004. *La frontière entre chrétienté et Islam dans la Péninsule Ibérique. Du Tage à la Sierra Morena (fin XIe-milieu XIIIe siècle)*. París.
- Burns, R. I., 1982. *El Reino de Valencia en el siglo XIII: (Iglesia y sociedad)*. Ed. del Cenia al Segura, Valencia, 2 vols.
- Crónica*, 1997. *Crónica del emperador Alfonso VII*. M. Pérez González (ed.). León.
- Chronica*, 1990. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed. A. Maya Sánchez, *Chronica Hispana Saeculi XII*, eds. E. Falqué, J. Gil y A. Maya. Brepols.Turnholt.
- Catlos, B., 1998. <Secundum suam zunam>. Muslims in the Laws of the Aragonese Reconquista. *Mediterranean Studies*, 7, pp. 13-25.
- Catlos, B., 2004. *The Victors and the Vanquished. Christians and Muslims of Catalonia and Aragon, 1050-1300*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Echevarría, A., 2003. De cadí a alcalde mayor. La élite judicial mudéjar en el siglo XV. *Al-Qantara*, XXIV-1, pp. 139-168 y XXIV-2, pp. 273-289.
- Echevarría, A., 2004. *La minoría islámica en la Península Ibérica. Moro, sarraceno, mudéjar*. Ed. Sarriá, Málaga.
- Echevarría, A., 2006. La “mayoría” mudéjar en León y Castilla: legislación real y distribución de la población (siglos XI-XIII). *España Medieval*, 26, pp. 7-30.
- Echevarría, A., 2007. Esclavos musulmanes en los hospitales de cautivos de la orden militar de Santiago (ss. XII-XIII). *Al-Qantara*, XXVIII-2, pp. 463-486.
- Ecker, H., 2000. Administradores mozárabes en Sevilla después de la conquista. En *Sevilla, 1248*. Fundación Ramón Areces/Ayuntamiento de Sevilla. Madrid, pp. 821-838.
- EI, 2004. *The Encyclopaedia of Islam* (CDRom Edition. Volúmenes 1-12). Brill, Leiden.
- Fernández, F., 1866/1985. *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*. Ed. Hiperión, Madrid.
- Fierro, M., 1991. La emigración en el Islam: conceptos antiguos, nuevos problemas. *Awraq*, 12, pp. 11-41.
- García-Arenal, M., 1982. Documentos árabes de Tudela y Tarazona. *Al-Qantara*, III, pp. 27-67.
- García-Arenal, M. y Leroy, B., 1984. *Moros y judíos en Navarra en la Baja Edad Media*. Madrid.
- García, F., 2004. ¿Una España musulmana, sometida y tributaria? La España que no fue. *HID*, 31, pp. 227-248.



- García, A., 2004. Declive y extinción de la minoría cristiana en la Sevilla andalusí (ss. XI-XII). *Historia, Instituciones, Documentos*, 31, pp. 269-286.
- Gautier-Dalché, J., 1986. Les sarrasins du monastère de Sobrado. En *Minorités et marginaux en France et dans la Péninsule Ibérique (VII-XVIIIe siècles)*. París, pp. 71-88.
- Gomes, S., 1996. Grupos étnico-religiosos e estrangeiros. En *Portugal em definição de fronteiras*, coord. M. H. da Cruz Coelho y A. L. de Carvalho Homem, *Nova História de Portugal*, vol. III. Ed. Presença, Oporto, pp. 309-385.
- González, J., 1974. La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII. *Hispania* (Madrid), XXIV, nº 127, pp. 265-424.
- González, C. A., 2004. Sarracenos, moros, mudéjares y moriscos en la Galicia medieval. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 117, pp. 281-312.
- Guichard, P., 1991. *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux XIe et XIIe siècles*. Lyon.
- Houben, H., 2002. *Roger II of Sicily: a ruler between East and West*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Idrisi, Muhammad b. Muhammad al-Sarif al-, 1988. *Geografía de España*, ed. y trad. E. Saavedra y A. Blázquez. Ed. Anubar, Valencia.
- Ibn al-Kardabus, 1986. *Historia de al-Andalus*. F. Maíllo (ed.). Ed. Akal, Madrid.
- Ibn Rushd, 1996. *The distinguished jurist's primer: a translation of Bidayat al-Mujtahid*. Reading, 2 vols.
- Ibn Yubayr, 1988. *A través del Oriente: el siglo XII ante los ojos. Rihla*. F. Maíllo (ed.). Barcelona.
- Johns, J., 1995. I re normanni e i califfi fatimiti. Nuove prospettive su vecchi materiali. En *Del Nuovo sulla Sicilia musulmana: Giornata di studio: Roma, maggio 1993*. Roma, pp. 9-50.
- Lacarra, J. M<sup>a</sup>, 1952. Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V, pp.
- Lacarra, J. M<sup>a</sup>, 1981. Los mudéjares aragoneses. *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*. Centro de Estudios Mudéjares, Teruel, pp. 17-28.
- Lagardère, V., 1996. *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Age. Analyse du Mi'yar d'al-Wansharisi*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Laliena, C. y Sénac, Ph., 1991. *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux origines de la reconquête aragonaise*. Montrouge.
- Lirola, J. y Puerta, J. M. (eds.), 2002. *Enciclopedia de al-Andalus: diccionario de autores y obras andalusíes*. Eds. Junta de Andalucía y El Legado Andalusí Sevilla-Granada.
- Maíllo, F., 1985. Consideraciones acerca de una fatwa de al-Wansarisi. *Studia Historica* II, 2, pp. 181-191.

## Las minorías religiosas en el Mediterráneo

- Marín, M., 1995. Des migrations forcées: les 'ulama' d'Al-Andalus face à la conquête chrétienne. En M. Hammam (ed.), *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*. Rabat, pp. 43-59.
- Martínez, G., 1999. *El Cid histórico*. Madrid.
- Menéndez, R. y García, E., 1947. El conde mozárabe Sisnando Davidiz y la política de Alfonso VI con los Taifas. *Al-Andalus*, XII, pp. 27-41.
- Miller, K. A., 2000. Muslim minorities and the obligation to emigrate to Islamic territory: two fatwas from fifteenth century Granada. *Islamic Law and Society* 7/2, pp. 256-287.
- Molénat, J.-P., 1997. *Campagnes et Monts de Tolède du XIIIe au XVe siècle*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Molénat, J.-P., 2001. Le problème de la permanence des musulmans dans les territoires conquis par les chrétiens, du point de vue de la loi islamique. *Arabica*, XLVIII.3, pp. 392-400.
- Molénat, J.-P., 2008. La fin des chrétiens arabisés d'al-Andalus. Mozarabes de Tolède et du Gharb au XIIIe siècle. En C. Aillet, M. Penelas y Ph. Roisse (eds.), *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (ss. IX-XII)*. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 287-298.
- Houben, H., 2002. *Roger II of Sicily, a ruler between East and West*. Cambridge University Press, Cambridge.
- O'Callaghan, J., 1990. The Mudejars of Castile and Portugal in the Twelfth and Thirteenth Centuries. En J. M. Powell (ed.), *Muslims under Latin Rule (1100-1300)*. Princeton University Press, Princeton, pp. 11-56.
- Omán, G., 1970. Osservazioni sulle notizie biografiche comunemente diffuse sullo scrittore arabo al-Sarif al-Idrisi (VI-XII sec.). *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, 30, pp. 209-238.
- Ortega, P., 2000. *Musulmanes en Cataluña. Las comunidades musulmanas en las encomiendas templarias y hospitalarias de Ascó y Miravet (siglos XII-XIV)*. Ed. CSIC, Barcelona.
- Primera crónica, 1977. *Primera crónica general de España*. R. Menéndez y D. Catalán (eds.). Madrid, 2 vols.
- Ruiz, J. I., 1979. Siervos moros en la Asturias medieval. *Asturiensia Medievalia*, 3, pp. 139-161.
- Sabbagh, L., 1983. La religion des moriscos entre deux fatwas. En *Les morisques et leur temps*. París, pp. 45-56.
- Serrano, D., 1991. Dos fetuas sobre la expulsión de mozárabes al Magreb en 1126. *Anaquel de Estudios Árabes*, 2, pp. 163-182.

- Udovitch, A. L., 1961. Labor Partnerships in Early Islamic Law. *Journal of Economic and Social History of the Orient*, 10, pp. 64-80.
- Wiegers, G. y Van Koningsveld, P., 1996. The Islamic statute of the Mudejars in the light of a new source. *Al-Qantara*, XVII, pp. 19-58.
- Zanón, J., 2005. La geografía de al-Idrisi: ¿un arma para el poder? Consideraciones sobre la estructura, contenidos y objetivos presentes en una obra importante de la época almohade. En P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*. Madrid, vol. II, pp. 633-649.

# ACERCA DEL COLOQUIO SOBRE AL IDRISI QUE TUVO LUGAR EN TETUÁN HACE 55 AÑOS

M. Ibn Azzuz Hakim

## Resumen:

La ponencia tiene por objeto, por una parte señalar el hecho de que el Congreso actual tuvo un precedente en el quinto ciclo de conferencias sobre el sherif Al-Idrisi y su obra, que tuvo lugar en Tetuán hace 53 años; y por otro lado dar a conocer un hecho insólito de un Ulema marroquí que dominaba el idioma español y participó en dicho ciclo con una ponencia titulada "el mapa de Marruecos de Al-Idrisi".

Durante los últimos años del protectorado español en Marruecos, la delegación de educación y cultura a cargo del africanista Don Tomás García Figueras organizaba durante el otoño de 1949 a 1953 unos ciclos de conferencias a cargo de los hispanistas marroquíes sobre temas relacionados con la historia común de España y Marruecos.

El quinto y último ciclo tuvo lugar en el otoño de 1953 y estaba, dedicado al gran geógrafo el sherif Al-Idrisi y su obra.

Entre los hispanistas marroquíes que participaron en dicho ciclo figuraba el eminente ulema sisi Tuhami Wazzani, conocido polígrafo que era el único ulema que dominaba perfectamente el idioma español hasta el punto que fue el primer traductor al árabe de "El Quijote", cuyo original inédito, se encuentra en la Biblioteca General de Tetuán.

Desgraciadamente los trabajos del quinto ciclo de conferencias no llegaron a publicarse por los acontecimientos políticos registrados en Marruecos a raíz del destierro del Rey Mohammad V, en agosto de 1953.

En su ponencia el ulema sidi Tuhami Wazzani comenta el mapa de Marruecos que forma parte del mapa general de Al-Idrisi que le facilitó el gran historiador don Ambrosio Huici.

## **ACERCA DEL COLOQUIO SOBRE AL IDRISI QUE TUVO LUGAR EN TETUÁN HACE 55 AÑOS**

En primer lugar debo señalar que el congreso que hoy celebramos tuvo un precedente en la época del protectorado español, en Tetuán, el año 1953, en que tuvo lugar el quinto de los ciclos de conferencias a cargo de hispanistas marroquíes, organizadas por el africanista Don Tomás García Figueras, entonces delegado de educación y cultura.

Hago hincapié en lo de la precedencia del coloquio tetuaní, porque tuvo lugar hace cincuenta y cinco años y trataba precisamente de la vida y la obra del gran geógrafo Al-Idrisí.

En dicho coloquio participaron los hispanistas marroquíes señores Abderrahím Yebbur, Ahmed Benyelun, Admed Meqnassi, Dris Bennuna, el ulema sidi Tuhami Wazzani y un servidor de ustedes, que actuaba de moderador del coloquio.

El expediente completo del coloquio con las intervenciones de los participantes, quedó en poder del comandante Benitez Cantero, que se encargaba de las ediciones del Centro de Estudios Marroquíes en la Imprenta del Makhzen; pero que no llegaron a publicarse por las circunstancias políticas que atravesaba Marruecos el año 1953, a causa de la deposición y exilio del Sultán Mohamed V.

Al azar yo me había quedado con una copia de la conferencia del ulema sidi Tuhami Wazzani y las dos versiones del mapa parcialo del Idrisi anejo a la conferencia.

Los mapas estaban rotulados en árabe; pero la conferencia estaba redactada originalmente en español o sea que no es una traducción del árabe como podrán ustedes pensar tratándose de un ulema cuya formación básica era el árabe.

Para aclararlo les diré que el ulema sidi Tuhami Wazzani dominaba perfectamente el idioma español, de tal modo que fue el primer traductor de "El Quijote" al idioma árabe, cuyo original, inédito, se encuentra en la Biblioteca General de Tetuán.

La conferencia del Ulema Wazzani tenía por título:



Acerca del coloquio sobre Al Idrisi que tuvo lugar en Tetuán hace años

El Mapa de Marruecos en Al-Idrisi.

He a continuación su texto:

"Exmo. Señor, ilustrísimos señores. señora y señores:

Es para mi un honor participar, por primera vez en un ciclo de conferencias a cargo de los hispanistas marroquíes, organizadas por el Exmo. Señor don Tomás García Figueras.

En primer lugar les ruego me excusen haber osado participar en este coloquio en el que colaboran hispanistas marroquíes consagrados, cuando este servidor de ustes apenas chapurrea el idioma de Cervantes.

Tres son las obras geográficas mas antiguas, en lengua árabe, relativas a Marruecos, y son:

1.- La geografía del andalusí Abu Ubaid al-Bakri (fallecido el año 487) (1094). Se titula "*al-masalik wa-l-mamalik*" y fue publicada, por primera vez, en Argel en el año 1913 en su texto original y una traducción francesa, por DESLANE.

2.- La segunda obra es de Al-Idrisí (fallecido en 560) (1165) y se titula "*Nuzhat al-mustaq fi ijiraqi al-afaq*". Se publicó, por primera vez, con una traducción francesa el año 1865 en Londres.

3.- La tercera obra es de un autor anónimo y se titula "Al-Istibsar" escrita el año 587 (1191) y se publicó, por primera vez, con una traducción francesa, en Constantina el años 1899.

A estas tres obras hay que añadir otras dos: una en lengua italiana y otra en español. La italiana es una del marroquí al-Wazzán el-Fasi, conocido por León Africano, y se publicó en Roma en año 1526 bajo el título de "*Descrizione general de África*"

La del español Mármol Carvajal lleva el mismo título de "*Descrizione general de África*", ya que es un plagio de la obra de León. Se publicó en los años 1573 y 1599 en Málaga y Granada.

Entre las tres obras arábigas citadas, ocupa lugar preeminente la del Idrisí porque el texto va acompañado de un mapa de Marruecos que es el más antiguo y completo conocido ahora; razón por la cual lo he escogido como tema de mi intervención.

Los autores árabes en sus diccionarios biográficos no aportaron gran cosa sobre su vida hasta el punto de que desconocían la fecha de su nacimiento y su muerte.

A este respecto dice el ulema Abdel-lah Guennún que para componer la biografía de al-Idrisí hemos tenido que acudir a las obras de los orientistas europeos.

Se supone que al- Idrisí nació en Ceuta el años 493 (1100) y murió en ella el año 560 (1185). Se sabe que estuvo en Sicilia desde 533 (1185). al año 548 (1153), bajo la protección del Rey Roger II.

El apellido de al-Idrisí lo debe al hecho de ser descendiente del fundador de la monarquía marroquí, Mulay Idris I que era su doceavo abuelo.

Su cuarto abuelo Ali Ben Hamud al-Idrisí, gobernador de Ceuta, fue el fundador del califato Hammudí, que suplanto al califato Omeya en el Andalucía.

Respecto al mapa de Marruecos del Idrisí diré que en un viaje mio a Valencia, el año 1946 mi anfitrión, el doctor Huici, fue quien me facilitó una copia, tomada por un delineante de la obra francesa del profesor Jaubert, publicada en París el años 1841.

En dicho mapa figuran 37 localidades, de las que solamente existen en la actualidad las 18 siguientes:

Melilla, Tetuán, Alcazarseghir (que entonces se denominaba Ksar Masmuda), Ceuta, Tánger, Alcazarquevir (que entonces se denominaba Ksar Abdelkrím), Mequinez, Fez , Salé, Salé, Anfa, Safí, Yadida (que entonces de denominaba Mazagán), Marraquéx, Agmat Urica, Agmat Ailan, Azamúr, Tarudant y Tadla.

Las otras 19 localidades que figuran en el mapa son hoy ciudades yermas o simples aldeas. Se trata de:

Yeraua, Mestasa (que mas tarde se denomió Qalaat Sanhaya), Badis, Taxumix (ruinas de Lixus), Beni Tuda, Karmata, Qalaat Mahdi, Teten Waqura, Al Baida, al Git, Um Rabía, Dai, Nafís, Tinemlal, Massa, Nul, Daraa, Timinum, y Seyilmassa.

Es de señalar que al-Idrisí no cita en su mapa a las extintas ciudades de Nakur y Gassasa.

# AL-IDRÎSI Y LAS CIUDADES DE SHARQ AL-ÁNDALUS, DANIYA –DÉNIA–: ENSAYO DE CONEXIÓN ENTRE LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y EL TESTIMONIO DEL GEÓGRAFO

Josep A. Gisbert Santonja

## Resumen

El texto del geógrafo Al-Idrîsi describe itinerarios, con las distancias, y las ciudades de la Península Ibérica; entre ellas las de Sharq Al-Ándalus. Constituye un auténtico tesoro para el historiador y el arqueólogo. Cuenta con la singularidad de ofrecer en un texto telegráfico las claves de la topografía urbana y, en algunos casos, del entorno natural de nuestras ciudades a mediados del siglo XII.

En el territorio valenciano, las descripciones de Peníscola, Borriana, Morvedre [Sagunt], València, entre otras, y, especialmente, de Dénia y Alacant, ofrecen datos sugerentes sobre la forma urbis de los asentamientos urbanos en el último siglo de pertenencia al estado andalusí.

Si situamos el texto en torno al 1150, estamos ante una fuente casi inmediata al proceso de conquista por el rey Jaime I de Aragón, en el segundo cuarto del siglo XIII, que generó nuevas formas y cambios radicales que modificarían la fisonomía de nuestras ciudades. Además, Al-Idrîsi ofrece datos sobre actividades productivas, tal como el paisaje agrícola o actividades artesanales. Tras el repaso y valoración de la información emanada del texto, así como de otras fuentes coetáneas o diacrónicas, abordaremos con mayor profundidad la atarazana o astillero de Dénia, tal como los mecanismos de aprovisionamiento de maderas aptas para la construcción naval.

Nuestra contribución se centra especialmente en la ciudad de Dénia. Es nuestro ámbito de investigación, y la praxis de más de veinte años de arqueología urbana sistemática permita esbozar el diseño y el urbanismo de la Madina andalusí de Daniya. Así, tiende puentes de relación y puntos de conexión entre la evidencia arqueológica: improntas urbanísticas, arquitecturas y objetos singulares precedentes de buena parte del Mediterráneo, y las claves que nos ofrece el texto del geógrafo al describir nuestra ciudad.

## **AL-IDRÎSI Y LAS CIUDADES DE SHARQ AL-ÁNDALUS, DANIYA –DÉNIA–: ENSAYO DE CONEXIÓN ENTRE LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y EL TESTIMONIO DEL GEÓGRAFO**

### **Introducción**

Corresponder a la amable invitación de la organización y participar, en Ceuta, en el Congreso Internacional que gira en torno a la figura y obra del geógrafo Al-Idrîsi, tiene para nosotros un significado especial.

Al-Idrîsi ha legado a la ciudad de Dénia la descripción más antigua de las conocidas. Asimismo, la brevedad de su texto no debe minimizar el hecho de que se trata de una de las mejores y más relevantes descripciones geográficas y de la topografía histórica con que cuenta esta ciudad, que inició su aventura urbana hace ya más de dos milenios.

Sin lugar a dudas, es la medina del territorio valenciano en la cual el geógrafo ofrece una mayor precisión y riqueza en cuanto a información. Esta singularidad se explicaría por el hecho de contar con fuentes precisas que, quizás, habría que relacionar con la presencia personal del geógrafo o, al menos, con la agudeza de los informadores que colaboran con el mismo. El texto, igualmente, sugiere una visualización de la medina desde el mar.

En esta ponencia tratamos los tres aspectos más relevantes que ofrecen las noticias y menciones que contiene el texto de Al-Idrîsi sobre Dénia. Éstos giran en torno a su localización y emplazamiento, en relación con la red de medinas del territorio valenciano y con otros puertos mediterráneos de Al-Ándalus y el

Magreb, la descripción de la topografía de Madina Daniya y su entorno y, asimismo, la noticia detallada sobre el abastecimiento y el transporte de madera a las atarazanas de Dénia.

Otro punto a destacar es la celeridad con que las investigaciones sobre la obra de Al-Idrîsi trascendieron y se incorporaron a los estudios históricos sobre la ciudad. Es elocuente ver como, gracias a la pericia y a las importantes relaciones de don Roque Chabás Llorens, Dénia conoció con inusitada rapidez los progresos en las traducciones y estudios sobre la obra del geógrafo. Julián Ribera, Eduardo Saavedra o Francisco Boigues, entre otros, pertenecieron a la órbita intelectual del insigne historiador de Dénia.

Sirva, pues, nuestra participación, como una sincera y necesaria acción de gracias hacia el personaje, hacia el sabio ceutí, por su ingente legado y porque, en el seno del mismo, el Mediterráneo y un microcosmos como Dénia gozaron de especial atención.

Para adentrarse en aspectos de la biografía del personaje, así como para conocer la historiografía y progreso de los estudios en torno a su obra, remitimos a la obra *Idrîsî, La première géographie de l'Occident* (Bresc, H. y Nef, A., 1999).

Esta obra valora los empeños del Chevalier Jaubert, que cristalizarían en las publicaciones, en 1836 y 1840, de la primera traducción en francés (P. A. Jaubert, 1836; 1840). Sin embargo, sería la edición de la obra *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, por parte de Reinhart Dozy y M. J. de Goeje, en 1866, la que conseguiría una más amplia difusión europea (R. Dozy y M. J. de Goeje, 1866). Muy pronto contaría con recensiones por parte de destacados arabistas españoles. Gayangós, Simonet y Fernández Guerra publicarían diversas correcciones al texto de la edición de Leiden.

En este contexto hay que situar la temprana irrupción en los estudios históricos de Dénia de los textos de Al-Idrîsi referentes a la ciudad, tal como desarrollaremos más adelante.

Entre 1881 y 1883, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, en cuatro entregas, Eduardo Saavedra publicaba la primera traducción completa en castellano (E. Saavedra, 1881; 1882; 1883). En 1901 se publicaba en un único volumen la *Descripción de España, por Abu-Abd-Alla-Mohamed-Al Edrisi* (obra del siglo XII) (E. Saavedra, 1901), que después reeditaría la Universidad de Valencia, en 1974, en la Colección Textos Medievales (E. Saavedra, 1974).



## Aproximación a la biografía de Al-Idrîsi y al contexto de su obra

Abu Abdallah Ibn Muhammad Al-Idrîsi nace, según el manuscrito de El Escorial, en Ceuta en 1099. De noble familia, biznieto de Idris II, rey de la taifa de Málaga, se formó en Córdoba.

Al-Idrîsi llega a Palermo en el año 1139 bajo la protección del rey Roger II de Sicilia. Recaló en la corte del rey normando hasta la muerte del monarca.

El sabio árabe cuenta con destacados estudios sobre plantas medicinales y con un destacado conocimiento del mundo. Francisco Pons Boigues, parafraseando el texto de Aç-Çafadi, en su *Diccionario Geográfico*, señala que Roger II quería tener una descripción de la Tierra hecha según observaciones directas, y no según los libros (F. Pons, 1898, p. 232). El monarca y Al-Idrîsi seleccionarían un elenco de personas que, acompañadas de un dibujante, viajarían para conocer de primera mano los territorios. Al-Idrîsi anotaría las noticias recibidas.

Tras décadas de compilación de información, paralela a otros proyectos como establecer las dimensiones de la Tierra a partir de la circunferencia equinoccial, la obra geográfica de Al-Idrîsi se fecha en enero del año 1154, sólo mes y medio antes de la muerte de su mecenas (Bresc, H. y Nef, A., 1999). El rey de Sicilia denomina la obra *Nuzhat al-mushtâq fi ijtirâq al-afâq*; también conocida como *Kitab Ruyar*; el *Libro de Roger*. Acompaña al texto un gran mapamundi, conocido como *Tabula Rogeriana*.

A esta obra, en una adición al texto vernáculo, el autor la denominaría “Recreo de quien desea recorrer el mundo”.

No hay constancia del lugar ni de la fecha de la muerte de Al-Idrîsi, probablemente Palermo, en torno a 1166.

Se conocen muy escasos datos sobre la biografía de Al-Idrîsi, quizás por el hecho de haber sido considerado por muchos historiadores musulmanes como apóstata al haber buscado el asilo de un rey cristiano, a quien elogia incesantemente a lo largo de su obra (F. Pons Boigues, 1898, p. 232).

En estos años se suceden episodios de conquistas cristianas de territorios de Al-Ándalus, tal como la conquista de Almería, en 1147, o el avance imparable de los almohades en el norte de África; tal como en Qala, en 1152, y Djerba, en 1153. En 1157, Almería pasaba de nuevo a manos musulmanas.

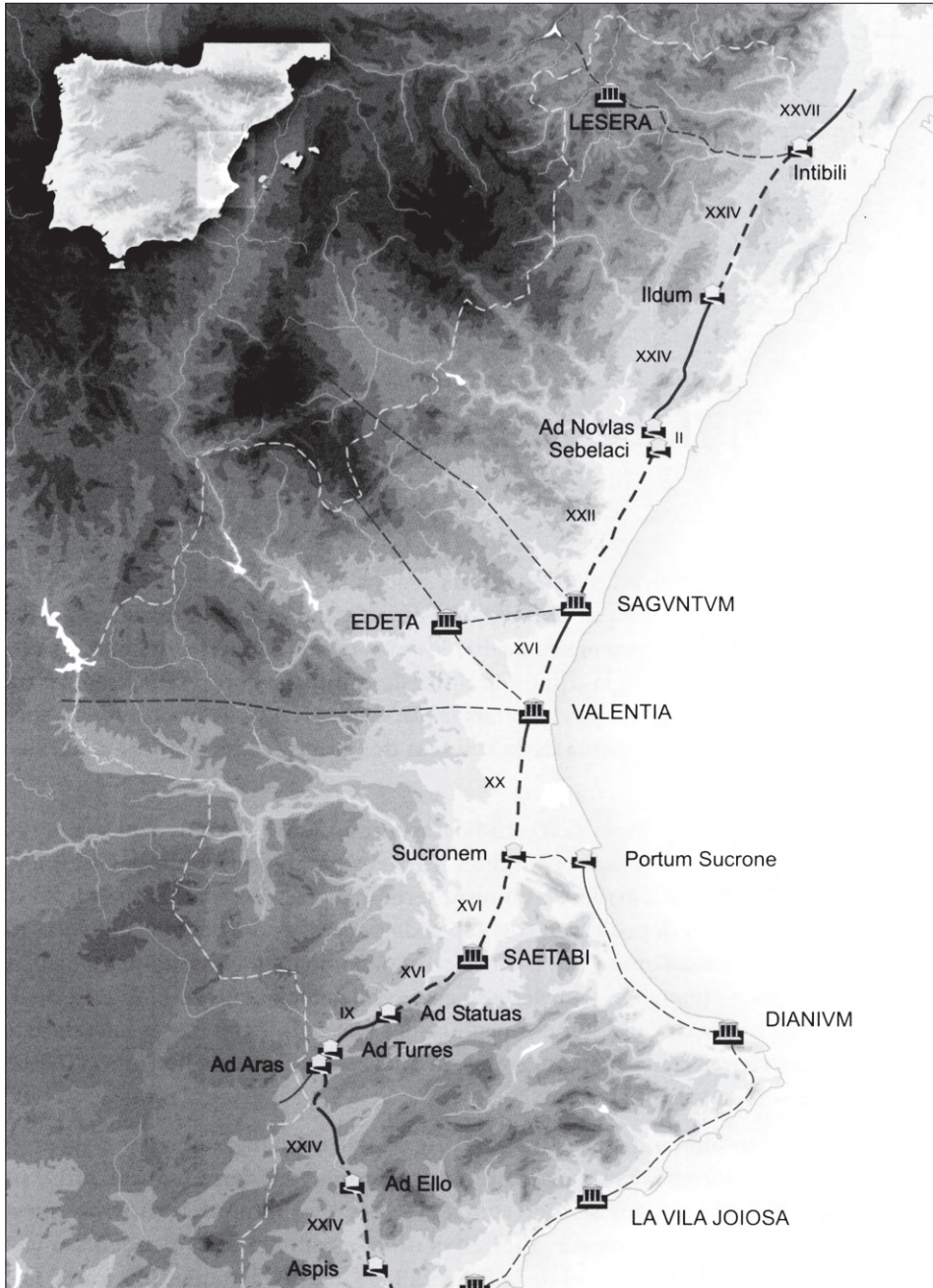


Mapamundi, conocido como *Tabula Rogeriana*, que acompaña a la obra *Kitab Ruyar* de Al-Idrîsi.

Al-Idrîsi manifiesta menosprecio y hostilidad hacia los almohades, así como cierta simpatía hacia los almorávides, fundadores de ciudades (Bresc, H. y Nef, A., 1999).

En la obra *Nuzhat al-mushtâq fi ijitirâq al-afâq*, o *Kitab Ruyar*, de Al-Idrîsi, destaca la precisión en las descripciones y datos, de la cual las menciones a Dénia constituyen un ejemplo relevante.

Inexcusablemente, parte de la información que aporta procede de textos de geógrafos árabes que lo preceden, así como del legado grecorromano, aunque no cite explícitamente autores clásicos, a excepción de Orosio. Lamentablemente,



Mapa del territorio valenciano, con indicación del trazado de las vías de comunicación de época romana, situación de ciudades y de *mansio*. Según Ferrán Arasa.

no se dispone de una línea de estudio que permita valorar su contrastación y la cuantificación de estos aportes.

El texto de Al-Idrîsi manifiesta la inclusión de muchas noticias que circulan, al menos, desde mediados del siglo X, sino más antiguas, a veces sin revisión alguna. Así, aparecen informaciones claramente desfasadas, como el que Samarcanda se halla en ruinas, o que Tarragona es fronteriza y se halla despoblada, lo cual nos remite a fuentes de, al menos, dos siglos atrás. No obstante, se trata de excepciones, dado que el método de Al-Idrîsi parece bastante severo en la selección y comprobación de la información y cuenta con un destacable espíritu crítico.

Al-Idrîsi parte, esencialmente, de la geografía clásica árabe; de autores como Ibn Hawqal o Al-Bakri. Un claro predecesor es el libro de las rutas y de los reinos de Al-Ándalus, de Al-Bakri, muerto en 1094 (Bresc, H. y Nef, A., 1999).

Sin duda, otros datos proceden de informadores; entre ellos, los mercaderes y otros actores del comercio marítimo tendrían un lugar destacado, así como otros observadores enviados por el rey Roger II de Sicilia. En la obra destaca el papel crucial de Sicilia en el comercio del Mediterráneo. La centralidad siciliana es una constante en su obra. Asimismo, el geógrafo evidencia una clara y notoria predilección por la descripción de ciudades costeras portuarias. Detalla, especialmente, aspectos de los más destacados puertos de Al-Ándalus, así como los del resto de la Península Ibérica, de la costa magrebí o del Egeo.

Este hecho, constatable en la obra de Al-Idrîsi, acentúa el evidente tratamiento desigual de los ámbitos geográficos. Los temas de especial interés para el geógrafo brillan frente a la oscuridad de otros aspectos de la geografía de los territorios descritos.

## **El territorio valenciano, según Al-Idrîsi. Un paseo, de norte a sur, por las medinas de Sharq Al-Ándalus**

Quizás debido a nuestra formación en Arqueología clásica, la primera singularidad que detectamos en el texto de Al-Idrîsi es la descripción de las medinas, con una clara correspondencia con los itinerarios de las vías de comunicación que jalonan el territorio valenciano, ya consolidadas en los primeros siglos de la romanización (F. Arasa y V. M. Rosselló, 1995).

La herencia clásica de los caminos que unen nuestras ciudades históricas es más que evidente y se trasluce en el orden en que el geógrafo presenta nuestras medinas y, especialmente, en la posición en el texto de los datos de caminos y de distancias entre algunas de las urbes.

Al-Idrîsi sistematiza la información sobre las ciudades siguiendo un estricto orden de norte a sur, desde la Jana a Orihuela o Alacant, con las antenas de Tortosa por el norte y de Murcia y Cartagena por el sur.

Este orden, siguiendo criterios magnéticos, entre las inmediaciones del Ebro y del Segura, sigue estrictamente el trazado de la antigua Vía Augusta, salvo dos excepciones que, a continuación, subrayamos.

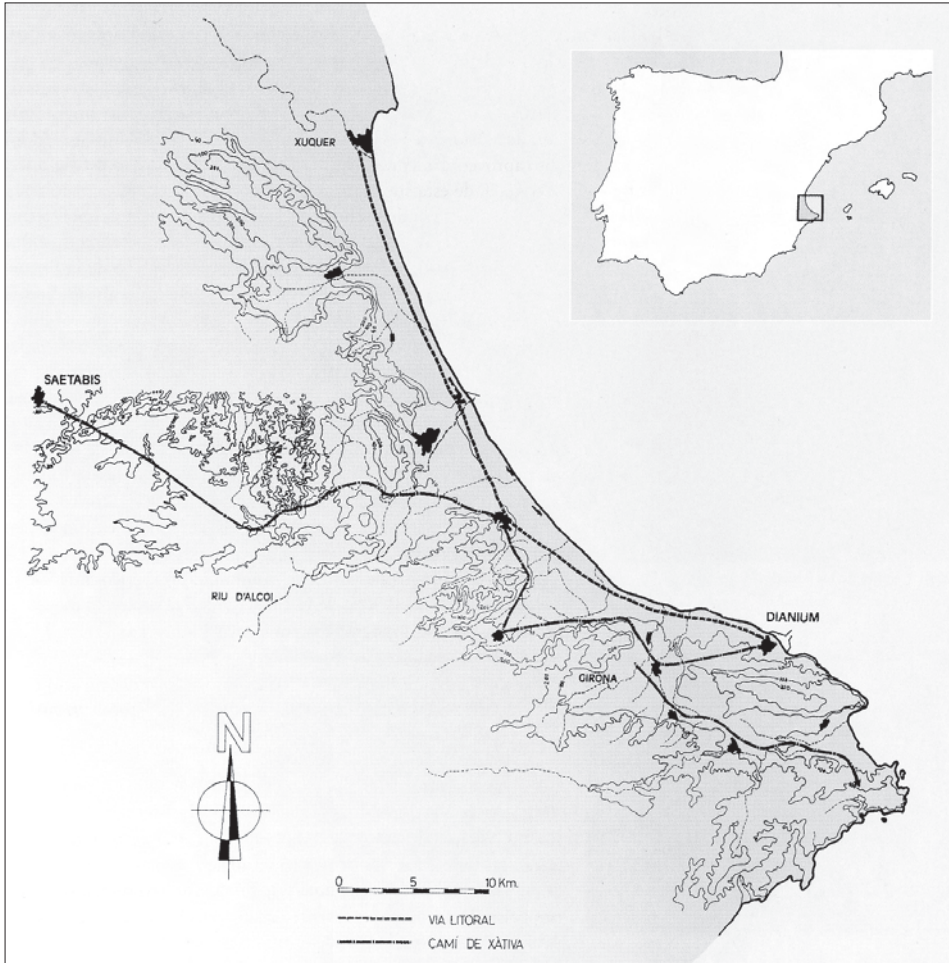
La primera es el hecho fehaciente de que, al describir Tortosa, Peníscola o Dénia, incorpora menciones y notas más propias de un derrotero marítimo que de un viaje por los caminos de polvo de Al-Ándalus. Al tratar estas ciudades ofrece rasgos que fluyen de la inspección visual de las medinas desde el mar, aderezados en otros párrafos con la enumeración de las jornadas de viaje u otros parámetros de distancia entre Dénia y otros puertos, como los de las islas Baleares y Pitiusas, u otros enclaves de la costa del norte de África. Así, es notoria la mezcolanza entre los apuntes del viajero de a pie con otros propios de quien embarca, desembarca o atraviesa la costa a bordo de un navío.

La segunda excepción es como, al llegar al territorio de las comarcas centrales valencianas, entre el Xúquer y los montes de las Marinas, deja a un lado la ortodoxia de la brújula para plasmar con claridad meridiana la evidencia del trazado de una doble red viaria de origen romano, bien atestiguada por la arqueología (J. A. Gisbert, 2007a); una, el *Camí de Xàtiva*, que une *Saetabis/Xàtiva* y *Danium/Dénia*, y la otra, el *Camí Litoral*, que une, por el mar, *Portum Sucrone/Cullera* y *Danium/Dénia* (J. A. Gisbert, 2003a). Al-Idrîsi da a ambos trayectos las distancias de 25 y de 40 millas, respectivamente.

La conexión meridional de Dénia queda, asimismo, reflejada en el texto, al mencionar explícitamente el camino entre Dénia y Alacant, dirigiéndose al oeste y siguiendo la costa, con una distancia de 70 millas entre ellas. Esta vía de comunicación, esencialmente litoral, se valoraría al descubrirse, en la década de los noventa, los vestigios de un puente romano en el lecho del río Gorgos, unos 10 km al sur de *Danium/Dénia* (J. A. Gisbert, 2003, p. 123).

Al tratar de las ciudades de Tortosa y Dénia, medinas sólidamente fortificadas, destaca uno de sus más importantes nexos de unión: la existencia de atarazanas o arsenales para la construcción de naves. En ambos casos describe el origen y naturaleza de la madera en uso para la construcción de los navíos, así como detalles sobre su transporte y modo de abastecimiento. Mientras que en el caso de Tortosa se refiere a la densidad de los bosques de coníferas emplazados en su entorno, en el de Dénia alude a un largo viaje que trataremos más adelante. Recordemos el hecho de que, a mediados del siglo X, Abd-al-Rhman III funda las atarazanas de





Mapa del Territorium de Dianium, con la doble red viaria: *el Camí de Xàtiva* i *el Camí Litoral*. Según J. A. Gisbert.

Almería, Dénia y Tortosa, vitales para el mantenimiento de la flota califal (M. J. Rubiera, 1985).

A modo de derrotero o periplo costero, se refiere, como accidentes topográficos al borde del mar, a Rabita *K.sh.tâlî*, ribat musulmán asociado a Sant Carles de la Rápita, *Yâna*, la Jana, antigua *Intibili*, posta de la Vía Augusta, o a la medina de *B.n.sh.k.la*, asociada a Peníscola, que cuenta con sólidas murallas, entorno agrícola feraz y abundante agua.



Morvedre, o Sagunt. Vista desde la alcazaba. Foto: J. A. Gisbert.

Más hacia el sur, Al-Idrîsi describe como el camino continúa al abrigo de los montes de *Aqba Abîsha*, que se corresponde con la Serra d'Irta. Pierde, así, su trazado estrictamente litoral.

Borriana, Morvedre [Sagunt], València, Alzira y Xàtiva son sucesivamente descritas, siguiendo el trazado de la vía de comunicación indicada. Con carácter general, a la indicación de si se asientan en llanura o ladera, y la distancia al mar, siguen la descripción de un entorno agrícola exquisito.

La riqueza agrícola de las vegas circundantes de las medinas [árboles y viñedos en Borriana; o árboles y, en particular, frutales en Alzira], la abundancia de agua [Peníscola], la existencia de sistemas hidráulicos para el riego de las huertas [Morvedre y València], o algunas singularidades en la distribución de agua en las medinas, son temas recurrentes en la obra de Al-Idrîsi.

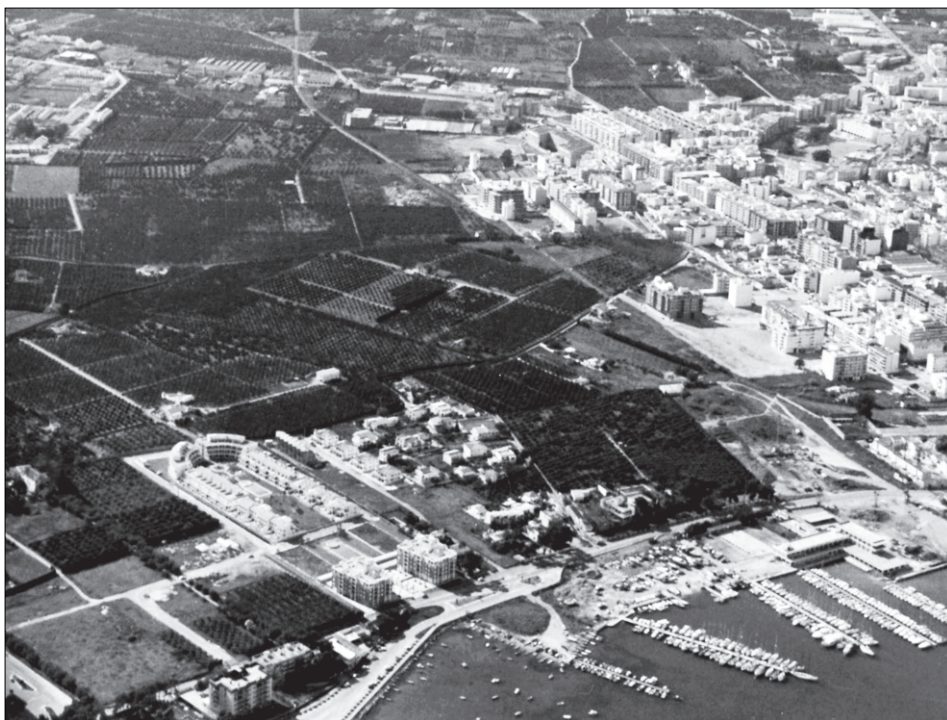
En la ciudad de València, cita a los numerosos mercaderes, bazares y la actividad de su puerto, con la indicación de que los navíos aún remontaban el curso del río.

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus

En Xàtiva, despunta la solidez de sus fortificaciones y su excepcional industria del papel, que se exporta a todo el mundo musulmán.

El triángulo Xàtiva-Dénia-Cullera, tal como hemos detallado, nos ha permitido realizar algunas precisiones en torno al trazado de las vías de comunicación andalusíes, de clara herencia clásica.

El texto que describe la medina de Dénia lo tratamos en el siguiente capítulo. Al describir los rasgos de las medinas del sur de Dénia, los parámetros se repiten: noticias en torno al uso del agua en las huertas del entorno o algunas singularidades en la distribución de agua en las medinas. Así, en la medina de Elx, por debajo de su recinto de murallas, se adentra en el tejido urbano un canal que corre por mercados y calles y permite el desplazamiento de barcas. Procedente del río, el agua era salobre; beben agua de lluvia, almacenada en aljibes. A la medina de Orihuela se accedía mediante un puente construido con barcas que salvaba el curso del río.



Vista aérea de Dénia. Hacia 1985.



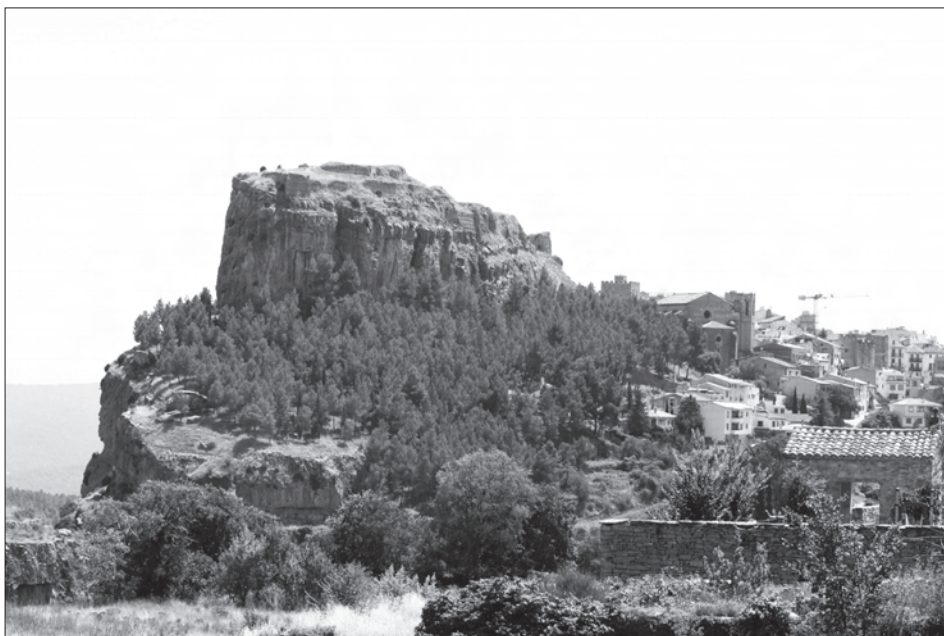


Vista de Dénia desde el monte Montgó. Foto: J. A. Gisbert.

De la topografía de Alacant, “medina poco considerable, pero próspera”, destaca su áspera e inaccesible ciudadela y una medina en que despunta la mezquita mayor; cita otra menor. De su actividad económica, señala un bazar y la exportación de esparto a todas partes. En ella se encuentran frutos y legumbres y, en particular, higos y uvas. Sin duda, se refiere a productos del entorno, comercializados a través del puerto. El texto indica que, pese a su escasa importancia, se construyen naves destinadas al viaje y barcas o lanchas. Hace mención expresa a Tabarca y Santa Pola.

Higos y uvas eran también los frutos y cultivos que describe el geógrafo en la campiña de Dénia. Posteriormente, Yaçut también cita el almendro (J. Ribera, 1886). Uvas frescas o pasificadas, tal como los higos, serían objeto de exportación y de comercio marítimo. Al-Idrîsi, al describir Málaga y sus frutos, se refiere a que los higos de Raya, de calidad excelente, se enviaban a Egipto, Siria, Irak y hasta la India (F. Pons, 1898, p. 238).

El texto de Al-Idrîsi cuida y ofrece una atención especial a la mención de distancias, por mar, entre medinas costeras situadas en el levante peninsular y en el norte de África, a una y otra ribera del Mediterráneo. Es lógico, atendiendo a



Alpont. Vista de la alcazaba y del núcleo urbano medieval. Foto: J. A. Gisbert.

su profundo conocimiento de las rutas marítimas, de trasiego de mercancías y de viajeros, y al importante papel de algunos de los puertos, dinamizadores esenciales del comercio marítimo. Estos aspectos son, también, datos preferentes en la obra del geógrafo. Así, establece la relación entre Almería y Hunayn (Argel), a una distancia de tres jornadas de navegación, entre Barcelona y Bujía, a cuatro jornadas, o entre Dénia y Tenés, con tres jornadas de navegación.

El nexa entre Dénia y Eivissa es, asimismo, evidente. Al describir Dénia se refiere a que desde lo alto del Montgó, el gran monte que la resguarda y protege, se ven los montes de Eivissa. Al describir la medina de Eivissa, menciona que se halla a una jornada de navegación de Dénia.

En el interior del territorio valenciano, en la relación con las vías terrestres que, hacia occidente, conectan con Cuenca o Zaragoza, destacan las descripciones de Albarracín o Alponet, en que, además de aproximar su emplazamiento, su próspero entorno agrícola o la potencia de sus mercados, ofrecen datos históricos, tal como el hecho de haber sido residencia de dos importantes clanes bereberes, que forjaron reinos independientes o taifas en el siglo XI.



## La Medina de Daniya, según Al-Idrîsi

La medina de Dénia en el *Nuzhat al-mushtâq fi ijitirâq al-afâq*, o *Kitab Ruyar de Al-Idrîsi*, con un texto conciso y directo, nos traslada hacia la imagen congelada de una próspera medina andalusí a mediados del siglo XII.

Una lamentable carencia, que es la inexistencia de una traducción consensuada de referencia para el texto del geógrafo, conlleva la presentación de dos textos; el primero, al uso bibliográfico; el segundo, de la mano de Jorge Lirola, a quien agradecemos su deferencia, ya que la lectura de ambos evidencia la necesidad imperiosa de contar con un estudio actualizado de la fuente árabe, así como de una traducción unitaria en cuanto a la interpretación de la lexicografía y la semántica de los contenidos.

Ya hemos glosado el hecho de la pronta incorporación de las investigaciones sobre Al-Idrîsi a los estudios históricos locales.

Sin embargo, lo que consideramos más relevante es la excelente conexión que ofrece la descripción del geógrafo con la realidad arqueológica de Daniya, –Dénia– tras veinte años de intervenciones arqueológicas sistemáticas en la ciudad (J. A. Gisbert, 2007).

Así, las palabras clave del texto del geógrafo no son sino los contenidos de un índice de presentación de la impronta arqueológica andalusí en la ciudad; a excepción de detalles de cultivos y de paisaje, que el lector descubrirá, a modo de espejo, en imágenes fotográficas seculares de la ciudad, con los contornos de la ciudad aún cubiertos de viñas junto al mar.

Las palabras clave de la descripción de Daniya –Dénia–, extraídas de la traducción de Jorge Lirola, son:

*Medina.*

*Arrabal.*

*Muralla fortificada.*

*Alcazaba.*

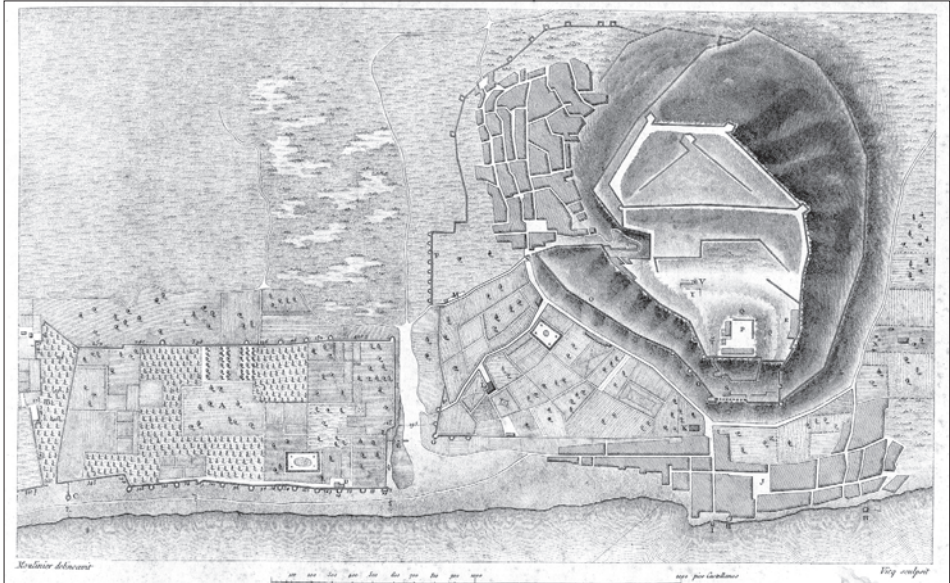
*Ciudad a la que se dirigen los barcos.*

*Astillero.*

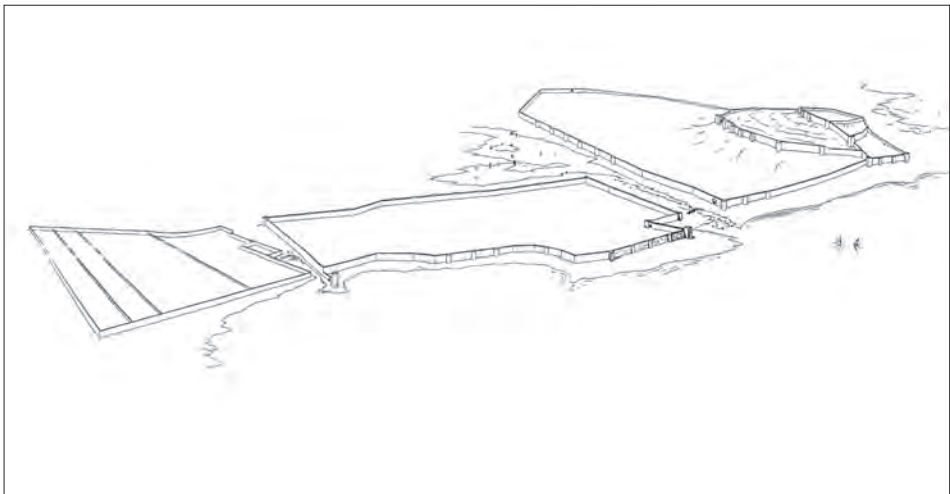
*Parten las naves [mercantes] hacia el más lejano oriente.*

Daniya es una ciudad cuyo conocimiento de la topografía urbana y realidad material ha surgido, fundamentalmente, de la Arqueología. Contamos con los recursos de las fuentes documentales o de la cartografía histórica. Sin embargo, ha sido la investigación arqueológica la que hoy permite dibujar la ciudad de los

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus



“Plan de Dénia”, de Alexandre de Laborde, c. 1811.



Perspectiva de Daniya, con recintos de las atarazanas, arrabal, medina y alcazaba. (De izquierda a derecha). Dibujo: M. Ortolá.

siglos XI y XII, con la precisión necesaria para, en algunos casos, adentrarnos en aspectos de su urbanística, económicos o de vida cotidiana, impensables hace unos años.

La cartografía nos ofrece el esquema de unos espacios urbanos con contornos precisos por el trazado de murallas. Su estudio y constatación arqueológica generan mil y una sugerentes propuestas, entre las que destacan su relación y diálogo con el mar, los espacios portuarios y la línea de la costa. Sin olvidar otros factores

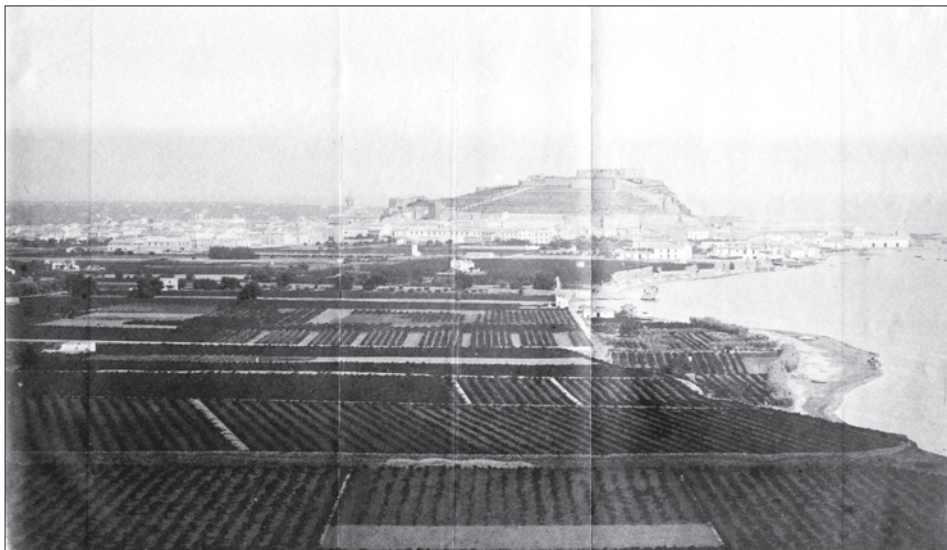


Plano de Dénia, con situación de los espacios urbanos que configuraban la Medina de Daniya.

como los espacios de humedales adyacentes que, aún entonces, condicionaban su expansión, o su relación con las vías de comunicación terrestres.

El plano de Alexandre de Laborde, “Plan de Denia”, de 1811 es, sin duda, el mejor referente para adentrarnos en la forma y textura del espacio urbano de la ciudad andalusí.

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus



Vista de Dénia, año 1874. Fotografía que acompaña a la primera edición de la *Historia de la Ciudad de Dénia* de Roque Chabás Llorens.

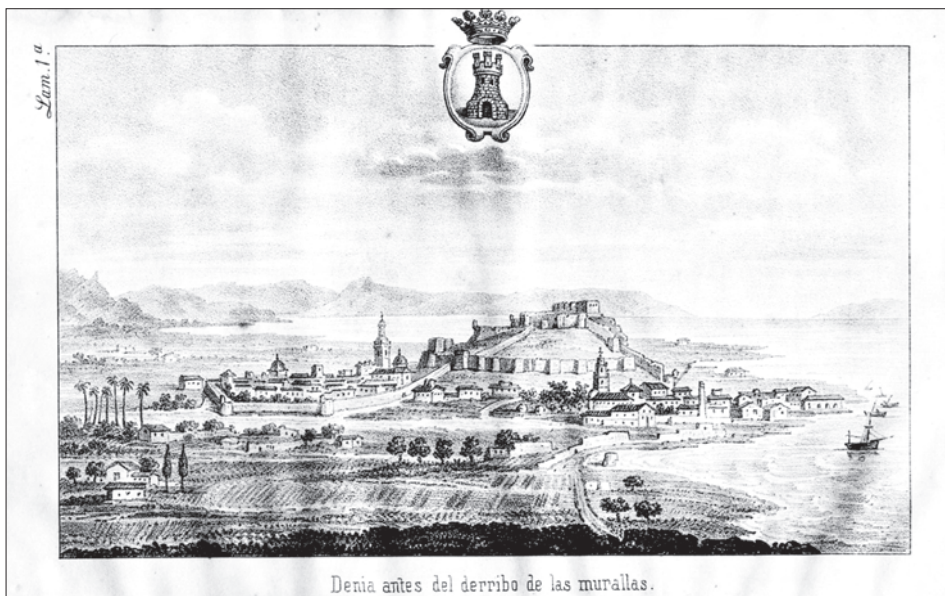


Lámina de *Historia de la Ciudad de Dénia*, 1874. Vista meridional de la ciudad. En primer plano, vestigios de las murallas del arrabal.



Observemos en él cómo destacan los recintos amurallados correspondientes a la medina, que envuelve por el sur la colina del castillo, la alcazaba, y el gran arrabal, al sureste y frente al mar. Más al sur, una dársena y parte de otro recinto; el de las atarazanas. Los frentes marítimos de ambos espacios urbanos se alinean, conformando una fachada marítima de longitud considerable. El humedal conocido como el *Saladar*, a modo de pequeña albufera con un brazo o conexión con el mar, separa la medina y el arrabal y juega un papel esencial en el diseño urbanístico. Un puente salvaba el *Riatxol* y comunicaba las puertas de acceso a ambos espacios.

En este plano, levantado con precisión a inicios del siglo XIX, destaca la poca entidad del núcleo urbano en relación con los perímetros de las murallas de la ciudad islámica, que entonces gozaban de un urbanismo denso. Se observa que mucho más de la mitad de su superficie son parcelas agrícolas. De hecho, más de la mitad del interior del recinto de *el Fortí*, el gran arrabal, hace poco más de una década estaba aún sin urbanizar.

El texto que describe Medina Daniya de Al-Idrísí lo conocemos desde la traducción publicada por Roque Chabás en 1874 (R. Chabás, 1874, pp. 257-259). Tal como apuntaba posteriormente el historiador dianense (R. Chabás, 1887, p. 373), esta traducción se la ofreció el insigne arabista Francisco Javier Simonet, fundamentada en el texto de la edición de R. Dozy y M. J. de Goeje (R. Dozy y M. J. de Goeje, 1866, p. 192 [texto árabe] y pp. 233 y 234 [traducción]). En el primer volumen de su libro *Historia de la Ciudad de Denia*, que vio la luz en 1874 (R. Chabás, 1874, pp. 257-259), en “Aclaraciones a la Segunda Parte. Notable testimonio del Edrisi sobre Dénia”, Roque Chabás nos ofrece esta interesante fuente árabe. Aunque había sido recientemente revisada por los sabios de Leiden, el autor manifiesta conocer otro extracto de la misma, publicado en la *España Sagrada* del padre Flórez (Flórez, 1752, p. 54).

Tras el estudio detenido de la edición de Leiden, Roque Chabás, en 1887, publicaba en la revista *El Archivo* el artículo “El Idrisi y sus noticias sobre Denia”, en el cual ofrecía una edición revisada de la traducción de los textos que se referían a Dénia y Xàtiva (R. Chabás, 1887, p. 373).

El texto de Al-Idrísí describe algunos de los rasgos que definían la topografía de esta próspera ciudad portuaria andalusí (J. A. Gisbert, V. Burguera y J. Bolufer, 1992, p. 30):

*“Dénia es una ciudad situada sobre la orilla del mar, muy populosa y bella. Tiene un grande arrabal y muros muy fuertes, que por la parte del oriente, están contruidos dentro del mismo mar, con mucho arte y sabiduría. (sic). Tiene una alcazaba sobremanera inaccesible, que domina una campiña completamente cultivada, y plantada particularmente de higueras y viñas.*





Roque Chabàs Llorens (1844-1912) insertó las referencias de la obra de Al-Idrîsi a Dénia en los estudios históricos. Museu Etnològic de Dénia. A.M.G.

*A esta ciudad acuden muchas embarcaciones y también se construyen allí muchas, porque hay un arsenal para su construcción. Salen de allí navíos para los puertos más remotos del levante, y también salen de allí las flotas en tiempo de guerra.*

*A la parte meridional hay un monte grande, de forma redonda, desde cuya cima se descubren los montes de Ibiza en alta mar. Este monte se llama Caon”.*

(R. Chabàs, 1887, p. 373).

La traducción de Jorge Lirola es la siguiente:

*“A cuarenta millas del castillo de Cullera está la ciudad de Dénia. Esta medina se encuentra junto al mar; es próspera y buena. Tiene un arrabal urbanizado y está rodeada de una muralla fortificada. Esta muralla, por la parte oriental, se mete en el mar y ha sido construida con ingeniería y pericia. Tiene una alcazaba muy inexpugnable, contigua al terreno urbanizado. Las higueras son abundantes y también las viñas. Es una ciudad a la que se dirigen los barcos. En ella se construye la mayor parte de las naves pues tiene un astillero. Y desde ella sale la flota de guerra y también parten las naves [mercantes] hacia el más lejano oriente. Al sur de ella hay un enorme monte con forma redondeada, desde cuya cima se divisan las montañas de Ibiza por el lado del mar; se le llama a este monte Monte Qa-ún (Montgó)”*.

El padre Flórez, en su *España Sagrada* (Flórez, 1752, p. 54), a mediados del siglo XVIII, publicaba un extracto de la obra de Al-Idrísí. No se trataba en este caso de la descripción de la ciudad, sino de otro con distancias entre Dénia y otras ciudades circundantes. Ofrecemos el texto aportado por Roque Chabás (R. Chabás, 1874, pp. 257-258):

*“Desde la ciudad de Valencia á Gezirat-Socar, junto al río Socar, diez y ocho millas. Desde Gezirat-Socar a la ciudad de Sáteba, doce millas... Sáteba es una ciudad hermosa... En ella se fabrica papel del mas superior e incomparable. Desde Sáteba á Denia veinticinco millas. Desde Valencia a Denia en la orilla del mar, andando por la costa, sesenta y cinco millas. Desde Valencia al castillo de Colira veinticinco millas. Desde Colira a Denia cuarenta millas. El castillo de Colira esta cercado por el mar, y es muy fortificado, situado á la embocadura del río Socar. Hácia el medio día se descubre desde allí un monte muy grande...que se llama Caun”*.

## **Topografía de la Medina de Daniya y el registro arqueológico**

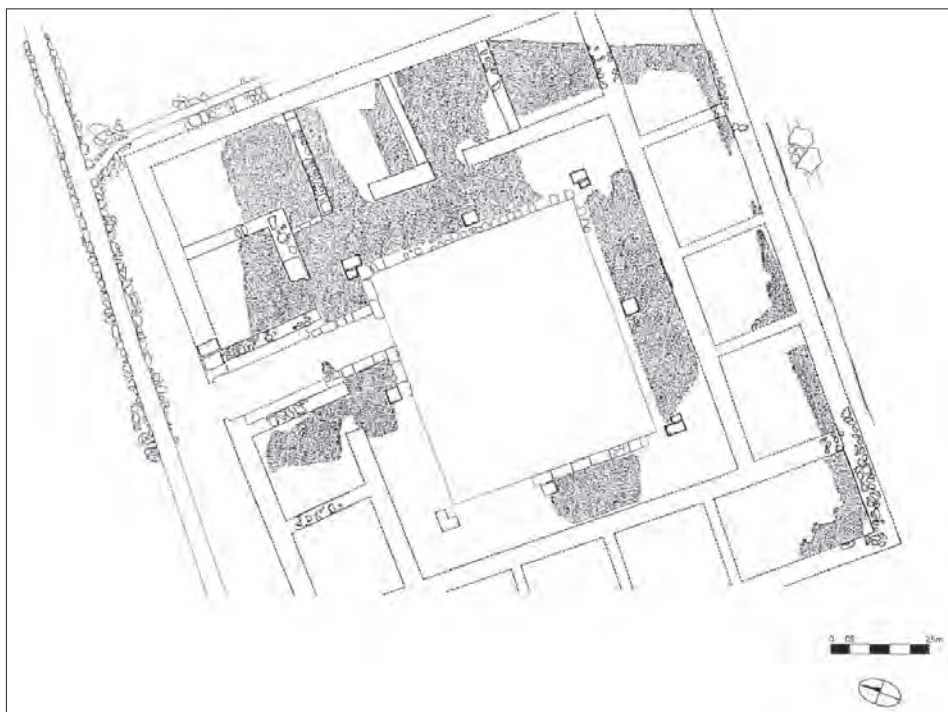
Daniya es una ciudad cuyo diseño cuenta con la realidad del mar y conecta con la topografía de su litoral y espacio portuario. De su urbanística, el rasgo más destacado es su ampulosa fachada marítima (J. A. Gisbert, 1986; 2007b).

Su estructura urbana es la característica de una ciudad andalusí. La alcazaba está definida por un recinto poligonal, *albacar*, y por otro superior que corona el promontorio del castillo. Conserva puertas de acceso, torres y lienzos con fábricas y tipologías adscribibles a los siglos XI y XII (J. Ivars, 1982; J. Ivars y J. A. Gisbert, 1985).

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus

La medina se desarrolla por las laderas sur y sureste, fortificada con gruesos lienzos de muralla reforzados con torres semicirculares (J. A. Gisbert, 1990a). En su interior la Arqueología ha atestiguado edificios singulares, tal como baños, *hamman*, alhóndigas o posadas, *al-Funduq*, monumentos funerarios intramuros, casas con elementos suntuarios diversos, etc. Su urbanismo se halla parcialmente fosilizado en la actual trama del centro histórico, tal como ha confirmado la Arqueología. Ibn Al-Abbar se refiere a la existencia de una aljama antigua; contaba, pues, con varias mezquitas.

El arrabal ocupa un espacio de 12 hectáreas, de planta trapezoidal, al sureste de la medina. Está cercado con una sólida muralla. Conectaba con la misma a través de un puente. En uno de los ángulos de la fachada marítima una torre, posible coracha, señalizaba y controlaba el espacio portuario. Es la denominada por la toponimia histórica como la *Torre d'en Carròs*. Desaparecida hace casi un siglo, aparece reflejada en la cartografía histórica y en el registro fotográfico de entre 1870 y 1900.



Edificio *funduq*, descubierto recientemente en la medina. Dibujo: M. Ortola.



Fotografía aérea, con emplazamiento de la medina y el arrabal. Paisajes Españoles, c. 1985.

La *Torre d'en Carròs* se adentraba en el mar. Era de planta circular y estaba unida a la muralla del recinto del arrabal por un lienzo perforado con arcos. Esta tipología está atestiguada en varias ciudades del occidente musulmán. Así, en Mértola (Portugal), con una coracha en el lecho del Guadiana, en Salé (Marruecos), con un torreón semicircular unido a las murallas por un lienzo, o en *al-Binya* (Algeciras), en un ángulo de las murallas del arrabal construido por los merínies (J. A. Gisbert, 2007b).

Pese a que la investigación arqueológica todavía plantea muchas incógnitas, es razonable pensar que el recinto fortificado del arrabal presenta un diseño y una concepción unitaria en cuanto a organización del espacio. Lo encuadraríamos cronológicamente en las primeras décadas del siglo XI. Es entonces cuando se construiría el sistema de fortificación del muro occidental de *el Fortí*, con un lienzo reforzado con torres de planta semicircular. En la segunda mitad del siglo XII se le dotaría de una barbacana complementaria, reflejo de nuevas concepciones en la fortificación y defensa.

València es un excelente ejemplo de medina con un recinto defensivo diseñado mediante un lienzo poligonal reforzado con torreones semicirculares, aunque de



proporciones mucho mayores. En Alzira se conserva un segmento de la cerca de la medina, también con un lienzo reforzado con torres ultrasemicirculares. Ambas medinas cuentan, asimismo, con menciones en la obra de Al-Idrîsi.

La muralla del arrabal emerge y se conserva en un estado excelente en el ángulo sureste de la fortificación, adyacente a la vivienda de don Vicente Buigues. El lienzo tiene una altura de más de cinco metros: pese a la degradación del paramento externo, es perceptible la fábrica de tapial. La fortificación originaria tenía un alzado de, al menos, cinco tapiadas, aunque no disponemos de información sobre su coronamiento o remate.

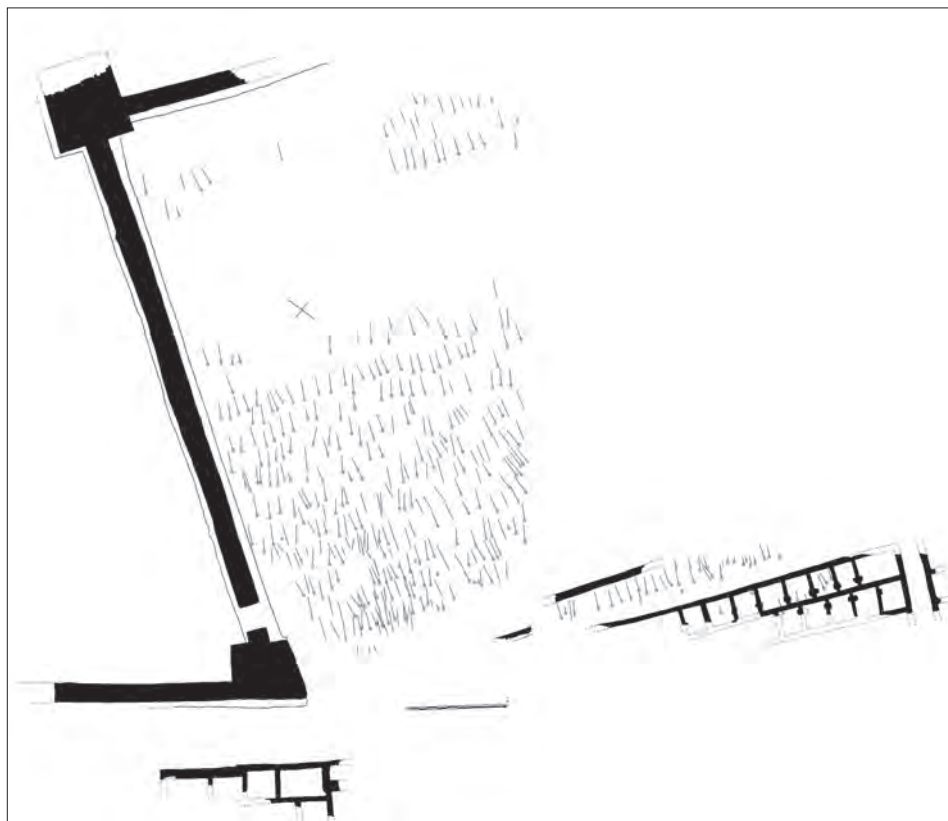
Otros puntos del trazado han sido documentados en sucesivas intervenciones arqueológicas. En éstas ha sido posible el estudio de las fábricas, así como confirmar la precisión del plano de Alexandre de Laborde, en cuanto a la tipología y ritmo de las torres y al trazado de los lienzos.

Así, se ha documentado el torreón, de planta rectangular, del ángulo noreste del recinto, donde confluyen largos lienzos. Un portal de acceso, ingreso directo,



Plano de Dénia, con situación de segmentos de las fortificaciones que cerraban los distintos espacios urbanos que configuraban la Medina de Daniya.





Arrabal de Dénia. Planta del ángulo nordeste del recinto. Según J. S. Castelló.

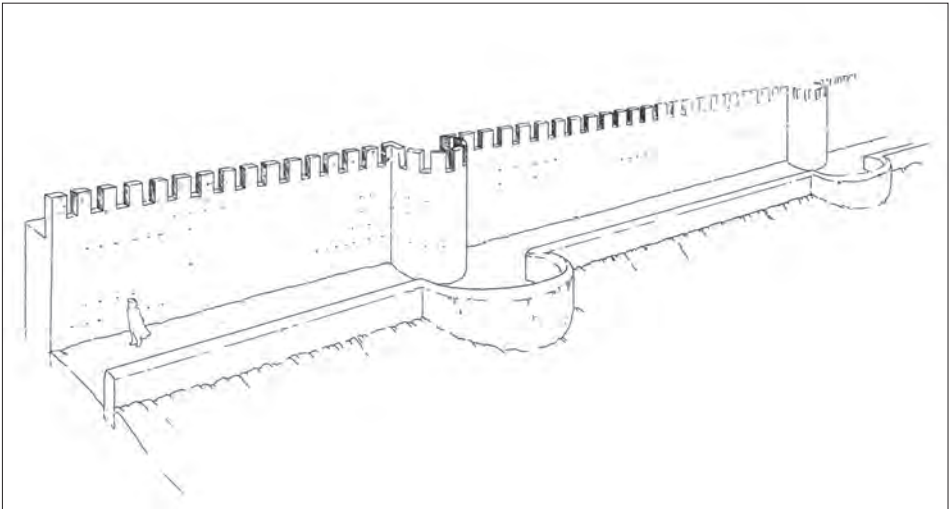
orientado hacia la medina. Conserva el arranque de las jambas, con sillares labrados en arenisca local, con una amplitud de 2,60 metros. Esta puerta septentrional del arrabal conectaba con un puente, del que se han documentado los estribos, que salvaba la gola de entrada del Saladar, *el Riatxol*. La defensa de la puerta conlleva la construcción de una pequeña torre cuadrada (trapezoidal) en uno de los lados. Ésta adosa un lienzo casi perpendicular al anterior formando un flanco que refuerza el control sobre este importante acceso. La muralla consta de una cimentación profunda, banqueta y muro. Tiene una anchura de 1,85 metros. De la composición del tapial destaca su solidez, con abundancia de mampuestos, facetados únicamente en la caravista y unidos con abundante cal y gravas.

Del lienzo occidental, intervenciones arqueológicas anteriores ya habían evidenciado una muralla con barbacana exterior. La excavación en extensión ha

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus



Muralla occidental de *El Fortí*. Lienzo con torre y barbacana exterior.



Perspectiva, con reconstrucción de la muralla occidental del recinto del arrabal: lienzo, torres y barbacana. Dibujo: M. Ortolà.

ofrecido unos resultados ciertamente trascendentes. Entre ellos, destacamos la relación de la muralla del recinto con el urbanismo de su interior. La fortificación consta de un grueso muro de tapial reforzado con torreones semicirculares adosados que guardan un ritmo, así como una ancha barbacana que en su trazado refleja las sinuosidades del lienzo con torres.

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años en el interior del arrabal permiten disponer ya de unos conocimientos bastante precisos sobre su ordenación y distribución urbanística.

En los extremos sur y norte, al parecer por razones de salubridad, contaba con grandes espacios ocupados por necrópolis. Así, en la esquina noreste y a uno de los lados del vial contiguo al portal norte de acceso, se han excavado 679 sepulturas. Se trata de inhumaciones en fosas, en posición de decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada hacia el este (La Meca). Evidencian una precisa organización del espacio funerario. En algunos casos, alineaciones de piedras o placas señalizan los enterramientos (J. A. Gisbert, 2004; J. S. Castelló, 2004a; 2004b). El vial contiguo, en dirección sureste, una vez atravesada la necrópolis, presenta a ambos lados alineaciones de departamentos. Son estancias cuadradas regulares y se interpretan como tiendas. Al norte, adosados al paramento exterior



Planta de las excavaciones denominadas *La Faroleta*, desarrolladas en el interior del arrabal. Manzanas de edificación y distribución de parcelas de viviendas.

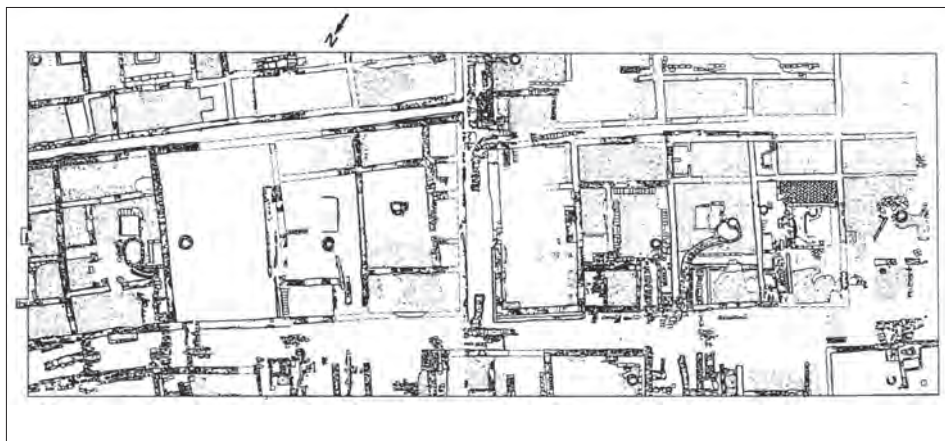
de la muralla, se han detectado dos hornos de pan. Este emplazamiento marginal se explicaría por la emisión de humos.

En el área central de *el Fortí*, hacia el oeste, en la zona conocida como *la Faroleta*, recientemente se ha documentado un sector de edificación con rasgos distintivos. Destacamos la presencia de contextos arqueológicos de inicios del siglo XI, lo que conlleva la individualización de las arquitecturas de la etapa más antigua del arrabal. Grandes viviendas que son, luego, objeto de divisiones y compartimentaciones. Durante las etapas más tardías se detectan cambios de uso en los edificios. Mientras en unos bloques perduran las viviendas, en otros se instalan actividades artesanales; este sería el caso de los talleres de vidrio detectados. Los bloques de edificación también conviven con, al menos, dos alhóndigas o *funduq*.

Al este del área central se han documentado manzanas de viviendas con una urbanización de indudable calidad. Manifiesta un urbanismo ordenado y homogeneidad en el trazado y disposición de las viviendas.

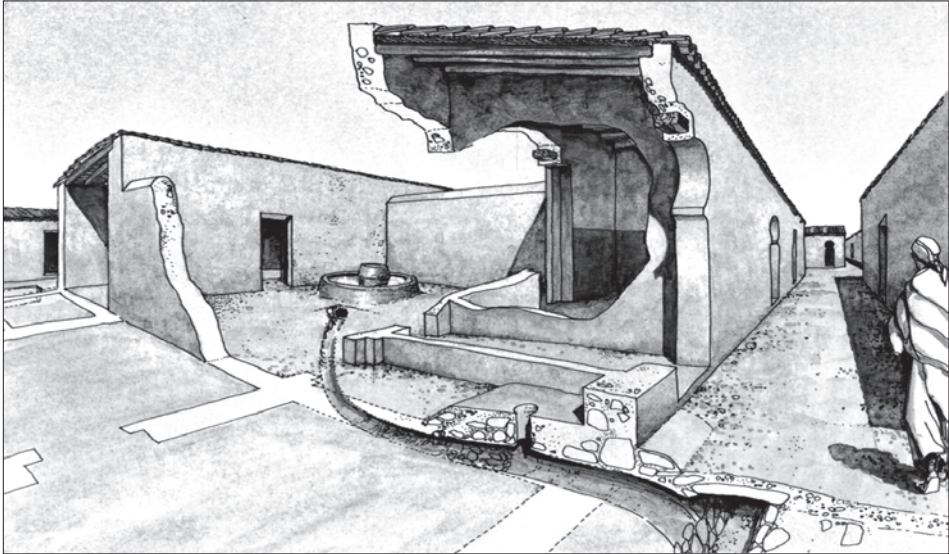
El urbanismo del arrabal presenta una trama pseudoortogonal, derivada de la disposición y orientación de los viales. Forma bloques o manzanas urbanas de planta rectangular (J. A. Gisbert y J. Bolufer, 1989).

Los viales, rectilíneos, con una ordenada jerarquización, presentan una importante red de drenaje de aguas pluviales en la superficie, así como una eficaz red de atarjeas que canalizan y evacuan las aguas residuales desde las letrinas de cientos de viviendas hasta el exterior del recinto, bien hacia la bahía, bien hacia el



Planta de las excavaciones denominadas *El Fortí*. Fase II, desarrolladas en el interior del arrabal. Manzanas de viviendas y trazado de viales pseudo-ortogonal.



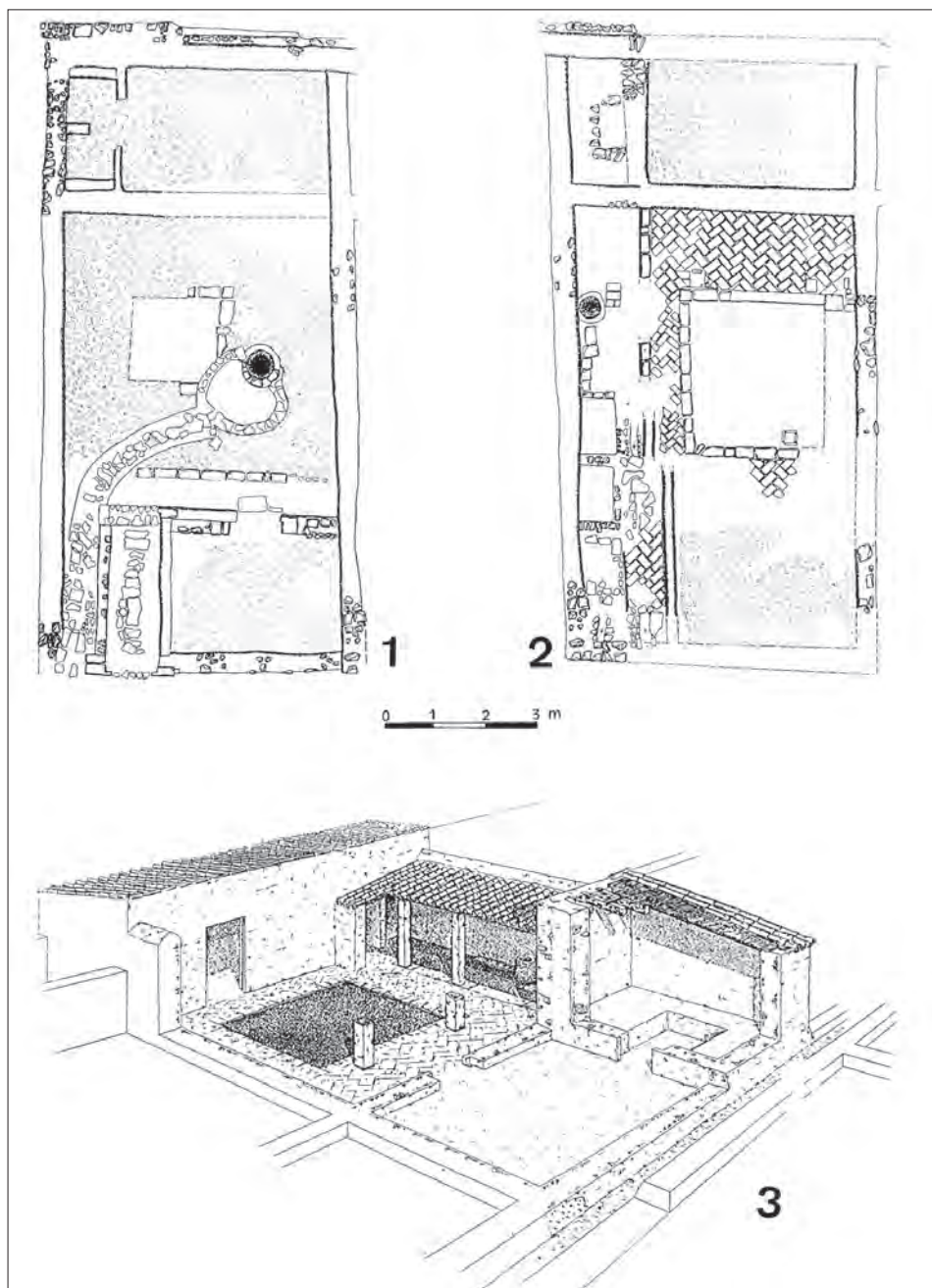


*El Fortí*, arrabal de Daniya. Perspectiva gràfica con vial y vivienda. Siglo XII. Cortesía Enciclopedia Catalana.



Vestigios de viviendas del siglo XII en el arrabal de Daniya. Foto: J. A. Gisbert.





*El Fortí*, arrabal de Daniya. Casa del siglo XII, con patio central y aljibe. Planta vivienda y perspectiva gráfica.

*Saladar*. La red de saneamiento se completa, ocasionalmente, con fosas sépticas emplazadas en el vial, junto a la fachada de las casas.

En un sector las viviendas ocupan la totalidad de las manzanas, adosadas entre sí y con muros medianeros. Las casas experimentan una fuerte remodelación en las etapas más tardías. La superficie de las parcelas oscila entre 60 y 100 metros cuadrados.

Las casas del arrabal presentan una serie de variantes tipológicas que no es el momento de desarrollar. Sí de señalar que hay un tipo bien representado, adscribible cronológicamente a la segunda mitad del siglo XII e inicios del XIII y que consideramos como la casa modelo de la fase más tardía de reurbanización. Disponemos de datos que permiten su reconstrucción volumétrica y funcional. Eran las viviendas que habitaban familias de artesanos o mercaderes de Daniya en torno a la fecha de publicación de *Kitab Ruyar* de Al-Idrîsi.

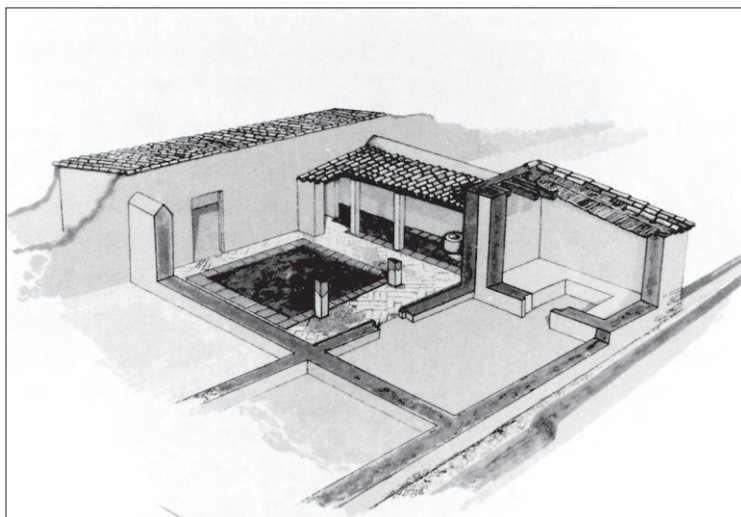
Las técnicas de construcción más habituales en los paramentos son el tapial, o bien el aparejo de mampostería unida con arcilla, que se generaliza en los zócalos de los muros perimetrales y en otros de carga. Los muros medianeros y de distribución interna (no de carga) suelen ser de adobe. La arcilla rojiza impregna todo de un color rojo intenso; su cromatismo permanece en la arquitectura de tierra. La piedra arenisca local tallada refuerza las esquinas, dinteles y muros de carga. Los pavimentos son de tierra batida con cal, o de ladrillo, dispuesto en línea o en espiga, para el patio.

El esquema o distribución es de dos crujías vertebradas por un patio central. La de fachada presenta corredor de acceso, letrina y una estancia. La del otro lado del patio una gran sala o alcoba. Ésta presenta a uno de los extremos la base de un mueble, alacena o reposadero, así como los elementos de ornato más singulares: enlucido de paredes con pintura mural y, excepcionalmente, con decoración esgrafiada.

El patio cuenta con andenes perimetrales y anejos cubiertos que alojan la cocina y en donde se almacenan vasijas. Con jardinera en el centro, tiene, además, pozo o noria de arcaduces, junto a balsas o receptáculos cerámicos para el agua, como alcadafes, etc. Una conducción subterránea parte del pozo y canaliza el agua para la limpieza de la letrina y la evacua hasta la atarjea de la calle.

Del interior del gran arrabal, *el Fortí*, aún quedan más de cuatro hectáreas pendientes de documentar arqueológicamente, lo que ofrece muchas e interesantes perspectivas de futuro.

Más al sureste, junto al mar, se sitúan las atarazanas, fundadas por Abd al-Rahmán III al-Nasir (912-961), junto a las de Almería y Tortosa (M. J. Ru-



*El Fortí*, arrabal de Daniya. Perspectiva gráfica de casa del siglo XII.



Vista de las excavaciones denominadas *El Fortí*. Fase II.

biera, 1985, p. 26). Abd al-Rahmán III, con el objeto de proteger las costas ante la amenaza constante de desembarcos normandos, tal como de las expediciones marítimas de los fatimíes, impulsó la creación de estas potentes infraestructuras navales que jalaron la costa de Al-Ándalus. Sin duda, la construcción de naves fue una de las actividades productivas más trascendentes de la ciudad y explica la potencialidad marítima de Daniya durante las primeras décadas del siglo XI. De este singular espacio se conservan los vestigios de un recinto de planta trapezoidal, con un muro perimetral de tapial (sólido y con abundantes mampuestos y cal) y de un edificio, probablemente cubierto, a modo de ampulosa nave. El muro adyacente al del arrabal forma una dársena con un perfil en diente de sierra (J. A. Gisbert, V. Burguera y J. Bolufer, 1992, pp. 53-55, fig. 10).

La actividad del arsenal o atarazana de Dénia, citada en el texto de Al-Idrîsi, es atestiguada por otras fuentes coetáneas. Décadas después del testimonio del geógrafo, el soberano almohade Abu Yusuf Yaqub al-Mansur (1184-1198) pasó revista en este puerto a las tropas y a una flota de trescientos barcos, sesenta y dos corbetas (*gurab*), treinta barcos de caza (*tarida*) y cincuenta barcos y barcas de diversas clases que enviaba contra el *Walí* de Mallorca Ibn Ganiya (L. Torres Balbás, 1946, p. 140).

Al exterior del perímetro de las murallas de la medina y arrabal, en la periferia de este emporio fortificado, se extendían alfarerías y cementerios.

En los alrededores de la ciudad, en la ladera del Montgó, se localizaba una rúpita. Ibn al-Abbar, en *Tákmila*, se refiere a un personaje que se hospedó en un ribat en Daniya. Asimismo, la prospección arqueológica atestigua la existencia en las inmediaciones de varios asentamientos rurales: alquerías, rafaes, reales o almunias, generalmente conectados con las vías de comunicación y de acceso a la ciudad.

El testimonio de Al-Idrîsi es perfectamente extrapolable a la realidad de la *forma urbis* de Daniya, con signos inequívocos de evolución y desarrollo a partir de un diseño urbano que se crea y consolida a lo largo del siglo XI. El área de la medina primigenia (siglo XI) era de dimensiones más restringidas, dado que el cierre meridional de la misma y su consecuente ampliación se efectuaría a mediados del siglo XII.

La vitalidad y dinamismo son rasgos que marcan el devenir de esta ciudad histórica por excelencia. El puerto es, sin duda, el motor de su propia génesis urbana, ya en la Antigüedad clásica. Al-Razi, en el siglo X, señala que Dénia cuenta con un puerto “bueno y antiguo”. Yacut (siglo XIII) da testimonio de que Daniya cuenta con un hermoso puerto, que se llamaba *el somman*, voz árabe que significa la codorniz o ave de paso (J. Ribera, 1886, p. 251). El promontorio del castillo

ofrece a su emplazamiento un especial interés, mientras que, según Al-Udhri, un marjal la hace inexpugnable al asedio. Daniya es un punto crucial en la defensa costera de Sharq al-Ándalus.

Contamos con noticias acerca de Dénia como puerto de frecuente uso para la peregrinación a La Meca. Los documentos de la *Geniza* de El Cairo son bien explícitos de un comercio marítimo continuado con Oriente. Aparecen registrados navíos con cargas diversas y fletes entre Alejandría y Dénia. Estas relaciones están bien reflejadas por testimonios como el del barco de trigo enviado por Iqbal ad-Daula, en 1055, a El Cairo, a Al-Mustansir, para paliar el hambre. El califa fatimí correspondió con suntuosos regalos.

La Arqueología pone de manifiesto y acredita estas relaciones. De hecho, Dénia es un punto privilegiado por el hallazgo de objetos procedentes de Oriente. Entre ellos, destacamos la *Ocultación de Bronces*. Muchas de las piezas, como candelabros o braseros, proceden de Irak o Egipto; otras manufacturas son palestinas (M. Ponting, 2003). Hay que resaltar, también, las ricas cerámicas qairawanís (Túnez) (J. A. Gisbert, 1998), o de la Qala de Banu Hammad (Argelia), descubiertas en el arrabal (J. A. Gisbert, 2007b).

La existencia de alfares con producciones cerámicas singulares, palatinas, de artesanos con alto nivel de especialización (J. A. Gisbert, 1990b; 1991; 1992;



Plato qairawaní (Túnez) con representación de una nave. Siglo XI. Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.



1995; 1997; 2000), o las evidencias de talleres de orfebres en el arrabal, evidencian algunos aspectos del tejido artesanal de la ciudad. No olvidemos el papel de los carpinteros de ribera o calafates, oficios vinculados a la actividad de construcción naval.

Esta ciudad eminentemente comercial y portuaria tiene su reflejo en la arquitectura. Recientes excavaciones han documentado en el arrabal y al sureste de la medina al menos seis alhóndigas o *funduq*, con una tipología específica. Edificios de planta cuadrada o rectangular, con cuatro naves perimetrales y pequeñas estancias cuadradas. Patio central ampuloso con andenes o pórticos. Hospederías de mercaderes y mercancías que atestiguan, en algunos casos, más de dos siglos de reformas y de uso continuado (J. A. Gisbert, 2003b).

Los estudiosos que han profundizado en las fuentes árabes describen a Daniya como una ciudad modelo de convivencia intercultural, en donde las comunidades de judíos, cristianos y musulmanes viven en armonía. Destacamos el pacto firmado entre Gilabert, obispo de Barcelona, e Iqbal ad-Daula, en que tratan algunas cuestiones en torno a las relaciones con la comunidad cristiana asentada en el



Ocultación de Bronces Islámicos, Dénia. Jarro para perfumes, o aguamanil, de origen iraquí, mezclador de tintes y cuenco. Siglo XI.



Ocultación de Bronces Islámicos, Dénia. Candelabro de producción oriental (probablemente de Palestina). Siglo XI.

territorio de Daniya. Su carácter poliétnico y multicultural está muy en relación con su actividad comercial. Es éste el que determina el asentamiento de mercaderes de distintas procedencias; de judíos, que tienen amplia experiencia en oriente en estos menesteres, y un elenco de intermediarios procedentes del resto de Europa (M. J. Rubiera, 1985).

Muýáhid, eslavo o saqáliba, fundó la taifa de Dénia en el año 1012 tras la desmembración del califato omeya de Córdoba. Se erige en fata de la taifa y, según Ibn Hayyán, fue un buen gobernante. La anexión de las Baleares le convirtió en dueño del mar. Dénia fue una auténtica potencia marítima, con gestas que se difundieron por todo el occidente, como la efímera conquista de la isla de Cerdeña (1015), que hizo reaccionar a las poderosas repúblicas italianas.

Muŷáhíd y, después, su hijo Iqbal ad-Daula, propiciaron la formación de una corte con excelentes figuras en todos los ámbitos del saber. María Jesús Rubiera llegó a declarar que Dénia fue como una Florencia del siglo XI. Esta apasionante aseveración es el reflejo de la realidad de uno de los períodos más esplendorosos en sus más de dos milenios de aventura urbana. Dénia fue entonces ciudad opulenta y crisol de cultura; en ella se asentaron todo un elenco de sabios, poetas y literatos (M. J. Rubiera, 1985).

Muŷáhíd se rodeó de filólogos, lexicógrafos, como Abu Gálíb o Ibn Sida de Murcia, y ulemas, mientras que fue crítico y hasta cruel con los poetas. El eco de la dispersión por el orbe islámico de la escuela coránica de Dénia, fundada por Abu Amr Uthmán ad-Dani, es fiel reflejo de su realidad como puerta y enlace con cualquier rincón del Mediterráneo. Este notabilísimo especialista en lecturas del Corán murió en Daniya en el año 1052. Fue enterrado en el cementerio de la puerta de Ondara y a la procesión fúnebre asistió el propio Iqbal Ad-Daula (V. Navarro, s.f.). Abu-S-Salt de Dénia fue, sin duda, el sabio más destacado. Cultivó la literatura, la música y la ciencia de los antiguos: Astronomía, Medicina, Geometría, etc.

Ibn al-Labbana de Dénia, después de un largo periplo por las cortes más fastuosas de Al-Ándalus, tras episodios de olvido y destierro, murió en el año 1113. Entre ingeniosos panegíricos y la más bella elegía de la poesía andalusí, en sus imágenes poéticas recurre a la geografía de su entorno. En estos versos describe hasta los patios de las casas de Mallorca, o de Dénia:

*“Este es un país al que la paloma ha prestado su collar al que el pavo real ha vestido con su cola.*

*Sus ríos son de vino y los patios de sus casas, copas”.*

En resumen, Al-Idrîsi, a mediados del siglo XII, describe la potencia de las murallas de la medina y del arrabal, erigidas dentro del mismo mar. Éstas, que entonces ya gozaban de más de un siglo de vida, constituían el emblema de la ciudad que tuvo en el siglo XI gestas y episodios de gloria. Hace mención expresa de unas atarazanas creadas por el poder califal para asegurar el mantenimiento de su flota y que, a mediados del siglo XII constituía, todavía, una de las infraestructuras más relevantes de nuestras costas. Y, asimismo, en su obra *Nuzhat al-mushtâq fi ijitirâq al-afâq*, pone el acento en un inusitado trasiego de naves y de su conexión con el oriente del mundo islámico. En mágica correspondencia, Dénia goza de una colección anticuaría prodigiosa que ofrece innumerables reflejos de esta realidad que las fuentes árabes evocan.

## El abastecimiento de madera de las atarazanas de Dénia, según Al-Idrîsi. Un testimonio geográfico excepcional

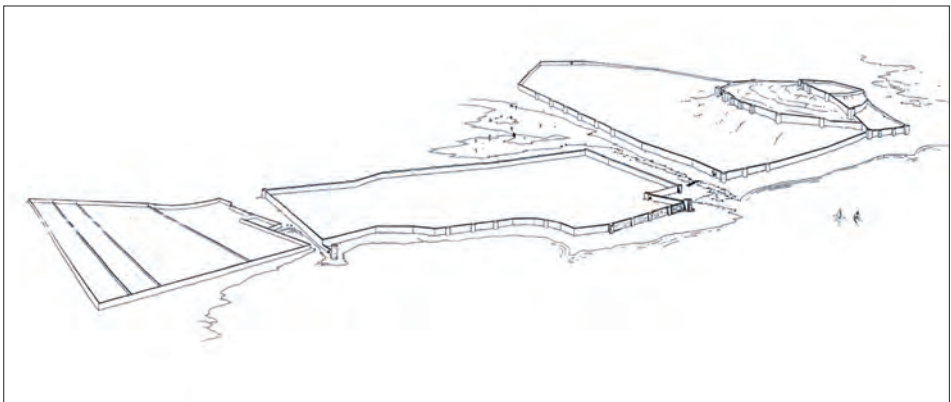
Ofrecemos, tal como en los capítulos anteriores, dos variantes, dos de las ediciones disponibles, del texto de Al-Idrîsi que se refiere al abastecimiento de madera de las atarazanas de Dénia:

*“Desde Cuenca a Calaça tres días. Este último lugar está fortificado y construido sobre las laderas de montañas donde crecen muchos pinos. Se corta la madera y se la hace bajar por el agua hasta Denia y Valencia. En efecto, estas maderas van por el río (el Cabriel) de Calaça hasta Alcira y desde allí al fuerte de Cullera, donde bajan al mar; después se las embarca para Denia, en donde se emplean en la construcción de buques, ó bien, si son gruesas, sirven en Valencia para la construcción de las casas”.*

(R. Chabás, 1887, pp. 373-374).

*“De Cuenca á Quelaza, al oriente, 3 jornadas.*

*Este último lugar está fortificado y construido al otro lado de las montañas, donde crecen innumerables pinos. Se cortan los árboles y se los hacen descender por agua hasta Denia y Valencia. En efecto, estas maderas van por el río de Quelaza hasta Alzira y desde allí hasta el fuerte de Cullera, desde donde descienden al mar; en seguida se les embarca para Dénia, donde son empleados para la*



Perspectiva de Daniya, con recintos de las atarazanas, arrabal, medina y alcazaba. (De izquierda a derecha). Dibujo: M. Ortolà.

*construcción de navíos, ó bien, si son gruesos, para Valencia, donde sirven para la edificación”.*

(E. Saavedra, 1881 [reedición 1974]).

Recientes trabajos de Geografía, al tiempo que han tratado de reconstruir el paleocauce del río Guadalaviar/Túria y sistematizar los cambios experimentados en las últimas centurias (J. M. Ruiz y P. Carmona, 1999), han puesto el acento sobre la conducción fluvial de la madera a través de los ríos Túria y Xúquer para el abastecimiento de la ciudad de València (C. Sanchís y J. Piqueras, 2001).

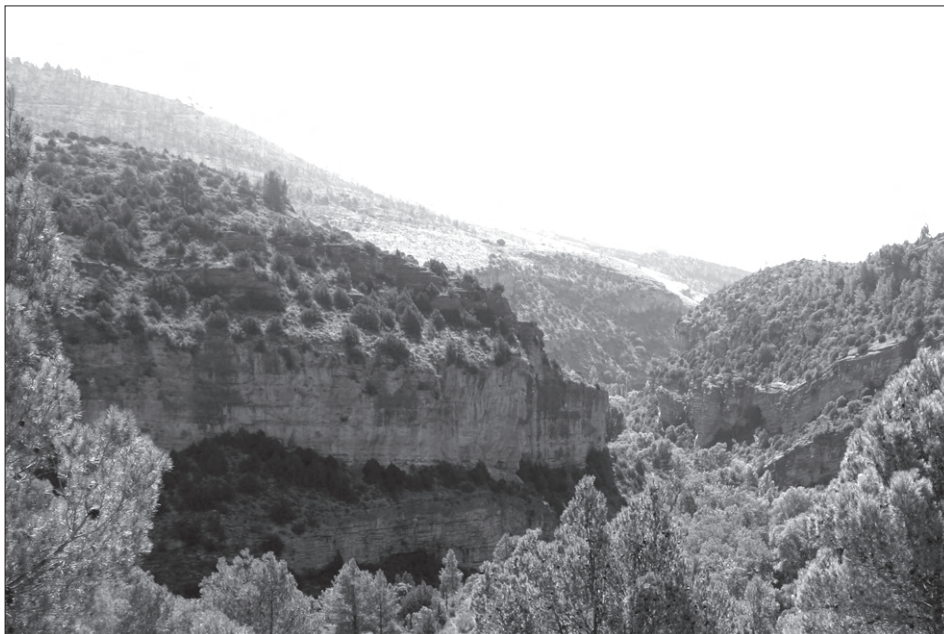
Los estudios sedimentológicos, en el caso del río Túria, se han complementado con los de la paleografía de la desembocadura, desde la Edad Media a nuestros días, a partir de las fuentes históricas (J. M. Ruiz y P. Carmona, 1999, p. 252).

En el caso del río Xúquer, los estudios están menos desarrollados, aunque cuenta con la singularidad del texto de Al-Idrísí, que es la fuente o referencia documental más antigua que disponemos sobre el transporte fluvial de madera.



Bosques de la cabecera del río Túria, en Ademuz. Biótomo similar al de la cabecera del río Xúquer.  
Foto: J. A. Gisbert.





Bosques de la cabecera del río Túria, en Ademuz. Biótomo similar al de la cabecera del río Xúquer.  
Foto: J. A. Gisbert.

La ciudad de València, así como otras, como Dénia, Alzira o Xàtiva, al menos desde la Edad Media, fueron abastecidas de madera, desde los bosques de las sierras ibéricas de Cuenca y Teruel, utilizando como vía de transporte los ríos Xúquer, Cabriol, Guadalaviar y, más ocasionalmente, el Millars (C. Sanchís y J. Piqueras, 2001).

El estudio de Carmen Sanchís y Juan Piqueras ofrece una traducción al texto de Al-Idrîsi, facilitada por Carmen Barceló, ciertamente elocuente en relación con las versiones expuestas anteriormente. El texto es el siguiente:

*“Se corta la madera, se arroja al agua y se transporta a Dénia y a València, en el mar. Así es como viaja por el río, de Q.l.sa a Alcira y desde Alcira al castillo (hisn) de Cullera y desembarca allí en el mar. Luego se llenan las barcas de ella y se transporta a Denia, pues de ella se construyen grandes navíos y pequeñas barcas. La que es larga se lleva a Valencia y se dedica a edificaciones (estatales) y a las casas (particulares)”.*

Sirva la contrastación de las tres traducciones del texto para entender la precariedad en que nos encontramos, ante la existencia de un estudio actualizado



Bosques de la cabecera del río Túria, en Ademuz. Biótopo similar al de la cabecera del río Xúquer.  
Foto: J. A. Gisbert.



Ilustración publicada hacia 1880 en la revista *La Ilustración Española y Americana*: “Ademuz (Valencia). Transporte de madera por el río Blanco hasta el pueblo de Mislata”.

que unifique la terminología y el alcance de los conceptos que nos lega el geógrafo ceutí.

Sobre la localización de Quelaza, que Al-Idrîsi describe como lugar fortificado, tres jornadas al este de Cuenca, a tres de Alpont y a tres de Albarracín, hay diversas interpretaciones. Saavedra la sitúa en el término de Iniesta y Torres Balbás la localiza en Alcalá del Xúquer. Por su parte, Bosch la sitúa en la confluencia de los ríos Cabriol y Guadazaón (M. Bosch i Julià, 1866). En principio, esta propuesta es la que más se ajusta, al coincidir con el área tradicional de aprovisionamiento de madera de las ciudades de Alzira y València por el Cabriol.

Los bosques de procedencia serían los de Canete, Boniches, Enguïdanos, Pajarón, San Martín, etc. (C. Sanchís y J. Piqueras, 2001, p. 196).

La litografía que presentamos, publicada hacia 1880 en la revista *La Ilustración Española y Americana*, que se conserva en el Archivo del Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia, ilustra con detalle algunos aspectos de esta actividad



tradicional, aún viva en la segunda mitad del siglo XIX. Según croquis de José María Cortés, lleva por título “Ademuz (Valencia). Transporte de madera por el río Blanco hasta el pueblo de Mislata”.

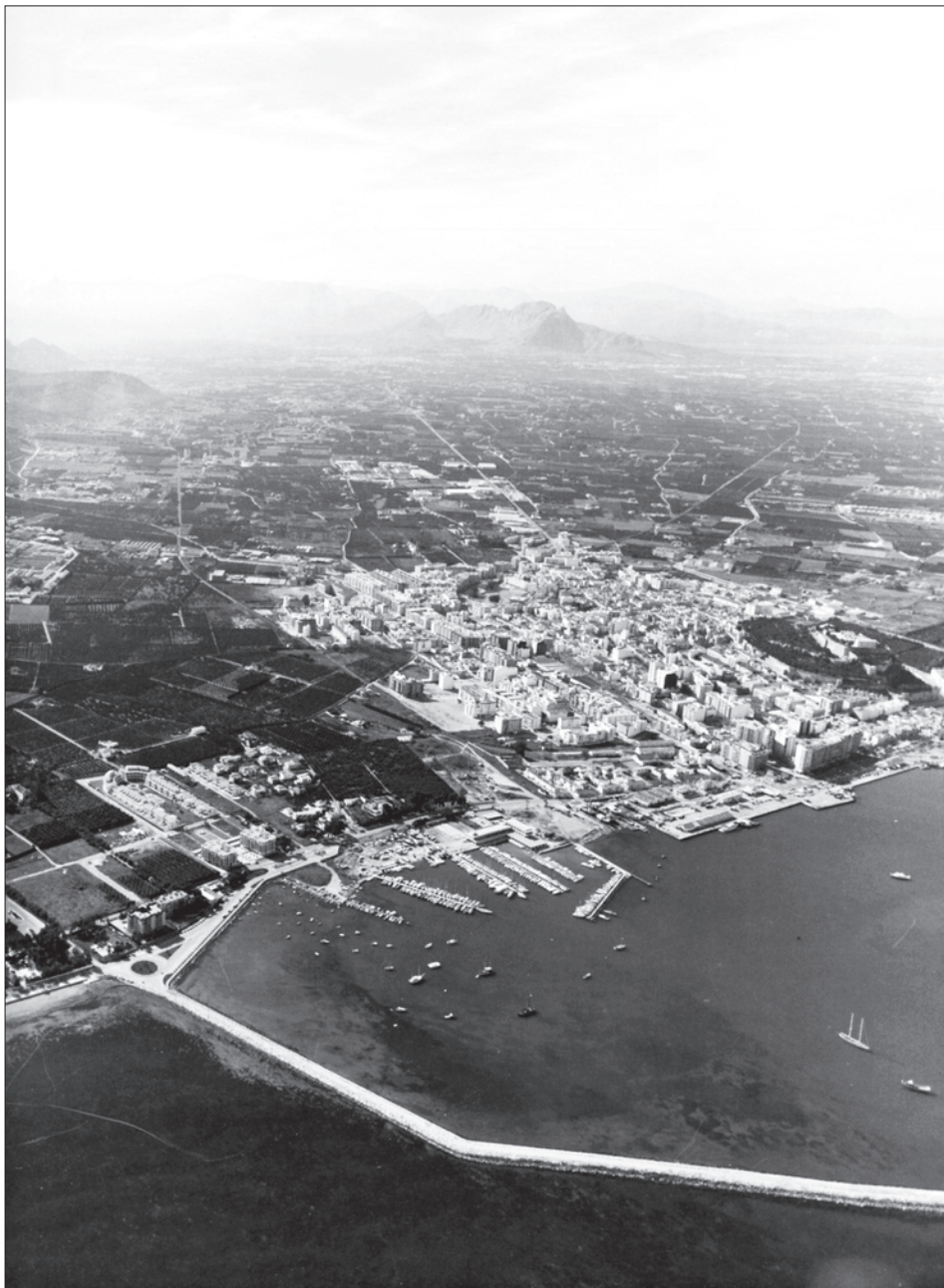
En 1992, motivábamos el emplazamiento de las atarazanas de Dénia, junto al mar e imbricado en el diseño urbano de la ciudad andalusí. Cartografía histórica, fuentes documentales cristianas y la evidencia arqueológica apoyaban nuestra propuesta (J. A. Gisbert, V. Burguera y J. Bolufer, 1992; J. A. Gisbert, 1993).

El análisis de la planta de las atarazanas de Daniya, tanto la cerca perimetral como los muros que compartimentan su interior, y su contrastación con el texto de Al-Idrîsi, sugieren el uso de estos espacios, largos y estrechos, para el acopio de madera. Con toda seguridad, el transporte de los troncos por el cauce del río y por mar era una actividad temporal, si no estacional, determinada por el calendario anual de aprovechamiento del bosque y por las condiciones meteorológicas, que determinaban, cual péndulo, el viaje por mar.



Planta del espacio de las atarazanas de Dénia. Indica los vestigios de la fortificación exterior conservados, así como los de los muros de parcelación interior.

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus



El puerto de Dénia, destino de la madera procedente de los bosques del entorno de Quelaza, según Al-Idrîsi.



La noticia es realmente sugerente e importante para entender la actividad de las atarazanas de Dénia. Sin duda, el entorno más inmediato de la ciudad estaría, ya en época andalusí, desprovisto de bosques con producción de madera apta para la misma. Hay que considerar el gran volumen de madera en uso para la construcción de las arquitecturas de la ciudad, así como de leña, vital para el abastecimiento de una potente industria de alfares cerámicos (J. A. Gisbert, 2000; 2007b), ya existente en la Antigüedad clásica. El tejido de alfares, en los siglos I y II d. C, estaba orientado a la producción de ánforas, para comercializar los excedentes agrícolas, y de materiales edilicios (J. A. Gisbert, 2003; 2007). Ello, sin duda, había supuesto siglos atrás una importante deforestación del medio natural antropizado circundante.

Así, las largas y estrechas parcelas en que, al parecer, se distribuía el interior del recinto de las atarazanas andalusíes de Daniya, con escasas evidencias de edificios cubiertos, habría que interpretarlos como espacios abiertos/talleres para la construcción y reparación de naves y, también, como espacios para el almacenamiento y conservación de maderas, después del largo viaje desde las sierras circundantes del curso alto del río Xúquer.

Al-Idrísí, en su obra geográfica, nos lega otras noticias relacionadas con ciudades que cuentan con esta singular actividad artesanal; una cuestión por la que el geógrafo manifiesta una especial predilección. Así, resaltamos la precisión de su noticia sobre la procedencia y naturaleza de la madera que abastece la atarazana de Tortosa, la importancia del arsenal de Almería, o la referencia de que en Alacant se construyen buques para el comercio y barcas.

## Bibliografía

- Arasa, F. y Rosselló, V. M., 1995. *Les vies del territori valencià*. València. 141 pp.
- Azuar, R., 1984. La portada interior de la Torre del Mig de la Alcazaba de Dénia”. *Sharq Al-Andalus*, I, Alacant, pp. 123-130.
- Azuar, R., 1989. *Dénia Islàmica, Arqueologia y Poblamiento*. Alacant. 449 pp.
- Bosch, M., 1864. *Memoria sobre la inundación del Júcar, en 1864, presentada al Ministerio de Fomento*. Madrid.
- Bresc, H. y Nef, A., 1999. *Idrísí, La première géographie de l'Occident*. GF Flammarion, París. 516 pp.
- Castelló, J. S., 2004a. El cementeri de *Bāb-Undara*. *Aguaits*, 21, Pedreguer, pp. 37-47.
- Castelló, J. S., 2004b. Maqbarat al-Rabad: un cementeri al raval de Daniya. *Aguaits*, 21, Pedreguer, pp. 69-78.

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus

- Chabás, R., 1874. *Historia de la Ciudad de Denia*. Dénia, vol. I. 299 pp.
- Chabás, R., 1887. El Idrisi y sus noticias sobre Denia. *El Archivo. Revista Literaria Semanal*, año I, n.º 47, Dénia, 24 de marzo, pp. 373-374 [tomo I].
- Dozy, R. y Goeje, M. J. de, 1866. *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*. Leiden.
- Faus, A., 1999. La ciudad de Valencia ante las riadas del Turia de 1776. *Cuadernos de Geografía*, Valencia, pp. 65-66 y 123-142.
- Ferrer, V., 1994. Fusta transportada pels rius Xúquer i Túria als anys 1840-1860. *La industrialització de la zona de Xàtiva en el context valencià*. Xàtiva.
- Flórez, Padre, 1752. *España Sagrada*, tomo VIII, Madrid, p. 54.
- Gisbert, J. A., 1985. La ciudad de Dénia y la producción de cerámica vidriada con decoración estampillada. El alfar de la C/ Teulada". *Sharq Al-Andalus*, 2, Alacant, pp. 161-174.
- Gisbert, J. A., 1986a. Arqueología árabe en la ciudad de Dénia. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación. *I Congreso Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, pp. 181-200.
- Gisbert, J. A., 1986b. La Alcassaba. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alacant, pp. 43-45.
- Gisbert, J. A., 1986c. Dénia. Casco Urbano. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alacant, pp. 33-34.
- Gisbert, J. A., 1988. Dénia (La Marina Alta). *Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana*, 1984-1985, València, pp. 54-59.
- Gisbert, J. A., 1990a. C/ Calderón-Plaza Jorge Juan. *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana. 1984/88. Intervencions Urbanes*, València, pp. 29-31.
- Gisbert, J. A., 1990b. Avda. Montgó-C/ Teulada. Dénia, la Marina Alta. *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana. 1984/88. Intervencions Urbanes*, València, pp. 32-35.
- Gisbert, J. A., 1991. Los hornos del alfar de la Avda. Montgó de Dénia. *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, pp. 75-91.
- Gisbert, J. A., 1992. La U. E. 94 del alfar islámico de la Avda. Montgó-C/ Teulada. Dénia (Alicante). *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, agosto, pp. 107-120.
- Gisbert, J. A., 1993. Daniya y la Vila de Dénia. En torno al urbanismo de una ciudad medieval. *Urbanismo Medieval del País Valenciano*, Madrid, pp. 65-104.

Josep A. Gisbert Santonja

- Gisbert, J. A., 1995. Dénia, l'atelier islamique de l'avenue Montgó/rue Teulada. *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, ceramique du Xe au Xve siècle a Marseille*, pp. 23-24.
- Gisbert, J. A., 1997. La producción cerámica en Daniya –Dénia– en el siglo XI. *Cerámica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e resultados para o suo estudo*, Tondela, pp. 61-77.
- Gisbert, J. A., 1998. Safa amb nau. *L'Islam i Catalunya*, Barcelona, pp. 68-69.
- Gisbert, J. A., 2000. *Cerámica Califal de Dénia*. Universitat d'Alacant, Alacant, 75 pp.
- Gisbert, J. A., 2003a. El Territorium de Dianium –Dénia– en el Alto Imperio. La Marina Alta: producción agrícola y poblamiento. *Canelobre*, 48, Alicante, pp. 121-143.
- Gisbert, J. A., 2003b. Una proposta de museïtzació i gestió del funduq islàmic de la Medina de Daniya –Dénia–. *II Congrés Internacional sobre museïtzació de jaciments arqueològics*, Barcelona, pp. 74-82.
- Gisbert, J. A., 2004. Maqbares de Daniya. Els cementeris urbans de la Madina andalusina. *Aguaites*, 21, Pedreguer, pp. 13-36.
- Gisbert, J. A., 2007a. La impronta de Roma. Monumentalización de las ciudades y esplendor del medio rural (204 a. C. – 711). *La Gran Historia de la Comunidad Valenciana*, tomo 2, València, 238 pp.
- Gisbert, J. A., 2007b. Daniya, reflejo del Mediterráneo. Una mirada a su urbanismo y arqueología desde el mar (siglo XI). *Almería, Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII), Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba*, Almería, pp. 214-231.
- Gisbert, J. A., Burguera, V. y Bolufer, J., 1992. *La cerámica de Daniya. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Ministerio de Cultura, València, 195 pp.
- Gisbert, J. A. y Bolufer, J. *Excavaciones arqueológicas en el Fortí. Campaña 1989. Memoria. Informe Preliminar*. Dénia, Servei Municipal d'Arqueologia, mecanografiado.
- Gisbert, J. A. y Ferrer, C., 1991. Asentamientos romanos medievales en la ciudad de Dénia. Transformaciones del paisaje. *VIII Reunión Nacional del Cuaternario*, València, pp. 73-78.
- Gisbert, J. A., Azuar, R. Y Burguera, V., 1991. La producción cerámica en Daniya. El alfar islámico de la Avda. Montgó-C/ Teulada (Dénia, Alacant)”, *A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental*, Lisboa, pp. 247-263.
- Gisbert, J. A., Burguera, V. y Bolufer, J., 1995. El registro arqueológico cerámico de una ciudad árabe durante el primer tercio del siglo XIII. El arrabal de Daniya: El Fortí, Dénia (Alicante). *Actas del V Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Rabat, pp. 162-177.
- Ivars, J., 1982. *La ciutat de Dénia. Evolució i permanencia del fet urbà*, Alacant.

## Al-Idrîsi y las ciudades de Sharq Al-Ándalus

- Ivars, J. y Gisbert, J. A., 1989. Els banys àrabs a la ciutat de Dénia. *Baños árabes en el País Valenciano*, València, pp. 97-105.
- Ivars, J. y Gisbert, J. A., 1985. *El Castell de Dénia. Estudio y sistematización de su evolución histórica, arquitectónica y arqueológica. Problemática de su conservación, restauración, reconstrucción y entorno*, Diputación de Alicante, mecanografiado.
- Jaubert, P. A., 1836-1840. *Géographie d'Edrisi*, París.
- Navarro, V. [77] Al-Dani, Abu Amr. *Enciclopedia de Al-Ándalus*. Diccionario de Autores y Obras Andalusíes, tomo I, Fundación Legado Andalusí, s. f., 717 pp.
- Pons, F., 1898. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 514 pp.
- Ponting, M. J., 2003. From Damascus to Denia: the scientific analysis of three groups of Fatimid period metalwork. *Historical Metallurgy*, vol. 37, Number 2, pp. 85-105.
- Ribera, J., 1886. La provincia de Dénia. El Archivo. *Revista Literaria Semanal*, año I, n.º 32, Dénia, 9 de diciembre, pp. 251-254.
- Rubiera, M. J., 1985. *La Taifa de Dénia*, Alacant, 172 pp.
- Ruiz, J. M. y Carmona, P., 1999. La desembocadura del Guadalaviar en época medieval: programación deltaica y avulsión. *Geomorfología y Cuaternario Litoral. Memorial P. Fumanal*, Valencia, pp. 245-255.
- Saavedra, E. La Geografía de España del Edrisi. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid, X, 1881, pp. 249-255; XI, 1881, pp. 102-115; XII, 1882, pp. 46-54; 1883, pp. 81-91.
- Saavedra, E. *Geografía de España del Edrisi*. Madrid, 1881, reedición, Textos Medievales, 37, Valencia, 1974, 255 pp.
- Sanchis, C. y Piqueras, J., 2001. La conducció fluvial de fusta a València (segles XIII-XX). *Cuadernos de Geografía*, 69/70, València, pp. 195-214.
- Sentí, M. A., 2004. El núm. 60 del carrer Marqués de Campo. Un cementeri islàmic intramurs. *Aguaits*, 21, Pedreguer, pp. 49-68.
- Torres, L., 1946. "Atarazanas Hispanomusulmanas", *Crónica XVIII. Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, XI, Madrid, pp. 131-172.





# AL-IDRĪSĪ ET AL-ANDALUS: LE SENS DES MOTS, DE LA PHILOLOGIE À L'HISTOIRE

Christine Mazzoli-Guintard

## Resumen

«Al-Idrīsī y al-Andalus: el sentido de las palabras, de la filología a la historia», con este título, quiero señalar la importancia de la filología para la historia y el interés que representa el análisis del sentido de las palabras; los resultados del análisis semántico obligan a un trabajo de arqueología mental, el cual permite resaltar, en el discurso del autor, niveles distintos de la historia peninsular.

La obra geográfica de al-Idrīsī es representativa de la riqueza de la ciencia geográfica árabe y de los legados que acumuló; por eso, la geografía de al-Idrīsī dibuja un al-Andalus de aspectos variados, con sus distritos, sus caminos y sus descripciones de localidades. La división territorial que utiliza al-Idrīsī en el siglo XII presenta una gran coherencia geográfica, quiero decir que permite establecer un mapa de al-Andalus con sus distritos; sin embargo, se nos plantea un problema esencial, el de su aspecto cronológico: la división territorial parece reproducir datos de la época omeya, pero también del siglo XI. Los itinerarios por la Península ibérica siguen una doble lógica: la de un geógrafo que describe el mundo partiendo del oeste para ir hacia el este; la de un geógrafo para quien Córdoba seguía siendo la ciudad por excelencia de al-Andalus, ciudad que al-Idrīsī pone al final de sus itinerarios, ciudad que el viajero merece contemplar al final de un largo recorrido. Por otro lado, las descripciones de las localidades tienen, a primera vista, un aspecto muy repetitivo, y sólo el análisis semántico permite ir más allá de esta constatación somera.

Hay que buscar el significado de las palabras para ir más allá del debate entre los arabistas que, trabajando sobre los sistemas de representación, sostienen que a cada palabra le corresponde un significado preciso y los historiadores que, estudiando las estructuras materiales, constatan que bajo el mismo término existen

realidades distintas. Cabe, pues, hacer un análisis semántico, trabajando sobre las co-ocurrencias de las palabras que se quieren analizar. De los resultados del análisis semántico, quiero subrayar la proximidad, en los significados, de las palabras *madīna* e *hiṣn*: contienen el significado de lugar próspero, de lugar protegido, de lugar centro de dominación. Para intentar saber porqué al-Idrīsī emplea unas veces *madīna*, unas veces *hiṣn*, el análisis tiene que ir de la filología hacia la historia. Definir el significado de las palabras sólo es un paso en el análisis; es preciso preguntarse sobre las relaciones entre el vocabulario y los datos materiales para poner de relieve lo siguiente: del discurso, se desprende el vocabulario propio del autor, es decir que a cada palabra le corresponde un contenido, el paisaje mental del autor; los datos materiales enseñan que, bajo un mismo término, hay realidades distintas y que realidades similares reciben nombres distintos; de los datos materiales y concretos, hay que volver hacia el discurso para situar los términos en su nivel de poblamiento, es decir hacer un verdadero trabajo de arqueología mental.

Al-Idrīsī emplea la palabra *madīna* para hacer referencia a ciudades de la Antigüedad, heredadas de Roma y sigue llamando *madīna* a ciudades que perdieron importancia a lo largo de la Edad media, como Mérida o Almuñécar. Para el poblamiento de la época omeya, al-Idrīsī emplea las palabras *madīna* e *hiṣn*: *madīna* significa tanto capitales de coras como ciudades fundadas por el emir de Córdoba, mientras *hiṣn* designa más bien poblamientos que parecen surgir en época omeya al margen de una fundación oficial. Y, sobre todo, Córdoba ocupa un lugar preeminente en la descripción de al-Andalus: al-Idrīsī sigue describiéndola como la capital del califato, para rendir homenaje a los Omeyas. El siglo XI empieza por la fitna y sigue con el conflicto que opone a los reinos cristianos del norte y a los reinos musulmanes del sur peninsular; el siglo XI aparece también a través de algunas capitales de taifas, otro nivel de *madīna* en el discurso. En cuanto al siglo XII, aparece bajo tres aspectos: la importancia de los Almorávides, el conflicto que ocurre después, algunas anotaciones personales con el empleo del ‘yo’.

El texto de al-Idrīsī es de una excepcional riqueza cuando se analiza el vocabulario empleado por el autor, partiendo de la filología para ir hacia la historia: el análisis semántico revela el significado de las palabras en el discurso; el análisis histórico revela las motivaciones que empujaron al autor a emplear tal palabra. Ambos análisis tienen que ir juntos y muestran la existencia de estratos de información superpuestos, que van de la Antigüedad al siglo XII. Lo que puede sorprender a un lector demasiado impaciente es que la misma palabra aparece empleada por al-Idrīsī para designar realidades que van de la época de Augusto a la de los Almohades, en particular la palabra *madīna*. Ahora bien, para cada estrato de poblamiento, el término designa una realidad: la ciudad antigua para la época romana, la capital de cora para la época omeya, la capital de taifa para el

siglo XI. Es decir que el significado profundo de *madīna* sigue siendo lo mismo (dominación sobre un territorio, poder político), aunque el término disimula marcos de vida distintos según las épocas. Por fín, es imprescindible examinar cómo se pasa de lo real a su representación, porque así se entiende hasta qué punto lo real aparece retocado: lo real experimenta las preferencias del autor que sigue viendo en Córdoba la capital del califato, en detrimento de Sevilla, sede real del poder de los Maṣmūda que dominan al-Iṣbāniyya.

## «AL-IDRĪSĪ ET AL-ANDALUS: LE SENS DES MOTS, DE LA PHILOGIE À L'HISTOIRE»

Dans le monde du géographe de Ceuta al-Idrīsī, al-Andalus occupe une place privilégiée, qui tient aux liens unissant l'homme et la Péninsule ibérique: né à Ceuta, al-Idrīsī s'est formé intellectuellement à Cordoue et il a parcouru al-Andalus, observant l'estuaire du Tage ou la mine de Castillo de Névalo, située à une journée au nord de Cordoue. Mais de quel Andalus s'agit-il? Terme omniprésent dans les sources textuelles arabes, al-Andalus a longtemps été entendu comme ayant un signifié unique, de caractère politico-administratif: dans l'historiographie récente, al-Andalus a remplacé l'expression 'Espagne musulmane', élargissant ainsi le champ d'études au Portugal; le terme désigne ainsi la partie de la Péninsule ibérique appartenant à l'Islam, vaste espace à l'époque omeyyade, zone réduite au seul royaume naṣride pour les derniers temps de l'histoire d'al-Andalus. Or, le signifié d'al-Andalus est plus complexe qu'il y paraît à première vue, comme l'a montré A. García Sanjuán: le terme possède un signifié historique, il est l'équivalent des anciennes dénominations gréco-latines d'Ibérie et d'Hispanie; il contient aussi un signifié géographique, puisqu'il est le mot utilisé par les auteurs arabes pour désigner l'ensemble de la Péninsule ibérique indépendamment de son appartenance politico-religieuse (García Sanjuán, 2003).

Al-Idrīsī utilise principalement le terme avec ce dernier signifié, al-Andalus étant pour lui l'espace géographique de la Péninsule: «al-Andalus a la forme d'un triangle [...Tolède] est le centre de tout al-Andalus» (Idrīsī, 1999: 255). Al-Idrīsī exprime la division politique de l'espace géographique al-Andalus par d'autres termes: «la partie au-delà de la Sierra [de Tolède], au sud, se nomme Espagne (al-Iṣbāniyya); celle qui est au nord porte le nom de Castille» (Idrīsī, 1975: 41; 1999: 255). En effet, il distingue parfaitement les zones septentrionales de la Péninsule, qui n'entrèrent jamais dans la *dār al-islām* et qu'il nomme Castille, des territoires qui furent, à un moment donné, terres d'Islam (Martinez-Gros, 1998: 332). Toutes

ces terres, de part et d'autre du Système Central, font partie de l'Andalus géographique d'al-Idrīsī et, lorsqu'il va présenter la partie de la Péninsule qui, à un moment donné de son histoire, a appartenu à la *dār al-islām*, al-Idrīsī écrit ceci: «al-Andalus que l'on nomme Espagne (al-Išbāniyya) comprend un grand nombre de provinces» (Idrīsī, 1975: 42; 1999: 255). Il clôt toutefois sa liste des provinces d'une formule qui laisse planer le doute quant au contenu du terme: «telles sont les diverses provinces de l'Espagne, dont l'ensemble porte le nom d'al-Andalus» (Idrīsī, 1975: 55; 1999: 258). Je retiendrai ici le sens politico-administratif du terme al-Andalus, celui que l'historiographie a consacré, aux dépens du signifié géographique que lui accorde le géographe de Palerme, car le terme Espagne qu'il emploie recouvre pour nous un autre signifié qui exclut le Ġarb al-Andalus: c'est donc de la vision idrisienne d'al-Andalus entendu comme espace de la *dār al-islām* dont il sera question dans cette contribution.

Il reste, enfin, à indiquer quel texte a été placé au cœur de l'étude: il s'agit *Le Livre de Roger*, dont la densité d'informations qu'il contient se prête plus aisément que le *Uns al-Muhaġ wa-rawd al-furaġ* (Idrīsī, 1989) à une analyse linguistique; ce dernier, en revanche, permet de saisir les liens entre le château et la route (Bazzana, 1998). L'édition retenue est celle publiée à Naples en 1975, dont nous utiliserons le découpage, fort commode, en paragraphes (Idrīsī, 1975). Le mode d'analyse de l'œuvre s'inscrit dans une perspective philologique, qui consiste à examiner le vocabulaire employé par l'auteur, dans ses fréquences et ses co-occurrences: ainsi interrogé, le discours d'al-Idrīsī peut offrir un certain nombre de données sur al-Andalus et, plus encore, il peut laisser apparaître le regard porté par l'auteur sur la Péninsule ibérique islamique. Cet angle d'approche, que j'ai plusieurs fois sollicité, a donné un certain nombre de résultats, dont je rappellerai les plus importants, tout en évoquant les voies qui restent ouvertes à la recherche. Il convient d'abord de signaler ce que représente al-Andalus pour al-Idrīsī et de quelle manière le savant évoque cet espace; puis, nous partirons en quête du sens des mots, en signalant les résultats de l'analyse sémantique, afin de montrer comment elle oblige à un travail d'archéologie mentale, qui met au jour des strates différentes de l'histoire de la Péninsule, de l'Antiquité jusqu'au milieu du XII<sup>e</sup> siècle.

## **I- Les visages d'al-Andalus dans le *Livre de Roger***

### **I-1. Une œuvre aux confins d'héritages**

Rédigée au milieu du XII<sup>e</sup> siècle, l'œuvre d'al-Idrīsī reflète la richesse de la géographie arabe et les étapes de sa formation: de Ptolémée, dont la première géographie arabe est la fille, elle conserve le découpage de la terre en climats,

bandes longitudinales parallèles à l'équateur. (Martinez-Gros, 1998). L'œkoumène d'al-Idrīsī est ainsi partagé entre sept climats, étagés des plus basses aux plus hautes latitudes, sur lesquels le géographe de Palerme superpose une division transversale en dix sections d'orientation nord-sud, dont le principe est plus neuf: la terre se retrouve de la sorte divisée en soixante-dix espaces qui dessinent un véritable «quadrillage du monde» (Martinez-Gros, 1998: 317). Al-Andalus se situe dans le IV<sup>e</sup> climat, espace privilégié par sa position au centre d'une division en sept zones, qui comprend d'ailleurs la Syrie (IV, 5) et l'Iraq (IV, 6); la description d'al-Idrīsī allant de l'ouest vers l'est, al-Andalus constitue la première section du quatrième climat (IV, 1) qui «commence à la partie de l'Extrême-Occident baignée par l'océan Ténébreux», l'Atlantique (Idrīsī, 1999: 245), pour s'achever en Méditerranée, aux îles d'Ibiza, de Minorque et de Sardaigne (Idrīsī, 1999: 301).

À l'héritage grec, la géographie arabe ajoute la science de la terre d'inspiration iranienne, mise en œuvre à la cour de Bagdad, destinée à servir les bureaux de l'administration, et particulièrement attachée à décrire les itinéraires et les relais (Miquel, 1998: 236): al-Idrīsī a parfaitement intégré cet acquis et il place sur des routes toutes les localités d'al-Andalus qu'il évoque, donnant la distance qui les sépare les unes des autres. La géographie arabe se dote d'une troisième composante, la collecte de données composites, qui intègre «merveilles, monuments, animaux ou plantes singuliers, et même souvenirs historiques ou littéraires» (Miquel 1998: 237): al-Idrīsī n'échappe pas à cette caractéristique de la science des pays, décrivant avec minutie l'aqueduc de Mérida (Idrīsī, 1999: 264-265), signalant la présence des dix corbeaux de l'église Saint-Vincent que «personne [n'a] jamais vus disparaître ni manquer. Les prêtres desservant l'église rapportent au sujet de ces oiseaux des informations merveilleuses» (Idrīsī, 1999: 263). À partir du X<sup>e</sup> siècle, la géographie arabe ajoute aux trois données précédentes un nouvel outil descriptif, le témoignage personnel: «un certain nombre d'écrivains décident d'écrire à partir de ce qu'ils ont vu eux-mêmes» (Miquel, 1998: 237) et al-Idrīsī, mais à de rares occasions, enrichit sa description d'al-Andalus de quelques remarques personnelles, rapportant, par exemple, avoir visité la mine de mercure qui se trouve au nord de Cordoue (Idrīsī, 1999: 300).

Le tournant du XI<sup>e</sup> siècle n'est pas sans conséquence sur la littérature arabe: reflétant les inquiétudes du temps, la géographie arabe s'engage dans la voie de l'enregistrement des connaissances, vaste effort de préservation de l'héritage, qui puise dans «le repli, l'évasion, le rassemblement et le retour» (Miquel, 1998: 237). Repli auprès de puissants qui offrent leur protection de mécène: al-Idrīsī rédige son *Livre de Roger* à la cour du roi de Sicile. Évasion où les descriptions tendent au merveilleux et au signalement de tout ce qui est extraordinaire: la particularité de Saragosse, selon al-Idrīsī, «est qu'on n'y voit jamais de serpents et que si on en



apporte un à l'intérieur de la ville, il meurt à l'instant» (Idrīsī, 1999: 274). Rassemblement qui vise à réunir tout le savoir géographique: al-Idrīsī a décrit l'ensemble de l'œkoumène, de l'Irlande et de l'Ecosse (VII, 1) à la Mer de Chine (I, 10), de l'Afrique occidentale (I, 1) à l'Europe septentrionale, la Russie appartenant à la 5<sup>e</sup> section du VII<sup>e</sup> climat. Retour qui consiste à «fondre les vestiges [du monde musulman] dans l'ensemble-terre qui, au moins, satisfait à l'appétit du savant» (Miquel, 1998: 238): al-Idrīsī mêle de manière subtile, dans sa description de la Péninsule, les terres qui firent partie d'al-Andalus mais qui appartiennent à un roi chrétien lorsqu'il écrit, comme Tolède «au pouvoir des chrétiens dont le roi, d'origine castillane, est un descendant du roi Alphonse» (Idrīsī, 1999: 272), et les régions qui sont toujours entre les mains d'un souverain musulman, Grenade, que le Zīride Bādīs «acheva et peupla avec les habitants qui y vivent aujourd'hui» (Idrīsī, 1999: 289).

Tous les héritages de la géographie arabe savamment combinés par al-Idrīsī ne peuvent que dessiner un Andalus aux multiples visages, dont les traits saillants tiennent en un découpage en districts et en un tissage d'itinéraires terrestres et fluviaux dont le fil de trame est formé par la série des tableaux décrivant les localités traversées par les routes qui sillonnent la Péninsule.

## I-2. Quelle géographie administrative?

Al-Idrīsī ouvre sa description d'al-Andalus en signalant la forme de la Péninsule, les mers qui la bordent et son point central, la ville de Tolède; puis, il se lance dans une énumération de districts aux noms divers, *iq̄līm*, *rustāq* et *kūra*: «al-Andalus que l'on nomme Espagne comprend un grand nombre de provinces (*aqālīm*) et de nombreux districts (*rasātīq*)» (Idrīsī, 1975: 42; 1999: 255); «la *kūra* de Tudmīr [...] jouxte la *kūra* de Cuenca (Idrīsī, 1975: 51; 1999: 257). Al-Idrīsī donne, pour chaque circonscription, le vocable qui sert à la désigner, le nom qui l'identifie et les localités qui s'y trouvent; les vingt-six circonscriptions dont le géographe signale l'existence et pour lesquelles nous suivons les leçons les plus récentes de l'identification des toponymes sont les suivantes:

-*iq̄līm* du Lac: Tarifa, Algeciras, Cadix, Arcos de la Frontera, B.ka (Altos de Meca), Jerez de la Frontera, T. šānat, Medina Sidonia;

-*iq̄līm* de Sidonia: Séville, Carmona, Ġalsāna (Cortijo de Casina);

-*iq̄līm* de l'Aljarafe: Aznalcázar, Niebla, Huelva, Saltés, Gibraleón;

-*iq̄līm* de la Campiña: Cordoue, Madīnat al-Zahrā', Ecija, Baena, Cabra, Lucena;

-*iq̄līm* d'Osuna: Lora, Osuna;

- iqḷīm* de Rayya: Málaga, Archidona, Marbella, Bobastro, B. š. k. šār;
- iqḷīm* des Alpujarras: Jaén;
- iqḷīm* de Pechina: Almería, Berja, Marchena, Purchena, Tíjola, Vélez;
- iqḷīm* d'Elvira: Grenade, Guadix, Almuñecar;
- iqḷīm* de Ferreira: Baza, Tíscar;
- kūra* de Tudmīr: Murcie, Orihuela, Carthagène, Lorca, Mula, Chinchilla;
- kūra* de Cuenca: Orihuela, Elche, Alicante, Cuenca, Segura;
- iqḷīm* d'Enguera: Játiva, Alcira del Júcar, Denia;
- iqḷīm* de Murviedro: Valence, Sagunto, Burriana;
- iqḷīm* d'al-Qawāṭim: Alpuente, Albarracín;
- iqḷīm* d'al-Walaḡa: Zorita, Hita, Calatrava;
- iqḷīm* d'al-Balāliṭa: Pedroche, Ġāfiq, Aznarón;
- iqḷīm* d'al-Faqr: Faro, Mértola, Silves;
- iqḷīm* du Qaṣr: Alcácer do Sal, Evora, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Mérida, Alcántara, Coria;
- iqḷīm* d'al-Balāṭ: al-Balāṭ, Medellín;
- iqḷīm* de Balāṭa: Santarém, Lisbonne, Sintra;
- iqḷīm* d'al-Šārāt (la Montagne): Talavera, Tolède, Madrid, Alamín, Guadalajara, Uclés, Huete;
- iqḷīm* d'Arnedo: Calatayud, Daroca, Saragosse, Huesca, Tudela;
- iqḷīm* des Oliviers: Jaca, Lérida, Mequinenza, Fraga;
- iqḷīm* d'al-Burtāt (les ports, les Pyrénées): Tortosa, Tarragone, Barcelone;
- iqḷīm* de Matarraña: El Toscar (Ṭ. škar), San Carlos de la Rápita, Mas d'en Sivil (K.t.n.da); les identifications toponymiques de ce dernier *iqḷīm* sont dues aux recherches de D. Bramón (1997).

Première remarque, liée au vocabulaire employé par al-Idrīsī: des trois termes annoncés, celui de *rustāq* a disparu. Peut-être y a-t-il là une allusion à la géographie orientale: le terme *rustāq* paraît venir de l'Orient, comme l'avait si bien remarqué al-Muqaddasī, au X<sup>e</sup> siècle, en notant qu'«en Espagne, on désigne le *rustāq* sous le nom d'*iqḷīm*» (al-Muqaddasī: 38). Seconde remarque: globalement, le découpage proposé est en général cohérent d'un point de vue géographique, c'est-à-dire que les circonscriptions peuvent être placées sur une carte de la Péninsule; de rares toponymes font problème, parce qu'ils ne sont pas identifiés ou parce que leur emplacement crée une situation curieuse, un enclavement dans le district voisin,

une double appartenance à deux circonscriptions différentes, anomalies qui restent à expliquer.

Ce découpage, en revanche, suscite plusieurs questions: que recouvre, déjà, le terme *iqḷīm*? Pour J. Vallvé Bermejo (1986: 235), qui se fonde sur le géographe andalusí du XI<sup>e</sup> siècle al-'Uḍrī, l'*iqḷīm* est une sous-division de la *kūra*, ce qui n'est pas le cas chez al-Idrīsī. À en suivre A. Miquel (1990), *iqḷīm* vient du grec *klima*, l'inclinaison de la terre vers le pôle, et le mot désigne une région de la terre, le climat hérité de la géographie de Ptolémée; l'Oriental Ibn Ḥurradāḏbih, au IX<sup>e</sup> siècle, fait de l'*iqḷīm* l'équivalent ou la subdivision de la *kūra*, c'est-à-dire une entité formant un ensemble administratif: c'est donc plutôt dans un lointain héritage oriental que puise l'*iqḷīm* d'al-Idrīsī.

La question majeure que pose ce découpage d'al-Andalus est sa dimension historique: à quelle période ces circonscriptions renvoient-elles? Les vastes *aqālīm* d'Arnedo, d'al-Šārāt ou du Qaṣr peuvent trouver leur origine dans les Marches, respectivement la Supérieure, la Moyenne et l'Inférieure et renvoyer, de fait, à l'époque omeyyade. Les *kūra/s* de Cuenca et de Tudmīr sont les seuls districts à être désignés par ce terme, à la claire sonorité omeyyade lui aussi; par rapport aux autres districts d'al-Idrīsī, ils présentent une configuration particulière: la localité d'Orihuela appartient à la fois au district de Tudmīr et à celui de Cuenca; une partie de la *kūra* de Tudmīr est enclavée dans celle de Cuenca. Al-Idrīsī semble avoir puisé, ici, dans une source différente de celle qui l'inspire pour évoquer les *aqālīm*. En comparant la division d'al-Idrīsī à nos connaissances, certes incomplètes, des *kūra/s* du califat (Vallvé Bermejo, 1986), force est de constater que certaines d'entre elles ont disparu, la *kūra* de Beja, celle de Santaver ou encore celle de Carmona, incorporée au district de Sidonia avec Séville, tandis que d'autres districts ont fait leur apparition, comme celui d'al-Faqr, avec ses localités de Faro, de Mértola, de Silves, ou celui d'al-Qawāṭim, avec Alpuente et Albarracín: sont-ils le résultat de la donne politique du XI<sup>e</sup> siècle, de cette nouvelle géographie de la Péninsule dessinée par les rois de taifas? La division territoriale d'al-Andalus dans l'œuvre d'al-Idrīsī est donc loin d'avoir livré tous ses secrets.

### I-3. Des itinéraires

Al-Idrīsī fait suivre son découpage d'al-Andalus en vingt-six districts d'une série d'itinéraires qui partent de Tarifa pour aboutir à Cordoue, les quelques notes qui suivent l'évocation de l'ancienne capitale des Omeyyades d'Occident et qui achèvent la description de la première section du quatrième climat n'étant que d'ultimes itinéraires partant de Cordoue. Sur ces itinéraires, le géographe nous invite souvent à la pause: pour bien des localités placées sur la route, il signale en

général la présence d'éléments indispensables à la vie quotidienne, un marché, des vergers, des bains, une fortification, etc. et, plus exceptionnellement, il mentionne une particularité, un trait curieux. Ainsi, «la ville d'Ecija est sur le fleuve de Grenade, appelé Genil. C'est une jolie ville qui est dotée d'un remarquable pont en pierres de taille, de marchés bien achalandés, de boutiques dynamiques; elle est entourée de vergers, de jardins denses et de magnifiques jardins enclos» (Idrīsī, 1975: 110; 1999: 291). Quant aux localités qui se distinguent par un élément remarquable, il s'agit, par exemple, de Mérida et de son aqueduc, de Tolède à laquelle est liée le souvenir de la table de Salomon, ou encore de Saragosse où les serpents meurent instantanément. D'autres localités placées sur les itinéraires, en revanche, sont tout juste signalées, sans qu'aucun élément de leur paysage urbain ou périurbain ne soit évoqué: il s'agit sans doute de modestes localités, mais aussi peut-être de lieux sur lesquels al-Idrīsī a été moins bien informé. Le géographe proclame que celui «qui veut aller de Murcie à Almería passe par Alcantarilla, le bourg fortifié de Librilla, le bourg fortifié d'Alhama, la ville de Lorca» (Idrīsī, 1975: 97; 1999: 281). Quel est le but de ces pauses sur les itinéraires? Pour J. Zanón (2005), la géographie est avant tout un savoir utilitaire et les informations fournies par al-Idrīsī répondent à deux préoccupations du roi de Sicile, l'une de nature économique, l'autre de nature géostratégique: les données relatives à la fertilité du sol, aux ressources naturelles et aux activités artisanales servent le développement de la navigation et l'expansion commerciale; les notes sur l'importance des noyaux de peuplement, les systèmes défensifs et les richesses en eau sont utiles aux affaires militaires. Il me semble toutefois qu'al-Idrīsī va au-delà des seuls intérêts du roi de Palerme et qu'il vise à rassembler toutes les connaissances géographiques relatives à la Péninsule, d'où ses longs développements sur le patrimoine que certaines localités ont hérité de l'Antiquité, développements qui ne servent aucune des préoccupations de la cour de Sicile.

Quant au trajet que nous fait suivre al-Idrīsī, il reflète la logique d'une description du monde qui part de l'ouest pour se diriger vers l'est, mais il est révélateur, aussi, de la mentalité de l'auteur, pour lequel Cordoue demeure la ville par excellence d'al-Andalus, ville placée avec soin au terme du voyage, ville atteinte après bien des détours, ville qui se mérite en somme. Pour s'en tenir aux grands axes qui traversent al-Andalus et en prenant appui sur les localités décrites, *L'agrément de celui qui est passionné pour la pérégrination* nous emmène d'abord vers le Ġarb al-Andalus, où la route dessine déjà une première boucle, dont les localités suivantes sont les jalons: Tarifa, Algéciras, Sévil-le, Niebla, Huelva, Saltés, Cacela Velha, Faro, Silves, monastère du cap Saint-Vincent, Alcácer do Sal, Evora, Badajoz, Mérida, Alcántara, Coria, Coïmbre, Lisbonne, Santarém. Puis la route prend résolument la direction du centre de la Péninsule, Tolède, dont elle s'approche

là aussi par un mouvement circulaire, passant par Caracuel, Calatrava, Medellín, Trujillo, Cáceres, Talavera, pour atteindre Tolède. L'itinéraire se prolonge dès lors vers le nord-ouest, pour rejoindre la vallée de l'Ebre, avant de redescendre vers le sud le long du littoral méditerranéen: de Tolède, la route passe par Madrid, Alamin, Guadalajara, Medinaceli, Albarracín, Alpuente, Calatayud, Daroca, Saragosse, Lérida, Tortosa, Tarragone, Barcelone, San Carlos de la Rápita, Peñíscola, Burriana, Sagunto, Valence, Játiva, Denia, Bocairente, Elche, Orihuela, Alicante, Carthagène, Murcie, Chinchilla. De nouveau, l'itinéraire dessine une boucle qui englobe Cuenca, Huete, Uclés, Segura et Zorita de los Canes, avant de reprendre la direction du sud et de la côte, pour gagner Lorca, Almería, Almuñécar, Málaga. Une incursion vers l'intérieur des terres, par Alhama, Guadix, Jaén, Baeza, Úbeda, Grenade, un retour vers le littoral, Marbella, et la route prend la direction de la vallée du Guadalquivir: Archidona, Priego, Alcaudete, Baena, Cabra, Lucena, Ecija, Carmona sont autant d'étapes sur le chemin de Cordoue. À l'approche de celle qui fut la première capitale d'al-Andalus, les itinéraires se multiplient et se croisent; trois chemins permettent ainsi d'aller de Séville à Cordoue, dont la voie fluviale du Guadalquivir. Au total, les itinéraires décrits par al-Idrīsī, fort complexes dans le détail, dessinent un vaste colimaçon dans la Péninsule qui, dans un mouvement d'ouest en est, finit par aboutir à Cordoue, point d'orgue de la spirale.

Sur les itinéraires qui jalonnent la Péninsule, se trouvent d'indispensables relais, qu'al-Idrīsī présente d'une manière à première vue fort répétitive, susceptible de décourager un lecteur trop pressé, puisque les mêmes éléments reviennent nécessairement dans les tableaux qu'il dresse de ces localités: «Medellín est un bourg fortifié prospère et bien peuplé, où l'on trouve des cavaliers et des fantassins qui font des incursions et lancent des attaques contre les localités chrétiennes. De là à Trujillo, deux petites journées. C'est une grande ville qui ressemble à un bourg fortifié bien défendu, entouré d'enceintes solides, dotée de marchés bien approvisionnés. Les cavaliers et les fantassins de cette ville lancent sans cesse des incursions contre les localités chrétiennes. La plupart du temps, ils se livrent au brigandage et utilisent la ruse. De là au bourg fortifié de Cáceres, deux petites journées. C'est un bourg fortifié solide et un lieu de garde excellent; des cavaliers et des fantassins en partent pour razzier les localités chrétiennes» (Idrīsī, 1975: 79; 1999: 270). Pour ne pas en rester au constat, commode, de l'apparence stéréotypée de ces descriptions, la quête du sens des mots s'avère indispensable.

## **II- Le sens des mots: apports et limites de la philologie**

La question du sens des mots n'a cessé de préoccuper l'historien: qu'on relise, pour s'en convaincre, les belles pages que M. Bloch lui avait consacrée (1993: 167-



185), indiquant que «chaque terme important, chaque tour de style caractéristique devient un véritable instrument de connaissance seulement une fois confronté avec son entourage». Reprenons, aussi, les vivifiantes leçons développées par H. Martin dans ses *Mentalités médiévales* (1998: 51-76) ou bien, plus récemment encore, le chapitre qu'A. Guerreau consacre à la sémantique (2001: 191-237), où il décape la littérature de certaines de ses solutions de traductions trop hâtives et où il insiste sur les liens entre mots et réalités: «les mots, dans la mesure où ils sont employés (donc toujours dans un énoncé), sont les éléments de base d'un système de représentations, qui est à la fois un produit de la réalité sociale et une partie intégrante de celle-ci. Aucun énoncé ne 'renvoie à la réalité' sinon en passant par une mise en œuvre ponctuelle de ce système de représentations» (2001: 207). Autour du vocabulaire employé par al-Idrīsī, trois questions méritent d'être posées: pourquoi chercher le sens des mots? Comment chercher le sens des mots? Que faire du sens des mots, lorsqu'on parvient à le saisir?

## II-1. Pourquoi et comment chercher le sens des mots?

Il faut chercher la raison d'être de l'enquête dans un débat qui avait cours dans les années 1980-1990 entre les tenants de la rigueur du vocabulaire employé par les auteurs arabes et les partisans de l'imprécision de la terminologie figurant dans les textes, débat développé autour de ce qui constituait alors l'un des champs essentiels de la recherche, à savoir les formes du peuplement. Pour les premiers, comme M. de Epalza, sous un mot se trouvait un sens précis: «les Arabes, notait-il, appellent chaque chose par son nom. Il faut connaître et respecter ce contenu sémantique fondamental de la langue arabe, sans quoi les réalités se déforment» (Epalza, 1987: 84). Pour les seconds, au contraire, un mot recouvrait plusieurs sens vagues: «la langue des sources, écrivait M. Acien Almansa (1992) n'est absolument pas précise et l'utilisation de ses termes ne peut être faite scientifiquement mais à partir d'une définition conventionnelle de notre part». Le débat mettait aux prises, certes, des conceptions différentes de la société d'al-Andalus, mais il donnait aussi le sentiment que les termes désignant les formes de peuplement étaient employés dans des registres différents, à savoir le champ de la représentation pour l'arabisant versus les structures matérielles pour l'archéologue. Et surtout, le débat laissait sur le bord du chemin un problème fondamental, celui du sens des mots, qui n'avait jamais été véritablement posé, sans aucun doute parce qu'on avait oublié que «le sens des mots les plus simples ne doit jamais être considéré comme clair a priori» (Guerreau, 2001: 194).

Prenons un exemple: le terme *madīna* paraît avoir un contenu d'une grande limpidité, les dictionnaires lui donnant pour équivalent 'ville'; poser la question

du sens de ce mot apparaît à première vue comme une démarche inutile. Mais comment comprendre cette évocation de Daroca dans la description d'al-Idrīsī: «de Calatayud à la forteresse (*qal`a*) de Daroca, dix-huit milles vers le sud. Daroca est une petite *madīna* bien peuplée, où l'eau abonde et où les jardins et les vignobles sont nombreux» (Idrīsī, 1975: 85)? Certes, il est possible de rendre *madīna* par ville: au Moyen Âge, la campagne entre dans la ville et des terres sont mises en culture à l'intérieur de l'enceinte urbaine. Mais *madīna* ne peut-elle avoir d'autres signifiés? Dans une étude ancienne, R. Dozy (1849, 3<sup>e</sup> éd. 1965: I, 300) avait fait remarquer que *madīna* et *kūra* pouvaient être équivalents: cette suggestive piste de recherche sombre presque totalement dans l'oubli et rares sont ceux, à l'instar d'H. Monès (1957), qui la reprennent. Le questionnement de départ peut ainsi être sommairement résumé: quels sont les signifiés de *madīna*, terme qu'on traduit en général par ville, dans **le Livre de Roger** d'al-Idrīsī? Toute enquête linguistique ne peut en effet être menée que sur un discours, ses résultats n'étant recevables que pour ce discours. Ce premier questionnement débouche sur une autre interrogation: sous quels autres termes la ville apparaît-elle dans *Livre de Roger*?

En s'inspirant des liens posés par R. Robin (1973) entre histoire et linguistique, l'enquête vise à repérer le sens des mots d'après leur contexte et à travailler sur un jeu de cooccurrences: dans le cadre d'une statistique syntagmatique, il s'agit d'effectuer une lecture mécanique de tous les environnements, dits cooccurrences, d'un mot qui est ainsi envisagé dans ses relations syntaxiques et non comme un élément isolé (Martin, 1998: 54-62; Guerreau, 2001: 202). Il ne s'agit plus de rapprocher des mentions textuelles privées de leur contexte, au sens étymologique du terme, et appartenant à des sources différentes que plusieurs siècles séparent parfois, afin d'en tirer des informations sur une localité donnée conformément aux lectures traditionnelles des récits des géographes et des chroniqueurs; dans une démarche bien différente, l'enquête doit considérer le texte comme un objet d'étude ayant sa cohérence interne: «tout dans le texte avait un sens [...] l'auteur écrivait pour dire quelque chose de compréhensible pour ses auditeurs ou lecteurs, ce quelque chose ayant d'abord et avant tout rapport à la société dont tous faisaient partie» (Guerreau, 2001: 215).

## II-2. *Le Livre de Roger*: résultats de l'analyse sémantique

Une première enquête sur les signifiés de *madīna* dans le *Livre de Roger*, menée autour des formes pures de l'emploi du terme, c'est-à-dire des occurrences de *madīna* dans le discours pour lesquelles le mot n'est pas employé conjointement avec un autre vocable, montre que deux cooccurrences, muraille et territoire, possèdent quasiment la même fréquence d'emploi: le signifié du terme *madīna* puise

donc autant dans un cadre de vie délimité par une enceinte que dans l'espace plus ou moins vaste qui environne la localité (Mazzoli-Guintard, 1991). Par ailleurs, l'enquête a mis en évidence l'emploi, par al-Idrīsī, de la particule *ka* (comme, semblable à) que l'auteur utilise pour établir un rapprochement entre différentes formes de peuplement (Mazzoli-Guintard, 1992): il appert que la comparaison est surtout opérée entre *madīna* et *ḥiṣn*, et qu'elle se fonde principalement sur le caractère *`āmir*, c'est-à-dire habité, peuplé, prospère, florissant, ou encore bien pourvu, trait commun donc au signifié de ces deux termes.

Au total, l'analyse des cooccurrences de *madīna* a mis en évidence un signifié qui tient en trois notions fondamentales, une entité florissante, un cadre de vie protégé par des fortifications, un centre de commandement (Mazzoli-Guintard, 1996: 25-48). Entité florissante, la *madīna* est un lieu habité et actif, par opposition à un site en ruine et déserté, et elle est une localité prospère et bien achalandée. La *madīna* du *Livre de Roger* est aussi un cadre de vie délimité par une enceinte, élément auquel le géographe accorde une grande importance, puisqu'il prend parfois la peine de signaler que telle *madīna*, comme Santarém, est dépourvue de muraille. En revanche, aux autres éléments du cadre de la vie urbaine, grandes-mosquée, bain, fondouk, etc., al-Idrīsī n'accorde qu'une importance très secondaire, cette part du bâti urbain n'étant pas, pour lui, constitutive de la *madīna*, sans doute parce qu'il l'inclut dans le concept *`āmir*. Enfin, la *madīna* d'al-Idrīsī est un centre de commandement, ce dernier trait renvoyant à deux notions: d'une part, le terme renvoie à l'autorité du souverain ou de son représentant qui siège dans la localité; d'autre part, il suggère l'existence d'un territoire dont la *madīna* est le centre structurant.

Cette première enquête, menée autour de *madīna*, a été élargie au vocabulaire désignant les autres formes de peuplement, *qarya*, en général rendu par 'village', *ḥiṣn* et les autres termes renvoyant à une structure fortifiée, *qal`a*, *qaṣaba*, *ma`qil*, etc.. Pour chaque signifiant, sa fréquence d'emploi et son signifié dans le *Livre de Roger* ont été mis en évidence: *qarya* désigne une forme de peuplement qui se caractérise par son manque de lisibilité dans le paysage, un élément fortifié dissocié de l'habitat, des productions relevant du secteur primaire de l'économie, et, donnée d'interprétation plus délicate, une localisation privilégiée sur le littoral (Mazzoli-Guintard, 2003). Quant aux mots liés au concept de fortification, celui de *burġ* est très rare dans le discours, al-Idrīsī ne l'employant que trois fois; il renvoie à une forme architecturale particulière, la tour de pierre. Celui de *qaṣr*, qui intervient à dix-sept reprises dans le texte, fait référence à une construction liée à un pouvoir souverain, royal ou califal, le palais où réside un prince. Les treize occurrences de *qaṣaba* recouvrent une citadelle urbaine, le terme intervenant toujours en relation avec *madīna*. *Qal`a*, employé vingt-quatre fois, est particulier

en cela que le terme ne peut se suffire à lui-même et intervient toujours associé à au moins un autre qualificatif, *madīna*, *ḥiṣn* ou *ma`qil* ; le sort de ce dernier terme, rare au demeurant, est similaire au précédent. Quant au terme *ḥiṣn*, de loin le plus fréquemment employé dans le *Livre de Roger* avec 156 occurrences, il mérite qu'on s'y attarde. Lorsqu'al-Idrīsī précise le site où est installé le *ḥiṣn*, il s'agit, à une exception près, d'une position de hauteur; par ailleurs, le signifié du terme recouvre trois notions, celle d'un peuplement permanent et d'un lieu prospère, celle d'un territoire où un riche terroir est mis en valeur, et celle de la protection qu'offre le *ḥiṣn* à ceux qui peuplent ses environs (Mazzoli-Guintard, 1998): autrement dit, les signifiés de *ḥiṣn* et de *madīna* sont bien voisins; pour essayer de comprendre pourquoi l'auteur emploie tantôt un terme, tantôt l'autre, l'enquête devra aller de la philologie vers l'histoire.

L'enquête lexicométrique, que nous avons cantonnée au champ sémantique des formes de peuplement, a été élargie par A. I. Carrasco Machado à un autre domaine, celui de l'eau et des systèmes hydrauliques (Carrasco Machado, 1996): al-Idrīsī accorde bien plus d'importance, dans son discours, à l'utilisation de l'eau pour les besoins quotidiens des hommes qu'à son emploi dans l'agriculture. Le *Livre de Roger* vise en effet à décrire les richesses du monde et les étapes des itinéraires: la possibilité de s'approvisionner en eau dans telle localité compte bien plus que les systèmes d'irrigation mis en œuvre dans la campagne environnante; seuls importent en fin de compte les résultats de l'agriculture irriguée, l'abondance et la diversité des produits disponibles, ou les ouvrages remarquables comme la roue hydraulique de Tolède «qui fait monter l'eau à quatre-vingt-dix coudées de hauteur. Celle-ci est montée jusqu'au-dessus du pont, coule sur son dos et pénètre dans la ville» (Idrīsī, 1999: 271; Pavón Maldonado, 1997). En somme, l'analyse lexicographique permet fondamentalement d'accéder au langage, reflet du regard porté par l'auteur sur la société dans laquelle il vit, regard qui observe dans un but donné, en l'occurrence satisfaire la curiosité du roi mécène de Palerme.

### II-3. Que faire du sens des mots ou comment aller au-delà de l'imaginaire?

Les limites de l'enquête lexicographique résident dans une certaine sécheresse des résultats, tableaux de valeurs chiffrées qui résultent des comptages des mots, données brutes privées de dimension historique: le *Livre de Roger* contient 156 occurrences du mot *ḥiṣn*, 86 occurrences du mot *madīna*, 24 occurrences du mot *qal`a*, etc. (Mazzoli-Guintard, 2001: 59). Le jeu des cooccurrences donne le signifié d'un terme dans le discours, de manière abstraite, sans tenir compte des réalités matérielles des localités concernées. S'efforcer de déterminer le sens des mots ne constitue donc qu'une étape, un préalable offrant un guide pour la lecture

d'un texte, car les résultats de l'enquête lexicographique permettent d'entrer fondamentalement dans l'imaginaire de l'auteur, «traduction mentale d'une réalité extérieure perçue» (Le Goff, 1985: I-II).

Dans le *Livre de Roger*, l'imaginaire castral est ainsi connoté de manière positive: les épithètes qui servent à qualifier les formes d'habitat fortifié, *madīna*, *ḥiṣn*, *qaṣaba*, *qal'a*, etc., sont toujours de valeur positive. La forteresse est belle, grande, inexpugnable, robuste, solide, réputée pour son excellence, etc. (Mazzoli-Guintard, 2001: 59). Rares sont les éléments descriptifs qui permettent de préciser l'allure de la forteresse: les cooccurrences appartiennent en règle générale à un registre abstrait et elles dessinent une fortification sans visage, laissant l'imagination du lecteur se représenter les tours, les créneaux, les portes ou les fossés. L'imaginaire développé autour de l'eau par al-Idrīsī présente les mêmes valeurs positives: du *Livre de Roger*, se dégage tout naturellement la vision classique de la fertilité des terres d'al-Andalus, dont il reste à démêler la part du topique littéraire (Carrasco Machado, 1996: 64).

Si déterminer le sens des mots ne constitue qu'une étape préliminaire, permettant d'entrer dans l'imaginaire de l'auteur, la démarche suivante consiste à s'interroger sur les liens susceptibles d'être établis entre le vocabulaire du texte et les données de terrain, en l'occurrence la diversité des formes de peuplement. Il est alors facile de mettre en évidence les décalages entre le contenu du discours et les données archéologiques, et, partant, les difficultés d'interprétation de la terminologie: un même terme peut désigner des réalités archéologiques distinctes et deux réalités matérielles identiques reçoivent deux noms différents. Prenons l'exemple de deux localités qualifiées de *ḥiṣn* dans le *Livre de Roger*, Dólar et Cáceres: du château de Dólar, subsistent aujourd'hui quelques pans de mur de *tapial*, vestiges d'un réduit fortifié aux dimensions modestes perché au-dessus de l'habitat (Malpica Cuello, 1996: 270-271; López Guzmán, 2002: 253-255). Quant à Cáceres, al-Idrīsī n'a certes pas connu la magnifique muraille érigée par les Almohades à la fin du XII<sup>e</sup> siècle et ses quelque 1175 m de courtine de *tapial*, rythmés d'une vingtaine de tours quadrangulaires (Torres Balbás, 1948; Márquez Bueno et Gurriarán Daza, 2003); mais au temps du géographe de Palerme, Cáceres était déjà une ville-camp où les troupes se concentraient avant les expéditions en territoire chrétien: la vaste enceinte de cantonnement répondait peut-être au schéma tripartite associant, à la citadelle située sur le point le plus élevé du site, un *albacar* et une ville civile (Márquez Bueno et Gurriarán Daza, 2003: 61); et si la majeure partie des vestiges aujourd'hui conservés de l'enceinte de Cáceres est d'époque almohade, elle a utilisé des matériaux et des éléments défensifs antérieurs, comme dans le secteur de la Porte de Coria, où un pan de muraille remonte peut-être à l'Antiquité tardive ou à



l'époque omeyyade, indice tangible de l'existence d'une fortification antérieure à la muraille almohade (Márquez Bueno et Gurriarán Daza, 2003: 93).

Le *hiṣn* d'al-Idrīsī renvoie ainsi à des réalités matérielles bien différentes: faut-il d'ailleurs s'en étonner? D'une part, l'analyse sémantique a montré qu'al-Idrīsī n'accorde que très peu d'importance au cadre monumental du *hiṣn*; d'autre part, la grande diversité morphologique des *ḥuṣūn* a été mise en évidence pour le sud-est de l'Espagne (Bazzana *et al.*, 1988), et, plus encore, ont été signalés les rôles très différents joués par les *ḥuṣūn* dans le territoire (Malpica Cuello éd., 1998). L'emploi de *madīna* dans le *Livre de Roger* suscite des remarques similaires: comme *madīna*, figurent dans le texte d'al-Idrīsī les deux localités voisines de Pechina et d'Almería. La première se caractérise par un habitat dispersé en quartiers, par la juxtaposition des espaces résidentiels et artisanaux, par l'absence d'une muraille séparant le cimetière des maisons (Castillo Galdeano et Martínez Madrid, 1987; Acién Almansa *et al.*, 1990); la seconde, par la présence d'une citadelle, d'une muraille urbaine, d'une grande-mosquée au *mihrāb* richement décoré (Cara Barrionuevo, 1990). De même, derrière le qualificatif de *madīna*, dont al-Idrīsī gratifie Játiva, et celui de *qurā* (pl. de *qarya*), qu'il associe à Sagunto, se dissimulent deux localités aux topographies bien similaires: sur une butte se trouve un système fortifié, doté d'un espace non construit et de murs qui descendent vers la ville (Franco Sánchez, 1991).

Mais il s'avère nécessaire, également, de formuler différemment le questionnement; il faut en effet s'interroger non sur les liens susceptibles d'être établis entre le vocabulaire du texte et les données de terrain aujourd'hui observables, mais sur les relations qu'on peut espérer établir entre la terminologie et le réel qui a servi à élaborer ce système de représentation. D'un discours se dégage en effet, grâce à l'outil linguistique, le lexique propre à l'auteur, c'est-à-dire qu'à chaque mot peut être associé un contenu, le paysage mental de l'auteur. Les données de terrain, en dévoilant le paysage réel, montrent qu'un même terme renvoie à des réalités différentes et que des réalités similaires sont désignées par des termes différents. Du terrain, il faut alors revenir vers le discours pour replacer le mot dans un niveau de peuplement donné et observer quelle réalité il recouvre par strate de discours: il faut, autrement dit, se livrer à un travail d'archéologie mentale, comme H. Martin l'a mis en exergue (Martin, 1998: 69).

### III- De la philologie à l'histoire: un travail d'archéologie mentale

En soulevant des paliers d'analyse successifs, l'enquête met au jour la présence, dans le *Livre de Roger*, d'époques différentes de l'histoire de la Péninsule, qui vont de l'Antiquité au temps de l'auteur; l'époque omeyyade y occupe, de manière tout à fait compréhensible, une place fondamentale.

#### III. 1. La strate antique: des vestiges monumentaux

La strate antique apparaît comme la plus commode à identifier: Mérida constitue un exemple bien connu d'une localité dont al-Idrīsī évoque avec emphase les vestiges héritées de Rome, se conformant en cela à la traditionnelle admiration pour l'architecture antique (Picard, 1996). Il décrit l'aqueduc de Los Milagros, aux colonnes solidement construites, l'arc de Trajan, au-dessous duquel un cavalier peut passer et évoque Mérida comme une *madīna*, alors que la localité est entrée dans une période de déclin depuis plus d'un siècle (Idrīsī, 1975: 73; 1999: 264-266): l'emploi de *madīna* renvoie sans nul doute au glorieux passé romain. Il est toutefois surprenant de constater qu'al-Idrīsī ne souffle mot de la citadelle de Mérida, édifiée par l'émir omeyyade de Cordoue `Abd al-Raḥmān II en 835, et dont les hautes courtines se dressaient toujours, lorsqu'il rédigeait, au bord du Guadiana: l'importance des monuments antiques aurait-elle étouffé les constructions plus récentes?

À Almuñécar également, la splendeur des monuments hérités de l'Antiquité, la colonne en forme d'obélisque et l'aqueduc, éclipsent tout le reste (Idrīsī, 1975: 100; 1999: 284); l'équilibre de la notice qu'al-Idrīsī consacre à cette *madīna* est tout à fait révélateur: «Almuñécar est une belle *madīna*, de taille moyenne. On y pêche beaucoup de poissons et on y récolte beaucoup de fruits. Au milieu de la ville, il y a un édifice carré dressé comme une colonne dont la base est large et le sommet étroit. Des deux côtés, il y a une cannelure qui va de bas en haut. À l'un des angles formés par les côtés, il y a un grand bassin creusé dans le sol, destiné à recevoir l'eau qui est amenée d'environ un mille de distance par un aqueduc composé d'arcades nombreuses construites en pierre très dure. L'eau se déverse dans ce bassin. Les hommes instruits d'Almuñécar disent que l'eau montait autrefois en haut de l'obélisque et redescendait de l'autre côté où était situé un petit moulin. On en voit l'emplacement aujourd'hui en haut d'une montagne qui domine la mer, mais on ne comprend pas le but de tout cela».

Dernier exemple, parmi d'autres, d'une localité qui doit à son brillant passé d'être qualifiée de *madīna*, Cartagena: al-Idrīsī l'évoque, de manière significati-

ve, comme une ville ancienne, *madīna qadīma* (Idrīsī 1975: 93; 1999: 278). Il la présente comme «le port de la ville de Murcie [...] ville ancienne qui a un port où mouillent des bateaux, des plus grands aux plus petits. Elle est très prospère et ses agréments sont multiples. En relève le district d'al-F.n.dūn dont on trouve peu d'équivalents du point de vue de la fertilité et de l'excellence de la terre». Cartagena doit peut-être au district, *iqlīm*, qui dépend d'elle sa qualité de *madīna*; mais elle est surtout une *madīna* par son héritage antique, comme l'affirme S. Gutiérrez qui voit dans ce terme une «désignation [qui] tient plus à la monumentalité de ses ruines et à la valeur urbaine qu'elle a eue dans le passé» (Gutiérrez Lloret, 1996: 264). Cartagena a, en effet, connu un grand développement sous Auguste, puis elle fut capitale de l'Hispania byzantine, avant d'entrer dans une période difficile après sa conquête par les Wisigoths au début de la seconde décennie du VII<sup>e</sup> siècle, perdant alors toute importance pour une longue période (Gutiérrez Lloret, 1996: 256-264, 363-365). Le site est abandonné avant le début du VIII<sup>e</sup> siècle, et, pendant les premiers siècles de son histoire musulmane, Cartagena fait figure de très modeste localité. Sur la muraille byzantine, se trouve une nécropole musulmane de la fin du XII<sup>e</sup> siècle et du siècle suivant; les niveaux d'occupation des XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles contrastent avec l'absence de matériel pour l'époque omeyyade. Dans le discours d'al-Idrīsī, *madīna* recouvre donc des souvenirs hérités de l'Antiquité; au-dessus, se superposent des données qui renvoient à l'époque omeyyade.

## II.2. La strate omeyyade: au cœur de la vision idrisienne

Sur la strate antique, se superpose le niveau de peuplement émiral et califal, plus ou moins lisible dans le discours, et pour lequel al-Idrīsī emploie une terminologie plus variée que pour l'époque antique. Certains toponymes sont qualifiés de *madīna*: il s'agit souvent d'anciens chefs-lieux de districts, parfaitement identifiés au demeurant et sur lesquels il est inutile d'insister, comme Jaén (Idrīsī, 1975: 105; Vallvé Bermejo, 1986: 274-284), Carmona (Idrīsī, 1975: 111; Vallvé Bermejo, 1986: 274-284) ou encore Ecija (Idrīsī, 1975: 110; Vallvé Bermejo, 1986: 323-324). Mais il s'agit parfois aussi de localités qui, quoiqu'ayant perdu leur rôle de chef-lieu sous le califat, conservent dans le discours leur qualité de *madīna*, comme Archidona, chef-lieu de la *kūra* de Reygo, supplantée par Málaga dans les années 960, ou Pechina, qu'Almería remplace comme chef-lieu de la *kūra*. D'autres toponymes doivent leur qualité de *madīna* à une fonction de centre de district moins facile à estimer, comme c'est le cas d'Uclés et de Huete, dont les fonctions administratives au sein de la *kūra* de Santaver restent difficiles à déterminer avec précision. Elles furent peut-être les capitales successives de la *kūra*, Uclés sous l'émirat, Huete sous le califat, à moins qu'elles ne fussent des chefs-lieux de district au sein de la *kūra*, comme le pense J. A. Almonacid Claveria

(1988). Par ailleurs, sous *madīna*, se trouvent des localités qui sont des ‘fondations’ musulmanes, c’est-à-dire qu’un émir omeyyade a présidé à leur développement, l’a impulsé: tel est le cas, par exemple, d’Úbeda, fondée par `Abd al-Raḥmān II dans le cadre du processus d’islamisation de la région (Castillo Armenteros, 1998: 169, 181) ou de Madrid, qui doit son existence à la volonté de Muḥammad I de protéger la région tolédane (Oliver Asín, 1991).

Le niveau de peuplement omeyyade est aussi représenté par des localités qualifiées de *ḥiṣn*. Pour celles dont nous connaissons quelque peu les circonstances qui entourent leur mise en place, il s’agit de sites dont le développement débute à l’époque omeyyade, à l’instar d’une partie des précédents, qualifiés de *madīna*, mais cette fois, ces localités ne sont pas dues à une fondation officielle, comme Andújar: al-Idrīsī (1975: 96) qualifie de *ḥiṣn* ce toponyme qui apparaît dans les chroniques à partir du dernier quart du IX<sup>e</sup> siècle, lorsque l’émir stipule au gouverneur de la *kūra* de Jaén de renforcer les fortifications d’Andújar. Le site se développe à partir du X<sup>e</sup> siècle et prend un essor important vraisemblablement à partir du XI<sup>e</sup> siècle (Salvatierra Cuenca *et alii* 1988-90; Castillo Armenteros, 1998: 169, 223-226). Le cas de Vera paraît pouvoir être rapproché du précédent: cette petite bourgade figure également comme *ḥiṣn* dans le *Kitāb Ruḡār* (Idrīsī 1975: 97); ce site, dont l’occupation est attestée à partir du IX<sup>e</sup> siècle (Cara Barrionuevo et Ortiz Soler, 1997) ne doit rien à une intervention de l’émir.

Enfin, et surtout, la strate omeyyade dans le *Livre de Roger* est occupée par Cordoue: al-Idrīsī la présente comme «la capitale d’al-Andalus, sa métropole et le siège du califat» (1975: 113); il lui consacre la plus longue de ses descriptions de villes, évoquant les qualités de ses habitants, présentant l’organisation de l’espace urbain en cinq villes contiguës, décrivant longuement de la mosquée la toiture, la *qibla*, le *miḥrāb*, le minaret, vantant le pont pour sa beauté et la solidité de sa construction. Fin connaisseur des réalités politiques de la Péninsule, al-Idrīsī précise qu’à l’époque où il écrit, «la ville de Cordoue a été écrasée sous la meule du moulin de la division, les vicissitudes du sort et des malheurs ont éprouvé ses habitants, qui ne sont plus aujourd’hui qu’un petit nombre» (1999: 298). Il n’ignore donc pas que Cordoue a perdu, depuis plus d’un siècle, son rôle de capitale d’al-Andalus, rôle qu’elle retrouve pour quelques mois, de septembre 1162 à mai 1163 (Bosch Vilà, 1984: 155): c’est donc tout à fait volontairement qu’il feint ne pas savoir qu’au moment où il écrit, Séville a remplacé Cordoue comme capitale d’al-Andalus.

Dès le moment de la conquête almohade, en 1147, Séville est en effet considérée comme la capitale administrative d’al-Andalus: lorsqu’al-Idrīsī rédige son *Livre de Roger*, le fils de `Abd al-Mu`min, qui succèdera à son père comme calife, remplit les fonctions de gouverneur de Séville (Bosch-Vilà, 1984: 155).

Or, al-Idrīsī n'apprécie guère les Almohades, ce qui explique sans doute qu'il passe sous silence l'existence de leur capitale andalouse: il feint d'ignorer la dynastie califale du Maghreb, se contente d'évoquer la tribu des Mašmūda, qui a fait disparaître les trésors des habitants d'Aġmat et qui a «porté atteinte à ce que les habitants possédaient par la grâce de Dieu». «Lorsque les Mašmūda, poursuit al-Idrīsī, se rendirent maîtres de [Marrakech] et s'emparèrent du pouvoir, ils laissèrent la mosquée en mauvais état, et en fermèrent les portes, afin qu'il ne fût plus possible d'y prier» (Idrīsī, 1999: 140, 142). Comment al-Idrīsī aurait-il pu évoquer le califat de ceux dont il signale l'absence de piété? Séville ne peut donc être représentée dans le *Livre de Roger* comme la résidence du gouverneur almohade. De plus, si le géographe de Palerme présente toujours Cordoue comme «la capitale d'al-Andalus, sa métropole et le siège du califat», c'est parce qu'à ses yeux, elle est le symbole du califat omeyyade et d'un Islam fort, brillant, puissant, de l'Islam tout simplement. Cette volonté de rendre hommage aux Omeyyades de Cordoue constitue un bel exemple de recomposition du réel, qui participe de la propagande califale et de la tradition qui envisage les souverains de Cordoue comme ayant «sans cesse, dans leur retraite andalouse, rejoué, et gagné cette fois dans la réalité, ou dans la réalité de leur imaginaire, [la] partie décisive perdue en Orient» (Martinez-Gros, 1992: 322-325).

### III. 3. Les strates récentes: le XI<sup>e</sup> siècle et la première moitié du XII<sup>e</sup> siècle

Le XI<sup>e</sup> siècle dans le *Livre de Roger* commence avec la *fitna*: Cordoue a été «écrasée sous la meule du moulin de la division» et Madīnat al-Zahrā', saccagée et pillée au début des années 1010, «est encore debout, avec ses enceintes et les vestiges de ses palais [... Les] demeures et une mosquée du vendredi [...] sont aujourd'hui en ruine et ont presque disparu» (Idrīsī, 1999: 298). Le XI<sup>e</sup> siècle idrisien est ponctué de mentions relatives aux conquêtes chrétiennes, aux troubles qui accompagnent la chute des rois de *taifas* et au conflit larvé qui oppose les troupes musulmanes aux armées chrétiennes. Al-Idrīsī est sensible au conflit qui déchire le XI<sup>e</sup> siècle péninsulaire et il trace les limites respectives de l'Islam et de la chrétienté (Martinez-Gros, 1998: 334): Madrid, Alamin et Tolède, qui se retrouvent hors de la *dār al-islām* à partir de 1085, sont présentées par al-Idrīsī comme «aujourd'hui au pouvoir des chrétiens dont le roi, d'origine castillane, est un descendant du roi Alphonse» (Idrīsī, 1999: 272). Signe de son installation à la cour d'un roi chrétien, le géographe ne ponctue pas son texte de la mention «Qu'Allāh la rende à l'islam!», si fréquente dans le discours des auteurs arabes lorsqu'ils évoquent des terres dont les chrétiens se sont emparés. Al-Idrīsī n'omet pas les difficultés que connaît al-Andalus à la fin du XI<sup>e</sup> siècle, au moment de la venue des Almoravides dans la Péninsule: lorsque son itinéraire passe par Badajoz,



al-Idrīsī signale qu'elle «possédait autrefois, à l'est, un grand faubourg, plus grand que la ville même, mais il s'est vidé à la suite de troubles» (Idrīsī, 1999: 264). La ville connaît un grand développement lorsqu'elle est la capitale des Aftasides, jusqu'en 1094, expansion dont témoigne le faubourg oriental, limité par un mur de *tapial*: l'archéologie a montré qu'il disparaît à la fin du siècle, de manière assez rapide mais progressive (Valdés Fernández, 1985). Al-Idrīsī, enfin, fait allusion à la *frontera caliente* (García Fitz, 2001) qui sépare les terres musulmanes des terres chrétiennes: les habitants de Trujillo «lancent sans cesse des incursions contre les localités chrétiennes» (Idrīsī 1999: 270): Trujillo, qui reste aux mains des musulmans jusqu'à ce que Geraldo Sempavor s'en empare en 1165 (Pérez Álvarez, 1992: 301), constitue, de par sa situation géographique, un idéal point de départ pour des razzias, tout comme Medellín ou Cáceres d'où «des cavaliers et des fantassins partent pour razzier les localités chrétiennes» (Idrīsī, 1999: 270).

Le XI<sup>e</sup> siècle, dans le *Livre de Roger*, est également représenté par des localités qui furent la résidence d'un roi de *taifa*, à l'instar de Carmona, «précédemment au pouvoir des Berbères» (Idrīsī, 1999: 291), en l'occurrence les Birzālides qui dominent la ville et son territoire de 1023 à 1067 (Idris, 1965). Faut-il alors chercher dans leur passé de capitale, plus ou moins éphémère, d'une *taifa*, les mentions de Segura de la Sierra, d'Albarracín ou d'Alpuente associées au terme *madīna*? À Segura de la Sierra, la présence d'un souverain est signalé dans les années 1040 et dans la seconde moitié du XI<sup>e</sup> siècle (Wasserstein, 1985: 94, 121); les Banū Razīn se succèdent à la tête de la *taifa* d'Albarracín de 1012 à 1104 (Wasserstein, 1985: 93) et Alpuente reste le siège d'un royaume indépendant jusqu'en 1106-1107 (Wasserstein, 1985: 84).

La première moitié du XII<sup>e</sup> siècle, qui correspond au vécu de l'auteur, apparaît dans le *Livre de Roger* sous trois formes, l'importance des Almoravides, la poursuite du conflit entre l'Islam et la chrétienté et des témoignages personnels. La ville d'Almería, avec sa citadelle, ses faubourgs et sa muraille, son artisanat particulièrement actif et diversifié, son port au rôle essentiel dans le commerce méditerranéen, illustre avec superbe la puissance des Almoravides (Idrīsī, 1999: 281-283); l'architecture du discours présente ici des points communs avec la description de Cordoue: comme l'ancienne capitale des Omeyyades, Almería mérite un long développement ainsi qu'une brève mention que cette gloire appartient désormais au passé, courte indication que le regard du lecteur ne fait que balayer dans une description foisonnante des grandeurs perdues. Par ailleurs, dans la première moitié du XII<sup>e</sup> siècle, la guerre reste omniprésente, comme le reflète le discours: al-Idrīsī précise qu'«à l'époque où nous écrivons le présent ouvrage, Almería est tombée au pouvoir des chrétiens» (Idrīsī, 1999: 283), faisant ainsi allusion à la conquête de la ville par Alphonse VII, avec l'aide de Génois et d'Aragonais, en 1147. En

revanche, al-Idrīsī semble avoir achevé sa rédaction avant le rétablissement de la domination almohade sur Almería, en 1157, qu'il aurait vraisemblablement signalé, malgré son antipathie vis-à-vis des Maṣmūda. Le savant indique aussi que «la ville de Coria est maintenant au pouvoir des chrétiens» (Idrīsī, 1999: 266): occupée par les Castellans en 1079, récupérée par les Almoravides en 1119, Coria est incorporée aux terres chrétiennes par le roi de Castille Alphonse VII, en 1142, même si la conquête définitive de la ville par les chrétiens n'intervient qu'en 1200, les Almohades ayant récupéré Coria entre 1191 et 1194 (Viguera Molins: 1997: 57, 77, 82; Valiente Lourtau, 1999, 170).

Le premier XII<sup>e</sup> siècle, enfin, apparaît dans le texte sous la forme du «je»: les rares annotations personnelles tiennent en trois mentions, la pratique de l'orpaillage à l'embouchure du Tage, les mines de Castillo de Névalo, la grotte des sept Dormants de Loja. En face de Lisbonne, se trouve le bourg d'Almada auprès duquel les habitants vont chercher de l'or que la mer rejette sur le rivage: «c'est une des merveilles du monde que nous avons vue nous-mêmes» (Idrīsī, 1999: 267). Al-Idrīsī décrit les mines de mercure de Castillo de Névalo, situées à une journée au nord de Cordoue, et il note: «j'ai visité moi-même cette mine et j'ai été informé que, de la surface de la terre au fond de la mine, il y a plus de deux cent cinquante brasses» (Idrīsī, 1999: 300). Enfin, le géographe de Palerme dit avoir visité la grotte de Loja en 510/1117, mais il intègre la notice dans sa description de la province d'Ephèse. «Je suis allé voir ce groupe de la Caverne. Nous sommes descendus par un puits profond d'un peu plus d'une *qāma*, puis nous avons marché quelques instants dans un souterrain obscur. Arrivés à l'endroit où la caverne s'élargit, nous avons trouvé les morts couchés sur la côté, au nombre de sept [...] Les habitants d'al-Andalus disent que le groupe qui est dans leur caverne est celui des sept Dormants» (Idrīsī, 1999: 413).

## Conclusion

Le *Livre de Roger*, loin d'être composé d'indications stéréotypées, est au contraire un discours d'une immense richesse. Certes, toutes les notices ne peuvent être situées dans le temps, même passées au filtre d'une analyse fine du vocabulaire employé par al-Idrīsī: dans l'état actuel de nos connaissances des réalités d'al-Andalus, certaines représentations de *madīna* ou de *ḥiṣn* restent inaccessibles, c'est-à-dire qu'il est impossible de saisir dans quelle strate de réel elles s'inscrivent ou quelle source inspire al-Idrīsī. Ainsi en est-il de Marbella, petite *madīna* de l'*iqḷīm* de Rayya (Idrīsī, 1975: 47, 108; Idrīsī, 1999: 256, 289), dont on ignore à quelle époque fait référence le qualificatif de *madīna*, ce qu'il recouvre -ville ou territoire?-, et quelle information al-Idrīsī reproduit là. Si l'on ne peut compren-

dre toutes les notices du *Livre de Roger*, leur lecture apparaît toutefois comme plus aisée lorsqu'elle est effectuée à travers le prisme de l'imaginaire, lorsque les descriptions des localités sont examinées non comme le fidèle reflet d'une réalité, mais comme la représentation de réels fort divers, qui appartiennent à différentes époques de l'histoire de la Péninsule.

Il convient, pour cela, d'examiner attentivement le vocabulaire employé par l'auteur, dans une démarche qui mène de la philologie à l'histoire: la première analyse permet de mettre en évidence le signifié des termes dans un discours, tandis que de la seconde se dégagent les motivations qui poussent l'auteur à préférer un mot à un autre. Mais la seconde analyse ne peut être menée sans la première et la démarche, en son ensemble, permet de mettre en évidence la présence de strates d'information superposées, depuis l'Antiquité jusqu'au XII<sup>e</sup> siècle. Ce qui peut troubler un lecteur trop pressé, c'est que le même vocabulaire est employé par al-Idrīsī pour évoquer des réalités qui vont du temps d'Auguste à celui des Almohades, en particulier le terme *madīna* toujours employé dans le *Livre de Roger* en association avec un toponyme. Or, le terme renvoie à une réalité par niveau d'information: pour la strate antique, sous *madīna* se dissimulent des vestiges de la grandeur romaine; pour la strate omeyyade, essentiellement le chef-lieu de *kūra* et la fondation nouvelle; pour le XI<sup>e</sup> siècle, sans doute la capitale de *taifa*. Et si le signifié profond de *madīna* demeure toujours le même, à savoir la notion de commandement sur un territoire et de pouvoir politique, le terme s'inscrivant dans des strates différentes de l'histoire de la Péninsule, il dissimule autant de réalités, de cadres de vie et de formes de peuplement: la *madīna* antique et la *madīna* omeyyade ont détenu la même fonction urbaine, abriter la résidence d'une autorité, mais leurs cadres de vie différaient considérablement; par ailleurs, en 1154, lorsqu'al-Idrīsī entame sa rédaction longtemps après le moment où le qualificatif de *madīna* leur a été attribué, dans de nombreux cas, seul le souvenir de la présence d'une autorité les rapproche. Enfin, examiner comment s'effectue le passage du réel à la représentation de celui-ci permet de saisir à quel point le réel est recomposé: il subit les préférences de l'auteur qui continue à voir dans Cordoue la capitale d'al-Andalus, au détriment de Séville, siècle réel de l'autorité des Maṣmūda qui ont pris en main l'Īṣbāniyya.

## Bibliographie

- Acién Almansa, M., Castillo Galdeano, F., Martínez Madrid, R., 1990. Excavación de un barrio artesanal de Baŷŷāna (Pechina, Almería). *Archéologie islamique* 1, pp. 147-168.
- Almonacid Clavería, J. A., 1988. La kūra de Santavería: estructura político-administrativa. En: *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1985, Junta de Castilla-La Mancha, Toledo. T. 5, pp. 5-20.
- Bazzana, A., 1998. Les chemins d'al-Andalus et leurs châteaux d'après le géographe al-Idrīsī (XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles). Châteaux, routes et rivières. En: *Actes des Rencontres d'archéologie et d'histoire en Périgord*. Périgueux, 1997, Bériac, F., Cocula, A.-M. & Dom, A.-M. (éd.), CROCEMC, Bordeaux, pp. 29-44.
- Bazzana, A., Cressier, P., Guichard, P., 1988. *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des ḥuṣūn du sud-est de l'Espagne*. Casa de Velázquez, Madrid, 326 pp.
- Bloch, M., 1993. *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. A. Colin, Paris, 1993 (rééd.), 291 pp.
- Bosch Vilá, J., 1984. *La Sevilla islámica (712-1248)*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 416 pp.
- Bramón, D., 1997. Identificación de algunos topónimos de la diócesis de Tortosa citados por al-Idrīsī. *Anaquel de estudios árabes* 8, pp. 71-86.
- Cara Barrionuevo, L., 1990. *La Almería islámica y su alcazaba*. Ed. Cajal, Almería, 314 pp.
- Cara Barrionuevo, L., Ortiz Soler, D., 1997. Un modelo de ciudad fronteriza nāsri: urbanismo y sistema defensivo de Vera. En: *Actas del congreso La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 1994. Segura Artero, P. (ed.), Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp. 311-327.
- Carrasco Manchado, A. I., 1996. La percepción del agua y los sistemas hidráulicos en la obra de al-Idrīsī. Agricultura y regadío en al-Andalus, En: *II Coloquio Historia y Medio Físico*, Almería, 1995, Cara Barrionuevo, L. & Malpica Cuello, A. (ed.), Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp. 57-65.
- Castillo Armenteros, J.C., 1998. *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*. Universidad de Jaén, Jaén, pp. 326.
- Castillo Galdeano, F., Martínez Madrid, R., 1987. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Baŷŷāna. Primera campaña, 1985. Informe preliminar. En: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, ed. Junta de Andalucía, Sevilla. T. II, pp. 427-435.
- Dozy, R., 1965. *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*. Éd. Oriental Presse, Amsterdam, 1965, 3<sup>e</sup> éd. (1<sup>ère</sup> éd. 1849, 2<sup>e</sup> éd. 1860).

- Epalza, M. de, 1987. Precisiones sobre instituciones musulmanas de las Baleares. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII). En: *V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, 1985, G. Rosselló Bordoy (ed.), Institut d'Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, pp. 73-87.
- Franco Sánchez, F., 1991. Estudio comparativo del urbanismo islámico de seis poblaciones de la Vía Augusta Sagunto/Xàtiva/Orihuela y Ontinyent/Bocairent/Beneixama. En: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, 1988, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 353-376.
- García Fitz, F., 2001. Una frontera caliente. La guerra en las fronteras castellano-musulmanas (siglos XI-XIII). *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid, 1998, Ayala, C. de, Buresi, P. & Josserand, Ph. (ed.), Casa de Velázquez, Madrid, pp. 159-179.
- García Sanjuán, A., 2003. El significado geográfico del topónimo al-Andalus. *Anuario de Estudios Medievales* 33/1, pp. 3-36.
- Guerreau, A., 2001. *L'avenir d'un passé incertain, Quelle histoire du Moyen Âge au XXI<sup>e</sup> siècle? Seuil*, Paris, 350 pp.
- Gutiérrez Lloret, S., 1996. *La cora de Tudmīr de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez-Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Madrid-Alicante, 476 pp.
- Idris, H. R., 1965. Les Birzālides de Carmona, *Al-Andalus* 30, pp. 49-62.
- Idrīsī, 1975. *Opus geographicum*, fasc. 5. Istituto Universitario Orientale di Napoli, Napoli-Roma, 582 pp.
- Idrīsī, 1989. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según Uns al-Muhaḡ wa-rawḡ al-Furayḡ (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, ed. y trad. por Jassim Abid Mizal. C.S.I.C., Madrid, 395 pp.
- Idrīsī, 1999. *La première géographie de l'Occident*, trad. du chevalier Jaubert présentée par H. Bresc et A. Nef. Flammarion, Paris, 516 pp.
- Le Goff, J., 1985. *L'imaginaire médiéval: essais*. Gallimard, Paris, 358 pp.
- López Guzmán, R. (dir.), 2002. *Arquitectura de al-Andalus (Almería, Granada, Jaén, Málaga)*. Ed. Comares, Granada, 987 pp.
- Malpica Cuello, A., 1996. *Poblamiento y castillos en Granada*. Lunwerg-El Legado andalusí, Granada, 340 pp.
- Malpica Cuello, A. (ed.), 1998. *Castillos y territorio en al-Andalus, Jornades de Arqueologia medieval*, Berja, 1996. Ed. Athos-Pérgamos, Granada, 509 pp.



- Márquez Bueno, S., Gurriarán Daza, P., 2003. La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales. *Arqueología y Territorio Medieval* 10-1, pp. 57-118.
- Martin, H., 1998. *Mentalités médiévales XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle*. P.U.F., Paris, 516 pp.
- Martinez-Gros, G., 1992. *L'idéologie omeyyade. La construction de la légitimité du Califat de Cordoue (X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)*. Casa de Velázquez, Madrid, 363 pp.
- Martinez-Gros, G., 1998. La division du monde selon Idrîsî. En *Le partage du monde. Échanges et colonisation dans la Méditerranée médiévale*, éd. Publications de la Sorbonne, Paris, pp. 315-334.
- Mazzoli-Guintard, C., 1991. Du concept de *madîna* à la ville d'al-Andalus: réflexions autour de la *Description de l'Espagne* d'al-Idrîsî. *Mélanges de la Casa de Velázquez* XXVII, pp. 127-138.
- Mazzoli-Guintard, C., 1992. Quelques éléments du signifié de *madîna*: l'emploi de *ka* chez al-Idrîsî. *Sharq al-Andalus* 9, pp. 187-194.
- Mazzoli-Guintard, C., 1996. *Villes d'al-Andalus*. P.U.R., Rennes, 430 pp.
- Mazzoli-Guintard, C., 1998. *Hişn, qaşaba, qal' a...*chez al-Idrîsî ou l'étude d'un vocabulaire castral. *Qurţuba, estudios andalusies* 3, pp. 95-112.
- Mazzoli-Guintard, C., 1999. Discours, lexicque et peuplement: l'exemple du *Kitâb Ruğâr* d'al-Idrîsî. *Qurţuba, estudios andalusies* 4, pp. 97-115.
- Mazzoli-Guintard, C., 2001. Les châteaux d'al-Andalus dans l'imaginaire d'al-Idrîsî (première moitié du XII<sup>e</sup> siècle). En: *Château et imaginaire, Actes des Rencontres d'Histoire et d'Archéologie en Périgord*, Périgueux, 2000, Cocula, A.-M. & Combet, M. (éd.), Ausonius, Bordeaux, pp. 57-77.
- Mazzoli-Guintard, C., 2003. La *qarya* d'al-Andalus n'est-elle qu'une localité rurale dépendante? Le village d'al-Andalus dans le *Livre de Roger* d'al-Idrîsî (v. 1154). En: *Château et village, Actes des Rencontres d'Histoire et d'Archéologie en Périgord, Périgueux*, 1995, Bazzana, A., Brelot, Cl-I. & Dom, A.-M. (éd.), CAHMC, Bordeaux, pp. 83-101.
- Miquel, A., 1990. *Iqlîm*. En: *EI*. T. III, pp. 1103-1105.
- Miquel, A., 2001 (2<sup>e</sup> éd.). Un géographe arabe à la cour des rois normands: Idrîsî (XII<sup>e</sup> s.). En *Les Normands en Méditerranée dans le sillage des Tancrède, Actes du colloque de Cerisy-la-Salle*, 1992, Bouet, P. & Neveux, F. (éd.), Presses Universitaires de Caen, pp. 235-238.
- al-Muqaddasî, 1950, *Description de l'Occident musulman au IV<sup>e</sup>=X<sup>e</sup> siècle*, texte arabe et traduction française par Ch. Pellat. Éd. Carbonel, Alger, 124 pp.
- Oliver Asín, J., 1991 (2<sup>e</sup> ed.), *Historia del nombre Madrid*. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 412 pp.

## Al-Idrīsī et al-Andalus

- Pavón Maldonado, B., 1997. En torno al acueducto y la rueda hidráulica árabe de Toledo según al-Idrīsī. *Al-Andalus-Magreb* 5, pp. 273-293.
- Pérez Álvarez, Ma A., 1992. *Fuentes árabes de Extremadura*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 334 pp.
- Picard, C., 1996. Description des sites antiques dans le cadre urbain d'al-Andalus par les écrivains arabes du Moyen-Âge: l'exemple de Mérida. Sites et monuments disparus d'après les témoignages de voyageurs, *Res Orientales VIII*, pp.105-116.
- Robin, R., 1973. *Histoire et linguistique*. A. Colin, Paris, 306 pp.
- Salvatierra Cuenca, V. *et alii*, 1988-90. El desarrollo urbano en al-Andalus: el caso de Andújar. *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 2, pp. 85-107.
- Torres Balbás, L., 1948. Cáceres y su cerca almohade. *Al-Andalus* 13, pp. 446-472.
- Valdes Fernández, F., 1985. El arrabal oriental de Badajoz: bases para su cronología. En *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1980, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 553-564.
- Valiente Lourtau, A., 1999. Aproximación al urbanismo islámico de Coria durante los siglos XI y XII. En *Bataliús II. Nuevos estudios sobre el reino taifa de Badajoz*, Díaz Estebán, F. (ed.), Letrúmero, Madrid, pp. 169-189.
- Viguera Molins, Ma J. (dir.), 1997. *El retroceso territorial de al-Andalus, Almorávides y Almohades siglos XI al XIII, Historia de España Menéndez Pidal*, VIII.2. Espasa-Calpe, Madrid, 771 pp.
- Wasserstein, D., 1985. *The Rise and Fall of the Party-Kings, Politics and Society in Islamic Spain 1002-1086*. Princeton University Presse, Princeton, 338 pp.
- Zanón, J., 2005. La geografía de al-Idrīsī: ¿un arma para el poder? Consideraciones sobre la estructura, contenidos y objetivos presentes en una obra importante para la época almohade?. En *Los Almohades: problemas y perspectivas*, Cressier, P., Fierro, M. & Molina, L. (ed.), CSIC, Madrid, 2005, II, pp. 633-649.



# LA CEUTA QUE VIO NACER A AL IDRISI

José M. Hita Ruiz  
Fernando Villada Paredes

## Resumen

A fines del siglo XI nace en Ceuta Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi, uno de los más importantes geógrafos y cartógrafos de la Edad Media, en torno a cuya figura se realiza este Congreso. Nuestro trabajo no incidirá en aspectos vinculados con su biografía o su producción intelectual, que serán ampliamente desarrollados por otros investigadores en este mismo Congreso, sino que se centrará en ofrecer una imagen de la ciudad coetánea a la vida del insigne geógrafo.

Primero bajo dominio almorávide y luego regida por los almohades a partir de 1148, la fisonomía de la Ceuta medieval irá experimentando una serie de transformaciones sustanciales que abordaremos en profundidad. Así, la medina, heredera del recinto omeya construido por Abd al-Rahman III y al-Hakam II, evolucionará con la modificación de algunos de sus edificios más significativos y la construcción de otros de nueva planta. Los arrabales irán incrementando su número a la vez que se asiste a una densificación del espacio urbano de los mismos. Junto al crecimiento de la medina y sus arrabales, el espacio periurbano de Ceuta comienza a explotarse y poblarse de forma sistemática mediante la implantación de un hábitat disperso basado principalmente en pequeños asentamientos con aprovechamiento agropecuario vinculado a una red hidráulica para la implantación de huertas.

La información para este período proceden principalmente de dos fuentes: los textos y la documentación arqueológica derivada de varias intervenciones de urgencia efectuadas en el actual casco urbano de la ciudad.

En cuanto a los textos destaca en primer lugar la propia descripción que de su ciudad natal realiza al-Idrisi. También de gran relevancia es el repertorio de casos judiciales del conocido cadí ceutí Iyad recopilados por su hijo.

A partir de dichas fuentes de información esbozaremos un breve relato de la fisonomía de la Ceuta medieval en el tránsito del siglo XI al XII.

## LA CEUTA QUE VIO NACER A AL-IDRISI

### 1. El personaje: Esbozo de una biografía

Abu Abdallah Muhammad ibn Muhammad ibn Abdallah ibn Idris, conocido como al-Idrisi, es considerado el más destacado cartógrafo de la Edad Media, lo que le ha valido el sobrenombre del Estrabón árabe. Pese a su fama como científico –dominó diversas disciplinas como la geografía, la botánica, la medicina, etc.–, son pocos los datos biográficos que conocemos sobre él, especialmente de los primeros años de su vida.

Era descendiente de los soberanos hammudíes de Málaga. Esta dinastía, que dominó Ceuta durante algunos años a inicios del siglo XI (Hita y Villada, 2009: 217-220), luchó tras la caída del califato cordobés por hacerse con el poder en al-Andalus, recuperando para sí la dignidad califal. Los hammudíes se consideraban emparentados con los idrisíes y en consecuencia proclamaban ser descendientes del profeta Muhammad, lo que explica su título de jerife. La pérdida del poder en Málaga provocó el retorno de la familia a Ceuta, donde debió nacer nuestro autor posiblemente hacia el año 1099-1100 (493 H. ca.). Pero incluso esta circunstancia, su nacimiento en Ceuta, fue puesta en duda durante siglos.

Efectivamente, cuando en 1619 Gabriel Sionita y Johannes Hezronita publicaron en latín un epítome de su obra la titularon *Geographia Nubiensis* al realizar una incorrecta traducción de uno de los pasajes de la obra del que deducían su origen nubio. Siguiendo esta atribución, el erudito Josef Antonio Conde y García (1766-1820) publicó en 1799 una discutida traducción parcial de su obra bajo el título *Descripción de España de Xerif Aledris*, dándole el apelativo de “el Nubiense” al considerar éste su origen, que hoy sabemos erróneo.

Hoy sabemos que su infancia y primeros años de formación transcurrieron en Ceuta. Después marchó a al-Andalus, continuando sus estudios en Córdoba, en esos momentos uno de los grandes focos culturales del Islam occidental. Conocedor del latín, el griego y el árabe viajó durante esos años por diversos puntos de al-Andalus y el Magreb recogiendo información que luego le serviría para la redacción de su tratado geográfico. Incluso basándose en algunos datos incluidos en su obra se ha indicado que visitó otros lugares más lejanos como Asia Menor,



Francia e incluso Inglaterra (Ahmad, 1992: 156). Posiblemente en torno a 1138-1139 (532-533 H.) entró al servicio de Roger II, rey de Sicilia, para el que realizó una representación del mundo conocido en plata. Para su construcción únicamente empleó un tercio de la plata facilitada por el rey, que, satisfecho por el resultado del trabajo llevado a cabo, le recompensó con la sobrante, cien mil monedas y el cargamento de un navío procedente de Barcelona.

En aquellos momentos, la Sicilia normanda regida por los Altavilla era un crisol de influencias culturales mediterráneas en la que fructificó la labor emprendida por el sabio ceutí (véase en esta misma obra F. Maurici, *La ciudad de Rogerio II e Idrisi: Palermo en el siglo XII*).

El siguiente encargo de Roger fue una descripción de la Tierra conocida a partir no sólo de las informaciones contenidas en otras obras anteriores, sino también de datos de fuentes primarias. Para ello al-Idrisi interrogó a los viajeros que arribaban a la isla y despachó emisarios a diversas partes del planeta para que corroborasen las informaciones obtenidas, registrando y dibujando lo más memorable de las tierras visitadas. Fruto de la recopilación de este ingente volumen de información fue una destacada obra de investigación, el *Nuzhat al mustaqfi ijтираq al-afaq* (*Recreo de quien desea conocer el mundo*), que debió concluir hacia 1154 (548 H.) (H. Houben, 2002: 104).

Atribuye en su prefacio al-Idrisi un papel fundamental en la realización de esta obra al rey Roger II, opinión quizás algo exagerada, aunque puede asumirse que el rey siguió con interés su confección e incluso colaboró puntualmente en su redacción. Ibn Jaldun menciona que la obra fue compuesta para el rey y que fue conocida comúnmente como el *Libro de Roger* (*al-Kitab al-Rujari*), siendo una de las cumbres del pensamiento geográfico musulmán del Medioevo (Amari y Bas, tomo II: 203).

El propio al-Idrisi menciona el amplio conocimiento de Roger II en matemáticas y ciencias aplicadas, que le habían granjeado una gran fama entre los estudiosos de la época. Cita asimismo que él desarrolló diversos inventos maravillosos. Aunque posiblemente sea esta una opinión bastante exagerada, parece fuera de toda duda el interés científico del monarca (H. Houben, 2002: 104 y ss.).

Gozó al-Idrisi de un particular reconocimiento por parte de Roger II, y es posible que a él se refiera ibn al-Atir cuando indica que prefería a un sabio musulmán por encima de cualquier otro, lo que provocó el rumor de su posible conversión al Islam. Más detalles nos son proporcionados por al-Safadi cuando indica que el rey gustaba rodearse de hombres sabios y por ello invitó a su corte a al-Idrisi, que redactó una obra en la que se describía el mundo. A su llegada, Roger II le recibió con gran solemnidad y le encargó el mapa en plata que hemos mencionado

y le recompensó generosamente por su trabajo (vide supra). Después, le invitó a permanecer en Sicilia, indicándole el peligro que corría si entraba al servicio de un soberano musulmán debido a la nobleza de sus orígenes, que atraería las envidias y el recelo de las cortes musulmanas en que podía recalar. En cambio, si permanecía en Sicilia, estaría a salvo. Aceptado el ofrecimiento, fue tratado como un príncipe y se le permitió permanecer en presencia del rey montando una mula y sentarse a su lado (Amari y Bas, 1880: 564-565).

Escribió también otra obra, *Rawd al-uns wa nuzhat al-nafs* (*Jardín de intimidad y placer del alma*), también conocida como *Kitab al-Mamalik wa al-Massalik*, para Guillaume I, en la que el autor combina conocimientos geográficos con reflexiones filosóficas. Según ibn Bashrum, escribió también un tratado de botánica y compuso versos.

Tampoco se tiene certeza ni del lugar ni de la fecha de su fallecimiento. Para unos, aconteció en la propia Sicilia, en tanto que otros autores creen que retornó a su ciudad natal, debiendo producirse su muerte alrededor del año 1165.

El *Libro de Roger* conoce un gran éxito en el mundo árabe, donde se convierte en una referencia indispensable, siendo profusamente utilizada. No obstante, el hecho de haberse puesto al servicio de un rey cristiano le granjeó también cierto rechazo en medios islámicos, que lo consideraban un renegado (Khair, Leer y Justin, 2005: 85).

Su primera impresión en árabe data de 1592, siendo parcialmente traducida y publicada en latín en 1619 por Sionita y Hezronita como ya señalamos.

Al español fue vertida por Josef Antonio Conde y García a finales del siglo XVIII y en 1881 por Eduardo Saavedra en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Veinte años más tarde, Antonio Blázquez realizó una nueva traducción limitada a al-Andalus y de gran difusión al ser incluida por García Mercadal en su *Viajes de extranjeros por España y Portugal*.

En 1974 publica Ubieto Arteta una reimpresión de la edición del texto árabe de Dozy y Goeje, así como los trabajos de Blázquez y Saavedra, junto a un prólogo y unos índices elaborados por él.

Una edición del texto en el apartado relativo a al-Andalus, su traducción al castellano y un estudio toponímico fueron realizados por Alubudi (también citado como Abid Mizal) en 1989.

Las traducciones a otras lenguas occidentales son numerosas. Así, por ejemplo, Jaubert lo hace al francés en 1836-1840. También ha sido muy utilizada la

edición y traducción francesa de la descripción del norte de África y la Península Ibérica publicada por R. Dozy y M. J. de Goeje en 1866 (reeditada en 1968).

## 2. Ceuta en la obra de al-Idrisi

La descripción de Ceuta recogida en la obra de al-Idrisi no es, contrariamente a lo que podía suponerse al tratarse de un autor allí nacido y que conocía la ciudad de primera mano, excesivamente extensa, sobre todo si la comparamos con las de al-Bakri o sobre todo con la de al-Ansari. No obstante, si la comparación se establece en el seno de la propia obra de al-Idrisi con otras ciudades del entorno más cercano podemos comprobar que la atención prestada a su ciudad natal es bastante más amplia.

Sabemos que para componer su obra contó al-Idrisi con muy diversas fuentes de información. Interroga los tratados de geografía árabe y confronta sus informaciones con los testimonios de eminentes sabios y experimentados viajeros, enviando también emisarios para corroborar sus afirmaciones o despejar sus contradicciones. Para organizar este inmenso cúmulo de datos parece que pudo utilizar una especie de esquema general o cuestionario que subyace en la obra y que recientemente han sido objeto de estudio por Jesús Zanón (Zanón, 2005). Señala en su análisis una serie de campos que se repiten en la descripción y que desvelarían este plan primigenio. Serían los siguientes:

1. Nombre de la localidad.
2. Tipo de población: ciudad (*madina*), pueblo (*qarya*), castillo (*hisn*), etc.
3. Tamaño y/o medida de apreciación sobre el número de habitantes.
4. Características no comunes destacadas de su población (características de sus pobladores, actividades especiales para la defensa del territorio, etc.).
5. Defensas del núcleo urbano.
6. Localización y relieve de los asentamientos.
7. Agua. Ubicación del agua potable.
8. Edificios: existencia de edificios públicos como mezquitas, baños, alhóndigas, etc.
9. Comercio: mercados, comerciantes, exportación.
10. Agricultura, ganadería y pesca.
11. Industria y recursos naturales.

Junto a estos apartados existe un amplio capítulo misceláneo que refiere informaciones de otra índole que no encuentran una inserción clara en esta estructura básica que aunque relevantes constituyen una parte mínima de la información reseñada.

Agrupar Zanón todos estos apartados en dos grandes núcleos temáticos dedicados el primero a la geografía económica (9, 10 y 11) y el segundo a la geografía urbana (2, 3, 5, 6 y 7) (Zanón, 2005: 636-637). Veremos a continuación hasta qué punto responde la descripción de su ciudad natal a este esquema que Zanón ha propuesto para la descripción al menos de al-Andalus.

Las noticias sobre Ceuta se encuentran contenidas principalmente en la sección primera del cuarto clima, donde se describe el extremo occidente bañado por el Océano Tenebroso (Atlántico), allí donde este se comunica con el Mediterráneo. Aquí, nos dice al-Idrisi, se encuentra al-Andalus, que en griego es *Isbania*, una península de forma triangular, rodeada del Océano Tenebroso, que presenta como infranqueable y lleno de peligros, y del Mediterráneo.

Su descripción del área del Estrecho de Gibraltar es bastante precisa. Señala que su longitud es de 12 millas y sus límites del lado de levante la Isla Verde (Algeciras) y de poniente la Isla de *Tarif* (Tarifa). Frente a esta última, en la orilla africana, sitúa *Qsar Masmuda* (Alcazarseguer) a 12 millas de distancia. Frente a Algeciras, a 18 millas, se encuentra *madina Sabta* (Ceuta). Menciona la acción de las mareas en esta zona del Estrecho, ofreciendo una visión bastante ajustada a la realidad geográfica de este lugar.

Indica a continuación los principales enclaves habitados de la orilla africana, de oeste a este, citando Tánger, Ceuta, Nakur, Badis, al-Mazamma, Melilla, Hunain, Banu Wazzar, Orán y Mostanagem.

Reconoce además el Estrecho de Gibraltar como un lugar legendario y relata su origen aludiendo a una hazaña mítica del célebre Alejandro que habría destruido el puente que unía Europa y África comunicando el mar Mediterráneo, antes un lago, con el Atlántico. Las continuas luchas entre los pueblos de ambas orillas habrían llevado a este “héroe” a abrir un canal para impedir nuevas disputas. Entonces el nivel del mar se habría elevado hasta inundar algunas poblaciones costeras.

De clara raigambre clásica en el ciclo hercúleo este mito es presentado como innegable por al-Idrisi, quien afirma haber visto con sus propios ojos los restos de esta construcción. Las referencias a Alejandro en relación con Occidente son abundantes en otros muchos autores árabes que no necesariamente coinciden en su versión de estas hazañas (Siraj, 1995: 233-237).

Ofrecemos a continuación los principales datos sobre Ceuta organizados de acuerdo con el esquema antes señalado:

### **Geografía urbana**

Ceuta es calificada sin duda como *madina*, con todas las implicaciones que ese término tiene.

Destaca su forma, “*es una península rodeada de mar por todas partes excepto por occidente, donde un estrecho istmo de apenas una longitud de un tiro de flecha la une al continente*”. Unos datos que evocan rápidamente la descripción de al-Bakri escrita más de un siglo antes. En ese “estrecho istmo”, indica al-Bakri, se sitúa el foso emplazado delante de la muralla construida en época omeya, que podría haberse hecho húmedo con una pequeña remodelación (reforma, reestructuración, modificación), como efectivamente ocurrió en el siglo XVI tras la remodelación de las defensas ceutíes de Benedito de Ravena.

Esta configuración del territorio ceutí como una península, que condiciona de manera importante su desarrollo urbano, es una constante en las descripciones árabes conservadas.

Nos dice asimismo que el mar situado al norte se denomina Zuqaq, en tanto que el meridional es llamado Busul, siguiendo también en este caso lo escrito por al-Bakri.

Otro aspecto destacado en este apartado dedicado a la geografía urbana es su situación, en el Estrecho de Gibraltar, frente a Algeciras, la Isla Verde.

Menciona que es una *madina* construida sobre siete montes que se tocan, con una longitud de aproximadamente una milla. En la descripción de al-Bakri se señala que la distancia desde la muralla occidental a la oriental es de 2.500 codos.

“*Está construida sobre siete montes que se tocan*”, nos dice, frase cuyas raíces pueden rastrearse en descripciones clásicas del lugar como las de Plinio o Mela. Pero se aleja de ellos cuando explica el origen de su nombre. Para los autores clásicos el topónimo *Septem Fratres* deriva de la similitud de las alturas de estas colinas de la península ceutí. Al-Idrisi lo atribuye sin embargo a estar rodeada por el mar, derivando según su parecer del término latino “*saepum*” (cercado).

También menciona su excelente puerto y que está “bien poblada”, aunque nada dice de la composición de su población, circunstancia recogida por al-Bakri (“*la población de Ceuta está compuesta por árabes pertenecientes a la tribu de Sifd y bereberes procedentes de Asilah y Basra*”).



Sorprende sin embargo que las alusiones a las defensas o al abastecimiento de aguas sean tan escuetas. Sobre el primer punto ignora completamente al-Idrisi las murallas construidas en época omeya que rodeaban la medina, murallas que indudablemente debió conocer tanto personalmente como a través de la detallada descripción que de las mismas hace al-Bakri. Sólo cuando describe el Yabal al-Mina, el monte situado al oriente (el actual monte Hacho), hace alusión a las murallas allí existentes. Efectivamente, tras dar noticia de la intención del amirí al-Mansur de trasladar a una zona llana en su cumbre a la población (la única noticia de carácter histórico recogida en su descripción), señala que el proyecto se abandonó al morir éste y que la gente permaneció donde estaba, quedando en consecuencia deshabitada. Las edificaciones allí construidas estaban en pie aún cuando escribía su obra y su extraordinaria blancura las hacía visibles desde el otro lado del Estrecho<sup>1</sup>.

En cuanto a los recursos hídricos de la población poco dice, cuando ya otros autores anteriores como ibn Hawqal (“*la población se abastece de unos pozos*”) y al-Bakri (que alude al acueducto de Julián) habían hecho mención de ellos. También puede rastrearse esta preocupación por la descripción del aprovechamiento hídrico en otros muchos autores posteriores (Gozalbes Cravioto, 1989). Tan sólo la traducción de Dozy recoge que en el centro de la ciudad había una fuente de agua pequeña pero que no se agotaba jamás.

### **Geografía económica**

La información económica en la obra de al-Idrisi está centrada exclusivamente en el aprovechamiento de los recursos del mar. Enfatiza la abundancia de pesquerías, las capturas de más de un centenar de especies distintas entre las que destacan las especies de gran tamaño y singularmente el atún. Ofrece información muy valiosa sobre los métodos de captura de estos grandes peces y destaca la gran habilidad de los pescadores ceutíes (Villada, en prensa).

Indica también el aprovechamiento del coral, uno de los principales artículos de exportación, que es transportado mayormente a Ghana y a las ciudades de Sudán tras ser trabajado en el mercado existente en Ceuta<sup>2</sup>.

- 
1. Esta noticia aparece en la traducción de Dozy y Goeje, pero no en la de Conde o Jaubert, por ejemplo.
  2. La versión ofrecida por Jaubert de estos párrafos es bastante diferente. Según esta, en los alrededores de Ceuta se recoge un coral de gran calidad, para continuar indicando que en el mercado de Ceuta se escogen, disponen y ensartan unas conchas (las conchas de Venus) que serían las exportadas al África subsahariana. No recoge la traducción de Conde ninguno de estos pasajes.

## **Beliunes**

Una atención especial dedica el texto de al-Idrisi a la descripción de la cercana Beliunes. Comienza indicando que el Yabal Musa, que toma su nombre de Musa ibn Nusayr, se encuentra a dos millas de Ceuta. A sus pies, Beliunes es un auténtico vergel que produce frutas, caña de azúcar y cítricos en abundancia tal que permite su exportación a las ciudades vecinas, goza de buenos pastos y abundante agua corriente.

Como vemos, las notas recogidas por al-Idrisi apenas indican algunos datos, bastante anecdóticos a veces, sobre el núcleo principal de población, siendo bastante más explícito en comparación en la descripción de la cercana Beliunes y del Yabal Almina (monte Hacho), la mayor parte de las informaciones por él recogidas.

Presta mayor atención a explicar su situación geográfica, su forma y a indicar la distancia, terrestre o marítima, a otros lugares, siguiendo la larga tradición de las descripciones de las rutas y los reinos, de tanta tradición en la literatura árabe.

## **Rutas y distancias**

Como hemos visto ya había señalado las distancias entre Algeciras y Ceuta y vuelve ahora a hacerlo al comenzar su descripción (“*está frente a la Isla Verde*”), indicando que las separan 18 millas. A dos millas se encuentra el Yabal Musa, llamado así en honor a Musa ibn Nusayr, donde se encuentra el vergel de Beliunes, mientras que a oriente se levanta el Yabal Almina.

Indica al-Idrisi la distancia de Ceuta a *Qsar Masmuda* (Alcazarseguer) hay 12 millas y a *hisn Tituan* una jornada. Cita al describir esta ciudad que está habitada por los Medyekesa, aunque no indica nada respecto a la información transmitida por al-Bakri, que señala que Ceuta fue repoblada por los habitantes de esta tribu.

Entre Ceuta y Fez menciona una distancia de ocho jornadas. También en la primera sección del tercer clima se menciona la distancia a Ceuta al describir la ciudad de Fez. Se indica allí que desde Fez a Ceuta, situada en el Estrecho de Gibraltar, hay un trayecto de siete jornadas.

Como es bien sabido, la elección de los puntos sobre los que se ofrece información de distancias no es aleatoria, sino que marcan rutas existentes y usadas. Así de una parte tendríamos una comunicación con Beliunes, Alcazarseguer, Tánger y el resto de la costa atlántica. De otra la que pasando por Tetuán avanza por la costa rifeña. También otra conexión marítima como en los casos anteriores con Algeciras. La principal ruta terrestre parece ser la que liga Ceuta con Fez.

### 3. La Ceuta que conoció al-Idrisi

Como indicamos, la fecha exacta del nacimiento de al-Idrisi no es segura, aunque se acepta que debió producirse alrededor de 1099-1100 (493-494 H.), en unos momentos en que Ceuta se encontraba sometida a los almorávides. Tan sólo unos años antes (473 H.) había visto la luz también en Ceuta el famoso cadí Iyad, otro prestigioso intelectual del Islam occidental. De su actividad como cadí se conserva una abundante documentación recopilada por su hijo Muhammad b. Iyad, otro ilustre ceutí. Muchos de los litigios examinados hacen referencia a Ceuta y constituyen la principal fuente de información sobre la ciudad del Estrecho durante este período (Serrano, 1998). Siguiendo estas informaciones, y en menor medida la de otros autores, así como las proporcionadas por las fuentes arqueológicas, presentaremos algunos datos en torno a la Ceuta en la que transcurrieron los primeros años de vida de al-Idrisi.

Cuando nace al-Idrisi rigen la ciudad los almorávides, que se habían apoderado de ella algunos años antes (476-477 H.) tras vencer a Saqut al-Bargawati primero y a su hijo al-Izz Diya al-Dawla después con la ayuda de los Abadíes de Sevilla. Termina de este modo un primer intento de ejercicio de un poder autónomo desde Ceuta que tendrá otros episodios semejantes en siglos posteriores. Desde ese momento Ceuta se convertirá en el principal puerto para las acciones almorávides en al-Andalus. De ella partirán las distintas expediciones hacia al-Andalus y esto provocará una especial atención por parte de las autoridades del nuevo imperio, aún en gestación. Allí reside durante algún tiempo Yusuf ibn Tasfin, bajo cuyo mandato se amplía la mezquita aljama, se construye una gran calle a orillas del mar y una muralla sobre el puerto.

#### Topografía urbana

Aparte de estos datos no disponemos de más información acerca de las reformas llevadas a cabo en este período. Cabe suponer que Ceuta mantuvo una estructura urbana ya consolidada al menos desde la conquista omeya. Condicionado por una estructura geográfica peninsular, el urbanismo plasmó en Ceuta las características propias de la medina islámica adaptada a estos factores.

Podemos distinguir varios sectores:

- *La medina*

Próspera urbe de reconocida fama, Ceuta es descrita por las crónicas como una ciudad bien protegida. Durante toda la Edad Media la inexpugnabilidad de la ciudad se convierte en un lugar común en las fuentes, contrastada en los múltiples asedios fracasados a que es sometida.

## La Ceuta que vio nacer a al-Idrisi

Su peculiar configuración geográfica, una estrecha península extendida de este a oeste, condiciona las características de sus defensas terrestres y convertirá a la flota en la base esencial en que se cimentará la defensa.

Los datos arqueológicos nos hacen pensar que en esta zona se ubicó la fortaleza construida por Justiniano I y que debió ser aquella que permitió forzar la firma de un tratado a su regidor, el legendario conde Julián. Debían mantenerse en pie hacia 740 cuando estos muros sirven durante meses de refugio, antes de su definitivo traslado a al-Andalus, a las tropas sirias derrotadas por la sublevación jariyí (Hita y Villada, 2002; 2004a).

Mencionan las crónicas que después la ciudad fue arruinada totalmente, aunque existen dudas respecto al alcance de esta destrucción (Gozalbes Busto, G., 1989, 1990, 1995). En un momento no precisado del siglo IX fue refundada por gentes venidas del valle del río Martín. Los testimonios arqueológicos recuperados datados en esos momentos son escasos (Hita, Suárez y Villada, en prensa).

El primer hito constructivo de relevancia del que nos quedan vestigios se data en el período omeya. A fin de asegurar el enclave norteafricano se construye un formidable recinto en el istmo con un alcázar en su extremo noroccidental que responde a modelos bien conocidos en la arquitectura castral cordobesa (Hita y Villada, 2004b; Hita, Suárez y Villada, en prensa). Su flanco más poderoso es el occidental, con nueve torres en el lienzo principal, antemuro y foso.

Con los habituales procesos de ruina, reconstrucción y adaptación a las nuevas necesidades defensivas esta muralla continuó en uso durante siglos. Esta cerca fue el elemento defensivo más destacado de la ciudad. El cinturón que ceñirá la medina mantendría básicamente la misma configuración hasta época almohade en el que se construye una nueva puerta en el frente occidental. En cuanto a su frente oriental perdió su función defensiva en algún momento posterior que no podemos precisar, construyéndose diversas edificaciones que ocupan el espacio entre torres. Con el tiempo el límite oriental de la medina parece desplazarse hasta el límite del actual Foso Seco de la Almina como puede deducirse de algunas imágenes conservadas previas a la remodelación de este espacio en época contemporánea y que permiten distinguir entre obras posteriores los restos de edificaciones defensivas posiblemente islámicas.

Abd al-Rahman III ordenó su construcción, pero los trabajos no fueron culminados hasta 350-351 H., gobernando ya al-Hakam II al-Mustansir.

Varios tramos de los lados este, norte y oeste son todavía visibles (Hita y Villada, 2004a).

La muralla está construida con sillares de biocalcarenita de procedencia posiblemente peninsular. El modo de disponer los sillares, un aparejo a soga y tizón, apareciendo estos últimos por regla general duplicados, responde a un modelo típicamente cordobés. Debe destacarse el conocimiento del oficio de sus constructores que se manifiesta en el perfecto encaje de los sillares que forran la muralla formando hiladas perfectamente horizontales y muy bien aparejadas, prácticamente a hueso (Hita, Suárez y Villada, en prensa).

Desconocemos la altura total de los lienzos, pues no han sido conservados íntegramente en ningún lugar. No obstante, en el sector occidental la altura del tramo conservado supera los nueve metros. Aunque no se conserva, el muro debió rematar en un parapeto almenado que protegería un paso de ronda.

Los lienzos se refuerzan con torres macizas de planta rectangular y reducidas dimensiones separadas entre sí alrededor de 20 metros.

De los tramos conservados sin duda, el más espectacular es el occidental, en el que se ha descubierto una de las puertas de acceso a la ciudad. Hoy permanece en el interior del actual Parador La Muralla oculto por la muralla renacentista.

Los restos de la cerca definen una planta rectangular de aproximadamente 350 por 200 metros. Protegía una superficie de unas siete hectáreas, similar a la de ciudades como Gibraltar, Elvas, Niebla, etc. En su interior se sitúan los edificios públicos más representativos del poder político (el alcázar) y religioso (la mezquita mayor), la alcaicería, baños y algunas de las residencias de los notables de la ciudad (Gozalbes, C., 1988a; Gozalbes, C., 1988b).

Una de las reformas emprendidas en la medina por estas fechas es la ampliación de la mezquita aljama, situada en el emplazamiento aproximado de la actual catedral. Según nos transmite al-Bakri fue construida sobre una primitiva iglesia y tras la conquista portuguesa fue transformada en catedral.

Yusuf ibn Tasfin ordena al cadí ibn `Isa, antecesor del cadí Iyad, que realizase una ampliación hacia el sur, en dirección al mar, quedando elevada su nave central respecto a las laterales. Más tarde, Ali ibn Yusuf encomienda al cadí Iyad una nueva ampliación hacia occidente. Estas reformas precisaron ocupar las tiendas que había alrededor, lo que provoca consultas de sus dueños que se niegan a desprenderse de ellas, aunque prevalece el derecho de la construcción de la mezquita sobre el de los propietarios particulares (Iyad, 1998: 131).



Del resto de los edificios públicos ubicados en la medina no tenemos noticia alguna, aunque algunas intervenciones arqueológicas llevadas a efecto y aún inéditas podrán aportar alguna luz cuando sean publicadas<sup>3</sup>.

### • *Los arrabales*

La primera información sobre la existencia de arrabales contiguos a la medina ceutí nos la proporciona al-Bakri, que cita el arrabal de los tres baños. Aunque en este lugar han sido localizados los restos de un hammam, su cronología impide su identificación con alguno a los que hace referencia al-Bakri (Hita y Villada, 2006).

Respecto a la Almina, no hay duda de que los materiales procedentes de la calle Fructuoso Miaja reflejan momentos anteriores a la conquista omeya y testimonian una ocupación previa de este espacio. En cambio, las cerámicas recuperadas en Real 14 parecen indicar que fueron desechadas en momentos cercanos a la mitad del siglo X. Reflejan la continuidad de la ocupación de la Almina, que enlazaría con las recuperaciones de Salud Tejero y Solís 6, ya plenamente de la segunda mitad de dicha centuria. En definitiva, parece posible considerar una ocupación más o menos densa que arrancaría cronológicamente desde al menos desde la segunda mitad del siglo IX en adelante y que hasta ahora se había supuesto bastante más tardía (Hita, Suárez y Villada, en prensa).

El poblamiento de este espacio debió estar volcado hacia la orilla norte, quedando desocupada la zona más alta paralela a la costa sur. Así parece testimoniarlo tanto la aparición de necrópolis en Fructuoso Miaja y Real 42 como en la urbanización de Huerta Rufino, Serrano Orive y Santander con viviendas de nueva planta en el siglo XIV.

La formación de los arrabales situados hacia occidente de la medina es peor conocida, aunque parece que debió producirse con posterioridad al período omeya. Esta zona, la más expuesta a los ataques exteriores, debió poblarse en momentos de mayor seguridad, aunque difíciles de datar. Sabemos con seguridad de su existencia en el siglo XIV. En la descripción de al-Bakri ya se cita un cementerio en la zona oriental de la ciudad.

### • *El monte Hacho*

Al abrigo de la medina y de sus arrabales orientales se ubica el monte Hacho. Durante la época medieval éste y sus estribaciones hasta la actual Cortadura del

---

3. Especialmente significativo será el estudio, aún en proceso de realización, de los niveles islámicos correspondientes a estos momentos recuperados en la intervención dirigida por L. Lorenzo y D. Bernal en el solar de la plaza de África nº 3.

Valle recibían la denominación de Yabal al-Mina. En él coexistían tierras comunales y algunas propiedades privadas. En las primeras se llevaban a cabo tareas como recoger leña, servir de pasto al ganado, recogida de frutos silvestres, etc. Las propiedades privadas formaban un hábitat disperso en las que se implantarían tanto residencias como pequeñas parcelas cultivadas. Iyad poseía una de estas propiedades en el Hacho.

Otras construcciones de carácter monumental se ubicaban en él. Al-Mansur, a semejanza de lo realizado en Córdoba, inició la construcción de una nueva ciudad en su cima con la intención de trasladar parte de la población a este nuevo emplazamiento. Como indicamos es al-Idrisi nuestra mejor fuente de información. Sobre la llanura que lo corona se inicia la construcción de este nuevo recinto, pero a su muerte, en 1002, quedó inacabado y el traslado de la población no llega a producirse. Todavía a mediados del siglo XII estos monumentales restos, de extraordinaria blancura, podían divisarse desde la orilla norte del Estrecho, aunque parcialmente cubiertos de vegetación. Esta información, recogida en el *Kitab al-ijtisar* y en la obra de al-Himyari, se complementa con el dato de que al-Mansur ordenó el empleo de aceite en vez de agua en la mezcla del mortero aun a pesar de su mayor coste a fin de dotar de más solidez a las construcciones.

Otra de las construcciones destacadas es la que cita al-Ansari, la Gran Torre (*al-Tali al-Kabir*), también conocida como al-Nazur, construida por el cadí Iyad en época almorávide. Constituye una auténtica fortaleza al estar dotada de una calahorra en cuyo interior se alberga una mezquita. Desde ella, los días claros, era visible toda el área del Estrecho de Gibraltar, desde Badis y *Tarf al-Qasis*, al este de Málaga, hasta *Tarf Sanar*, más allá de Tarifa.

Sabemos también gracias a las fuentes tanto escritas como arqueológicas y a los trabajos de Carlos Gozalbes sobre el urbanismo de la ciudad que en su perímetro se ubicaban algunos de los cementerios de la ciudad. Ya al-Bakri mencionaba la existencia de una necrópolis allí.

### **Aspectos económicos**

En cualquier sociedad preindustrial, también en la medieval islámica, la actividad económica esencial es la agricultura entendida en un sentido amplio. Esta actividad se desarrolla fundamentalmente en un marco rural, aunque también en el entorno más inmediato de las ciudades, e incluso residualmente en su interior. En el caso de Ceuta este espacio rural es bastante desconocido, por lo que nos centraremos casi exclusivamente en los datos procedentes de su ámbito periurbano.

• *El paisaje agrario y los recursos disponibles*

La abrupta topografía del entorno inmediato a Ceuta y la existencia de escasos e intermitentes cursos de agua obligaron frecuentemente a la construcción de terrazas irrigadas mediante la implantación de una compleja red hidráulica que conllevó la construcción de presas, acequias, molinos, norias, etc.

La propiedad de la tierra es fundamentalmente privada. Existen también tierras comunales y tierras de nadie. El principal aprovechamiento de estos terrenos era el pastoreo, la estabulación de ganado, la recogida de matorral y frutos silvestres y la extracción de madera y leña. En las inmediaciones de la ciudad encontramos terrenos de estas características tanto al este (monte Hacho) como al oeste (en el actual Campo Exterior).

El paisaje rural ceutí estaría pues constituido por una serie de alquerías como núcleos principales del hábitat que en los Madahib son citadas de forma genérica excepto la de Beliunes (Serrano, 1998: 39). El enclave de Beliunes es presentado en las fuentes tanto como un sitio de recreo de la oligarquía ceutí como un lugar de abastecimiento de agua y centro de producción agrícola de primer orden. En la etapa almorávide, la unidad de explotación agraria es el huerto, espacio irrigado en el que se cultivan verduras, hortalizas y árboles frutales. Estos huertos están presentes también dentro de la ciudad, en las zonas traseras de las casas (Serrano, 1998: 47; Hita y Villada, 1996; Hita y Villada, 2000). La mayor concentración de este tipo de propiedades se daba en el entorno desde García Aldave hasta la actual Beliunes. Las fuentes relatan la fertilidad de Beliunes, que contrasta, en opinión de León “el Africano”, con la dureza del paisaje entre esta y la ciudad.

Por lo que se desprende de los textos, la agricultura de regadío tiene mayor presencia que la de secano (Serrano, 1998: 54).

Los conflictos por el aprovechamiento de las aguas son copiosos. Hemos de tener en cuenta que el agua no era sólo empleada en las tareas agrícolas, sino que era también usada por ganaderos, molineros, particulares para su uso doméstico e higiene personal, etc. El cadí Iyad es frecuentemente consultado sobre esta cuestión (Serrano, 1998: 51 y ss.).

Las principales características de los cultivos de estas explotaciones son su variedad, calidad y cantidad. La nómina de productos cultivados es amplia. Todas las fuentes escritas reflejan una especial calidad de las tierras de cultivo de la alquería de Beliunes, principal centro productor del espacio periurbano de Ceuta. Pero también se habla de productos cultivados en otras aldeas cercanas e incluso en parcelas en el interior de la propia ciudad.

La mayoría de las tierras se dedican a la horticultura y a la arboricultura. Señala al-Idrisi la excelencia de la producción de limones y de caña de azúcar, en tal cantidad que permiten incluso su exportación a otros lugares. Menos abundante era el espacio destinado al cultivo de secano, dado que las características del terreno no eran las más adecuadas para su producción. Las tierras de secano, ubicadas en las zonas más alejadas a los cursos de agua, se destinaban al cultivo de cereales principalmente, pero también olivos y servir estacionalmente de pastos para el ganado. Sin duda la ciudad era deficitaria en grano como pone de manifiesto la cantidad de silos distribuidos por toda la ciudad. La arqueología ha documentado una gran cantidad de estos depósitos excavados en la roca, mayoritariamente en la zona sur de la actual Almina, pero presentes en toda la ciudad, destinados a cumplir la función de graneros. También está documentada la importación de cereales en las fuentes del que es ejemplo el testimonio recogido por los *Madahib*, que mencionan expresamente la llegada de trigo a Ceuta procedente de Mazagán.

La siembra de plantas destinada a su aprovechamiento textil, como el lino, el algodón o el esparto, debió contar con una superficie suficiente que asegurase las demandas de un mercado en expansión.

Los jardines, aunque no constituyen propiamente un paisaje destinado a la explotación agraria, están muy presentes en la fisonomía del territorio ceutí vinculados tanto a la ciudad como a núcleos rurales. Además de su disfrute como lugar de esparcimiento en ellos se cultivaban plantas aromáticas, árboles frutales y plantas con flores que sin duda tuvieron un aprovechamiento que trasciende el mero deleite. Así, por ejemplo, es significativa la cita de Iyad en la que a fin de preservar la intimidad de sus vecinos, los poseedores de árboles frutales en el jardín de su casa debían de avisar previamente a subirse para recoger los frutos. Parece que uno de los árboles predominantes en estos huertos-jardines urbanos fue la higuera. No debe olvidarse tampoco la siembra de plantas con propiedades colorantes o medicinales que en parte pudieron haberse cultivado en los jardines de la ciudad.

#### • *Ganadería*

La actividad ganadera se halla íntimamente relacionada con la agricultura. Ello se debe no sólo al aprovechamiento de un espacio común, como es el caso de las tierras de secano en períodos de barbecho, sino al uso de animales como fuerza motriz para el arado y la siembra y del estiércol como abono para los cultivos. No obstante, la actividad ganadera estaba más vinculada a los terrenos comunales cercanos a los núcleos de población y a las tierras de nadie. En estos, el derecho de pasto era predominante sobre otros usufructos como la recogida de leña, fru-

tos silvestres, etc. La existencia de pastos de buena calidad en las cercanías de la alquería de Beliunes es puesta de manifiesto por el geógrafo ceutí.

En este caso, y a diferencia de la agricultura, la información proporcionada por la zooarqueología está abriendo en los últimos años nuevas vías de conocimiento. El estudio de varios depósitos faunísticos fechados en el siglo XIV ofrece datos sobre las especies aprovechadas para el consumo cárnico, edades en que son sacrificados, hábitos alimenticios, etc. (Lozano, 2009).

Entre los animales domésticos documentados aparecen ejemplares de toro, buey, cordero, oveja, cabra y gallina. También aparecen conejos, sin que pueda determinarse si se trata de fauna doméstica o proceden de la actividad cinegética (ibídem).

Las marcas en los huesos evidencian el empleo de herramientas específicas para el despiece posiblemente llevadas a cabo por un carnicero o matarife.

### • *Recursos del bosque*

Desde la Antigüedad diversos autores ponen de manifiesto la densidad de los bosques de la comarca donde se enclava Ceuta. Se trata habitualmente de un bosque mediterráneo con presencia de matorral y también de alcornoques.

Su aprovechamiento es bastante variado. De las especies arbóreas se obtiene principalmente leña, utilizada en la construcción y como materia prima para la fabricación de embarcaciones, utensilios y mobiliario. Otro recurso importante que aporta el arbolado es servir de alimento al ganado. Constituye un alimento más rico en proteínas que algunos pastos y puede ser consumido directamente de la planta viva o a partir de ramas procedentes de podas.

Los pastizales constituyen el otro recurso del bosque y suponen un grado de explotación intermedia entre los bosques naturales y los cultivos propiamente dichos.

Del bosque se extraen también otros productos como la miel, muy apreciada para el consumo humano y la elaboración de otros alimentos.

Por último, cabría citar los cultivos ubicados en entornos boscosos. Son predominantemente de secano y se asientan normalmente en los mejores suelos, como fondos de valles y suelos aluviales. Sin embargo, su capacidad agrícola es baja dadas las características de los suelos mediterráneos, por lo que acostumbran a establecerse turnos rotatorios de explotación.



La explotación cinegética constituye otra fuente de aprovechamiento de los recursos del bosque. Las especies más comunes son el conejo, la perdiz, la liebre, el ciervo, etc.

• ***El aprovechamiento de los recursos marinos***

Con una larga tradición que hunde sus raíces en el período romano, el aprovechamiento de los productos del mar fue uno de los principales recursos explotados por los ceutíes.

Muchos autores alaban las riquezas pesqueras de la región del Estrecho de Gibraltar tanto por la cantidad de las capturas como por su calidad.

Las especies mencionadas en el área del Estrecho son el atún o el *hut Musa*, capturado en grandes cantidades. Del resto, apenas una palabra nos ha llegado. No obstante, al-Idrisi señala que se capturan más de cien especies distintas, obteniéndose una pesca abundante y muy productiva entre las que figuran grandes peces. “*Ninguna otra costa es más productiva*”, señala con orgullo el geógrafo ceutí.

Destaca las capturas de atún, posiblemente la de mayor importancia desde el punto de vista económico. También al-Himyari, que básicamente reproduce la información aportada por al-Idrisi, se hace eco de estas pesquerías. La nómina de especies consumidas en Ceuta ha podido ser ampliada a partir del análisis de las muestras de ictiofauna. Se han identificado hasta el momento la presencia de congrio, paparda, sardina, pez de San Pedro, jurel, dorada, boga, rascacio, mero, pargo, atún rojo, estornino, bonito, cherne, sama de pluma y besugo (Lozano, 2009).

Más interesados en resaltar la fructífera abundancia en peces de las costas del Estrecho y de Ceuta en particular, las fuentes apenas ofrecen información sobre las técnicas de captura. Cabe suponer, sin embargo, que estas no diferían en mucho de las que conocemos en otras regiones y de las existentes en momentos anteriores a la presencia islámica. Ello nos permite hacer una primera distinción entre aquella actividad pesquera con anzuelos o nasas destinadas a la alimentación de un individuo o una familia y aquella otra desarrollada a mayor escala y que exige un trabajo colectivo (almadrabas).

La escasa información sobre las técnicas de captura se centra en la descripción de la pesca del atún y en concreto de las almadrabas. Al-Idrisi destaca la habilidad de los pescadores ceutíes subrayando su “*innegable habilidad y saber hacer*” en esta materia. Señala el empleo de arpones provistos en su extremo de dientes que penetran en la carne del animal con firmeza. No serían únicamente utilizados para la captura de atunes, sino también para la pesca de otras especies de considerable tamaño (Villada, en prensa).

No estamos seguros de la fecha en que comenzó la explotación de estas almadrabas, aunque como hemos señalado, ya en el siglo XII al-Idrisi señala la importancia de la pesca del atún en esta región. Su funcionamiento no debió diferir mucho de las actuales. Aprovechando las migraciones estacionales de los grandes peces como los atunes se disponían estos ingenios en zonas relativamente cercanas a la costa. Consisten básicamente en un laberinto de redes en el que los animales eran conducidos por diferentes estancias hasta llegar a la última, donde atrapados sin salida eran capturados.

Una producción de tales proporciones difícilmente puede entenderse como exclusivamente para el consumo local. Parece lógico considerar que, como en épocas anteriores, parte de esas capturas fueran exportadas después de ser sometidas al imprescindible proceso de conservación.

Pero es el coral, utilizado desde la Antigüedad para la fabricación de joyas y otros objetos preciosos tanto por su belleza como por sus pretendidas cualidades mágicas, la captura más alabada por las fuentes. Aunque la pesca de corales en al-Andalus es ya mencionada en el siglo IX por al-Jurdabih, no es hasta la posterior centuria que encontramos en el relato de ibn Hawqal una información más precisa. Según su testimonio, el coral se recoge en *Marsa al-Jaraz* (Lacalle, en las proximidades de Tabarra, Túnez), en Tenes (Argelia) y en Ceuta. El anónimo *Kitab al-Istibsar* es bastante más preciso. Señala que el coral existe en el *bahar al-Zuqaq*, el Mar del Estrecho, en la costa del poblado de Beliunes del distrito de Ceuta. Su calidad es altísima, sólo comparable al que se recoge en la India, en China y al-Andalus. Nuevas menciones del coral ceutí son recogidas por al-Idrisi. Indica que cerca de Ceuta se obtienen “arbustos” de coral de gran calidad. En la ciudad existía un mercado destinado a su talla y pulimento. Se exporta al África subsahariana, al reino de Ghana, reportando considerables beneficios (vide supra).

La explotación de estos corales debió acabar con ellos en un plazo relativamente corto. Su apogeo debe situarse a finales del siglo XII. No obstante, el coral ceutí sigue citándose por algunos autores como ya hemos visto, incluso en un momento tan avanzado como el siglo XV cuando al-Qalqasandi vuelve a mencionarlo.

### • *Actividades de transformación de materias primas y artesanales*

Casi de forma exclusiva, la información sobre el artesanado ceutí procede de las fuentes textuales. Sólo la alfarería, paradójicamente no citada por los textos, ha podido ser constatada mediante la investigación arqueológica, aunque desgraciadamente para momentos más tardíos que el que ahora estudiamos.

La lista de oficios artesanales citados por las fuentes es amplísima. Así Iyad menciona el zoco de los alfagemes (*al-hayyamin*, cirujanos/barberos), el de los perfumistas (*al-attarin*) y de los lenceros (*al-saqqaqin*), la mezquita de los algodoneros (*qattanin*), el zoco de los aceiteros (*zayyatin*) y el zoco de los fabricantes de lino.

Algunas de estas actividades particularmente nocivas o molestas se ubicarían generalmente fuera de las murallas y en los arrabales más alejados de la medina y con una densidad de ocupación menor. En Ceuta debieron concentrarse en las zonas del monte Hacho y Campo Exterior.

Un sector de gran importancia que agrupaba a un considerable número de artesanos (molineros, panaderos, aceiteros, confiteros, vendedores de alimentos preparados, etc.) era el vinculado a la alimentación.

La molienda del cereal constituye una de las actividades esenciales si tenemos en cuenta las necesidades de una población creciente que en buena medida basaba en el consumo de cereales panificables su subsistencia. En la etapa almorávide sabemos de muchos de ellos en el área periurbana que entran en conflicto con los campesinos por el uso del agua (Serrano, 1998: 68-72). La evidencia arqueológica es, sin embargo, escasa, aunque sabemos que técnicamente los molinos eran idénticos a los andalusíes (Cressier, 1998).

Por último, citaremos entre estas actividades relacionadas con la alimentación una importante estructura productiva de elaboración de conservas de pescado, en parte al menos controlada por cristianos y judíos, estrechamente ligada a las almadrabas ceutíes.

Aunque tenemos constancia de que la importación de prendas de lujo es considerable, los artesanos encargados de la elaboración de tejidos son muy numerosos (Ferhat, 2002). Las principales materias primas son el lino, el algodón, la lana y el esparto. Iyad indica la existencia de una mezquita de los algodoneros (*al-qattanun*), de la que desgraciadamente no podemos precisar su ubicación. En sus cercanías se encontraba el zoco de los aceiteros, así como numerosas tiendas. La seda es también objeto de una activa artesanía, ya que la ciudad abastecía al resto de ciudades de su entorno norteafricano.

Uno de los sectores de mayor importancia es el de la construcción naval desarrollada en el arsenal de Ceuta, dada la importancia que para la defensa y el comercio tenía la flota ceutí. En esta producción trabajan carpinteros, aserradores, calafateadores, herreros, esparteros y demás artesanos vinculados en el proceso de construcción naval.

## La Ceuta que vio nacer a al-Idrisi

La actividad de la casa de la moneda (*dar al-sikka*) debe también ser destacada. Las primeras acuñaciones datan del período hammudí y se prolongan hasta la conquista portuguesa de la ciudad. Las emisiones monetarias se caracterizan en general por la alta calidad de sus acuñaciones, sobre todo en oro. Posiblemente la participación de la ciudad en los circuitos de importación y comercialización del oro subsahariano aportó la materia prima precisa.

### • *El comercio*

El caso ceutí constituye un excelente ejemplo del alcance que las relaciones comerciales llegaron a experimentar durante la Edad Media. Este desarrollo comercial, que se inició muy pronto, se consolidó a partir de época almohade, fortaleciéndose aún más durante el dominio azafí, momento en que Ceuta se convirtió en una de las grandes potencias comerciales del Mediterráneo occidental.

Como podrá comprenderse fácilmente, la situación geográfica de Ceuta juega un papel determinante para que la actividad comercial cobrara una especial relevancia. No sólo era la capital de un distrito extenso. Además, desempeña un importante papel como centro redistribuidor de mercancías y productos entre los territorios norteafricanos y mediterráneos, y viceversa. En consecuencia su puerto, en tanto que el comercio exterior estuvo muy vinculado a la actividad marítima, fue uno de los referentes en la entrada y salida de toda clase de productos. Aunque las fuentes textuales se centran sobre todo en el papel de la flota militar, no cabe duda de la existencia de un intenso tráfico realizado en naves comerciales en buen número cristianas.

El comercio es un fenómeno esencialmente urbano en el mundo medieval islámico que se desarrolla en el zoco. Allí llegan los productos agrarios procedentes del entorno, así como las manufacturas elaboradas por los artesanos (cerámicas, tejidos, objetos de metal, cueros, alimentos preparados, etc.).

El zoco, localizado en plazas o espacios públicos abiertos generalmente cercanos a alguna mezquita, posee una organización singular. El zabazoque o almotacén es el responsable de su buen funcionamiento. La nómina de funciones del *sahib al-suq* es amplia y todas ellas de vital importancia para su correcto funcionamiento. Aunque fueron modificándose con el tiempo, entre las más habituales se cuentan las de ejercer el control sobre el peso y las medidas, evitar las prácticas comerciales fraudulentas y el acaparamiento, velar por el buen orden del zoco tanto en el aspecto higiénico como urbanístico, etc.

Generalmente, en las ciudades estos zocos tienen un carácter permanente, aunque también está registrada la existencia de zocos periódicos que se montan con tenderetes provisionales situados a su entrada. En cualquier caso, los zocos

periódicos son más habituales en núcleos rurales, donde suele establecerse un día fijo en la semana para su celebración que incluso acaba dándoles nombre.

La agrupación de los vendedores por profesiones dio como resultado zocos exclusivamente dedicados a un determinado tipo de productos (aceiteros, perfumistas, ropavejeros, etc.). Podía tratarse tanto de un edificio autónomo y cerrado en el que se instalaban numerosas tiendas, talleres y almacenes como de un espacio formado por varias calles en el trazado urbano de la medina en el que se abrían las distintas tiendas.

Uno de los mercados más importantes de Ceuta era la alcaicería, donde se vendían productos de lujo, especialmente tejidos y sedas. Ubicado junto a la mezquita mayor, su situación refleja su importancia. Otro mercado de gran prestigio era el de los especieros o perfumistas en las inmediaciones de la alcaicería.

Las tiendas son por norma general de reducidas dimensiones y casi siempre ocupan el espacio exterior frente a ellas. En aquellos casos en que las tiendas cuentan con un taller no existe separación entre ambos. Es habitual que las tiendas se localicen cerca de las diferentes mezquitas, a cuyo alrededor se desarrolla una importante actividad económica. Así, con motivo de una de las ampliaciones de aljama ceutí, el cadí Iyad recoge como los dueños de las tiendas circundantes se mostraban reacios a vender sus propiedades. Esta noticia evidencia el floreciente negocio y el alto beneficio que reportaban.

Las alhóndigas, edificios destinados a albergar a los comerciantes y servir de almacén a los productos, complementaban las infraestructuras necesarias.

La nómina de productos comercializados en los distintos zocos era muy amplia.

Pero sin duda, el elemento singular que hace destacar a Ceuta sobre otras ciudades es el importante desarrollo de su comercio exterior.

Los territorios musulmanes norteafricanos y andalusíes quedan unificados bajo un mismo poder a partir de finales del siglo XI con los almorávides y en la centuria posterior con los almohades. En esta coyuntura Ceuta se convertirá en un decisivo centro redistribuidor de mercancías que acabaría siendo uno de los pilares de su economía. A su puerto arriban bienes y mercancías muy heterogéneas y de diversa procedencia demandadas tanto a escala regional como para el comercio a larga distancia. Desde aquí se distribuyen a los puertos de destino.

Los principales flujos comerciales se efectúan con el Magreb, el territorio andalusí, el Próximo Oriente y con los territorios cristianos de las penínsulas Ibérica e Itálica y del mediodía francés.



## La Ceuta que vio nacer a al-Idrisi

Este comercio favorece el desarrollo de las producciones agropecuarias y las artesanías locales. Sabemos que artículos como frutas, algunos tipos de vestidos, artículos de cobre, pescados salados, coral, etc., producidos en Ceuta, eran objeto de comercio. Pero deben suponer un porcentaje modesto de los productos exportados. El principal papel de Ceuta fue el de vehicular las producciones norteafricanas hacia Europa, y viceversa. Los productos norteafricanos exportados son principalmente materias primas de origen animal y vegetal (lanas, cueros, pieles, cera, azúcar, frutas y cereales, etc.), así como algunos productos artesanales (vestidos, tapices, objetos de cobre, etc.).

Las importaciones para su redistribución en los mercados norteafricanos son diversas. Especies y perfumes orientales eran comercializados por los estados cristianos, que obtenían por ellos altos rendimientos. También objetos de vidrio, joyas, metales como el plomo, el estaño o el cobre, vino, etc., arriban al puerto ceutí en notables cantidades. Pero son sin duda los productos textiles los más demandados.

El tráfico de oro de procedencia subsahariana ha sido destacado por muchos autores como uno de los principales productos exportados desde Ceuta, aunque otros en cambio cuestionan el papel de la ciudad en este comercio (Benramdane, 2003: 203-206).

La presencia de comerciantes cristianos en Ceuta se remonta al menos al siglo XII. Aunque en etapas posteriores se establecerán comerciantes de diversas procedencias, para la época que nos ocupa son los comerciantes italianos, concretamente pisanos y genoveses, quienes monopolizan el sector. En 1133 los pisanos firman un tratado con los almorávides y frecuentan la ciudad. Esta situación se mantiene tras la conquista almohade y tenemos noticia de que el tratado suscrito entre Pisa y el sultán almohade al-Mansur en 1186 restringía el comercio norteafricano de estos únicamente al puerto ceutí. Pero es Génova la principal potencia comercial en Ceuta a partir de la segunda mitad del siglo XII (Posac, 1959; Posac, 2002; Mosquera, 1994: 417-423). Si bien ya habían sido firmados algunos tratados comerciales con los almorávides, es a partir de la conquista almohade cuando son establecidos ventajosos acuerdos comerciales en los que obtuvieron incluso una reducción en las tasas fiscales con que eran gravados los productos. Los comerciantes cristianos vivían en las inmediaciones de la zona portuaria.

Casi la práctica totalidad de los intercambios se efectuaban teniendo como medio de pago la moneda. Su uso se hallaba bastante extendido y no sólo era utilizada en grandes transacciones comerciales. Un reflejo de la penetración de la economía monetaria es el hecho de que las propiedades, salarios, bienes y servicios, etc., expresan su valor en moneda, bien de oro (dinares) o plata (dírhems).

Generalmente, las mercancías que entraban y salían con motivo de las transacciones comerciales se cargaban con el diezmo, aunque en determinadas ocasiones se primase a algunos comerciantes rebajando el porcentaje del impuesto a percibir.

\* \* \*

Hemos pretendido a través de estas breves notas esbozar algunas notas sobre la imagen ofrecida por al-Idrisi de su ciudad natal y trazar un panorama de la realidad urbana de la Ceuta que él conoció, una próspera y cosmopolita ciudad, crisol de influencias diversas que marcó la personalidad de nuestro autor y contribuye a explicar algunos significativos aspectos de su personalidad y de su producción científica.

## Bibliografía

- Ahmad, S. Maqbul, 1992. *Cartography of al-Sharif al-Idrisi*. En J. B. Harley, D. Woodward y G. Malcolm Lewis (eds.), *Cartography in the Traditional Islamic and South Asian Societies*. Oxford University Press US, pp. 156 y ss.
- Aleman, J., 1918-1920. La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, tomo IX, pp. 154-172 y tomo X, pp. 1-14.
- Alubudi, J., 1989. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según Uns al-Muhay wa Rawd al-Furay (Solaz de corazones y prados de contemplación)*. Madrid, CSIC.
- Amari, M., 1880. *Biblioteca Arabo Sicula*. Turín, 2 volúmenes.
- Benramdane, Z., 2003. *Ceuta du XIII au XIV: Siècles des lumières d'une ville marocaine*. Mohammedia.
- Blázquez, A., 1901. *Descripción de España por Abu-Abd-Alla-Mohamed-al-Edrisi (obra del siglo XII)*. Madrid.
- Cressier, P., 1998. El resbalón de Sitan. Observaciones sobre el molino hidráulico en al-Andalus y Marruecos. En *Homenaje a Tomás Quesada*. Granada, pp. 152-171.
- Cerulli, E. y otros, 1975. *Opus Geographicum. Nuzhat Al-Mushtaq FiIjtraq Al-Afaq*. Fascículo V. Nápoles-Roma, pp. 535-582.
- Cherif, M., 1996. *Ceuta aux époques almohade et mérinide*. París.
- Conde, J. A., 1779. *Descripción de España de Xarif Aledris, conocido por el nubienese (Nuzhat Al-Mustaq)*. Madrid (reimpresión Madrid, 1980).
- Dozy, R. y De Goeje, M. J., 1866. *Edrisi. Descripción de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*. Leiden, 1866 (reimpresiones en Leiden, E. J. Brill, 1968, y Amsterdam, Oriental Press, 1969).

## La Ceuta que vio nacer a al-Idrisi

- Dúblér, César E., 1965. Idrisiana Hispánica I. Probables itinerarios de Idrisi por Al-Andalus. *Al-Andalus*, XXX.
- Ferhat, H., 1993. *Sabta des origines au XIVème siècle*. Rabat.
- Ferhat, H., 2002. Savoir et comerce à Sabta aux XIIIe et XIVE siècles. En *Ceuta en el Medievo: la ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, pp. 145-159.
- García, J., 1952. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, Aguilar de Ediciones, tomo I, pp. 181-212.
- Gozalbes Busto, G., 1989. Dos siglos olvidados en la historia de Ceuta. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, nº 4, pp. 21-36.
- Gozalbes Busto, G., 1990. De la Ceuta bizantina a la Ceuta islámica. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, nº 6-7, pp. 19-25.
- Gozalbes Busto, G., 1995. Ceuta en el siglo IX. En *II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Madrid, noviembre de 1990, pp. 29-38.
- Gozalbes Cravioto, C., 1988d. La Medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana. I. El palacio de los gobernadores y las mezquitas. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 3, pp. 49-74.
- Gozalbes Cravioto, C., 1988e. La Medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana. I. Los baños y las calles. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 4, pp. 37-48.
- Gozalbes Cravioto, C., 1989. El agua en la Ceuta medieval: Obtención, almacenamiento y distribución. En *I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Instituto de Estudios Almerienses, pp. 779 y ss.
- Hita, J. M. y Villada, F., 1996. Unas casas meriníes en el arrabal de en medio de Ceuta. *Caetaria*, 1, pp. 67-91.
- Hita, J. M. y Villada, F., 2000. *Un aspecto de la sociedad ceutí del siglo XIV. Los espacios domésticos*. Ceuta.
- Hita, J. M. y Villada, F., 2002. De Septem Fratres a Sabta. En *II Congreso Internacional "La Ciudad en al-Andalus y el Magreb"*. Granada, pp. 483-498.
- Hita, J. M. y Villada, F., 2004a. En torno a las murallas de Ceuta. En *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y Puerta Califal de Ceuta*. Ceuta, pp. 17-52.
- Hita, J. M. y Villada, F., 2004b. Informe sobre la intervención arqueológica en el Parador de Turismo Hotel La Muralla de Ceuta. En *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y Puerta Califal de Ceuta*. Ceuta, pp. 205-243.

- Hita, J. M. y Villada, F., 2006. Apuntes sobre la Ceuta medieval. El Baño de la Plaza de la Paz, su contexto histórico y la arqueología islámica de Ceuta. En *Contenidos de nuestro patrimonio histórico. Ceuta*, pp. 47-66.
- Hita, J. M. y Villada, F., 2009. Medina Sabta. En AA. VV., *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes-Ciudad Autónoma de Ceuta, tomo I, pp. 204-315.
- Hita, J. M., Suárez, J. y Villada, F. (en prensa). Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6.
- Houben, H., 2002. *Roger II of Sicily: a Ruler between East and West*. Cambridge University Press.
- Jaubert, A., 1836-1840. *Géographie d'Edrisi*. París.
- Khair, T., Leer, M. y Edwards, J. D. (eds.), 2005. *Other Routes: 1500 Years of African and Asian Travel*. Indiana University Press.
- Lozano, M. C., 2009. Paeobiología de los restos orgánicos desechados por la comunidad ceutí del siglo XIV. En J. M. Hita, J. Suárez y F. Villada, *Comer en Ceuta en el siglo XIV*. Ceuta.
- Martinez-Gros, G., 1998. La division du monde selon Idrîsî. En *Le Partage du monde, échanges et colonisation dans la Méditerranée médiévale*. Actes publiés sous la direction de Michel Balard et Alain Ducellier. Publications de la Sorbonne.
- Miquel, A., 1994. Un géographe arabe à la cour des rois normands, Idrîsî. En *Les Normands en Méditerranée dans le sillage de Tancrede*. Actes publiés sous la direction de Pierre Bovet et François Neveux. Université de Caen.
- Posac, C., 1959. Relaciones entre Génova y Ceuta durante el siglo XII. *Tamuda*, VII, pp. 159-168.
- Posac, C., 2002. La actividad comercial en Ceuta según los archivos genoveses. En *Ceuta en el Medioevo: la ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, pp. 131-144.
- Ross, V., 2005. *El asombroso camino de los mapas. Grandes historias de cartógrafos y exploradores*. Caracas, Los Libros de El Nacional.
- Saavedra, E. 1881. La geografía de España del Edrisi. En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo X, pp. 249-255 y 376-387 y tomo XI, pp. 102-115.
- Saavedra, E., 1881. *La geografía de España del Edrisi*. Madrid, Imprenta Fortanet.
- Serrano, D. (traducción y estudio), 1998. *Madahib al-hukkam fi nawazil al-ahkam (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*. Madrid.
- Siraj, A., 1995. L'Image de la Tingitane. *L'historiographie arabe medievale et l'Antiquite nord-africaine*. École Française de Rome.

## La Ceuta que vio nacer a al-Idrisi

- Surroca, A., 2007. Al Xerif al Idrisi. En AA. VV., *Personajes para la historia de Ceuta*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 29-48.
- Tolmacheva, M. A., 2005. Idrisi. En J. W. Meri (ed.), *Medieval Islamic Civilization. An Encyclopedia*. New York-London, Routledge, 2 vols., pp. 379-381.
- Ubieto, A., 1974. Idrisi. Geografía de España. *Textos Medievales*, 37, Valencia, Ed. Anúbar.
- Vernay-Nouri, A., Sarrabezolles, A. y Saint-Aubin, Jean-Paul, 2000. *La géographie d'Idrisi: un atlas du monde au XIIIe siècle*. CD-ROM, París, Bibliothèque Nationale de France, Montparnasse Multimedia.
- Villada, F. (en prensa). De los peces al coral y las perlas. El mar en la Ceuta medieval. En *Del garum a las almadrabas. El mar en la historia de Ceuta*. Cursos de Verano de la Universidad de Granada en Ceuta, 2007.
- Zanón, J., 2005. La geografía de al-Idrisi ¿un arma para el poder? Consideraciones sobre la estructura, contenidos y objetivos presentes en una obra importante de época almohade. En AA. VV., *Los almohades. Problemas y perspectivas*. Madrid, CSIC, pp. 633-649.





# **SOBRE TOLEDO Y TOPONIMIA TOLEDANA EN LA OBRA GEOGRÁFICA DE AL-IDRĪSĪ (SIGLO XII)**

Juan Antonio Chavarría Vargas

## **Resumen**

Cuando al-Idrīsī (1100-1165) redacta sus materiales geográficos, Toledo y su antiguo reino, han caído ya en poder de los cristianos (1085), aunque se siente peligrosamente amenazado todavía por las incursiones y efímeras conquistas de las dinastías de almorávides y almohades. El geógrafo ceutí vive, pues, ese ambiente de optimismo y entusiasmo que se siente en el territorio andalusí con las primeras victorias de almorávides y almohades que presagiaban la nueva unidad de al-Andalus. Sin embargo, el ámbito de Toledo y sus tierras que nos presenta al-Idrīsī se corresponde más con la imagen que le fue transmitida (puesto que él mismo no llegó a visitar la región) del tiempo del reino de taifas (s. XI) que feneció con la conquista castellana de Alfonso VI. Para analizar lo dicho sobre Toledo y la actual toponimia toledana provincial por nuestro ilustre geógrafo, nos basamos en dos textos fundamentales: la *Nuzhat al-muštāt* y el *Uns al-muhaw*, una guía de los caminos de al-Andalus en el siglo XII. En esta ponencia presentamos y analizamos los datos descriptivos y toponímicos que nos ofrece el autor en ambas obras. A la información transmitida sobre la propia Toledo, urbe cuasi mítica de al-Andalus, añadimos otras noticias sobre Alfamín, antigua villa hoy despoblada, Magán, Maqueda, Mora, el distrito de al-Šarrāt ‘Las Sierras’ y la importante ciudad de Talabîra (Talavera de la Reina).

## **SOBRE TOLEDO Y TOPONIMIA TOLEDANA EN LA OBRA GEOGRÁFICA DE AL-IDRĪSĪ (SIGLO XII)**

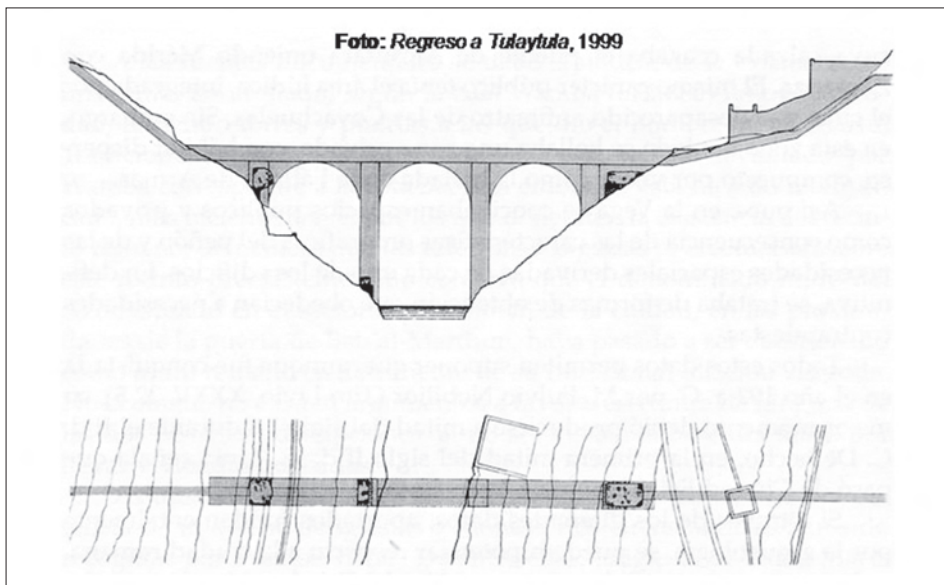
Cuando al-Idrīsī redacta su obra geográfica en la corte de Ruger II, en Palermo, hacia 1147-1153, Toledo y sus dependencias ya habían entrado en la órbita del poder cristiano peninsular con su incorporación al reino de Castilla (1085). Todavía en la primera mitad del siglo XII, en vida del autor, el territorio se hallaba periódicamente amenazado por las frecuentes incursiones almorávides que pretendían restaurar en parte la antigua vertebración andalusí. El geógrafo ceutí no pudo conocer ni visitar nunca la capital y su reino. Sus informaciones sobre la zona debían de proceder de autores árabes anteriores, de los conocimientos adquiridos durante su estancia de formación en la Córdoba post-califal y del acopio de los datos reunidos por diversos medios en la corte palermitana. Evidentemente, las referencias históricas más próximas en el tiempo deben remontarse al Toledo taifa y su reino (s. XI), siempre con las inexcusables alusiones a la monumentalidad y antigüedad de la otrora *urbe regia* hispano-visigoda. Las páginas que siguen recogen el comentario e interpretación de la información contenida sobre esta realidad espacial en las dos obras geográficas que nos legó nuestro autor, la *Nuzhat al-muštāq* y su *Uns al-muḥaỵ wa-rawḍ al-furaỵ*, traducida por Jassim Abid Mizal bajo el título de *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*.<sup>1</sup>

### **1. Toledo (Ṭulayṭula) en la obra geográfica de al-Idrīsī (S. XII)**

Al-Idrīsī sitúa a Toledo (Ṭulayṭula) en el centro geográfico de la Península Ibérica, porque desde esta ciudad a los puntos más extremos peninsulares hay una distancia de 9 jornadas: a Córdoba, a Santiago de Compostela, a Jaén, a Valencia y a Almería<sup>2</sup>. Recuerda, con acierto, que en época de los antiguos cristianos fue la capital de Hispania y el centro de su administración política. Pero también nos transmite la realidad de su tiempo, a saber, que, a la sazón, el rey de Castilla tenía su corte emplazada en Toledo. Nos ofrece, por otra parte, las siguientes distancias con respecto a otros puntos geográficos, tanto próximos como lejanos (*Uns al-muḥaỵ*: 84-85, 93, 98-99):

- 
1. Véase el apartado 3. Bibliografía. Sobre la vida y obra de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Idrīsī: Dubler, 1965, pp. 89-137; Oman, 1990, pp. 1058-1061; Abid Mizal, 1989, pp. 13-39; Mazzoli-Guintard, 2001, pp. 57-77.
  2. El *Uns al-muḥaỵ*: 84, ofrece, sin embargo, una distancia equivalente a 7 días para los trayectos Toledo-Córdoba y Toledo-Valencia.

## Sobre Toledo y la Toponimia Toledana



Reconstrucción del acueducto romano según Fernández Casado

- Al castillo de Oreja (*Araliya/Uraliya*), 1 jornada o 25 millas
- A Mora (*Mūra*), 18 millas
- Al Monte de Urta (*Ŷabal Urta*), en la ruta de Toledo a Burgos, 12 millas<sup>3</sup>
- A la alquería de *Š.n.h*, en la ruta de Toledo a Burgos, 24 millas<sup>4</sup>
- A la fortaleza de Hita (Guadalajara), 2 jornadas
- A *Funna* (o *Qunna* o *Futta*), a 25 millas, al sur de Toledo<sup>5</sup>
- Al castillo de Canales (*Qanāliš*), 25 millas
- A Uclés (*Uqlīš*), 40 millas o dos etapas largas
- A Talavera (*Ṭalabīra*), 35 millas
- A Guadalajara, a 50/55 millas
- A Murcia, 7 días

3. Por pura lógica de orientación geográfica no puede adscribirse, a pesar de su gran semejanza fonética, al lugar de Urda, municipio meridional toledano a pocos kilómetros de Consuegra.

4. Sin identificación precisa, por ahora.

5. Sin identificación precisa, por ahora. Su ambigüedad gráfica dificulta en principio su localización.

- A Madrid (*Mayrīt*), 25 millas
- A Zaragoza, 7 días
- A Lisboa (*Al-Ušbūna*), 10 jornadas

La descripción de Toledo contiene los rasgos más representativos de la antigua metrópoli hispano-goda: capital importante por su extensión y número de habitantes; rodeada de fuerte murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada; de muy antigua fundación y asentada sobre un cerro, destacando sobremanera la solidez de sus edificios, la belleza de sus alrededores y la fertilidad de sus campos, regados por el gran río llamado Tajo. Junto a estos datos ya registrados por otros autores que le precedieron, existen algunos pasajes novedosos en cuanto a la información que nos transmiten.

De gran interés, por ejemplo, es su descripción del acueducto principal que abastecía de agua a la ciudad. Dice así el pasaje: “Se ve allí un acueducto muy curioso, compuesto de un solo arco, por debajo del cual corren las aguas con una gran violencia y hacen mover, en la extremidad del acueducto, una máquina hidráulica que hace subir el agua a 90 codos de altura; llegadas a lo alto del acueducto siguen la misma dirección y penetran después en la ciudad” (*Nuzhat*: 228). Esta estructura podría ser identificada, en opinión de Clara Delgado Valero<sup>6</sup>, con el acueducto romano, reutilizado y quizás reformado en época árabe, del que se conservan cuatro pilares de argamasa en ambas márgenes del río a la altura de la puerta de Doce Cantos. Sobre su hipotético alzado, recientemente Fernández Casado ha postulado que se trata de un acueducto-sifón levantado sobre una sola arcada, cuya altura alcanzaría los 50 metros. Se supone que el acueducto siguió funcionando en época islámica, suministrando a la ciudad el agua procedente de la presa de Alcantarilla, en Mazarambroz, a 38 km de Toledo.

Nuestro autor además, como otros cronistas y geógrafos que recogen relatos de la conquista musulmana, se detiene en reiterar las incalculables joyas y prodigiosas riquezas que Tāriq y su ejército encontraron en la capital del reino visigodo. Estos hallazgos, legendarios o no, llegaron a conformar algunas de las leyendas más conocidas del Toledo islámico, como son la de la “Casa de los Cerrojos” y la de la “Mesa del rey Salomón”. Dice al-Idrīsī que cuando los musulmanes de apoderaron de Toledo hallaron en su interior riquezas incalculables, entre ellas 170 coronas de oro adornadas con perlas y piedras preciosas, mil sables reales con incrustaciones de perlas y rubíes, así como gran cantidad de vasos de oro y plata. Allí encontraron también la famosa mesa de Salomón, construida sobre una esmeralda de una sola pieza y que ya en su tiempo, según sus propias palabras, había vuelto

---

6. Delgado Valero, 1999, p. 146.



## Sobre Toledo y la Toponimia Toledana

a Roma (*Nuzhat*: 228). La leyenda de la “Mesa de Salomón” hallada en Toledo por los conquistadores musulmanes, simbolizaba la soberanía real. Su pérdida equivaldría a la pérdida de la soberanía y a la instauración de un nuevo poder en la Península. A través de ella se trataba de demostrar la soberanía islámica sobre al-Andalus, al lograr apoderarse de uno de los símbolos reales de la monarquía visigoda custodiado en la capital del reino. Se dice que la mesa de Salomón, gran arcano de la sabiduría antigua, procedía del sagrado templo de Jerusalén, desde donde fue llevada a Roma por Tito tras el saqueo del año 70; de allí fue trasladada hasta Toledo por los visigodos después que Alarico entrara victorioso en Roma<sup>7</sup>.



Alberca del actual palacio de Galiana, antigua almunia de al-Ma'mum o huerta del Rey. Foto: Fundación de Cultura Islámica.

Finalmente describe al-Idrīsī a Toledo circundado de huertos y jardines, atravesados por canales sobre los cuales se elevan norias y ruedas hidráulicas establecidas para el riego, que producen cantidad prodigiosa de frutos de admirable

---

7. Rubiera Mata, 1980, pp. 26-31; Ruiz de la Puerta, 1999, pp. 241-244; Delgado Valero, 1999, pp. 29-31.

belleza y bondad. Por todas partes pueden admirarse, entre las huertas, almunias y torres fortificadas (*Nuzhat*: 228). Entre todas ellas destacaba la llamada Huerta del Rey, la antigua almunia real del soberano toledano al-Ma'mūn, la famosa *munyat al-nā'ūra* o 'almunia de la noria', donde los Guzmanes edificaron en el siglo XIV un nuevo palacio campestre, conocido desde entonces como palacio de Galiana<sup>8</sup>. De las restantes huertas y jardines que rodeaban a Toledo los documentos mozárabes citan la 'huerta del cadí árabe' (*munyat al-qādī 'arabī*); el 'huerto del foso' (*ḡinnān al-ḡufra*), situado debajo de la Puerta de los Judíos; la huerta de Alcardete; y la 'huerta de la Alcudia' (*munyat al-kudya*), entre los puentes de Alcántara y San Martín<sup>9</sup>. Las más próximas a la ribera se regaban mediante azudas o ruedas hidráulicas dispuestas en el cauce del río, que resaltaban notablemente por su geometría aérea en el paisaje de la vega. Las mencionan Andrea Navagero en su *Viaje por España* (1524-1526), Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), bajo la voz *açuda*, y, con exactitud topográfica, F. de Pisa en su *Descripción de la imperial ciudad de Toledo* (1695). Algunas de estas azudas se conservaban todavía a finales del siglo XVIII y fueron representadas gráficamente en muchos libros de viajes<sup>10</sup>.

## 2. Sobre toponimia toledana en la obra geográfica de al-Idrīsī (S. XII)

### 2.1. Alamín (Al-Fahmīn)

Alamín (antes *Alfamín* y *Alhamín*) es hoy un despoblado rural del término municipal de la población toledana de La Torre de Estebán Hambrán, que ha dado nombre también a una dehesa, a un gran monte de encinar y a un pequeño poblado o caserío de antiguos trabajadores de esta vasta finca, hoy propiedad particular<sup>11</sup>. La información sobre este lugar es relativamente abundante en las fuentes árabes. El geógrafo oriental Yāqūt nos ofrecerá la etimología árabe del topónimo *Al-Fahmīn*, plural de la voz *Fahmī*, nombre de la tribu beréber que fundara este asentamiento de la frontera de Toledo (Yāqūt: 233). En el s. XIII, el autor oriental al-Qazwīnī nos transmite una leyenda anecdótica acerca del pozo existente en su poderosa fortaleza<sup>12</sup>.

8. Torres Balbás, 1950, pp. 454-459.

9. Torres Balbás, 1950, pp. 454-463; Ramón-Laca Menéndez de Luarca, 1998, pp. 323-326; Ramos Ramos, 2000, pp. 393-398.

10. Sobre estas muestras y sus representaciones gráficas en libros de viajes: Torres Balbás, 1940, pp. 195-208; Ramón-Laca Menéndez de Luarca, 1998, pp. 329-332; Ramos Ramos, 2000, pp. 390-393.

11. Chavarría Vargas, 2000, p. 47.

12. Oliver Asín, 1928, p. 22; Torres Balbás, 1957, p. 50.

Con anterioridad al-Idrīsī reseña en su *Nuzhat*: 229 que Alamín (*al-Fahmīn*) pertenecía a las dependencias de Toledo, que era villa bien poblada, provista de hermosos zocos y edificios, donde existía una mezquita mayor o aljama y otra menor o secundaria. En la primera siempre se realizaba la *juṭba* o sermón oficial de los viernes. También recordará que todo este territorio, al igual que Toledo, se hallaba en sus días en poder de los cristianos, cuyo rey (se refiere a Alfonso VII) es descendiente del rey Alfonso VI conquistador de la taifa toledana. En el *Uns al-Muhay*: 99, la única referencia que contiene sobre este lugar, precisa que *Alfamín* se encontraba de *Šahsār* o *Šasār* a 30 millas, es decir a unos 50 km, alquería esta última de enigmático nombre y localización desconocida.

En el año 930 el alcaide del castillo de Alamín rendía sumisión al califa ‘Abd al- Raḥmān III cuando éste, desde su campamento del monte de Chalencas, sitiaba estrechamente la rebelde Toledo<sup>13</sup>. En este mismo siglo Alamín era lugar de *ribāṭ* para los combatientes de la fe musulmana, como se pone de manifiesto en los repertorios biográficos recopilados por Ibn Baṣkuwāl, caso del toledano Ibn Maymūn que cubrió parte de su vida como combatiente o *muṣāhid* en su castillo<sup>14</sup>. Acostumbraba a ayunar el mes de Ramadán en dicha fortaleza, celebrando en él la fiesta de la ruptura del ayuno con abundante comida dada a la gente del lugar y de sus inmediaciones, gastando así sus muchas riquezas, mientras él, toscamente vestido, se dedicaba a la guerra de frontera<sup>15</sup>.

Constituía, pues, una posición avanzada en relación con la defensa de Toledo frente a las incursiones cristianas. Vigilaba la región y controlaba las posibles cabalgadas que procedían de la ruta Valladolid-Ávila-Toledo. Representaba, por consiguiente, un obstáculo en el camino hacia la capital toledana, por eso se levantó en una meseta elevada mirando a la sierra enemiga y en la margen izquierda del Alberche para defender el puente y vado que facilitaba el paso de dicho río. Todavía en la primera mitad del siglo XII, época en la que escribía al-Idrīsī, la crónica latina de Alfonso VII se refiere a una expedición almorávide que asoló este territorio recién conquistado y provocó múltiples daños en Escalona, en Alamín y en el castillo de Mora, que llegó a caer en manos del emergente poder norteafricano<sup>16</sup>.

Ya en el primer cuarto del siglo XV era tan sólo una simple torre, tosca e incómoda, del arzobispo de Toledo que, según consejo de don Álvaro de Luna (1420), no parecía ser el alojamiento más adecuado para la persona real de Juan II, el cual en esta fecha viajaba de Ávila a Talavera acompañado del propio don

---

13. Vallvé Bermejo, 1986, pp. 91-92.

14. Vallvé Bermejo, 1986, p. 97; Chavarría Vargas, 2000, p. 48.

15. Torres Balbás, 1957, p. 49.

16. Torres Balbás, 1957, pp. 50-51; Vallvé Bermejo, 1997, p. 36.

Álvaro y del infante don Enrique. En este tiempo en tierra de Alamín sólo había tres lugares habitados, Méntrida, El Prado (hoy Villa del Prado, en la provincia de Madrid) y La Torre de Esteban Hambrán<sup>17</sup>. El puente construido sobre el Alberche, junto al emplazamiento del castillo, por el arzobispo Pedro Tenorio a fines del siglo XIV, parece que fue derribado por orden expresa del Maestre y Condestable don Álvaro de Luna porque quiso trasladar y adjudicar el derecho de pontazgo a su villa de Escalona. Téngase en cuenta que el camino que venía de Castilla la Vieja a la ciudad de Toledo pasaba antiguamente por este puente, al lado del castillo de Alamín, camino más corto y directo que cruzaba el río Alberche por este punto.

El *Al-Fahmīn* descrito por al-Idrīsī tenía un fuerte castillo y murallas. Se ha podido documentar la existencia de un torreón de planta cuadrada con cimentación de sillares graníticos alineados, de 4 m. de altura y 7,5 m. de anchura. En línea con esta torre se podía apreciar el arranque de otra<sup>18</sup>. En el mapa 580 (Méntrida) del Instituto Geográfico y Catastral (escala 1: 50.000) se señala un castillo en el centro de la dehesa de Alamín, restos, sin duda, de la fortaleza desaparecida y cuyas vetustas edificaciones han sido rehabilitadas recientemente para actividades de turísticas y de ocio.

## 2.2. Magán (Magām)

El lugar de Magán, situado en terreno llano en la comarca toledana de La Sagra, aparece registrado por varias fuentes árabes (Ibn Ḥawqal, al-Idrīsī, al-Ḥimyarī y Yāqūt, entre otros), siempre con el objeto de destacar la importancia de sus yacimientos de excelente greda o tierra arcillosa quitamanchas (*taft*) que se exportaba desde allí a lejanos circuitos de Oriente y Occidente. Dice literalmente al-Idrīsī (*Nuhzat*: 228-229) que “no lejos de Toledo existe una aldea (*qarya*) llamada *Magām* (Magán), cuyo suelo y montañas producen una tierra quitamanchas superior a todas las que se puedan encontrar en el mundo. Se expide a Egipto, Siria, Irak y al país de los turcos. Esta tierra es muy agradable al paladar y excelente para limpiar las manchas de grasa”. Al-Ḥimyarī: 270, por su parte, añadirá que se trata de una tierra comestible, que no existe otra en el mundo tan agradable de comer ni que limpie mejor los cabellos cuando se la emplea para lavarse la cabeza. Para C. Delgado Valero, la *Bāb al-Ṭaffalīn* o ‘puerta de los grederos’, ubicada entre la puerta de Alcántara y la *bāb al-Majāda* o puerta del Vado de la cerca del arrabal toledano, estaba relacionada evidentemente con el mercado de la greda procedente

---

17. Molenat, 1988, pp. 221-222.

18. Lázaro Molinero et al., 1993, p. 54.



Torre de sillares y mampostería del recinto fortificado donde se albergaba la greda (imagen de 1982). Foto: Reyes Téllez et al, 1982.

de Magán, cuya fama recogen diferentes autores<sup>19</sup>. El geógrafo oriental Yāqūt menciona dos personajes notables de esta villa que poseen la *nisba* geográfica *al-Magāmī* alusiva a su lugar de origen<sup>20</sup>.

En cuanto al origen etimológico del topónimo consideramos que, a la vista del sufijo *-án* que contiene procedente de una desinencia latina de masculino *-an(um)*, debe de pertenecer a una serie típicamente romana que corresponde a nombres propios latinos o germánicos de poseedores de feudos o pagos territoriales. El elemento onomástico (*Magus* o quizás simplemente el antropónimo de estirpe céltica *Maganus*), sometido en el primer caso a un proceso de derivación mediante la adición de este sufijo de carácter posesivo, pasaba a concordar con el término o lugar poseído. Nótese, por lo demás, la existencia en las proximidades de esta población toledana de un yacimiento romano identificado posiblemente con una

19. Delgado Valero, 1999, p. 131.

20. Chavarría Vargas, 2000, p. 49. Para *Magán* (pp. 215-216) y otros topónimos que siguen, vid. García Sánchez, 2004.



antigua *villa* o *fundus*, así como la presencia de su homónimo *Magán* (aldea del *concello* pontevedrés de Cuntis) en Galicia, en una zona donde abunda esta típica toponimia romano-germánica de poseedores. Claros paralelos de formas en *-án* pertenecientes a esta serie las recoge Pabón en su investigación sobre los nombres de la *villa* romana en Andalucía<sup>21</sup>. Entre ellas, las siguientes: *Cachán* (Huelva), *Cuvián* (Jaén), *Lubián* (Córdoba), *Macián* (Almería), *Maurán* (Granada), *Galián* (Almería, Sevilla, Córdoba) o *Moratán* (Málaga).

En 1985, en el transcurso del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, F. Reyes Téllez y otros autores abordaron en una breve comunicación el asunto de la explotación y comercio de la greda en Magán (Toledo) desde la historia y los datos arqueológicos<sup>22</sup>. Localizaron los principales puntos de extracción de esta greda arcillosa quitamanchas en el paraje denominado Las Hoyas, en los cerros situados al noroeste del término municipal (probablemente el *Montagreda* o *Monte Magán* de las fuentes escritas cristianas) y los más antiguos yacimientos en el propio núcleo urbano. Recuérdese al respecto que al-Idrīsī se refiere al suelo y a las montañas próximas como los lugares productores de esta apreciada tierra. Documentaron asimismo el centro de almacenamiento y control de la greda, una especie de recinto fortificado de planta cuadrada con cuatro cubos circulares en sus ángulos y un quinto que flanquearía el ingreso a la edificación. Se halla hoy totalmente oculto a la vista por las casas que se han adosado tanto al exterior como al interior del recinto. La fortificación de Magán posee un acusado arcaísmo y fábrica de sillarejo de mala calidad, trabado con argamasa y roto por fajas de dos o tres líneas horizontales de ladrillo, obra quizás de los siglos IX o X. Consideran estos autores que su finalidad hay que ponerla en relación, sin duda, con el almacenamiento, proceso de control y distribución de la famosa greda de la alquería de Magán.

Nos interesa destacar, por último, que la costumbre de ingerir arcilla o *comer barro* (así decía en la época), tradición de indudable origen árabe como demuestra Seseña (2009) en su breve ensayo sobre la perduración de la moda y su plasmación en las artes del Siglo de Oro español, llegó hasta el mismísimo Madrid de principios del siglo XVII con el fin de obtener la máxima distinción femenina de blancura y palidez enfermiza en sus rostros; moda esta que arrasó entre las damas de la nobleza y fue condenada por la Iglesia y los moralistas, a la vez que fue objeto de crítica y escarnio jocoso por parte de los principales poetas y dramaturgos de la

---

21. Pabón, 1953, pp. 133-144.

22. Reyes Téllez et al., 1985, pp. 511-519.

edad áurea (Tirso de Molina, Lope de Vega)<sup>23</sup>. Resultaría curioso que en el famoso barro comestible del toledano Magán pudiera estar el antecedente histórico más conocido de la ingestión de estas tabletas de barro (a veces azucaradas o almibaradas en tiempos de la España imperial) utilizadas para blanquear o clarear el rostro femenino, según dictaba por entonces la moda de aquella sociedad.

### 2.3. Maqueda (Al-Makāda/Al-Makkāda)

Menciona al-Idrīsī *al-Makāda* (Maqueda) en su obra *Nuhzat al-muštāq*: 226, ofreciendo las distancias en jornadas que la separan de dos puntos geográficos concretos: de *Qanṭarat aṣ-Ṣaiṣ* (Puente de la Espada, esto es, el famoso y tautológico Puente de Alcántara) 4 jornadas, y de la cercana Talavera (*Talabīra*) 2 jornadas<sup>24</sup>. Tiempo ha que Asín Palacios<sup>25</sup> estableció su nítida etimología árabe: *makāda* ‘estable’, ‘fija’, ‘firme’, por su fuerte y firme posición en torno a la defensa de Toledo, añadimos.

Aparece mencionada asimismo en otras fuentes árabes, andalusíes y orientales como, por ejemplo, en el *Dīkr bilād al-Andalus*: II, 65, aquí integrada en la jurisdicción de la cora de *Madīnat al-Farāy* (Guadalajara), en Ibn Baškuwāl: 26, 451, 478, y en Yāqūt: 288, el cual la considera ciudad (*madīna*) dependiente del distrito de Toledo, aunque ya en poder de los cristianos en su tiempo. Tuvo escasa entidad urbana, ya que su importancia fue sobre todo militar<sup>26</sup>. Según Ibn Baškuwāl, fue construida o reconstruida a expensas del piadoso tradicionalista toledano Abū Naṣr Faṭḥ Ibn al-Faššārī o al-Qaššārī, en época de Almanzor, en la segunda mitad del siglo X o principios de siglo XI<sup>27</sup>.

Se ubicaba en un punto estratégico de la Marca Media o Frontera Central. Los autores árabes la denominan ciudad (*madīna*) y castillo (*ḥiṣn*), nombrando a algunos de su personajes más ilustres como un poeta llamado *al-Makkādī* o el tradicionalista Sa’īd al-Murādī, cuyo hermano Muḥammad fue *jaṭīb* o predicador de la mezquita mayor de Maqueda (Yāqūt: 288). En época musulmana hubo de tener cierta importancia militar, pues contaba con muralla (parte de su recorrido apareció en las excavaciones del castillo señorial), puertas, alcázar y mezquita

---

23. Rodríguez Rivero, 2010, p. 16, donde recuerda un romance anónimo de finales del XVI cuyo estribillo rezaba: “Niña del color quebrado, / o tienes amores o comes barro”.

24. Sobre la duración de las jornadas o etapas en al-Idrīsī convenimos con Zozaya, 1987, p. 226, que debe considerarse una media entre 30 y 40 km diarios de marcha, exceptuando si el terreno es sumamente montañoso.

25. Asín Palacios, 1944, p. 118.

26. Izquierdo Benito, 1998, p. 228; Retuerce Velasco, 1994, p. 63.

27. Asín Palacios, 1944, p. 118; Vallvé Bermejo, 1986, p. 97; Retuerce Velasco, 1994, p. 63.



Conjunto de arcos califales a la entrada de la iglesia parroquial de Santa María de los Alcázares.

aljama. Restos quizás de una de sus puertas o del acceso al alcázar es el conjunto de arcos califales de perfecta sillería (con quicialeras y rastro) que hoy sirven de pórtico de entrada a la iglesia parroquial de Santa María de los Alcázares<sup>28</sup>. En las excavaciones realizadas en el castillo bajomedieval aparecieron restos del recorrido de la muralla islámica y diversas cerámicas de época emiral y califal<sup>29</sup>.

J. Zozaya recuerda su *“puerta, impresionante, de doble recámara y con buhereda y rastrillo, de aparejo toledano tipo A, lo cual da una fecha antigua ..., es presumible que fuera ciudad importante... Desde luego era una ciudad grande para su época, si el recinto visible hoy se corresponde con el del siglo IX inicial”*<sup>30</sup>.

Huellas semitas en la vida cotidiana de la localidad se conservaban todavía a mediados del siglo XVI, tal como refiere el *Lazarillo de Tormes* en su famoso tratado segundo del clérigo de Maqueda, cuando alude brevemente en sus páginas a la antigua y arraigada costumbre de esa tierra de comer los sábados cabezas de cordero.

## 2.4. Mora (Mūra)

En la ruta que unía Toledo con Calatrava y Córdoba, se levantaba la fortaleza de Mora (*ḥiṣn Mūra*), nombre de etimología prerromana *mor-* ‘montículo rocoso, peñasco’ que hace honor al emplazamiento de la fortificación en un áspero y alto roquedal<sup>31</sup>. El lugar es citado por al-Idrīsī y Yāqūt, entre otros autores árabes. El primero, al-Idrīsī, en su *Uns al-Muhay*: 98, se limita a señalar que entre la

---

28. Chavarría Vargas, 2000, p. 47.

29. Retuerce Velasco, 1994, p. 63.

30. Zozaya, 2008, p. 29.

31. Galmés de Fuentes, 1996, pp. 14-15.

capital toledana y Mora hay 18 millas y que dista de la otrora ciudad caravanera de Calatrava 2 etapas largas. Los historiadores la suelen mencionar a propósito de la campaña de Abderramán III del año 930 contra la rebelde Toledo, cuando el califa cordobés, tras acampar en las cercanías del río Algodor (del plural árabe *al-Gudur* ‘las lagunas, charcas o aguas estancadas’), conquista sin dificultad la fortaleza de Mora, desde la cual los toledanos atacaban a los musulmanes, y somete a su alcaide. Sobre la primitiva fortificación islámica del cerro del Buey (del ár. *buwayb* ‘portillo, portichuelo’, porque domina un paso en la sierra entre la población de Mora y el río Algodor), construyó Alfonso VII el castillo de Peñas Negras, habiéndose llegado a conservar restos del recinto defensivo andalusí perfectamente adaptados al terreno<sup>32</sup>. Por la superficie se encuentran fragmentos cerámicos islámicos de época omeya<sup>33</sup>.

### 2.5. Al-Šarrāt (Las sierras)

Dice al-Idrīsī en su *Nuzhat al-muštāq*: 207-208 que la Península Ibérica está dividida por una larga cadena de montañas que se llama *al-Šarrāt* ‘Las Sierras’, al mediodía de la cual se encuentra la gran ciudad de Toledo. El país situado al sur de los montes citados se llama España<sup>34</sup> y la parte situada al Norte de ellos tiene el nombre de Castilla. Posteriormente (*Nuzhat*: 211), al enumerar los distritos provinciales que componían al-Andalus, menciona que uno de ellos es precisamente el denominado *al-Šarrāt* o ‘Las Sierras’, que localiza perfectamente, puesto que en este distrito se integraban al menos 7 ciudades que se encarga de enumerar una tras otra, a saber: Talavera (*Ṭalabīra*), Toledo (*Ṭulayṭula*), Madrid (*Maḡrīt*), Alamién (*al-Fahmīn*), Guadalajara (*Wādī al-Hiḡāra*), Uclés (*Uqlīš*) y Huete (*Wabda*). Gran parte de estas tierras, por cierto, conquistadas ya por los castellanos cuando escribe al-Idrīsī hacia 1147, pero acechadas y acosadas por el nuevo poder almorávide que se erigía en al-Andalus.

Otra información de gran interés que nos ofrece el geógrafo ceutí es la extensión concreta de esta cadena montañosa, que discurre desde Medinaceli (*Madīna Salīm*) hasta Coimbra en su extremo occidental. Finalmente añadirá que estas sierras alimentan a una gran cantidad de bueyes y carneros, que los mercaderes de ganado exportan a puntos muy lejanos. Estos animales son extremadamente gruesos y grandes, siendo éste un hecho proverbialmente conocido en toda España (*Nuzhat*: 228).

---

32. Retuerce Velasco, 1994, p. 59; Chavarría Vargas, 2000, p. 48.

33. Retuerce Velasco, 1994, p. 59.

34. Utiliza la forma arabizada de Spania> *Išbāniyya*.



Cadena montañosa denominada Al-Šārrāt "las Sierras" (Sistema Central).

Este interesante pasaje bien merece ser comentado brevemente mediante algunas consideraciones de diverso orden.

En primer lugar, respecto a la división territorial de al-Andalus que nos ofrece, en la cual se inserta el distrito de al-Šārrāt integrado por Talavera, Toledo, Madrid, Alamín, Guadalajara, Uclés y Huete, ésta no parece corresponder a la organización administrativa omeya, ni siquiera a los reinos de taifas recientemente desaparecidos a fines del siglo XI. Más bien tiene que ver con la división administrativa y territorial impuesta por los monarcas almorávides, cuando toda esta región se consideraba conceptualmente al-Andalus y se vivía un clima de cierta euforia al vislumbrarse la posibilidad de recuperar, gracias al avance almorávide, estas tierras ya fronterizas para el Islam<sup>35</sup>. Por otra parte, al-Idrīsī es de los pocos geógrafos que señala con notable precisión la extensión de la cadena montañosa de Las Sierras, llevándola desde Medinaceli (Soria) hasta Coimbra en su extremo occidental. Coincide, pues, en efecto con la gran cordillera del Sistema Central

---

35. Dubler, 1965, pp. 131-132.



que principia en el Sistema Ibérico y continúa por Guadarrama, Gredos y sierra de Gata para morir en las últimas estribaciones de la portuguesa Sierra de la Estrella (*Serra da Estrelha*) en los alrededores de Coimbra<sup>36</sup>. Este sistema orográfico, a decir de al-Idrīsī, divide físicamente la Península en dos mitades y políticamente en dos entidades diferentes: la España cristiana (denominada Castilla) al Norte y la España musulmana (al-Andalus) al Sur.

La referencia al gran número de carneros y bueyes que se crían en Las Sierras y que los mercaderes de ganado expiden a puntos lejanos, no hace más que incidir en la preponderancia de las actividades ganaderas y pastoriles en este sector montañoso de la Marca Media. La alusión al grosor y buen tamaño de las reses, alimentadas en los altos pastizales serranos, era, en efecto, un dicho proverbial en la España cristiana y musulmana de la época, frecuentemente reiterado en crónicas y relatos históricos.

En cuanto a la forma toponímica empleada (general entre los autores árabes para denominar la cadena montañosa central de la Carpetovetónica) baste con señalar que se trata del romancismo *al-Šarrāt*, plural regular árabe de la base latina **sĕrra** ‘sierra, alineación montañosa dentada a modo de sierra’. Según F. Hernández Giménez<sup>37</sup>, idéntica forma se empleó en al-Andalus para designar el actual puerto de Somosierra (Madrid) o *Fayỵ al-Šarrāt* y el soriano Pico de Urbión o *R’as al-Šarrāt*. Fuera de la Península recibe también esta denominación un macizo orográfico, al sur de Jordania y algo al norte de Aqaba, nombrado ya *al-Šārat* por Ibn Ḥawqal en la segunda mitad del siglo X<sup>38</sup>.

### 2.6. Talavera (Ṭalabīra)

Cuando nuestro geógrafo escribe sobre esta gran villa de la Marca fronteriza, Ṭalabīra (topónimo indígena de ascendencia indoeuropea)<sup>39</sup> había caído ya bajo poder cristiano. Sin embargo, todavía en vida del autor, será conquistada efímeramente por contingentes almorávides en el verano del año 1109 o 1110, siendo objeto asimismo de devastadoras campañas militares que llegaron a poner en peligro la propia ciudad en 1129 y aún en 1143. Pero no será la Talavera almorávide, que no llegó a conocer al-Idrīsī, la que describe en sus páginas, sino la importante

---

36. Hernández Giménez, 1997b, pp. 300-303, 322-323.

37. Hernández Giménez, 1997b, pp. 224-231; 1997b, pp. 357-358.

38. Hernández Giménez, 1997a, p. 229

39. Villar, 1993, pp. 287-296.

*medina* del reino taifa de Toledo, heredera de la Talavera omeya poderosamente fortificada por ‘Abd al-Raḥmān III<sup>40</sup>.

Al-Idrīsī situará Talavera en el distrito o demarcación de *al-Šārrat* ‘Las Sierras’, confirmando lo que reiteran con frecuencia las fuentes árabes: que constituía una de las ciudades islámicas más extremas de la Frontera Media de al-Andalus y que era puerta de acceso al país de los cristianos. En ambas obras geográficas precisa las distancias (expresadas en millas y en días o jornadas) que la separan de los principales núcleos habitados de su vecindad: de Maqueda 2 jornadas, del castillo de al-Balāṭ 1 día<sup>41</sup>, del de Majaḍat al-Balāṭ ‘Vado de la Calzada’ 2 días<sup>42</sup>, de Ṭalamanka (la madrileña Talamanca del Jarama) 40 millas, de Toledo 25 millas y de la ciudad de Coria, al Oeste, 4 días (*Nuzhat*: 211, 216; *Uns al-Muḥayy*: 84, 98).

Pero nos interesa fundamentalmente aportar un breve comentario sobre el texto idrisiano que describe lo que fue la *Ṭalabīra* hispanomusulmana (*Nuzhat*: 227). Son varios los aspectos destacables de este sugestivo fragmento.

a) Se afirma, en primer lugar, que es una gran *medina* construida a orillas del río Tajo y ciudad notable asimismo por la belleza, extensión y variedad de sus producciones. Su categoría de importante *medina* ya había sido subrayada por otros autores, así como la rica producción agrícola de su vega fluvial<sup>43</sup>.

b) La referencia al “castillo o ciudadela perfectamente fortificada” debe ponerse en relación con la alcazaba árabe mandada construir por iniciativa directa del califa ‘Abd al-Raḥmān III en el año 936/7, que ordenó a su vez la separación total entre la villa o medina y el exterior (en palabras de la *Crónica del Moro Rasis*: “un departamento entre los de la villa e los de fuera”). Dicha alcazaba o ciudadela, posteriormente alcázar cristiano tras la conquista, sería la residencia oficial de los gobernadores<sup>44</sup>. Talavera se conformaba, en efecto, como una verdadera ciudad islámica en todos sus aspectos. El recinto amurallado de la medina tuvo en su momento de mayor desarrollo unas 64 torres, según cálculos de S.

---

40. Sobre la presencia de Talavera en las fuentes árabes: Martínez Lillo, 1996, pp. 66-91.

41. Para este tramo concreto Al-Balāṭ-Talavera existe, no obstante, cierta confusión, porque en otros pasajes la duración del trayecto se eleva a dos jornadas (*Nuzhat*: 226-227).

42. Sobre la ciudadela de al-Balāṭ y el vado de Albalate (*Majaḍat al-Balāṭ*): Bueno, 2008, 273-281. El castillo y su villa, *situm in ripa Tagi*, custodiaban uno de los vados del Tajo más importantes en la vía Mérida-Toledo. Debió de ser una pequeña urbe de cierta importancia, surgida a la sombra del *ḥiṣn al-Balāṭ*, erigido en un lugar estratégico para dominar el cruce del Tajo.

43. Sobre el espacio urbano de *madīna Ṭalabīra* en relación con el texto de al-Idrīsī: Pacheco Jiménez, 2008, pp. 287-288. Debieron de existir asimismo espacios religiosos comunales en el exterior de la medina (Pacheco Jiménez, 2001a, pp. 13-38).

44. Sobre la alcazaba árabe de Talavera: Martínez Lillo, 1992, pp. 182-187; Martínez Lillo, 1998, pp. 39-95.

## Sobre Toledo y la Toponimia Toledana



Torre de sillares y murallas de la medina árabe (siglo X).

Martínez Lillo, quien ha dedicado una exhaustiva investigación a la poderosa fortificación andalusí de esta importante villa toledana. Al menos cuatro puertas, de las cuales se han conservado escasos restos, facilitaban el ingreso al interior de la ciudad. Eran las denominadas Puerta de la Alcazaba, Puerta de San Pedro, Puerta de Mérida y Puerta del Río, toda ellas demolidas a finales del siglo XIX<sup>45</sup>. De las mencionadas 64 torres con que debió de contar la Ṭalabīra islámica (desde mediados del s. X hasta la conquista cristiana de Alfonso VI) se han conservado en la actualidad, en mejor o peor estado, 40, incluyendo en esta cifra las de época posterior cristiana (caso de la decena de torres albarranas) que fueron levantadas ocupando el lugar de otra anterior árabe<sup>46</sup>. Una barbacana, por último, o muro bajo de compactos sillares, conservado en algún tramo, obstaculizaba el acceso al lienzo sur de la muralla.

c) El texto alude, por otra parte, a la buena disposición urbana de sus casas y a los zocos dignos de contemplarse. Dichas alusiones dejan entrever un denso entramado urbano en el interior de la medina y populosas áreas comerciales en torno a la mezquita mayor y aledaños (en la zona donde hoy se encuentran la Colegiata de Santa María y la plaza del Pan). Se sabe que por la Puerta de San Pedro, en el lienzo septentrional del recinto musulmán, se ingresaba directamente

---

45. Sobre las puertas del recinto murado de la medina andalusí: Pacheco Jiménez, 2001b; Pacheco Jiménez/Moraleda Jiménez, 1994, pp. 151-172.

46. Martínez Lillo, 1992, pp. 177-200; Martínez Lillo, 1994, pp. 287-311; Martínez Lillo, 1998.

al interior de la ciudad, puesto que este acceso se situaba en línea con el mercado y la mezquita mayor<sup>47</sup>.

d) Se menciona asimismo un gran número de molinos que se elevaban sobre las aguas del Tajo. Restos de estos y otros molinos posteriores, que daban una nota singular al paisaje de la ribera fluvial de la Talavera islámica y cristiana, han llegado hasta tiempos modernos. Un antiguo molino, por ejemplo, existió hasta el siglo XVIII a la entrada del Puente Viejo<sup>48</sup>; otros, propiedad del monasterio de los jerónimos, se hallaban en la parte intermedia del puente<sup>49</sup> e incluso más allá, en término de Calera y Chozas, los documentos mozárabes toledanos constatan la existencia de molinos, norias y canales a orillas del río<sup>50</sup>.

e) Cuando se dice que “era capital de una provincia importante”, no puede olvidarse que Talavera y su tierra, no siempre sujeta a la autoridad de Toledo, constituyó un pequeño *iqḷīm* o provincia independiente que contaba con gobernadores y cadíes propios, como ponen de relieve repetidamente las fuentes. Según cronistas e historiadores (Ibn Gālib, Yāqūt, al-Ḥimyarī), la ciudad contaba con un extenso distrito. Ibn Gālib mencionará entre sus dependencias las siguientes: *al-Sanad* o ‘La Ladera o falda montañosa’, que quizás deba identificarse con el conjunto formado por el Alcor, la sierra de San Vicente y el piedemonte de la vertiente meridional de Gredos; *Bašk*, sin duda en torno a la ciudad amurallada de Vascos; y, por último, *al-Fahṣ* ‘La Vega’, que se extendería por toda la fértil campiña del Tajo<sup>51</sup>.

f) La mención de sus “hermosos y antiguos barrios” pensamos que deben referirse a barrios o sectores urbanos del interior de la medina musulmana, puesto que las fuentes conocidas no registran en ningún caso la existencia de arrabales en el exterior del recinto amurallado. No obstante, M. Terrasse había planteado ya la hipótesis de que el *arrabal viejo*, en la zona de expansión al Norte y Este de la medina, y el barrio situado al Oeste del arroyo de la Portiña, donde se encuentra la parroquia de San Esteban de origen mozárabe, pudieron ser núcleos poblacionales de cierta entidad en época andalusí<sup>52</sup>. Para Pacheco Jiménez, tan sólo en torno al mencionado arroyo Portiña es donde se hallan algunas evidencias

---

47. Martínez Lillo, 1998, pp. 182, 196. Pacheco Jiménez, 2008, p. 288, piensa que la alusión a la agradable disposición de sus casas “*puede indicar una cierta predisposición a la ordenación urbana ... la ascendencia de diseño clásico romano pudo influir en cierta medida en la conservación de determinados ejes viarios romanos al menos en el cuerpo de la villa*”.

48. Moraleda Olivares/Pacheco Jiménez, 1992, p. 366.

49. Moraleda Olivares/Pacheco Jiménez, 1992, p. 365

50. Pacheco Jiménez, 2000, pp. 378-384.

51. Vallvé Bermejo, 1975, p. 378; Vallvé Bermejo, 1986, p. 312; Chavarría Vargas, 1997, pp. 95-97.

52. Terrasse, 1970, pp. 86-91.

materiales del proceso urbanizador que pudo generarse fuera del circuito de la medina amurallada<sup>53</sup>.

g) Se describe la ciudad “rodeada de campos fértiles”, directa alusión, claro está, al espacio rural periurbano que no puede ser otro que la rica y fértil vega del Tajo que se extiende longitudinalmente en sentido este-oeste, siguiendo el curso del río. Los cronistas y geógrafos árabes suelen alabar la fertilidad de los campos circundantes de esta vega del Tajo, terrenos de gran calidad para el aprovechamiento agrario de regadío y base económica para el sostenimiento autónomo de la ciudad. Las alquerías y almunias que existieron en su entorno se hallan asociadas normalmente a huertas de regadío y a unidades agrarias, situadas al borde del río, que aprovechan el caudal para el riego mediante planas, norias y canales<sup>54</sup>.

h) Finalmente la existencia de “monumentos de remota antigüedad” nos evoca el pasado romano de Talavera, el recuerdo del municipio flavio de Caesaróbriga sobre el que se levantó el núcleo urbano andalusí<sup>55</sup>. No sabemos a qué “monumentos” concretos se refiere, aunque tal vez entre ellos pudiera encontrarse el viejo puente romano que precedió a la obra medieval cristiana<sup>56</sup>. Más bien parece tratarse de antigüedades romano-visigóticas que abundaban en el solar de la antigua Caesaróbriga: aras votivas, epígrafes y estelas funerarias, inscripciones varias y elementos ornamentales como fustes, basas o capiteles de columnas<sup>57</sup>. No debe olvidarse que para la construcción de la propia muralla islámica se reaprovecharon con frecuencia sillares y otros materiales constructivos procedentes de obras romanas del municipio caesarobrigense.

## Bibliografía

Abid Mizal, J., 1989. Introducción. En *Al-Idrīsī, Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. CSIC, Madrid, pp. 13-39.

Asín Palacios, M., 1944. *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid-Granada.

Blázquez, A., 1901. *Descripción de España por Abu-Abd-Alla-Mohamed-Al-Edrisi (Obra del siglo XII)*. Madrid.

---

53. Pacheco Jiménez, 2008, pp. 286-287.

54. Sobre este “cinturón fértil” al que se refiere al-Idrīsī: Pacheco Jiménez, 2000, pp. 369-386; Pacheco Jiménez, 2008, p. 289.

55. Sobre la ciudad romana, desde sus orígenes al siglo V d. C.: Urbina Martínez 2001.

56. Moraleda Olivares/Pacheco Jiménez, 1991; Moraleda Olivares/Pacheco Jiménez, 1992, pp. 361-370.

57. Mangas Manjarres/Carrobbles Santos, 1992, pp. 95-113; Vega Jimeno, 1992, pp. 335-248; Pacheco Jiménez, 2008, p. 288.

- Bueno Sánchez, M<sup>a</sup> L. 2008. “Albalat. Una ciudadela hispanomusulmana a orillas del Tajo. Su importancia geoestratégica hasta el siglo XIII”, en *Al-Andalus, país de ciudades. Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de mayo de 2005*, Diputación Provincial de Toledo, Madrid, pp. 273-281.
- Cervino, M., 1895. Fortalezas y castillos de Maqueda y Escalona. *Boletín de la Sociedad de Excursionistas Españoles*, año III, n<sup>o</sup> 25, Madrid.
- Chavarría Vargas, J. A., 1997. El Valle del Tiétar en la Marca Media de Al-Andalus (Al-Tagr al-Awsat). *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, n<sup>o</sup> 2, pp. 95-112.
- Chavarría Vargas, J. A., 2000. De geografía hispanoárabe toledana. *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, n<sup>o</sup> 20, pp. 46-50.
- Delgado Valero, C., 1999. La estructura urbana de Toledo en época islámica. En *Regreso a Tulaytula. Guía del Toledo islámico (siglos VIII-XI)*. Toledo, pp. 13-157.
- Dikr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina, 2 vols. CSIC, Madrid, 1983.
- Dubler, C., 1949. “Los caminos a Compostela en la obra de al-Idrīsī. *Al-Andalus*, XIV, pp. 59-122.
- Dubler, C., 1965. Idrisiana Hispánica I. *Al-Andalus*, XXX, pp. 89-137.
- Fita, F., 1883. Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera de la Reina. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, II, n<sup>o</sup> 3.
- Galmés de Fuentes, A., 1996. *Toponimia: mito e historia*. Discurso leído el 15 de diciembre de 1996 en su recepción pública. Real Academia de la Historia, Madrid.
- García, E., 2000. Botánica y Agronomía en Tulaytula. En *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional Toledo, 1999*. Toledo, pp. 135-152.
- García Sánchez, J. J. 2004. *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*, IPIET, Diputación Provincial de Toledo.
- Gómez-Menor, J., 1965. *La antigua tierra de Talavera. Bosquejo histórico y aportación documental*. Toledo.
- González, J., 1975. *Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid.
- Hernández Jiménez, F., 1997a. El Faÿy al-Šarrāt, actual puerto de Somosierra. En *Estudios de Geografía Histórica Española*. Madrid, vol. II, pp. 199-233.
- Hernández Jiménez, F., 1997b. El convencional espinazo montañoso de orientación Este-Oeste, que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica. En *Estudios de Geografía Histórica Española*. Madrid, vol. II, pp. 295-371.



## Sobre Toledo y la Toponimia Toledana

- Al-Ĥimyarī, *Kitāb ar-Rawḍ al-mi'tār*, traducido por M<sup>a</sup> Pilar Maestro González, *Textos Medievales*: 10. Valencia, 1963.
- Ibn Baškuwāl, *Kitāb al-Sila*, ed. F. Codera, BAH, I-II. Madrid, 1983.
- Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, edición y traducción francesa parciales de R. Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Leiden, 1968, reimpresión de la ed. de 1886.
- Al-Idrīsī, *Uns al-muḥayy wa-rawd al-furayy*, estudio, edición, traducción y anotaciones de Jassim Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según "Uns al-muḥayy wa-rawd al-furayy" (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, prólogo de M<sup>a</sup> J. Viguera Molins. CSIC, Madrid, 1989.
- Izquierdo Benito, R., 1998. Las ciudades de la Marca Media. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXX, pp. 221-234.
- Jiménez de Gregorio, F., 1962-1970. *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el s. XVIII*. Toledo.
- Jiménez de Gregorio, G., 1992. Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano (del Paleolítico inferior a la invasión árabo-beréber. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 5-29.
- Lázaro Molinero, M<sup>a</sup> I. et al., 1993. Algunos datos sobre los sistemas de fortificación del suroeste de Madrid. *Castillos de España*, n<sup>o</sup> 101, pp. 46-57.
- Maíllo Salgado, F., 1994. *Salamanca y los salmantinos en las fuentes árabes. Consideraciones críticas relativas a la dominación árabe, al poblamiento y a la frontera*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.
- Mangas Manjarres, J. y Carrobles Santos, J., 1992. La ciudad de Talavera de la Reina en época romana. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 95-113.
- Manzano Moreno, E., 1991. *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*. CSIC, Madrid.
- Marcos Marín, F., 1986. El nombre en árabe de Toledo. *Simposio Toledo Hispanoárabe, 6-8 de mayo de 1982*. Toledo, pp. 11-16.
- Marcos Marín, F., 1998. Toledo: su nombre árabe y sus consecuencias lingüísticas hispánicas. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXX, pp. 93-108.
- Martínez Lillo, S., 1990. Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media. (Al-Tagr al-awsat). El alfoz de Talabīra. *Boletín de Arqueología Medieval*, 4, pp. 135-171.
- Martínez Lillo, S., 1992. Arquitectura militar islámica en Talavera de la Reina. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 177-200.

- Martínez Lillo, S., 1994. Un ribat interior en la Marca Media. El caso de Talabīra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, pp. 287-311.
- Martínez Lillo, S. 1996. “Talavera de la Reina en las fuentes medievales”, *Cuaderna (Revista de Estudios Humanísticos de Talavera y su antigua Tierra)*, nº 4, pp. 66-91.
- Martínez Lillo, S., 1998. *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabīra*. Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, Talavera de la Reina.
- Masa, F. et al., 1987. *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones 1985*. Toledo.
- Mazzoli-Guintard, C., 2001. Les chateaux d’al-Andalus dans l’imaginaire d’al-Idrīsī (Première moitié du XII siècle). En *Chateau et imaginaire. Actes des Rencontres d’Archéologie et d’Histoire en Périgord (les 29, 30 septembre et 1 octobre 2000)*. Bordeaux, pp. 57-77.
- Molenat, J. P., 1988. Villes et forteresses musulmanes de la région toledane disparues après l’occupation chrétienne. *Castrum*, III, Publications de la Casa de Velásquez, pp. 216-224. Moraleda, A. y Pacheco, C., 1992. Hallazgo de las antiguas estructuras del posible puente romano de Talavera de la Reina. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Excma. Diputación de Toledo, Toledo, pp. 361-370.
- Molenat, P. 1997. *Campagnes et monts de Tolède, de XIIIe au XVe siècle*, Madrid.
- Moraleda Olivares, A. y Pacheco Jiménez, C. 1991. *El puente romano de Talavera de la Reina*, Excmo. Ayuntamiento, Talavera de la Reina.
- Moraleda Olivares, A. y Pacheco Jiménez, C. 1992. “Hallazgo de las antiguas estructuras del posible puente romano de Talavera de la Reina”, *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Excma. Diputación de Toledo, Toledo, pp. 361-370.
- Navarro, F. B., 1890-1895. Fortalezas y castillos de Maqueda y Escalona. *Boletín de la Sociedad de Excursionistas Españoles*, 25, pp. 1-15.
- Oliver Asín, J., 1928. *Origen árabe de rebato, arrobadada y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular*. Madrid.
- Oman, G., 1990. Al-Idrīsī. *Encyclopédie de l’Islam*. Leyden-Paris, 2ª ed., 3, pp. 1058-1061.
- Pabón, J. M., 1953. Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía. En *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*. Madrid, IV, pp. 87-165.
- Pacheco Jiménez, C., 2000. Almunias en la Talavera medieval. Aproximación histórico-arqueológica al estudio del espacio rural islámico en el occidente de la taifa toledana. En *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional Toledo, 1999*. Toledo, pp. 369-386.

## Sobre Toledo y la Toponimia Toledana

- Pacheco Jiménez,, C. 2001a. “Aportaciones a la Talavera islámica I: El Prado como espacio religioso”, *Tulaytula*, nº 7, pp. 13-38.
- Pacheco Jiménez,, C. 2001b. *Las antiguas puertas de Talavera de la Reina: Estudio histórico y arqueológico*, Excmo. Ayuntamiento, Talavera de la Reina.
- Pacheco Jiménez,, C. 2008. “El espacio urbano de Madina Talabira (Talavera de la Reina). Una aproximación histórico-arqueológica”, en *Al-Andalus, país de ciudades. Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de mayo de 2005*, Diputación Provincial de Toledo, Madrid, pp. 283-295.
- Pacheco Jiménez,, C. y Moraleda Olivares, A. 1994. “Arqueología medieval en Talavera de la Reina II: La fortaleza de la Puerta de Mérida”, *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*, Excmo. Ayuntamiento, Talavera de la Reina, pp. 151-172.
- Ramón-Laca Menéndez de Luarca, L., 1998. El paisaje de los alrededores del Toledo árabe. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXX, pp. 323-334.
- Ramos Ramos, J., 2000. La configuración del territorio de la ciudad de Toledo. En *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional Toledo, 1999*. Toledo, pp. 387- 400.
- Retuerce Velasco, M., 1994. Carta arqueológica de la meseta andalusí según el referente cerámico. *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 8, pp. 7-109.
- Retuerce Velasco, M., 1995. La Meseta islámica como tierra de frontera. En J. Zozaya (ed.), *Alarcos. El fiel de la balanza*. Toledo, pp. 81-99.
- Reyes Téllez et al., 1985. Explotación y comercio de la greda en Magán (Toledo). Datos históricos y arqueológicos. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 16-20 de diciembre de 1985)*, pp. 511-519.
- Rodríguez Rivero, M. 2010. “Comiendo búcaros”, *Babelia/El País*, 24.07.10, p. 16.
- Rubiera Mata, Mª J., 1980. La mesa de Salomón. *Awraq*, 3, pp. 26-31.
- Ruiz de la Puerta, F., 1999. Leyendas toledanas de origen islámico. En *Regreso a Tulaytula. Guía del Toledo islámico (siglos VIII-XI)*. Toledo, pp. 241-244.
- Seseña, N. 2009. *El vicio del barro*, Madrid.
- Terrasse, H., 1970. Talavera hispano-musulmane. (Notes historico-archéologiques). *Melanges de la Casa de Velásquez*, VI, pp. 79-113.
- Torres Balbás, L., 1940. Las norias fluviales en España. *Al-Andalus*, 5, pp. 195-208.
- Torres Balbás, L., 1950. Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas. *Al-Andalus*, XV, pp. 437-486.
- Torres Balbás, L., 1957. *Ciudades yermas hispanomusulmanas*. Madrid.
- Ubieto Arteta, A., 1974. *Geografía de España*. Valencia.

- Urbina Martínez, D. 2001. *Talavera de la Reina en la Antigüedad. Una ciudad romana de los orígenes al siglo V d. C.*, Excmo. Ayuntamiento, Talavera de la Reina.
- Vallvé Bermejo, J., 1975. Una descripción de España de Ibn Gālib. *Anuario de Filología*, I, pp. 369-384.
- Vallvé Bermejo, J., 1986. La frontera de Toledo en el siglo X. *Simposio Toledo Hispano-Árabe*. Madrid, pp. 87-97.
- Vallvé Bermejo, J., 1997. Toponimia de España y Portugal II (Fuentes Árabes). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV, pp. 1-70.
- Vega Jimeno, M. de la, 1992. Aspectos religiosos en Talavera de la Reina y su tierra en época romana. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 335-348.
- Viguera Molins, M<sup>a</sup> J., 2000. La Taifa de Toledo. En *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional Toledo, 1999*. Toledo, pp. 53-65.
- Yāqūt, *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del Mu'jam al-buldān (Diccionario de los países)*, edición y traducción de Gamal 'Abd al-Karīm, Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada, Granada, 1974.
- Villar, F, 1993. “Talabara, Talavera, Toledo”, *Studia Paleohispanica et Indogermanica J. Untermann Ab Amicis Hispanicis Oblata*, Universitat de Barcelona, pp. 287-296.
- Zozaya Stabel-Hansen, J., 1987. Notas sobre las comunicaciones en el Al-Andalus omeya. *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*, vol. I, pp. 219-228.
- Zozaya Stabel-Hansen, J. 2008. “¿Poblados? ¿ciudades? ¿campamentos? ¿recintos castrales? en la Marca Media: hacia una tipología”, en *Al-Andalus, país de ciudades. Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de mayo de 2005*, Diputación Provincial de Toledo, Madrid, pp. 23-35.

# **COMUNICACIONES**



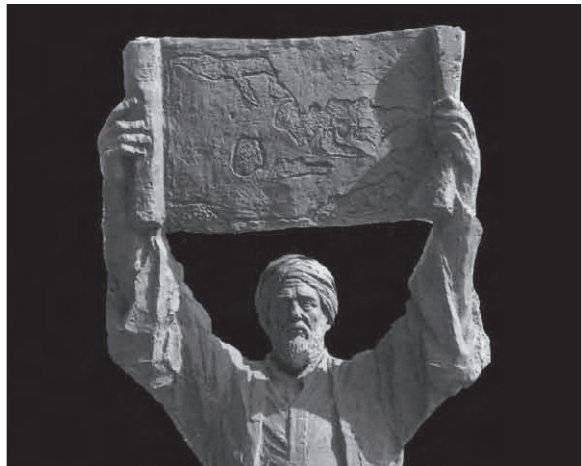


# UNA LECCIÓN DE GEODESIA EN EL “LIBRO DE ROGER”

Mario Ruiz Morales

## Resumen

La obra más conocida de al-Idrisi es el *Libro de Roger*, un tratado de geografía descriptiva dedicado al rey normando de Sicilia Roger II, su protector. El contenido del mismo, de sobra conocido entre el reducido grupo de los especialistas, presenta algunas singularidades que no han sido suficientemente divulgadas: el protagonismo cartográfico del citado rey y el globo terráqueo de plata que mandó construir son dos ejemplos sobresalientes. La confección del modelo espacial de la Tierra no es una cuestión baladí si se piensa que a esas alturas de la Edad Media no estaba aceptada universalmente su esfericidad, permaneciendo aún el recuerdo de que, siglos atrás, era declarado hereje el que defendiera semejante despropósito. El artículo que aquí se presenta trata, precisamente, de subsanar esa desinformación,



Imagen, en barro, de al-Idrisi cedida por el escultor, y autor, Ginés Serrán Pagán.

incidiendo sobre todo en las aportaciones geodésicas del geógrafo ceutí, que, aunque limitadas, forman parte de la historia del conocimiento de nuestro planeta.

## UNA LECCIÓN DE GEODESIA EN EL “LIBRO DE ROGER”

### Antecedentes

Es probable que el interés de los primeros eruditos musulmanes por la Cosmografía se despertara con la lectura del Corán, ya que desde sus primeras redacciones recomendaba la necesidad de observar el cielo y la Tierra para encontrar en ellos pruebas a favor de su fe. La relación de esa rama del saber con la práctica de su religión era también evidente, pues gracias a ella se podía determinar el mes del Ramadán, las horas de sus oraciones y la qibla<sup>1</sup>, es decir, la dirección en que se debía encontrar la Kaaba en La Meca. Las fuentes documentales en que se apoyaron en un principio fueron los textos procedentes de Babilonia, India, Egipto y, sobre todo, los griegos de Hiparco y Tolomeo. Hay una imagen curiosa que debe considerarse como la representación alegórica de la citada recomendación. En ella aparece un cielo azul oscuro salpicado de estrellas blancas, además de la Luna llena con rostro de mujer y partida en dos por uno de sus diámetros. El cuadro astronómico presenta también dos cumbres montañosas, una en primer término de color verde y con abundantes flores y otra más atrás de tono rosáceo. En su frontera aparecen cuatro personas expectantes con turbante, por encima de otros cinco, vestidos al uso musulmán, situados al pie de la primera y cuyo protagonista principal es precisamente Mahoma. La cabeza del profeta figura envuelta por una aureola de fuego, señalando con los dedos índice y corazón de su mano derecha la Luna. La alegoría se hace aún más patente cuando se contempla el velo que cubre el rostro de tan sagrado personaje, que dificultaría en gran medida su observación lunar y la pretendida división de nuestro satélite<sup>2</sup>.

- 
1. La qibla es realmente el acimut del arco de círculo máximo formado por el observador y La Meca. Su cálculo analítico es un sencillo ejercicio de trigonometría esférica en el que los vértices del triángulo son los dos puntos anteriores y el polo terrestre. Los datos de partida son las coordenadas geográficas del observador y de La Meca.
  2. La imagen es una acuarela que ilustra un libro persa de profecías (*Falnameh*, pp. 73-74), datado a finales del siglo XVI, que llegó a Viena en torno al año 1700 durante la guerra con los turcos. El supuesto milagro de dividir la Luna en dos (creciente y menguante) es atribuido a Mahoma, comentándose la cuestión en el Corán, verso 54: 1-2. Entre algunos musulmanes existe la creencia de que la Luna volverá a dividirse

Una lección de Geodesia



Mahoma dividiendo la Luna.

No obstante, el estudio sistemático de la Cosmografía no empieza a hacerse patente hasta la creación de la Casa de la Sabiduría (Bayt al-Hikmah) en Bagdad por iniciativa de su califa Abd Allah al-Mamun, siendo allí en donde se realizó el primer mapamundi<sup>3</sup> entre los años 813 y 833. La institución, que contaba con una buena biblioteca, se transformó con el tiempo en una escuela de traductores, siendo permanentes las versiones árabes de las obras de autores tan clásicos como Euclides, Aristóteles, Arquímedes, el ya citado Tolomeo, y Apolonio. Las traducciones fueron realizadas tanto por eruditos cristianos y paganos como por los propios sabios musulmanes. En ese mismo período se construyeron, contando con el mecenazgo de al-Mamun, dos observatorios principales: uno en Bagdad, anejo a la Casa de la Sabiduría, y otro en las proximidades de Damasco. Los astrónomos<sup>4</sup> no tardaron en lograr excelentes resultados que le permitieron mejorar los previos de Tolomeo y corregir las coordenadas astronómicas de las estrellas por los efectos de la precesión equinoccial, buena muestra de ello son las tablas que al-Farghani añadió a sus Elementos de Astronomía en el año 848 y el gran catálogo estelar formado por al-Battani en el período comprendido entre los años 880 y 881.

Es evidente por tanto que las propias necesidades religiosas obligaban al estudio de la Geodesia, puesto que sin ella no se podían conocer con exactitud las coordenadas geográficas de La Meca y del mihrab de las mezquitas, que habían de construir, para así obtener la Qibla; obviamente daban por supuesta la esfericidad terrestre, un asunto nada baladí, pues en el oriente cristiano tildaban de hereje al que osara defenderla. En cualquier caso sus inquietudes científicas fueron mucho más allá de la praxis religiosa, ya que muy pronto abordaron la difícil cuestión de medir la Tierra, y más concretamente su perímetro, siguiendo la metodología griega; una mezcla de operaciones topográficas y astronómicas puesta en práctica antes y después del gran Eratóstenes de Cirene, aunque sea él el más conocido por sus mediciones entre las ciudades egipcias de Siena y Alejandría.

---

cuando llegue el juicio final. El manuscrito es uno de los llamados Tesoros de Dresde (Saxon State Library: *From Faraway Lands*).

3. Otra de las aportaciones cartográficas de la Casa de la Sabiduría fue la reducción de la longitud del Mediterráneo realizada por al-Khawarizmi, la cual se fijó en 52° en lugar de los 62° que propuso Tolomeo.
4. El apretado resumen cronológico de la astronomía musulmana sería incompleto si se deja de citar una obra maestra titulada *El libro de las estrellas fijas*, cuyo autor fue Abd al-Rahman al-Sufi, ilustrado con bellas láminas de las constelaciones y acompañado de tablas estelares en las que se incluyeron tanto coordenadas como magnitudes. Otro ejemplo que conviene traer a colación se sitúa en la Córdoba califal, un centro de irradiación cultural, análogo al que surgiría luego en Toledo, que llegó a eclipsar al célebre de Bagdad. No obstante, el representante más genuino de la astronomía de al-Andalus fue sin duda al-Zarqalluh o Azarquiel, el cual pasó a la posteridad por sus famosas tablas, preparadas por encargo del rey de su Toledo natal. Las tablas son conocidas con el apelativo de toledanas por haberse elegido como meridiano de referencia el de aquella ciudad.



La constelación de Pegaso, según el astrónomo al-Sufi.

Precisamente fue durante el califato de al-Mamun cuando se efectuaron las observaciones más señaladas, a ese respecto, tanto a propósito de las convencionales medidas de grado como con ocasión de las novedosas medidas del horizonte sensible efectuadas desde lugares de altitud conocida. Todo apunta a que fue entonces cuando se calcularon por primera vez, de manera más fiable, las coordenadas geográficas de La Meca y cuando se realizaron varias mediciones de un grado de meridiano en el desierto de Sinjar, entre los ríos Tigres y Éufrates, para validar los cálculos efectuados por los griegos. El desarrollo del arco se evaluó mediante cuerdas debidamente alineadas sobre un terreno plano y sensiblemente horizontal, mientras que la amplitud angular del mismo, coincidente con la diferencia de latitudes de sus extremos, se determinó probablemente observando las alturas meridianas del Sol en tales puntos, o bien obteniendo en cada uno de ellos la altura del polo sobre el horizonte.

Las unidades lineales empleadas, en esos primeros trabajos geodésicos de la Edad Media, fueron el farsakh, de origen persa (equivalente a unos 5.916 m), la milla árabe y el codo; la milla tenía 4.000 codos y tres de ellas se correspondían con el farsakh. No obstante, hay que recordar la falta de acuerdo al fijar el valor

métrico de tales unidades. Sirva de ejemplo el codo negro ( $\approx 54.04$  cm) introducido justamente en Bagdad por al-Mamun, bien diferente del antiguo codo babilónico de 49.3 cm. Consecuentemente, el valor del desarrollo del grado terrestre, y por ende el del radio de la Tierra y el de su perímetro, dependerá de la fuente consultada, aunque la cifra de  $56 \frac{2}{3}$  de milla se base aparentemente en las primeras<sup>5</sup> mediciones efectuadas en el siglo IX; son varias las obras que respetan el valor anterior: al-Farghani, al-Hasib y al-Biruni, entre otros. Finalmente, se estimó que la longitud asignada a la circunferencia máxima de la Tierra, a su perímetro en definitiva, era de 22.422 millas, cometiendo un error próximo al 3,6%, similar al de Eratóstenes, pero mucho menor que el 30% de Posidonio, luego transmitido por Tolomeo.

La brillante actividad geodésica desarrollada en el califato tuvo una prolongación, no menos destacada, merced a la ingente labor del gran al-Biruni, el mayor genio de la civilización musulmana junto a Avicena. Gracias a él se midió en el siglo XI el radio de la Tierra por un procedimiento tan ingenioso como novedoso tras desechar, por falta de apoyo, el intento de hacerlo de acuerdo con el canon tradicional. En su conocido Tahdid explicó con todo detalle el método seguido: cálculo trigonométrico previo de la altura de una montaña, seguido de la medida de la depresión del horizonte sensible observado desde su cumbre. Los resultados logrados, según él, fueron parecidos a los obtenidos en la época del califa al-Mamun, aunque acto seguido aceptase que aquellos fueron más ajustados a tenor del instrumental empleado. La magnitud del radio de la Tierra dado por al-Biruni fue de 12.851.369 codos, resultando 224.388 para el grado, un valor equivalente a 56 millas, de ahí que resultasen un total de 20.160 para la circunferencia de la Tierra. Digamos a modo de conclusión de esta breve aproximación cronológica que en tiempo de al-Biruni la cosmografía árabe estaba en todo su apogeo, integrando en sus textos la literatura, los relatos de viajes y hasta consideraciones filosóficas. Ese ambiente tan proclive para el desarrollo del conocimiento científico fue en el que se educó al-Idrisi, de forma que si a ello se le une su innegable talento y sus dotes de observación, el resultado no podía ser otro que su brillante obra.

## **Al-Idrisi en la corte de Palermo**

Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi, o simplemente al-Idrisi, debe ser considerado con todos los merecimientos el mejor cartógrafo andalusí, ya que aunque naciera en Ceuta (ca. 1100), su bagaje intelectual lo adquirió en Córdoba

---

5. De la trascendencia de esas operaciones da idea el hecho de que tuvieran que pasar más de seiscientos años para que se realizaran en Europa medidas similares a las ordenadas por al-Mamun.





El rey normando Roger II coronado por Cristo. Iglesia de la Martorana (Palermo).

y su familia era malagueña y de ascendencia real<sup>6</sup>, de hecho su bisabuelo fue rey de taifas en Málaga con el nombre de Edris II. La elección de la capital de al-Andalus fue la mejor de las posibles, pues aunque ya no tuviese el esplendor de cuando era la capital del califato, sí conservaba todavía su importante legado<sup>7</sup>, una herencia que continuaría vigente durante la estancia de al-Idrisi y se haría aún más rica, años después de su llegada, con las aportaciones de Muhammad ibn Rushd (Averroes) y de su alumno Musa ibn Maymun (Maimónides). Finalizada su estancia en la Península, emprendió diversos viajes que le permitieron solidificar sus conocimientos geográficos y adquirir una visión del mundo de primera mano. Pronto logró el prestigio suficiente como para ser envidiado y hasta perseguido, aunque quizás estribase ahí el éxito al que estaba llamado. En efecto, el rey Roger II de Sicilia no tardó en ofrecerle su protección (en torno al año 1138 o 1139), aunque sea obligado reseñar que su mecenazgo no era del todo altruista, ya que es probable que el rey pretendiera apoyarse en él para facilitar así sus pretensiones de conquistar al-Andalus, como había hecho con algunos enclaves norteafricanos.

---

6. Al-Idrisi pertenecía a la familia de los Hamudíes, de ahí que también fuese conocido con el sobrenombre de “al-Sharif” (“el Noble”).

7. Recuérdese, por ejemplo, que la biblioteca del califa al-Hakan II contenía, al parecer, decenas de miles de volúmenes.

Sea o no cierta esa posibilidad, lo que sí es seguro es el interés de aquel rey normando por la ciencia, el propio al-Idrisi llamó la atención acerca de los instrumentos metálicos con que contaba para calcular la latitud y la longitud. Roger II lo puso al frente de un equipo encargado de hacer la recopilación de la información geográfica necesaria como para hacer un mapa del mundo, acompañado del correspondiente texto descriptivo. Su título, un tanto poético, fue *Nuzhat al-musthaq fi'khtiraq al-afaq*<sup>8</sup>, aunque el mismo al-Idrisi prefiriera el más breve de *al-Kitab al-Rujari* (el *Libro de Roger*). El trabajo, que debió ser ímprobo a tenor de los más de quince años que duró, se le presentó al rey en el mes de enero del año 1154, justo unos meses antes de que falleciera. No obstante, al-Idrisi siguió al servicio de su hijo y sucesor, Guillermo I, para el que compuso, al parecer, una obra aún mayor, de la que sólo se conservan fragmentos. Cerca del final de sus días al-Idrisi regresó a su ciudad natal, falleciendo allí en 1165.

El *Libro de Roger* es en realidad un manual de geografía descriptiva en el que se da cuenta de un mundo dividido en siete climas, cada uno de ellos se subdividió, a su vez, en diez secciones. Los textos abarcaron los aspectos culturales, físicos, políticos y socioeconómicos de todas las regiones<sup>9</sup>. El libro se iluminó con 70 mapas regionales en los que se aprecia una clara influencia, prácticamente exclusiva, de aquellos que fueron atribuidos a Tolomeo. Asimismo, se ilustró el original con una bello mapamundi circular centrado en La Meca y dibujado de acuerdo con una especie de proyección acimutal, rodeado todo él por un océano periférico, fiel reflejo del río amargo dibujado siglos atrás en Babilonia. S. Maqbul Ahmad (*Cartography of al-Sharif al-Idrisi*)<sup>10</sup> hizo una relación de los manuscritos conservados, de entre los cuales me permito destacar uno, sin mapas, realizado en Almería durante el año 1334, que se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Francia (M. S. Arabe 2222. Suppl. MS. Arabe 893) y que fue usado por P. Jaubert para hacer la primera versión francesa del *Libro de Roger* (*Géographie d'Edrisi*); ese ejemplar tiene la particularidad de tener como anexo, en sus dos últimos folios (236-38), un texto de al-Biruni (*Tarikh al-Hind*).

- 
8. Una posible traducción podría ser la siguiente: *El placer de los que desean viajar a través de las regiones del mundo*. En el año 1192 apareció una versión simplificada y corregida de su obra, conocida como *El pequeño Idrisi*.
  9. La principal aportación del *Libro de Roger*, con relación a las obras homólogas previas, es la inclusión de la descripción de Europa, una circunstancia que lo convierte en la primera geografía europea. De hecho se editó en el año 1999 una versión parcial del mismo con un título bien elocuente: *Idrisi, la première géographie de l'Occident* (G. F. Flammarion).
  10. *The History of Cartography. Volume two. Book one. Cartography in the Traditional Islamic and South Asian Societies*. The University of Chicago Press, 1992.

## El estudio de la Tierra en el “*Libro de Roger*”

Aunque el contenido del *Libro de Roger* sea conocido por el reducido grupo de especialistas, se ha divulgado sobre todo su componente meramente descriptivo<sup>11</sup>, en detrimento del estudio global de la Tierra, que figura igualmente tratado en tan importante obra, la mejor geografía de la Edad Media (empleando la terminología actual). El estudio geodésico de la Tierra se aborda en el prólogo, que comienza de acuerdo con las directrices del Islam, esto es, alabando a Alá y a su profeta: “*En el nombre de Dios el Clemente y el Misericordioso. Que Dios bendiga a nuestro señor Mahoma y a su familia... Alabado sea Dios, que es grande y poderoso*”. Al-Idrisi, que no poseía sólidos conocimientos astronómicos, se limita a dar una versión demasiado simplificada y religiosa de esa ciencia, considerándola como un simple hecho milagroso, estas fueron sus palabras: “*Entre sus milagros, ha creado los cielos y la Tierra. En cuanto al cielo, repujó sus límites, ordenó sus partes y lo embelleció con las estrellas; él colocó la Luna y el Sol, dos maravillas que iluminan la noche y el día, y nos informan mediante su curso de la sucesión de las épocas y de los siglos*”.

De la Tierra sí ofreció una visión mucho más detallada, aunque llena de poesía, afirmando que Dios colocó las montañas en su lugar, hizo brotar el agua, concedió los bienes terrenos y guió a los hombres, por mar y tierra, por caminos fáciles y difíciles. Más adelante añadió que las cualidades humanas como potencia, sagacidad, organización, voluntad y decisión son sólo un reflejo de la potencia divina.

Lógicamente, el prólogo dedicó un espacio considerable a subrayar las virtudes del rey normando: “*Súbdito del imán de Roma y de la religión cristiana, superior al emperador de Bizancio por la extensión y el rigor de su poder*”. Según al-Idrisi, a su fuerza espiritual y moralidad, unía la claridad de sus juicios, la solidez de sus opiniones, sus dotes de organización y su perspicacia. No obstante,

---

11. Un botón de muestra es la traducción al español que hizo Antonio Blázquez en el año 1901: *La Descripción de España por Abu Alla al-Edrisi*, sobre la cual me voy a permitir hacer unos breves comentarios. Es sorprendente que la imagen literaria que ofreció de la ciudad de Granada al-Idrisi fuese tan simple y pobre en comparación con las del resto de las poblaciones relevantes del sur de al-Andalus: “*Esta villa está atravesada por un río llamado Darro. En medio corre el río de la nieve, que se llama Genil y que tiene su origen en la cadena de montañas llamadas Salair o montañas de la nieve*”. Una posible explicación podría ser la de su conocimiento personal de ciudades como Almería, Córdoba o Málaga, de las que sí canta sus excelencias. No obstante, parece obligado hacerse preguntas tales como: ¿No conocería Granada? ¿No habría recabado información suficiente sobre la misma? ¿Le pesaría demasiado el agravio sufrido por su padre cuando se tuvo que refugiar en Ceuta tras conquistar Málaga el rey de Granada? Creo que no es muy aventurado suponer que las difíciles relaciones de su familia con los monarcas granadinos pudo mediatizar su pensamiento, evitando cualquier tipo de alabanza, aun siendo conocedor de todos sus encantos, bien por sus visitas, si es que las hizo como a tantos otros lugares de la Península, o por los relatos de viajeros, a los que tanto recurría.

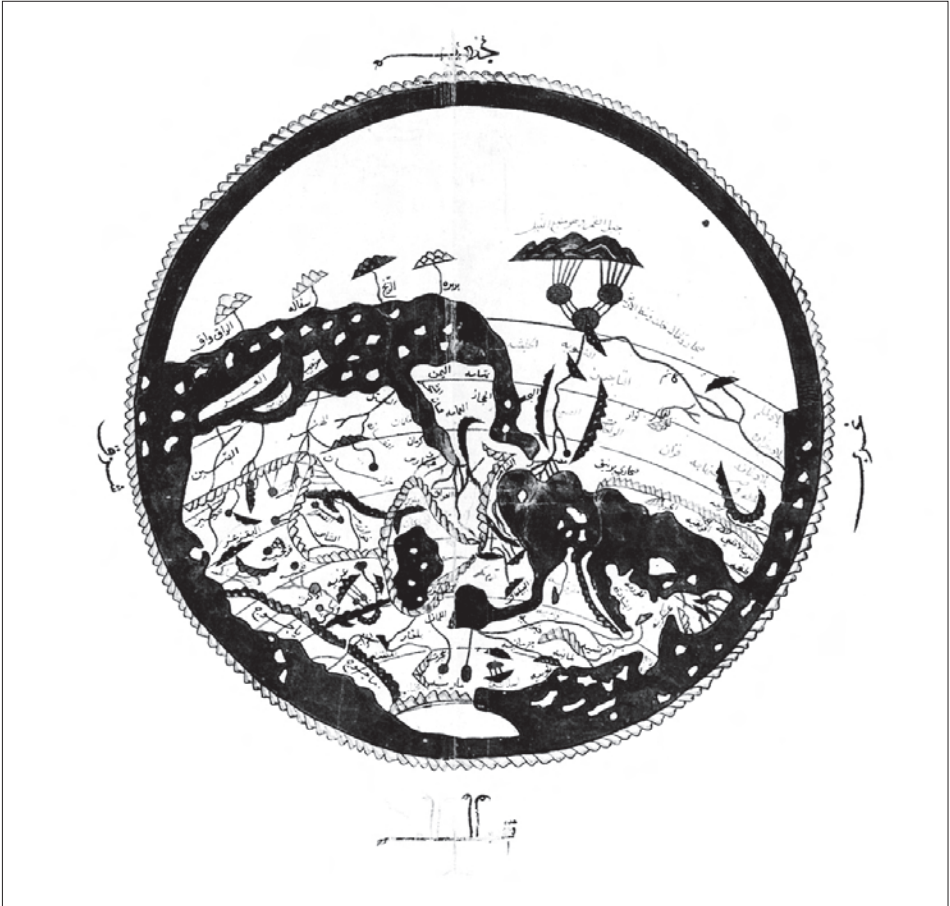
la manifestación más interesante es la que hace referencia a los conocimientos científicos del rey: “En cuanto a las ciencias matemáticas o aplicadas que conoce, no tiene límites, sobresaliendo en cada una de ellas”. Tampoco deja de citar al-Idrisi su faceta de diseñador instrumental: “Inventor e innovador excepcional de instrumentos como ningún otro rey”, para añadir a continuación: “No obstante, si tuviéramos que describirlos y enumerarlos, quedaríamos atónitos ante las maravillas por él inventadas, ya que su significado es tan milagroso como su potencialidad. ¿Pero quién ha llegado hasta el final contando los granos de arena?”.

Al-Idrisi pone de relieve, acto seguido, una prueba más de las inquietudes intelectuales de su protector, ya que mostró especial interés por conocer con suficiencia y exactitud todos los territorios que gobernaba, basándose para ello en informaciones fiables y debidamente verificadas. Quería saber, concretamente, los límites de sus reinos, sus rutas marítimas y terrestres, el clima en el que se situaban, sus mares y sus golfos. Igualmente, pretendía tener constancia de qué países se encontraban en cada uno de los siete climas previstos por los autores clásicos<sup>12</sup>. Conviene hacer en este momento un paréntesis para aclarar algo más la cuestión de los climas, espacios con un significado geométrico preciso: la zona esférica limitada por dos paralelos consecutivos. Su límite superior lo situó al-Idrisi en las proximidades del Círculo Polar Ártico, siguiendo así las ideas de los geógrafos griegos<sup>13</sup>. El primer clima llegaba al paralelo de 18° de latitud, el segundo tenía una amplitud de 9° y alcanzaba por tanto los 27° de latitud. El tercero era el comprendido entre el paralelo anterior y el de 34° 30' de latitud y el cuarto llegaba al paralelo 40. El quinto tenía una amplitud latitudinal de 5°, es decir, que alcanzaba el paralelo 45, el sexto llegaba hasta los 53° de latitud y el último a los 64°.

El paréntesis lo cierra la decisión real de recabar información geográfica enriquecedora y complementaria de la que pudieran proporcionar las fuentes documentales con las que ya contaban en su corte. Este es el relato de al-Idrisi:

*“Al comprobar la situación de estancamiento, hizo averiguaciones en todas las ciudades para hacer venir a los hombres experimentados en la materia y con hábito viajero. Después les pidió información, por medio del traductor correspon-*

- 
12. Al-Idrisi aprovecha la ocasión para citar a los autores en que se apoyaría después para hacer su descripción actualizada del ecúmene: al-Masudi (Libro de las Maravillas), el astrónomo al-Masudi, Claudio Tolomeo, Orosio y el granadino ibn Said al-Maghribi, entre otros.
  13. Las medidas que se indican se obtuvieron a partir de los mapas regionales del Libro de Roger y de un supuesto conocimiento de las latitudes citadas por Tolomeo en su Geografía. Sin embargo, los anchos de los climas son diferentes de los que figuran en El pequeño Idrisi y de los propuestos en su momento por al-Khwarizmi: 16° 27', 7° 33', 6° 22', 5° 38', 5°, 4°, 3° y una zona ártica hasta el paralelo de 63°. El pequeño Idrisi presentaba además la novedad, con relación al grande, de incluir un octavo clima al sur del Ecuador.



Mapamundi de al-Idrisi centrado en La Meca. La imagen es una proyección central del globo terrestre de plata mandado construir por el rey Roger II. Obsérvese que el Sur está en la parte superior del dibujo.

*diente, uno a uno. De lo que parecía seguro por sus relatos, tomaba nota y de lo contradictorio hacía caso omiso. Ese proceso de recopilación duró alrededor de quince años, sin interrupción alguna, sin dejar de estudiar esa disciplina y sin dejar de investigar hasta llegar a la verdad. De inmediato quiso asegurarse de la*

*exactitud de los datos concordantes, a propósito de la latitud y de la longitud de los diferentes países<sup>14</sup>”.*

De la importancia que tuvo ese trabajo de recopilación da idea la serie de cifras que se aportan: más de 4.000 topónimos urbanos, cerca de 440 nombres de detalles hidrográficos (ríos y lagos) y otros 100 con los que identificar detalles orográficos (montañas y picos aislados). Sin embargo, contando la totalidad de los nombres citados en el libro, resulta una cantidad todavía más alta, superior a 5.000. Casi el 58% de los topónimos se localizaron en los tres primeros climas, los más meridionales, y en el extremo oriental del cuarto. La imposibilidad material de verificar tan ingente información se vio reflejada en la existencia de muchos errores, achacables principalmente a la prisa con que se hizo la captura de los topónimos. La subjetividad del procedimiento también queda de manifiesto en las numerosas calvas que se observan y en las abundantes confusiones.

A continuación entra el relato en una fase especialmente interesante, pues se hace evidente la faceta cartográfica del rey Roger y la confección de un globo terráqueo, un hecho muy singular y casi excepcional en la literatura árabe conservada, en la que sí figura todo lo relativo a los globos celestes. El globo es el posible origen del conocido mapamundi centrado en La Meca y que ilustra la mayoría de los manuscritos de esta obra de al-Idrisi. Para dar mayor rigor al trabajo, el rey

*“se procuró un tablero para dibujar un mapa y comenzó a verificar, poco a poco, los datos con la ayuda de un compás de hierro y teniendo en cuenta las observaciones extraídas de las fuentes documentales y de las informaciones verosímiles proporcionadas por los viajeros, prestando su atención a ese conjunto de datos hasta que se establecía la verdad. El ordenó entonces que se fundiera una esfera precisa, grande e inmensa de plata pura. Ella pesó cuatrocientas libras italianas, cada una de las cuales equivale a ciento doce dirhams. Cuando estuvo hecha, el rey ordenó a los artistas que grabaran una representación de los siete climas con sus condados y sus países, sus costas y sus campos, sus golfos y sus mares, sus cursos de agua y las desembocaduras de sus ríos, las zonas habitadas y las zonas desérticas, todas las rutas frecuentadas que conectarán entre sí los diferentes territorios, con las distancias en millas, los itinerarios frecuentados y los fondeaderos conocidos. Todo ello de acuerdo con el modelo que Roger había proporcionado a los artistas, sobre el tablero en que había dibujado el mapa. Nada dejaron de lado y*

---

14. Al-Idrisi, al contrario de lo que hizo Tolomeo en su Geografía, no incluyó en su texto descriptivo ningún listado con la posición geográfica de las ciudades más señaladas. De hecho, J. S. Trimmingham afirmó que en el Kitab no se dan las coordenadas astronómicas de ciudad o montaña alguna.



## Una lección de Geodesia

*llevaron a buen término esa realización y la representación, conforme a lo que él había trazado para ellos”.*

Tanto el mapa como el globo terráqueo no eran más que el soporte plástico del proyecto, pues casi al mismo tiempo se fue preparando el pertinente texto descriptivo, contando igualmente con la participación directa y la supervisión final del propio rey. Su contenido debía ser multidisciplinar, ya que además de dar a conocer las características de las diferentes regiones y tierras del mundo habitado se tendrían que estudiar:

*“La naturaleza orgánica e inorgánica, los lugares, su configuración, sus mares y sus montañas, las distancias, los espacios cultivados, las cosechas, las construcciones y sus clases, las especialidades y las disciplinas que se practicaban, los productos fabricados que se vendían, las mercancías que se exportaban e importaban, las maravillas propias de cada zona. En todos los casos se debería comentar el clima en que se encontraban tales cosas y hacer la descripción de sus habitantes, su apariencia, sus costumbres, sus vestidos y sus lenguas. Finalmente, el rey ordenó que su título fuese «Entretenimiento para los que desean recorrer el mundo», lo que se hizo en el transcurso de la primera década de enero, que corresponde al mes de shawal del año 548 H (1154)”.*

Al-Idrisi terminaba el párrafo anterior afirmando que en todo momento obedeció las órdenes del rey y siguió sus grandes líneas maestras.

Hacia la mitad del prólogo de nuevo se refiere al-Idrisi a la Tierra, no sólo para tratar de su figura y de su centralidad, como ya hizo Tolomeo en su célebre *Geografía*, sino también para hacer unos interesantes comentarios sobre su campo gravitatorio y magnético, aunque evidentemente no empleara esa terminología:

*“Nosotros decimos que del discurso de los filósofos, de los sabios ilustres y de los que observan los cuerpos celestes, que la Tierra es redonda como una bola y que el agua se adhiere a ella y permanece quieta sobre su superficie gracias a una estabilidad natural que no experimenta variación alguna. La Tierra y el agua se localizan firmemente en el espacio como la yema está en el huevo y su posición es central. El aire les rodea por todos los lados y los atrae hacia los cuerpos celestes o les repele. Dios es el que sabe más sobre la verdad de tales hechos.*

*La Tierra está instalada permanentemente en el centro de los astros celestes en razón de la gran velocidad de estos últimos. Todos los cuerpos creados están sobre la superficie de la Tierra. El aire atrae a los ligeros,*

*mientras que la Tierra hace lo propio con los pesados, con la misma fuerza que el imán atrae el hierro”.*

La descripción geodésica y geofísica de la Tierra se complementa con el texto en el que se refieren sus dimensiones. Si el nivel de los conocimientos astronómicos de al-Idrisi era bajo, el de los geométricos no era mucho más elevado a tenor de los datos tan disparatados que aportó, llegando a suponer que el desarrollo del grado terrestre podía ser del orden de las 100 millas, cometiendo así un error relativo, por exceso, superior al 65%; no deja de ser sorprendente que no estuviera al tanto de que cientos de años atrás se había fijado el valor anterior en unas 60 millas. Otra muestra palpable de la debilidad de sus conocimientos geodésicos es la afirmación, repetida, que hizo acerca de que Tolomeo eligió como origen de longitudes y de latitudes las islas Canarias, cuando obviamente midió las latitudes desde el Ecuador. Es evidente por tanto que el equipo redactor del Libro de Roger consultó pocas fuentes y desde luego no las más adecuadas, así han de considerarse las referencias indias, no concretadas, por al-Idrisi y por supuesto la medida efectuada por el personaje mitológico<sup>15</sup>. He aquí la traducción de lo que escribió, a ese propósito, el gran geógrafo ceutí:

*“La Tierra está dividida en dos partes separadas por la equinoccial que la corta de Este a Oeste: es allí en donde la longitud de la Tierra es la línea más larga que existe en una esfera, al igual que el zodiaco es la línea más larga que existe en los cuerpos celestes. El largo de la Tierra a nivel de la línea equinoccial se divide en 360 grados, midiendo cada grado veinticinco parasangas<sup>16</sup>, cada parasanga doce mil codos, cada codo veinticuatro dedos y cada dedo seis granos de cebada ordenados y colocados uno junto al otro. Si se sigue su equivalencia, la circunferencia de la Tierra mide ciento treinta y dos millones de codos, es decir, once mil parasangas. Tal es el cálculo de los indios. Pero a partir de que Hermes midiera esa circunferencia, y de que la dividiera en partes de mil millas, tendría treinta y seis mil millas, o doce mil parasangas. Del equinoccio a cada polo se cuentan 90°, midiendo cada grado un tanto de lo que ya se ha dicho”.*

- 
15. Otra posibilidad, menos negativa para el geógrafo, es que mencionara a Hermes en sentido metafórico, tratando de personificar en él a los geómetras egipcios y griegos, que observaron, midieron y calcularon diferentes magnitudes relacionadas, de una u otra forma, con la figura y el tamaño de la Tierra.
  16. La parasanga era una medida itineraria de origen persa, cuya equivalencia decimal puede cifrarse en 5.250 metros. Su relación con otras medidas lineales antiguas depende de las fuentes consultadas: variando entre los 30 y los 60 estadios. Una parasanga de 40 estadios equivalía exactamente a la milla romana, siempre que el estadio en cuestión tuviese 125 pasos geométricos. La parasanga de kilómetro y cuarto tenía por tanto 250 metros menos que la legua castellana.

## Una lección de Geodesia

Inmediatamente después describe al-Idrisi el ecúmene, siguiendo las pautas establecidas por los filósofos griegos:

*“Sin embargo, la Tierra habitada se extiende 64 grados a cada lado del equinoccio, mientras que el resto es desierto a causa de la intensidad del frío y del hielo. La totalidad de la población habita en la parte septentrional del globo: en cuanto a la parte meridional, que está por debajo del equinoccio, no está habitada ni explotada a causa de la intensidad del calor que existe de continuo. Las aguas de allí se secaron y los animales están ausentes, al igual que las plantas por la falta de humedad. Los animales, como las plantas, no pueden, en efecto, vivir sin agua ni humedad”.*

De nuevo incide al-Idrisi sobre la figura de la Tierra al hacer su descripción global:

*“La Tierra es esencialmente redonda, pero no con una redondez perfecta, ya que sobre su superficie existen depresiones y elevaciones, discurriendo las aguas desde los puntos más elevados hacia los más bajos: el océano circundante recubre la mitad de la Tierra, sin solución de continuidad, siguiendo su forma redonda, de modo que solo aparece una mitad de la Tierra. Su aspecto se parece por tanto al de un huevo metido en el agua contenida en un recipiente. De la misma manera, la mitad de la Tierra está en el mar y rodeada del aire que atrae y rechaza esos dos elementos como ya quedó dicho”.*

La descripción de los climas sigue también el patrón marcado en la antigua Grecia:

*“La parte habitada de la Tierra fue dividida por los sabios en siete climas, cada uno de los cuales se extiende de Oeste a Este, paralelamente al equinoccio, y siguen líneas que no son naturales, pero sí delimitadas y establecidas gracias al conocimiento de los astrónomos. En cada clima hay un gran número de ciudades, de plazas fortificadas, pueblos y gentes que no se parecen entre ellos. Se encuentran además altas montañas, llanuras que se extienden hasta el infinito, fuentes, cursos de agua, lagos que se estancan, minas, plantas y animales diversos. Más adelante detallaremos esas cuestiones con la ayuda y el sustento de Dios. Esos siete climas están atravesados por siete mares, llamados también golfos. Seis de ellos se comunican entre sí, solo hay uno que se encuentra aislado”.*

En la penúltima parte del prólogo se centra en la descripción sucinta de esos mares y golfos, dando asimismo su extensión. En primer lugar se refiere al mar de China, India, Sind y del Yemen; situando su comienzo por encima del Ecuador y a 13° de latitud, su extensión la fijó al-Idrisi en 4.500 parasangas: “*De ese mar de China deriva el golfo verde que es el golfo Pérsico y de al-Ubiulla. Se extiende de Norte a Sur. Este mar mide 440 parasangas... Tiene una profundidad entre 70 y 80 codos y cuenta con nueve islas, habitadas o desiertas, de las que hablaremos más adelante con la ayuda de Dios que sea alabado*”. Llama poderosamente la atención que se haga mención de la profundidad en una época en la que la preocupación por la correcta evaluación del relieve, marino o terrestre, era un asunto de importancia menor. El texto de al-Idrisi continuaba en los siguientes términos:

*“De este mar de China deriva también el golfo del mar Rojo: comienza en Bāb al-Mandab, allí en donde termina el mar de la India. Se extiende hacia el Norte, inclinándose un poco hacia el occidente... Mide 400 millas y la mayor parte de su fondo está cubierto de bancos de arena sobre los que encallan los barcos...*

*El segundo mar vasto, conocido con el nombre de mar de Siria<sup>17</sup>, tiene su origen en el Océano Tenebroso<sup>18</sup>, que está al occidente. Comienza en el cuarto clima, en donde toma el nombre de Mar del estrecho de Gibraltar, porque su anchura es de dieciocho millas. La distancia de Tarifa a Algeciras<sup>19</sup> es de dieciocho millas igualmente... prosigue a lo largo de Palestina... hasta llegar a al-Suwidiyya, el extremo de este mar. La costa se curva enseguida hacia el Oeste, y el largo mar de la zona de Antioquía comunica con el estrecho de Constantinopla al cruzar la península del Peloponeso y Obrante, en donde empieza el golfo de Venecia. Desde allí continúa hacia el estrecho de Sicilia, la zona de Roma, Savona y Narbona; sigue a lo largo de los Pirineos<sup>20</sup>, después hacia el oriente, al-Andalus y enseguida hacia el Sur de la península... la longitud del Mediterráneo, desde uno a otro extremo, es de mil ciento treinta y seis parasangas”.*

---

17. Mediterráneo, Baḥr al-Shami.

18. Al-Idrisi hace referencia evidente al océano Atlántico, conservando el concepto de río amargo y periférico que envolvía la imagen del mundo que ofrecieron los babilonios. La tenebrosidad se extendió siglos después a todo el mar Mediterráneo a tenor de los mapas casi místicos que dibujó el monje, de la corte de Avignon, Opicinus de Canistris. Al-Idrisi recogió en su obra imágenes mitológicas, que desplazó hacia la periferia, en contraposición con la fidelidad del centro. Ejemplos al respecto son los hombres sin cuello de Noruega, el país fétido, el valle misterioso y sobre todo las naciones de Gog y Magog, encerradas tras las puertas de Alejandro; estos últimos personajes figuraban aún en el Atlas de Cresques (1375).

19. Jazirat al-Khadra (la Isla Verde).

20. Rabat al-Burtat («La montaña de los puertos»).



Imagen del estrecho de Gibraltar en uno de los mapas regionales de al-Idrisi. Composición de K. Miller.

Como ha quedado dicho, al-Idrisi hizo suyos muchos de los mitos que se habían ido transmitiendo de generación en generación. Uno que aún llama la atención es el relativo a la formación del estrecho de Gibraltar, que indirectamente atribuyó a Alejandro Magno, restando así protagonismo al mismo Hércules. La descripción pormenorizada de tan singular acontecimiento geológico la realizó al comienzo del texto que dedicó a la sección primera del cuarto clima, indicando que el conquistador macedonio proyectó la conexión entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo cuando este era un lago aislado; en la descripción señala que él mismo había visto con sus propios ojos uno de los diques que habían sido construidos a tal efecto. Refiriéndose a Alejandro, manifestaba al-Idrisi lo siguiente:

*“El hizo venir artesanos e ingenieros para que se establecieran en el lugar del estrecho, que entonces estaba en tierra firme. Les ordenó medir su nivel y el de la superficie de cada uno de sus mares. Estos comprobaron que el nivel del mar mayor era un poco superior al del Mediterráneo. Se trasladaron las localidades del borde del Mediterráneo, desde abajo hacia arriba. Alejandro ordenó, a continuación, que se quitase la tierra que separaba Tánger de al-Andalus, y que se prosiguiera con ese desmonte hasta alcanzar las montañas más bajas. Allí, se construyó sin dificultad un dique de piedras ligadas con cal, de una longitud de doce millas, distancia igual a la que separaba los dos mares. Enfrente, es decir del lado de Tánger, se construyó un segundo dique, de manera que la separación entre los dos fue de tan solo seis millas. Cuando se*

*acabaron las obras, se continuó desmontando del lado del mar más alto, hasta que el agua, por su pendiente y fuerza natural, pasó entre los dos diques y entró en el Mediterráneo. Se produjo entonces una inundación en el transcurso de la cual se destruyeron varias de las ciudades situadas en las dos orillas y un gran número de sus habitantes perecieron ahogados, ya que las aguas se elevaron alrededor de once codos por encima de los diques. La construcción del lado de al-Andalus, es todavía perfectamente visible, durante las mareas bajas, en el lugar llamado al-Safiha<sup>21</sup>. Ella se extiende en línea recta y al-Rabi la midió. Nosotros hemos visto con nuestros propios ojos y hemos marchado a todo lo largo del estrecho sobre esta construcción, que los habitantes de la península llaman al-Qantara<sup>22</sup> y cuya mitad está a la altura del lugar denominado Hajar al-Iyyal<sup>23</sup>, sobre la costa. En cuanto al dique que se encuentra del lado de Tánger, como las aguas pasaron por encima excavaron el terreno que se hallaba detrás. El agua se extendió por tanto hasta las montañas de los dos lados.*

*La longitud de este estrecho, conocido con el nombre de Zuqaq<sup>24</sup> es de doce millas. En su extremo oriental, se ve la ciudad de Algeciras y del lado occidental la de Tarifa, enfrente a la cual, sobre la orilla opuesta, se encuentra Qaṣr Masmuda. Enfrente de Algeciras, sobre la misma orilla, está la ciudad de Sabta<sup>25</sup>, a dieciocho millas de distancia. Entre Tarifa y Qaṣr Masmuda, la distancia es de doce millas. El flujo y reflujos tienen lugar dos veces al día en este mar, y ello constantemente, por la voluntad del que es todo poderoso y sabio”.*

La descripción de los mares la culmina al-Idrisi con la de los dos que derivan del Mediterráneo y con la del mar Caspio. El primero es el golfo de Venecia (mar Adriático), con una longitud estimada de 1.100 millas. El segundo tiene su origen en el estrecho de Abydos (“*El ancho de este último en su embocadura es de un tiro de piedra*”). La longitud asignada desde allí hasta su extremo más remoto se cifró en 1.300 millas. La última descripción, realizada en esta parte del prólogo, se refiere al mar aislado de Jurjan y de Daylam, “*bordeado al Este por la tierra de los turcos<sup>26</sup>, al Norte por el país de los Khazars, al Oeste por Azerbaiyán...*”. Su longitud es de 1.000 millas y su anchura es de 650 millas.

---

21. La calzada.

22. El puente.

23. La roca del ciervo.

24. La callejuela.

25. Ceuta.

26. Ard al-Aghzaz.





La imagen cartográfica de al-Andalus en la obra de al-Idrisi. El Sur está en la parte superior.

Al-Idrisi finaliza el prólogo esbozando las líneas maestras del índice del libro con estas palabras:

*“Hemos terminado la descripción sucinta del aspecto de la Tierra, de su división en climas, y la de sus mares, de los que hemos fijado su principio, final y extensión, así como la de los países y pueblos que los bordean. Vamos a comenzar por tanto a describir los siete climas, las regiones, los pueblos y las maravillas que contienen. Mencionaremos los reinos que se encuentran, las rutas y las vías, las distancias en parasangas, millas y jornadas de navegación. Describiremos sus ríos, la profundidad de sus mares, las costumbres de sus habitantes, sus desiertos, con toda claridad y con precisión en los detalles, con una aplicación y celo extremos. En Dios reside el éxito, el sostén, la fuerza y el poder”.*

En el colofón del prólogo se recrea en contar las excelencias del soporte cartográfico del libro, que por su interés<sup>27</sup> se transcribe íntegramente:

“Cuando hemos querido dibujar el emplazamiento de las ciudades en los climas, sus rutas, y las gentes que las habitan, hemos dividido la longitud de cada clima en diez secciones delimitadas a lo largo y a lo ancho. Para cada sección dibujamos las ciudades, los distritos, los cultivos para que el observador vea lo que se le escaparía a su vista o entendimiento, o los lugares a los que no podría llegar, porque las rutas no podrían llevarlo o porque las gentes se oponen por su diferencia. La percepción visual de la gran cantidad de imágenes con que contaba aseguraba la verdad de lo que se avanzaba. Los setenta dibujos no tienen en cuenta los dos extremos de la Tierra que son, de una parte el límite del ecumene al Sur, ya que en gran parte es un desierto a causa de la intensidad del calor y de la falta del agua, y de otra parte el límite del ecumene al Norte, porque es en gran parte un desierto a causa de la intensidad del frío. Gracias a lo que mencionaremos y describiremos, el observador contemplará en las ilustraciones las zonas evocadas, su verdadero emplazamiento y su forma real. Pero les quedaría por conocer las características de los reinos, la apariencia externa de sus gentes, sus cualidades y sus vestidos, las rutas y los caminos en millas y en parasangas, las maravillas de los países a partir de los testimonios de los viajeros, sus relatos y los textos que aportaron. Es por ello por lo que hemos creído bueno el recordar después de cada ilustración lo que es necesario y conveniente al emplazamiento que corresponda en el libro, a tenor de los conocimientos disponibles y de los lugares. Dios es el que ayuda y el que no tiene otro señor”.

---

27. El mapa fue desde luego el punto de partida de esta obra. Aunque su fiabilidad geométrica no fuera suficiente como para poder medir ángulos y distancias sobre el mismo, sí proporcionó un precario soporte geodésico y astronómico con el que se consiguió dar una idea de la imagen global del supuesto mundo habitado. En el siglo XIX, K. Miller hizo una composición cartográfica muy meritoria, pero con importantes defectos: deformación ostensible en el cálculo de las longitudes, que le daba al mapamundi (Tabula Rugeriana) un aspecto demasiado rectangular. Ese hecho, que puede explicar la singularidad de que costas, ríos y cadenas montañosas se dibujaran a lo largo de los paralelos, no es más que la herencia de las imágenes previas de Tolomeo: su ecumene media 180° de largo, casi un 23% más de lo debido, por 63° de ancho. La imagen presentaba también una clara desorientación hacia el Este a causa de las malas determinaciones de la latitud efectuadas por los astrónomos griegos. Está claro por tanto que al-Idrisi hizo caso omiso de la reducción de 10° de al-Khawarizmi, o bien no la conocía. Un mapa más acorde con la realidad ha sido publicado recientemente (1999) en la obra ya citada: Idrisi, la première géographie de l'Occident, una reedición de la traducción realizada por Jaubert e impresa entre 1836 y 1840. El mapa, realizado por E. Leéis, H. Brésc y A. Nef, está dibujado usando la proyección cilíndrica y directa de Mercator, su escala es demasiado pequeña pero es legible.

# AL-IDRISI Y LA EDUCACIÓN EN VALORES

Luis Sarompas Hernández

## Resumen

El geógrafo ceutí al-Idrisi pasó su primera etapa en el centro cultural ceutí de principios del siglo XII, su formación se fusiona con la Córdoba andalusí. El cartógrafo llegó a un nivel de conocimientos que todavía asombra a muchos investigadores, trabajando a los dictados de un monarca cristiano, Roger II. Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi, con espíritu intercultural, se sumerge de lleno en la Sicilia medieval. Es una época la del pensador de constantes mutaciones y llena de peculiaridades que intentaremos sintetizar en esta comunicación. Aunque a Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi se le conoce especialmente por su legado al mundo de la geografía, también destacó en otras ramas del saber.

## AL-IDRISI Y LA EDUCACIÓN EN VALORES

Los reyes normandos estuvieron siempre interesados en conocer el mundo que les rodeaba, y fue Roger II quien quiso contar con un invitado de excepción en su corte. Con buen criterio se habla de Toledo en este evento, y es que los habitantes de esta ciudad, con un importante número de mozárabes a lo largo de muchos años, constituyeron algunos quebraderos de cabeza a los políticos cordobeses. Hubo enfrentamientos entre los diferentes grupos sociales, pero al mismo tiempo buenos ejemplos de convivencia que nos pueden servir para una educación en valores. No se trata de evitar explicar los conflictos, que en todo período histórico existen, pero sí de aprovecharlos para pensar en soluciones dialogadas para posibles problemas. Es el siglo XII, como contábamos, una época de cambios: los reyes van pesando más sobre los señores feudales y se interesan por tener a su lado intelectuales como al-Idrisi.

El estudio de un personaje como al-Idrisi puede aportar muchos efectos positivos en las clases de geografía e historia para alumnos de enseñanza secundaria. No sólo su legado nos sirve para enriquecer conceptualmente las ciencias sociales, sino que también su lucha constante contra la intolerancia es una lección de educación en valores. Partiendo de las ponencias y comunicaciones de este congreso se pueden construir una serie de temas de interés que ayuden a dinamizar las clases de ciencias sociales. Los almorávides, pueblo importante a estudiar dentro de este contexto, fueron un grupo humano con un desarrollo importante según relatan los textos de la época. Para exponer los factores que pudieron favorecer este espectacular dinamismo es preciso hacer uso tanto de fuentes históricas como geográficas. La búsqueda de vastas extensiones de tierra para los rebaños pudo suponer para un pueblo con una base económica fuerte en su ganadería, en un principio, un atractivo importante. Por otra parte, el control de las caravanas de oro y sal con destino a al-Andalus permitían a los almorávides ser una pieza clave en uno de los principales circuitos comerciales. Conocemos a través de las crónicas como el rey de la taifa de Sevilla llamó a los almorávides ante el temor que estaba suscitando en círculos islámicos la campaña de Alfonso VI de Castilla.

La arqueología ha permitido reconstruir los escenarios que al-Idrisi investigó en su época, y no sólo para recrearse en las descripciones del geógrafo, sino que también nos permiten los hallazgos observar la evolución de estos espacios. Muchos trabajos arqueológicos son testimonios de la profunda era de cambios que se vivieron antes, durante y después de las pesquisas de Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi. En la cerámica islámica de la pequeña Mértola (Portugal) se pueden advertir los rasgos más acentuados de la evolución de esta cosmopolita

ciudad del Garb al-Andalus. Es más, en el siglo X las piezas de Mértola exhiben similitudes visibles con otras del mundo islámico. Esto hace suponer que existieron fuertes relaciones entre las poblaciones del sudoeste peninsular. Los estudios arqueológicos han servido para describir lugares que al-Idrisi relata en sus obras (Macías et al., 1999). Los siglos XIII a XV en el reino nazarí de Granada sirvieron de nexo cultural a los períodos citados (Echeverría, 2000). A los alumnos se les puede motivar con conocimientos muy cercanos a su realidad, pero también el exotismo sirve para despertar su curiosidad, y de esta manera el mundo islámico medieval abarcó un territorio tan amplio que es tanto el suelo que ahora estamos pisando como lugares lejanos llenos de interés. Es, por tanto, un hecho a elogiar la organización de este congreso que nos va a servir para ponernos al día sobre la figura de al-Idrisi, profundizar sobre el período en el que vivió y tomar ideas para futuras propuestas en nuestro trabajo.

Rogelio I falleció en 1101 después de una vida dedicada a consolidar el poder normando en la isla mediterránea. Después de la fugaz presencia en el trono de su hijo Simón, accedió a su reemplazo como monarca Rogelio II de Sicilia. Éste siguió la línea de conquistas heredada de su padre, aglutinando los territorios a un lado y otro del mar, que separaba las regiones peninsulares e insulares regentadas por los normandos, hasta cimentar un reino que más adelante se edificaría como el reino de las Dos Sicilias. En el territorio mencionado convivirían cristianos católicos, cristianos ortodoxos y musulmanes. Tras numerosos esfuerzos se haría con el título de rey de Sicilia en 1130 de manos del papa. Tras la muerte del monarca se inició una leve caída del poder normando en el eje mediterráneo. No obstante, la cultura siguió dejando obras que hoy podemos admirar como la catedral de Monreale, dotada de efectos de fuerte raíz islámica.

Tal como se comentó anteriormente, son de enorme provecho las publicaciones que se han realizado para esclarecer el pasado medieval de la isla de Sicilia tanto de la época anterior como posterior a la obra del geógrafo Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi. La isla de Sicilia, al igual que Ceuta, se encuentra a poca distancia del continente africano, constituyendo este territorio un vínculo entre los diversos pueblos que fueron llegando. La historia de la ciudad de Ceuta nos sirve para estudiar la política que siguieron los musulmanes en los territorios que conquistaron; de esta ciudad y de diversos períodos contamos con trabajos como los de Villada (1996).

La arqueología medieval en Sicilia e islas cercanas la podemos seguir a través de los estudios de Ferdinando Maurici (2001). El rescatar conocimientos de la antigüedad fue una de las piezas clave para poner en marcha los proyectos de al-Idrisi, tal como hoy en día hacen las ciencias dedicadas a la reconstrucción del

pasado. Así, la *Geographia* de Ptolomeo describía el mundo de la época e inspiraría a estudiosos posteriores. Pero no sólo debemos exponer los logros conseguidos en los continentes hasta entonces más divulgados por los escritos de la época, pues Pedro Antonio de Gamboa se asombró de los extraordinarios conocimientos cartográficos que poseían los incas. En la Biblioteca Virtual Cervantes ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)), que seguiremos citando por su interés, encontramos varios trabajos sobre este intrépido navegante que intentó poblar y fortificar el estrecho de Magallanes.

En el seno de al-Andalus coexistieron grupos muy dispares al igual que en otros territorios. La aristocracia de origen árabe, en un principio, dominaría la cúspide del sistema. Los grupos populares urbanos a los que desembocaban muladíes y mozárabes irían aumentando. En zonas rurales se mezclaban aparceros con pequeños poseedores de tierras unidos al Estado mediante el irremediable pago de impuestos y los campesinos como un elemento más de la pertenencia al suelo agrícola. La sociedad islámica, como muchas otras de su época, se nutrió de la mano de obra esclava desde los antiguos tiempos preislámicos, y al-Andalus, debido a su potencial económico, empleará este recurso. Es conocido que muchos pueblos utilizaron la mano de obra esclava para sus propósitos. Adquiridos mercantilmente en unos casos o confinados a esclavitud para satisfacer los requerimientos de las labores agrícolas e industriales, conforme la maquinaria económica islámica se tecnificaba, la transacción de los esclavos se transforma en una especialidad. Por los motivos anteriormente apuntados, la importación de esclavos se hace más selectiva con la intención de abastecer los harenes de mujeres, eunucos y servicio doméstico y de dotar de tropas cualificadas al ejército califal. Entre los esclavos, los eunucos vivieron situaciones de privilegio no sólo por la confianza depositada en vigilar los harenes, algunos regentaron altos cargos civiles y militares. Con esta descripción no queremos decir ni mucho menos que esta cultura destacara por la opresión, más bien expresaríamos una opinión contraria.

Los judíos parece que estuvieron sometidos a las misma reglamentación que regulaba la vida de los cristianos, aunque probablemente su ayuda inicial a los musulmanes y el papel económico desempeñado les depararon un escalón de prestigio, aunque es normal que entre ellos vivieran muchos trabajadores. Como vemos, el panorama social de al-Andalus revela datos de interés y son destacables algunas publicaciones centradas en el estudio de las minorías medievales. En la explicación en el aula de la historia del mundo islámico medieval me ha sido de gran ayuda buscar los ejemplos de buena convivencia entre las diferentes culturas que vivían en un mismo territorio para enfocar la educación en valores. En nuestra sociedad actual, lo normal es la diversidad, no hay una sola cultura en un mismo lugar. Por tanto, es necesaria la convivencia. Las minorías en la Península Ibérica



han sido estudiadas por Ana Echeverría (2000) con datos que también pueden enriquecer nuestra labor diaria como docentes preocupados en relatar la existencia de la diversidad en la historia.

La ciudad fue no sólo el motor económico de al-Andalus, sino que además fueron focos culturales que impregnarían la vida a un lado y otro de su territorio (Mazzoli-Guintard, 2005). Y una ciudad tuvo un peso específico en la transmisión de saberes como hemos comentado, se trató de Toledo. El traslado de conocimientos de las sociedades antiguas se materializaba por medio de las traducciones árabes que previamente habían desmenuzado tratados griegos, persas e indios y más tarde desembocarían en el latín o en alguna lengua romance. Para los mozárabes tuvo que ser algo frecuente emplear indistintamente en sus conversaciones tanto cultas como coloquiales el uso del latín y el árabe. La convivencia no sólo entre personas era destacable, también las lenguas permanecían, y tres fueron de las más ilustradas del medievo: árabe, latín y hebreo.

Los cambios acaecidos en el siglo XII probablemente tengan su raíz en acontecimientos anteriores, de hecho en los albores del siglo X se aprecian mutaciones en las actividades económicas. El incremento poblacional fue debido al crecimiento económico, por eso es preciso apuntar que la dificultad para aportar datos precisos es conocida. Pero se estima que la población se multiplicó por tres, y puede que nos quedemos cortos con esta descripción, entre el siglo IX y comienzos del XIV. La esperanza de vida experimentó un aumento, según datos estudiados para las islas británicas, de hasta 35,3 años de media en el intervalo 1200-1276. Las personas que sobrepasaban los veinte años sentían como superaban un umbral crítico que producía una enorme satisfacción vital. Estas mutaciones que citamos también incluyen cambios en la domesticación de especies animales: el caballo va sustituyendo al buey en la Europa atlántica fruto del empleo de nuevas razas más resistentes a las labores agrícolas. Dentro de los materiales más trabajados en el período que estamos describiendo, tres serían los de más éxito: la madera, la piedra y el hierro (Lardero, 1990).

Los bosques de la Europa atlántica y central sufrieron una intensa deforestación en el siglo XII, sirviendo de sustento a la creciente economía (Bernard, 2006). La cultura árabe generada en al-Andalus tuvo un potencial enorme y por ello se merece un sitio destacado en la historia (Elías, 2001) que bien puede ser utilizado como recurso en las aulas no sólo en lo que respecta a los importantes avances científicos que en esta región se generaron, sino también como ejemplo de la convivencia de varias formas de vida en un mismo espacio geográfico.

En las clases de historia que he podido impartir me ha sido de gran ayuda enfocar la materia como una ciencia de los hombres en el tiempo, de esta manera

es interesante que los alumnos analicen comportamientos ejemplares del pasado como los del geógrafo objeto de estudio de este congreso. Estos y otros muchos aspectos son citados en la obra de Bloch (1975: 35-39), que ha resultado una herramienta muy útil para preparar mis apuntes. Asimismo, el análisis significativo de los contenidos, es decir, enseñar a historiar a los alumnos, permite mantener actitudes activas como indica Valdeón (1984: 6-15). Para introducir una explicación sobre la importancia del geógrafo para la ciencia, previamente comentamos el legado árabe en España para mantener el hilo argumental en el aula.

El instituto en el que estuve el curso pasado se encontraba en la localidad de Lardero, en La Rioja, y en el mismo impartí clases a grupos de primero, segundo y tercero de ESO. La casi totalidad de los alumnos conocían el importante pasado musulmán de la Península Ibérica (92%), pero casi ninguno habían oído el nombre del geógrafo hispanomusulmán (12%). Por otra parte, es preciso apuntar que sentían gran respeto por otras culturas, o al menos eso opinaban en los cuestionarios que se les entregó durante el curso, demostrando una alta estima por el legado cultural árabe. Experiencias como la anterior nos sirven de modelo para profundizar en la biografía de Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi, ya que el marco conceptual se encontraba resuelto debido probablemente al buen nivel de los alumnos. Los estudiantes de La Rioja y Castilla y León obtuvieron un rendimiento en ciencias y matemáticas, según el informe PISA del pasado curso, mucho más elevado que la media nacional, e incluso sus resultados se situaron entre los mejores de los países europeos. Y también podríamos aclarar que los alumnos no tienen por qué conocer en profundidad la figura del geógrafo, ya que solamente se cita de pasada debido a que es preciso dar mucha materia. Los planes de estudio que ya se encuentran de por sí bastante bien diseñados desde mi punto de vista podrían enriquecerse con una mirada a la obra del geógrafo ceutí.

El enfoque que podemos dar a nuestros alumnos en las clases, aprovechando los conocimientos que se pueden adquirir en un congreso internacional tan importante como en el que estamos, debería evitar el eurocentrismo. Asimismo, considerando que en las comunidades citadas los niveles en ciencias son altos, otra faceta a trabajar es al-Idrisi como estudioso de farmacia. No cabe duda que actualmente Internet tiene un gran poder de atracción para los jóvenes, por ello a través de la Biblioteca Virtual Cervantes podemos acceder a la publicación completa del libro *Descripción de España* de al-Idrisi, traducido y anotado por Josef Antonio Conde o José Antonio Conde.

La edición de la *Descripción de España* de al-Idrisi, con notas y traducción de José Antonio Conde, no fue muy bien acogida por algunos círculos intelectuales de su época. La impopularidad del arabista se acrecentó cuando trabajó como

intérprete de José Bonaparte, pues al calificativo de afrancesado se sumaría su salida de España. Tras un período de permanencia en Francia vuelve a la Península Ibérica, donde se le confiscan numerosas pertenencias, quedándose en una delicada situación, al igual que quien fue objeto de su traducción tuvo un espíritu intercultural y luchó contra la intolerancia. Los últimos años de Conde no fueron de desahogo económico, de tal manera que su entierro lo financiaron, entre otros, sus amigos Leandro Fernández de Moratín y Francisco Martínez de la Rosa. Los detractores de Conde le acusaron de no conocer la gramática árabe, desaprovechar las oportunidades que le ofrecía la documentación a su alcance, falta de rigor histórico..., siendo el arabista Reinhart Dozy uno de los críticos más conocidos. José Antonio Conde pertenecía a una corriente intelectual de corte liberal que intentó cambiar una forma de ver la historia muy arraigada por aquel entonces. Las cuestiones tratadas en las obras de Conde son temas de los que queda mucho por conocer y de suma importancia (Domínguez, 2006).

Intentaremos desarrollar una propuesta didáctica que en principio podría ir dirigida a alumnos de geografía de segundo de bachillerato, ya que tienen unos conocimientos más consolidados que los alumnos de ESO. Por otra parte, dada la exigencia que supone impartir un temario bastante amplio en este nivel, hemos preferido la asignatura optativa de educación ético-cívica. Contamos con la ventaja de que es una asignatura que los alumnos eligen voluntariamente y tiene una orientación muy clara hacia la educación en valores. La importancia de las ciencias en la cultura árabe y la influencia ptolomaica en la obra de al-Idrisi pueden servir de nexo de unión entre otras materias que se imparten en cuarto de ESO, pero dada la personalidad polifacética de al-Idrisi, su obra afecta directamente a casi todos los temas del currículo. Entre los trabajos que se pueden realizar con los alumnos citaremos: realizar un cuaderno sobre los viajes de la época, análisis de un mapa de al-Idrisi, realizar mapas que reflejen la extensión territorial de al-Andalus...

Nos marcaremos unos objetivos básicos a lo largo de la unidad didáctica, no nos detendremos demasiado en una descripción de la misma, ya que quedan aspectos de profundización que reservaremos para una comunicación posterior:

1. Conocer los procesos y mecanismos básicos que rigen los hechos sociales y utilizar este conocimiento para comprender el pasado y la organización de las sociedades sin menospreciar culturas diferentes a la nuestra.
2. Adquirir un nivel medio en la lectura comprensiva de textos de al-Idrisi y emplear el vocabulario de sus textos para comprender el pasado y la organización de las sociedades.

3. Utilizar las imágenes y las representaciones cartográficas de al-Idrisi para identificar y localizar hechos geográficos y explicar su distribución a distintas escalas.

Sería interesante diseñar un debate sobre la incidencia de las ciencias en el mundo actual tratando aspectos que puedan resultar tanto positivos como negativos, así como sus logros, proyectos y las dificultades en cuanto a choque cultural que su avance plantea en algunos momentos de la historia. En el caso del geógrafo al-Idrisi resaltaremos la lucha contra la intolerancia que mantuvo durante toda su vida. Algunos contenidos presentes en la unidad permiten trabajar el necesario respeto al medio ambiente, pues vemos como el medio natural se ha ido resintiendo por una excesiva utilización de sus recursos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bernard, M., 2006. Historia de la sostenibilidad. Un concepto medioambiental en la historia de la Europa Central (1000-2006). *Historia Crítica*, 32, pp. 172-197.
- Bloch, M., 1975. *Introducción a la historia*. México, Ed. Trillas, pp. 35-39.
- Domínguez, A. B., 2006. José Antonio Conde (1766-1820). Autor de la historia de la dominación de los árabes en España (Madrid 1820-1821), descubridor de la literatura aljamiada, y primer historiador moderno que usó las fuentes árabes en lengua original. *Monografías históricas sobre la antigüedad tardía de la Universidad de Murcia*, 23, pp. 883-898.
- Echevarría, A., 2000. Mudéjares y moriscos. En *El reino nazarí en Granada (1232-1492)*, t. IV, pp. 365-440.
- Echevarría, A., 2000. Minorías en la Península Ibérica. Al-qantara: *Revista de estudios árabes*, 21 (1), pp. 246-258.
- Elías, C., 2001. Influencia de la historia de España (del siglo XII al XIX) en el periodismo especializado en ciencia. *Revista Latina de Comunicación Social*. Facultad de la Información de la Universidad de La Laguna. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/zenlatina37/142elias2.htm>
- Lardero, M. A., 1998. Edad Media. En V. Vives (ed.), *Historia Universal*, t. II, pp 383-400.
- Macías et al., 1999. Mértola en el año mil. *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, 2001, t. II, pp. 559-568.

## Al-Idrisi y la educación en valores

- Maurici, F., 2001. Per la storia delle isole minori della Sicilia: le isole Egadi e le isole dello Stagnone nel Medioevo. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 22 (2), pp. 191-212.
- Mazzoli-Guintard, C., 2005. La Alhambra y la historia urbana del al-Ándalus: algunos elementos de reflexión. *Cuadernos de la Alhambra*, 41, pp 75-86.
- Valedeón, J., 1984. *En defensa de la historia*. Valladolid, Ed. Ámbito, pp. 6-15.
- Villada, F., 1996. Unas casas meriníes en el arrabal de enmedio de Ceuta. *Caetaria: Revista del Museo Municipal de Algeciras*, 1, pp. 67-92.





# LA FAUNA EN LA OBRA DE AL- IDRISI

Turía Zarhouni

## Resumen

El libro "Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq" se considera como fuente fundamental en el estudio de algunos aspectos de la vida natural, social y económica del mundo durante la Edad Media. La obra abunda en detalles sobre animales de todo tipo. Por ello, he optado por preparar una comunicación en este tema, sobre todo; en lo que se refiere a los animales salvajes en dos continentes: África y Asia.

Se incluirán también las leyendas y mitos relacionados con la vida animal. También trataría de resaltar los diversos aspectos de la vida animal, según lo permiten las observaciones de al-Idrisi. Quizás sería de algún interés para los investigadores interesados en este campo.

La comunicación se desarrolla según la temática siguiente:

- Animales de la zona tropical.
- Animales de la zona templada.
- Animales de la zona fría.
- Leyendas y mitos.

## باسم الله الرحمن الرحيم

### الحيوان في كتاب نزهة المشتاق

للشريف الإدريسي  
(القرن السادس الهجري/الثاني عشر الميلادي)

#### مقدمة

لاتخفى قيمة الشريف الإدريسي كعالم برع في علوم متعددة، أهمها علما الجغرافيا والفلك، إضافة إلى علم النباتات والصيدلة. ويعتبر "نزهة المشتاق في اختراق الأفاق" الكتاب الذي عقد له هذه الشهرة التي طبقت الأفاق منذ قرون عدة؛ فالمؤلف على ما تقول دائرة المعارف الفرنسية "أعظم وثيقة علمية جغرافية في القرون الوسطى"<sup>1</sup>. ويقدم المصنف معلومات متنوعة على جانب من الأهمية، تخص ميادين الجغرافيا والاقتصاد والطبيعة، فضلا عن النواحي المجتمعية. فبخصوص الطبيعية، يخضع المؤلف كل قسم من أقسام الأقاليم السبعة، لدراسة تتضمن "جبالا شامخة ووهادا متصلة وعيونا وأنهارا جارية وبركا راكدة ومعادن ونباتات وحيوانات مختلفة"<sup>2</sup>.

وتروم هذه المداخلة دراسة إحدى هذه الجوانب ويتعلق الأمر بعالم الحيوان. وتجدر الإشارة إلى أن كتاب نزهة المشتاق يزخر بالإشارات للحيوانات الأليفة كالذباب والمواشي وغيرها مما لا مجال لحصرها في هذا العمل. وتقتصر الصفحات على ذكر الحيوانات المقترسة وخرائب الوحوش البرية والبرمائية التي كانت تعيش بمناطق مختلفة من العالم زمن الإدريسي. وتتعرض أيضا لبعض الغرائب والحكايات الطريفة ذات الصلة التي ذكرها الإدريسي.

#### 1- مصادر الكتاب.

اعتمد الإدريسي في تدوين أخباره هذه على مصادر مختلفة. فبينما يعمد إلى النقل عن سبقه من الجغرافيين، يعود فيناقش المعلومات التي يشك في صحتها فلا يثبت إلا ما تأكد لديه<sup>3</sup>. وثمة ما يدل على أن المؤلف قام برحلات أيضا مكتبته من معينة ما يدونه من أخبار بخصوص بعض الحيوانات، فجاءت أقرب إلى الواقع. ذلك أن الرحلات العلمية القائمة على المشاهدة أوسع إفادة وأكثر دقة<sup>4</sup>. ومع ذلك، فمن المستبعد أن يكون الإدريسي قد شاهد كل شيء تحدث عنه، بل زواج بين المشاهدة والاستنتاج والسماع موثقا ذلك بمواسطة قراءاته في المصادر المكتوبة. إلا أن موهبته في التصوير تجعلنا لا نكاد نفرق أحيانا بين ما شاهدته وما سمعه أو قرأه<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> - عبد الجبار محمود السامرائي، الشريف الإدريسي رائد علم الجغرافيا، المجلة العربية العلمية للفتيان، مطبعة للمنظمة العربية للتربية والثقافة والعلوم، تونس، عدد 13، يونيو 2003، ص 102.

<sup>2</sup> - الإدريسي، نزهة المشتاق في اختراق الأفاق، القاهرة، بدون تاريخ، ص 9.

<sup>3</sup> - الحارثي، كتاب "نزهة المشتاق" مصدر أساسي لدراسة التاريخ الاقتصادي والاجتماعي، أدب الرحلة والتواصل الحضاري، كلية الآداب والعلوم الإنسانية، مكناس، سلسلة الندوات، 5، 1993، ص 59.

<sup>4</sup> - محمد الحارثي، المرجع نفسه، ص 57.

<sup>5</sup> - زمامة، المغرب في جغرافية نزهة المشتاق، مجلة الثقافة المغربية، الرباط، عدد 8، 1973، ص 93.

## 2- التوزيع الجغرافي لحيوانات الإدريسي.

تتوزع الحيوانات التي يتحدث عنها المؤلف على الأقاليم السبعة من العالم المعروف خلال عصره. ويتعلق الأمر عموماً بالناطق الممتد عبر المنطقة المدارية الموافقة لأواسط إفريقيا وجزر المحيط الهندي إلى المنطقة الباردة الموافقة لأوروبا وشمال آسيا، وتتوسطهما منطقة معتدلة تشمل بشكل خاص، شمال إفريقيا وباقي دول حوض البحر الأبيض المتوسط. من ثم اختيار المطابقة بين عناصر هذا العمل والأقاليم الثلاث المذكورة. إلا أنه ثمة حيوانات لا يقتصر وجودها على منطقة واحدة، بل كثيراً ما يشمل مجال عيشها مناطق أخرى، نظراً للتداخل والقرب الجغرافي أو لأن بعض هذه الحيوانات تتكيف مع أكثر من مناخ. وعليه، فإن التقسيم المعتمد تلمية المقضيات المنهجية ولا يحتمل من الصرامة أكثر مما يجب.

## 3- حيوانات المنطقة المدارية:

إن القراءة في كتاب نزهة المشتاق تفصح من أول وهلة عن الارتباط بين وفرة الحيوانات وطبيعة المناخ والتضاريس ووجود الأدغال والأجام التي توفر المأوى لأنواع كثيرة منها. ففي الإقليم الأول المشتمل على الغابات والغياض المتتفة تكاثر من أنواع "الحيوانات التي لا توجد بغيره من الأقاليم الستة الباقية، الفيلة والكركنات والزراف والقردة ذوات الأذنان والبقر والجواميس التي لا أذنان لها والنسائس ... والشعابين الرانجية"<sup>1</sup>.

ويعتبر الأسد من أصناف الحيوانات المقترسة بهذا الإقليم الأول، وقد ذكر ضمن جملة من حيوانات أدغال إفريقيا مثل بلاد غانة التي كان يعيش في غياضها "الأسد والزراف والغزلان والضبعان والأفيال والأرانب والقافذ". ومن المعلوم أن مجال عيشه قد امتد ليشمل المناطق المعتدلة ببلاد المغرب الأقصى، حسبما يتضح من الإشارة إلى طريقة "يستعملها البرابر لصيد الأسود وهي حفرة يغلونها بالخشب الرقاق والحشيش". ويقدم المصنف بهذا الشأن تفاصيل عن الغابة القريبة من وادي أم الربيع التي كانت مرتعا للأسود "وربما أضرت بالمار والجلتي، غير أن أهل تلك النواحي لا يهابونها وقد تمهروا في مقتلتها بأنفسهم من غير سلاح، وإنما يلقونها بأنفسهم عراة يلقون أكسيبتهم على أذرعهم، ويمسكون معهم من شوك السدرة وسكاكينهم بأيديهم لا غير، وقد لقيت الأسود منهم هناك نكابت فلا مهابة بذلك لها عندهم، بل تخاف ضرهم وتجتنب طرقتهم وربما هجمت على الضعفاء من الناس ممن يقتاد حماراً أو غير ذلك"<sup>2</sup>.

أما القروء، فهي من الحيوانات التي تحدث عنها الإدريسي في أكثر من مناسبة. فقد ذكر جبال عمان وما كان بها من "قردة كثيرة تضر بأهلها إضراراً كلياً"<sup>3</sup> وكان الأهالي لا يستطيعون دفع أذاها إلا بالخروج إليها بالقسي والسهام. كما تناول بالحديث جزيرة القروء التي تقع على مقربة من جزيرة الرانج

<sup>1</sup> - نزهة المشتاق، ص. 99.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 20، 200، 237.

<sup>3</sup> - نفس المصدر، ص. 159.

ببحر الحبشة. وسميت كذلك لأن في غياضها أصناف من القروذ تميل ألوانها إلى الحمرة وتتقاد لمتزعمها الذي جرت العادة في أن "تحمله على أعناقها، وهو يحكم عليها حتى لا يظلم بعضها بعضاً". كما يخبرنا المؤلف أن هذه القردة تعتمد إلى تعذيب من يقع في يدها من البشر. كما أنها تتميز بذكاء خارق، لذلك اتخذت سلعة وكانت تباع بأثمان مرتفعة لدى تجار اليمن، وكتلوا " يتخذونها في حوانيتهم حراسا كالعيد يحرس أمتعة مولاه فلا يقدر أحد على خداعها ولا على أخذ شيء مما بين أيديها"<sup>1</sup>.

وتعتبر الفيلة من أكثر الحيوانات حظا من الاهتمام ضمن الكتاب، وكانت تعيش في كلا القارتين: آسيا وإفريقيا. ومن مواطنها بإفريقيا الغابات والأدغال المحيطة بالأهوار، مثل البلاد الواقعة غربي النيل المعروفة بكثرة ما كن بها من الزراف والبقيلة والغزلان<sup>2</sup>. وثمة نهر آخر سماه النيل أيضا وحدد جريانه من المشرق إلى المغرب، وعلى جانبيه أدغال كانت مرتعا لمختلف الوحوش منها الفيلة<sup>3</sup>. ومن الأخبار السائرة أن ملك غانة كان في خروجه "تمشي أمامه الفيلة والزراف وضروب من الوحوش"<sup>4</sup>. وتعتبر قارة آسيا أيضا من أشهر مواطن الفيلة، لا سيما الصين والهند من حيث كانت تستورد أنياب الفيلة إلى مختلف بقاع الأرض. ويقدم الإدريسي<sup>5</sup> بعض التفاصيل المتعلقة بأحجام الفيلة وأثمانها واستعمالها في ركوب الملوك بقوله: وكانت "ملوك الهند والصين ترغب في ارتفاع ظهور الفيلة وتزيد في أثمانها الذهب الكثير، وأرفعه تسعة أذرع لإفيلة الأخوار فبها عشرة أذرع وأحد عشر ذراعا". ويبدو أن كسب الفيلة كان يعتبر من مظاهر القوة والعظمة لدى ملوك هذه البلاد. فملك مدينة خاقو على سبيل لمثال كان مهلبا، إذ كانت له "سملكة شامخة وفيلة كثيرة وأجناد". كما انتشر الفيلة في جزر المحيط الهندي، مثل جزيرة سلاي وجزر بحر الصنف. أما جزر الواق واق فقد كانت جزائر "لا عامر بها إلا الفيلة". ينطبق نفس الشيء على جزيرة أورييسين التي "تستولد بها وتخرج منها إلى سائر البلاد من الهند". واشتهر ملوك الهند بالتنافس في اكتساب الفيلة، والمغلاة "في أثمانها وتنتظر الملوك إليها بعين المحافظة عليها، وتجلب إلى مرابطها عندهم صغارا فتشأ على التأنس بالناس"<sup>6</sup>. ويستفاد من نصوص أخرى أن ملوك الهند كانوا يخضعون لتراتيبية معينة؛ فعلى رأسهم يأتي "بلهرا" ومعناه - حسب الإدريسي<sup>7</sup> - ملك الملوك. وبرغم أنه لا يخبرنا بعدد الفيلة التي كانت بحوزته؛ إذ يكفي بقوله "وله من الفيلة كثير"<sup>8</sup>، غير أن الملك الذي يأتي في المرتبة الرابعة، ويدعى "دهمي" يملك خمسين ألف فيل. وفي

<sup>1</sup> - يقول الإدريسي بهذا الصدد: "إذا انكسر على جزيرتها مركب أو لجأ إليها أحد من الناس غديته غدايا بليغا بالعص والرحم بالقنذورات وتعيث بمن سقط في أيديها عتبا عظيما وربما أمضت عليه فتقلته مسرعا وربما أقت العيث به فمات جوعا بيلها". المصدر نفسه، ص. 63-64.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 38.

<sup>3</sup> - يصف الإدريسي هذا النهر قائلا: "والنيل يجري في هذه الأرض من المشرق إلى المغرب وينبت على ضفتيه القصب الشوكي وشجر الأبيوس والشمشاد والخلاف والظرفاء والأثل غياصا متصلة ربيها ثقيل مواشيهم وإليها يميلون ويستظلون عند شدة الحر وحمية القيظ وفي غياضه الأسد والزراف والغزلان والضبعان والأفيال والأرانب والقياذ". المصدر نفسه، ص. 20.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص. 24.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، صفحات: 154، 84، 89، 91، 95، 202.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص. 201.

<sup>7</sup> - يقول الإدريسي بهذا الصدد: "وأعظم ملوك الهند بلهرا وتقسير هذا الاسم ملك الملوك ويتلوه الكمك وبلاده بلاد الساج وبعده غابة وبعده دهمي ويحكي أن له خمسين ألف فيل... ثم يتلوه الملك السمي قامرون ويتصل ملكه بالصين". المصدر نفسه، ص. 95.

<sup>8</sup> - نفس المصدر، ص. 188.



موضع آخر، ورد ذكر الملك المدعو بـ"القنوج"، وكان كثير الرجال والفيلة، بل "ليس في ملوك الهند البرية ملك عنده من الفيلة ما عنده منها وله همة عالية وعنده عدد وأسلحة وأموال وسطوته مهابة على من يليه"<sup>1</sup>. ويروي الإدريسي محيلاً على "كتاب الأخبار عن ملوك الأمصار" أن عظمة ملوك الهند كانت ترتبط بامتلاك النساء والفيلة. فملك مدينة باجة بالهند على سبيل المثال، كانت له من الفيلة المعدة للحرب ألف فيل مجففة برجالها وأسلحتها وأمتعتها ومتى لم تكمل له هذه العدة فليس بملك الملوك عندهم"<sup>2</sup>.

وتتضح من هذه النصوص أهمية الفيلة في الحروب، إذ كانت لملك نهر اوة العظيم وهو بلهرا "جيوش وفيلة... وهي عمدة حربه". ويتحدث المؤلف بتفصيل عن أدوار الفيلة في الحروب والمواجهات العسكرية<sup>3</sup>. فضلاً عن القيمة العسكرية للفيلة، لا تخفى القيمة التجارية لأنيابها التي تعود بالثروة على الأهالي فيسعون لصيدها. من ثم أهمية المعلومات التي يقدمها الإدريسي حول طرق صيد الفيلة. وكانت هذه الأنياب "تباع من التجار بأموال كثيرة وتحمل إلى الآفاق"<sup>4</sup>. وقد وصل وزن النابين الكبيرين من الفيلة إلى ستة عشر قنطاراً وما فوقها أو دونها، حسب ما بلغ إلى مسامع الإدريسي.

بينما كانت غابات جزيرة الغور بالبحر الكبير المحيط بالجهة الغربية من الكرة الأرضية، مأوى لحمر وبقر وحشية لها قرون طوال. كما لاحظ الإدريسي أيضاً وجود البقر المتوحشة بالواحات الخارجة بإفريقيا. وفي جزيرة الرامي بالمحيط الهندي كانت تعيش "جواميس لا أذناب لها"<sup>5</sup>. وثمة إشارة إلى جنس من الحمير في بلاد الواحات الداخلة وما اتصل بها من أعلى أرض أسوان، وهي "حمير صغار المقادير في مقدار الكباش ملمعة بسواد في بياض لا تحمل الركوب عليها وإذا أخرجت عن أرضها تموت لا محالة". بينما يوجد نوع آخر بأعلى صعيد مصر، وهي "حمير ليست بكثيرة اللحم لكنها في غاية من السير وسرعة المشي"<sup>6</sup>.

أما الحيات، فقد كانت تعيش في مناطق مختلفة من إفريقيا خاصة في الإقليم الأول. نذكر منها بلاد الحيات بمصر، إذ "يزعم أهل تلك الأرض أن فيها حيات عظيمة تقتل بالنظر". وبصحراء نيسر التي اتخذت ممراً للمسافرين إلى أودغشت وبلاد غانة، تعيش "حيات كثيرة طوال القود غلاظ الأجسام والسودان يصيدونها ويقطعون رؤوسها ويرمون بها ويطبخونها بالماء والملح والشيخ ويأكلونها وهي عندهم أطيب طعام يأكلونه"<sup>7</sup>. وهي الحيات نفسها التي يعود المؤلف ليشير إليها عند حديثه عن بلاد

<sup>1</sup> - نفس المصدر، ص. 95، 194.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 212.

<sup>3</sup> - عن ذلك، يقول الإدريسي: "ويصادر بها في القتال لأن الفيل الكبير المجفف يقاتل على ظهره اثنا عشر رجلاً بالحف والسيف والديابيس المخددة من الحديد ويقف على راس كل فيل منها رجل يسوقه بمخلف يجربه خلمه ويضرب أعلى رأسه بخشبة أو بمصنع متخذ لذلك وبه يدار الفيل وأمر الفيلة في القتال أنها يحمل بعضها على بعض..." المصدر نفسه، ص. 201. وعن ملك نهر اوة، راجع: ص. 188.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص. 201. وعن الطرق المتبع في صيد الفيلة، راجع: المصدر نفسه، ص. 199-201.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، ص. 76، 122، 218.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص. 123.

<sup>7</sup> - نفس المصدر، ص. 107. وعن أرض الحيات، انظر: ص. 34.

زغاوة؛ إذ ينقل عن صاحب كتاب العجائب أن بهذه البلاد نملا على قدر العصافير وعليها تتغذى الحيات المذكورة<sup>1</sup>.

فضلا عما سبق ذكره، يقدم كتاب "نزهة المشتاق" أخبارا مختلفة عن بعض الحيوانات البرمائية، التي كانت تعيش خاصة في الجزر والأراضي الساحلية الواقعة بصفة خاصة في المنطقة المدارية وما يليها من المناطق الصحراوية شمالا. واعتاد أهالي هذه الجهات اصطباها وأكل لحومها، كما هو الحال بالنسبة للمدن الواقعة على الساحل الشرقي لإفريقيا المطل على البحر اليماني، والتي كان سكانها يأكلون الضفادع والأحناش. كما كان أهالي الجزر الواقعة بالمحيط الهندي يأكلون الصدف والضفادع والأحناش والفران. وبالمثل، كان عيش أهل مدينة تدعى شامة "من اللحوم الطرية والمقددة والأحناش، يتصيدونها كثيرا ويطنخونها"<sup>2</sup>. ويستفاد من بعض الأخبار، أن أخوار الهند والصين اشتهرت بوجود صنف غريب من الأحناش تسمى باللسان الهندي "الميزرة" وهي أحناش مختلفة الألوان و"الصفات من الترقيط، وأهل البحر يعلمونها ويميزونها"<sup>3</sup>.

أما السلاحف البحرية فكانت تعيش في المناطق الساحلية، من ضمنها قرى أرض بريرة بالساحل الشرقي لإفريقيا التي كان أكثر عيش أهلها على "البسة"، وهو الاسم الذي يطلق على السلاحف البحرية. وثمة إشارة إلى السلاحف الضخمة التي كانت بسواحل اليمن، يتخذ الأهالي من ظهورها "قصاعا لغسلهم وخبزهم". وقد يصل "طول السلحفاة عشرين ذراعا وفي بطنها نحو من ألف بيضة"<sup>4</sup>.

كما اشتهرت جزر بحر الصنف وجزائر الذبائح بالمحيط الهندي وجزائر بحر القلزم بكثرة السلاحف، منها جزائر خالية يعمرها بعض الأقوام بشكل مؤقت لأخذ الذبل الذي يكثر على ظهورها<sup>5</sup>. وانتشرت السلاحف البرية تلك التي اشتهرت بها قرية غضيق الواقعة على مقربة من مدينة سلا بالمغرب الأقصى، حيث كانت "فيها السلاحف البرية التي تفوق السلاحف البحرية كبرا وعظما وأهل تلك النواحي يتخذون من جلودها نساتي للغسل ومعاجن لدقيق الحنطة وغيره"<sup>6</sup>.

ينطبق نفس الشيء على التماسيح التي كانت منتشرة على ضفاف النيل، ويعرفه الإدريسي أنه حيوان بري وبحري، مؤكدا على أنه "لا يكون في نهر ولا بحر إلا ما كان منه في نيل مصر"<sup>7</sup>. وقد تم تحديد مكان تمركزها في منطقة البطيحات الصغار وما بعدها من النيل، وكذا في بوسير وأنصنا شرقي

<sup>1</sup> - نفس المصدر، ص. 112.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 49، 58، 110-111.

<sup>3</sup> - نفس المصدر ص. 202.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص. 48، 52، 65.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، صفحات: 65 و 70 و 79-80، ص. 136. وعن الذبل يذكر الإدريسي أن "الذبل يكون على السلاحف وهي سبع قطائع لا يكون على السلحفاة أكثر منها ومنبع وزن أربع قطائع منها ماء، والماء تكون جملة مائتين وستين درهما وأقل ما يكون قلمتان في المن وهذا الذبل يتخذ منه حلى وأمشاط لأنه غليظ وهو في ذاته كثير الثارين صافي الدباجة". المصدر نفسه، ص. 70.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص. 236.

<sup>7</sup> - نفس المصدر، ص. 36.



النيل وقرب القسطاط<sup>1</sup>. ولا يخفى الضرر الذي يحدثه هذا الحيوان بالأهالي وبسائمهم في كثير من البقاع، بينما يكون مسالما في بعض المناطق<sup>2</sup>.

#### 4- حيوانات المنطقة المعتدلة:

تعيش بهذه المنطقة أنواع أخرى من الحيوانات، منها "دابة المسك" التي تعددت مواطن إقامتها، وامتدت إلى المناطق المدارية في جزر المحيط الهندي، وكذا إلى بلدان المناطق الباردة مثل الكيماك وبلاد الترك. ويقدم المؤلف معلومات ضافية عن هذه الدابة، فيعرفها بأنها "صنف من أصناف المعز بل هي أشبه بالغزلان لكنها صغار، وألوانها صهب إلى الحمرة، وجلودها لدنة المجسة، ورعيها أنواع نبات الطيب"<sup>3</sup>. كما يصف كيفية تكون المسك في أجسادها<sup>4</sup>. ويختبر أن مسك بلاد التبت، هو أجود أنواعه؛ فهو "أفضل من سلتر المسك الهندي والصيني وسائر هذه الأرضين"<sup>5</sup>. كما تحدث عن كيفية اصطيد هذه الغزلان واستخلاص المسك من أجسادها محيلا في ذلك على صاحب كتاب العجائب<sup>6</sup>.

وكانت دابة الزباد تعيش أيضا في "الإقليم الثاني من أوله إلى آخره"<sup>7</sup> ويضم مناطق مدارية وأخرى صحراوية. ومن المعروف أن هذا الإقليم يبتدئ ببلاد المغرب الأقصى غربا إلى الصين والهند شرقا، مروراً بالصحراء الغربية والواحات الخارجة والداخلية وجنوب شبه الجزيرة العربية وبلاد فارس وبعض جزر المحيط الهندي. وترد الإشارة إلى مناطق وجود هذه الدابة منها جزيرة سرنديب وبعض مناطق الصين. ويعرفها المؤلف بأنها "دابة تشبه القط بالسواء لا فرق بينهما لكنها كبيرة"<sup>8</sup> وقد عاينها المؤلف بالغرب الأقصى من بلاد الملثمين<sup>9</sup>. ومن خصائص هذه الدابة تكون الزباد أو الزيادة على أجسادها وتستخلص بالطرق المتعارفة لدى أهل تلك البلاد<sup>10</sup>.

ويتضمن الكتاب إشارات للمعز والضباء المنتشرة بجزيرة مليطمة المقابلة لتونس قرطاجنة وللحمر الوحشية التي كانت بمدينة أيلوغيس حيث منتهزه حاكم القسطنطينية الذي يترصب بها "الصيد الحمر الوحشية أياما كثيرة"<sup>11</sup>. ويستمد المجال الطبيعي لبعض الحيوانات من هذه المنطقة المعتدلة إلى بقاع أخرى يطغى عليها المناخ الصحراوي. نذكر منها النوق السمرقندية، وهي إبل ذات سنامين تجعلها

<sup>1</sup> - نفس المصدر، ص: 326، 34، 125.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص: 36 و 125 و 326.

<sup>3</sup> - نفس المصدر، ص: 73، 88، 204، 519، 721.

<sup>4</sup> - يتحدث الإدريسي بهذا الخصوص، فيقول: "ولها ضرر يجتمع فيها دم يكون منها أول شيء أحمر ثم لا يزال يتغير إلى السواد حتى يكون لونه

أسود إلى الشقرة فتلقى بها الغداء فتحكها وتقرضها ثلثة بأطرافها وثلاثة بالعضن بقراها إلى أن تستقط". المصدر نفسه، ص: 204.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، ص: 512، ص: 721.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص: 204.

<sup>7</sup> - نفس المصدر والصفحة.

<sup>8</sup> - نفس المصدر، ص: 73، 88، 204، 512.

<sup>9</sup> - نفس المصدر، ص: 204، 205.

<sup>10</sup> - يوضح الإدريسي ذلك بقوله: "إذا كان في أول الصيف وآخر الربيع ابتداء الرشح في أحصيتها فتمت نظر إليها وقد اجتمع من الزباد فيها شيء

قبض عليها وكبست في أوعية الخيش وجردها ما اجتمع على خصاها من اللبن فذلك الزباد المحض ثم تعاد إلى أبقاضها إلى أن يجتمع بها اللبن

ثانية". نزهة المشتاق، ص: 204-205.

<sup>11</sup> - نفس المصدر، ص: 587، 896.

مختلفة عن الإبل المعروفة ببقية مناطق العالم. ويتعلق الأمر بـ"إبل فارهة حسنة... يرغب فيها أهل خراسان وغيرهم من أهل فارس"<sup>1</sup>. أما الوعول فكانت تعيش بجبال جزيرة اقريطش، وبالمناطق الباردة مثل السلاسل الجبلية الممتدة شمال البلاد الروسية<sup>2</sup>.

### 5- حيوانات المناطق الباردة:

تميزت هذه المنطقة بالحيوانات ذات الأوبار التي تتحمل العيش في الطقس البارد. ويُرخر مصنف الإدريسي بالإشارات إلى الأصناف الموجودة منها بقارة آسيا. ففي بلاد الغزية والخزر على سبيل المثال، الكثير من "الفنك والسمور والثعالب والأرانب وغير ذلك من أصناف الوبر". وبلاد الكيماك كان "يصاد فيها أنواع من النمر والبيبر واليغلش وعدة من الحيوانات ذات الأوبار، والتجار يستخرجونها إلى سائر البلاد"<sup>3</sup>. وبلاد الروس الذين تخرج من عندهم "جلود الأتمار السود والثعالب السود". وبلاد الترك التي "يتجهز منها بالجلود النمرية والمنجاب والبيبر"<sup>4</sup>. كما كانت هذه المناطق موطنًا للثعالب كتمجان ببلاد الترك، وأرثا ببلاد الروس التي اشتهرت بجلود الثعالب السود. ومما يذكره الإدريسي صنف من الثعالب صفر الألوان على لون الذهب، كان يستأجر ملوك الخزر والغزية بلبس وبرها، "ولا يتركون أحدا يخرج منها بشيء استحسانا منهم لها وتنافسها فيها حتى لا يوجد منها شيء عند أحد من الملوك إلا عندهم"<sup>5</sup>. ويتحدث الإدريسي أيضا في مواضع متعددة من كتابه عن الجرذان، كذلك التي كانت منتشرة في جبل بقرب مدينة شندران ببلاد الترك. وكان الأهالي "يتصيدون هذه الجرذان يحيل عندهم فينبجونها ويأكلون لحومها ويلبسون جلودها ويصنعون منها فراء لا يعدلها شيء في جمالها ودقتها"<sup>6</sup>.

فضلا عن المناطق المذكورة، وردت الإشارة إلى النمر في بلاد التبت من حيث تستورد جلودها إلى باقي أنحاء المعمور. وكانت النمر موجودة أيضا بالأجزاء الموحشة من بلاد الترك وخاصة الأرض التي سماها الإدريسي بالأرض المنتنة<sup>7</sup>. وقد امتد موطن النمر إلى المناطق الدافئة بإفريقيا، فمن أوجلة مثلا كانت تصدر جلودها إلى دور النباغة ببرقة. ويرد ذكر مدينتي ملندة ومنبسة ببلاد لزنج اللتين اشتهر سكانهما باحتراف صيد النمر والذئب<sup>8</sup>.

ويعتبر الحيوان المسمى الببّر من أكثر أصناف الحيوانات ذوات الأوبار ذكرا في نزهة المشتاق، ويعرفه الإدريسي على أنه "حيوان له جلدة حسنة منسوبة في جيد الوبر وبساوي من القيمة الثمن الكثير ويصاد منه الحيوان الكثير، ويخرج إلى جميع بلاد الروم والأرمن"<sup>9</sup>. ويعيش هذا الحيوان في مناطق

<sup>1</sup> - نفس المصدر، ص: 178.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص: 640، 957.

<sup>3</sup> - نفس المصدر، ص: 699، 713.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص: 519.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، ص: 839، 918، 923.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص: 845-46.

<sup>7</sup> - نفس المصدر، ص: 512، 926، 931.

<sup>8</sup> - نفس المصدر، ص: 311، 59.

<sup>9</sup> - نفس المصدر، ص: 839.

باردة أخرى مثل بلاد الخزر والغزيرة والكيماك<sup>1</sup>. وقد اشتهر تجار بلاد الترك بالمناطق المجاورة لمدينة نمجان ببيع جلودها في مناطق "بحر الخزر والنيلم بالأثمن العالية"<sup>2</sup>. كما يعيش حيوان الببر في غابات روسيا<sup>3</sup>، والبلاد الواقعة شمالها وشمال "أرض القمانيّة" التي تندرج حسب الإدريسي ضمن الجزء الخامس من الإقليم السابع. ويتنشر هذا الحيوان بكثرة في غابات أوروبا الشمالية والجزر الواقعة هناك حيث يمتاز بصغر حجمه مقارنة بنظيره من ببر بلاد الروس<sup>4</sup>.

## 6- أساطير وخرائب:

وفي معرض حديثه عن بعض الحيوانات، يتعرض الإدريسي لذكر معلومات غريبة وأساطير تتعلق بجوانب مختلفة من حياتها. وكثيرا ما كان يشير إلى مصدر هذه الأخبار سواء كان سماعا من بعض الأهالي أو نقلًا من مصادر مكتوبة. والإدريسي غالبا ما يخضع هذه الأخبار للعقل فيرد ما يعتبره مخالفا للعقول؛ من ذلك الرواية الخاصة بولادة حيوان الكركن التي نقلها من كتاب الحيوان للجاحظ<sup>5</sup>. ومن خلال كتابه نستشف أن هذه الدابة كانت تعيش بجزر المحيط الهندي كجزر الرامي وملاي<sup>6</sup>. ومن بين الأساطير الواردة في الكتاب، أسطورة أهالي مدينة ملنندة في بلاد الزنج، إذ كانوا يزعمون أنهم "يسحرون الحيوان الضار حتى لا يضر إلا لمن أرادوا ضره والنقمة منه وأن السباع والنمور لا تعدو عليهم بما يسحرونها به"<sup>7</sup>.

ويروي الإدريسي أيضا، حكاية التنين الضخم الذي كان قبل عهد الإسكندر، بجزيرة المستشكين الواقعة بالبحر المحيط. وكان هذا التنين قد أضر بالأهالي وأتى على مواشيه وأبقارهم؛ إذ "يبتلع كل من مر به من إنسان أو ثور أو حمار أو ما أشبهها... حتى أنهم جعلوا له ضريبة في كل يوم ثورين ينصبونهما بمقربة من موضعه فيخرج إليهما فيبتلعهما ثم يعود إلى موضعه". فابتكر الإسكندر طريقة استطاع بها القضاء على هذا التنين وإراحة الأهالي منه. ويذكر الإدريسي أن سكان هذه الجزيرة أهدوا الإسكندر طرائف ما عندهم من الحيوانات، وكان من بينها "دابة في خلق الأرنب يبرق شعره في صفرة كما يبرق الذهب يسمى "بغراج" وفي رأسه قرن واحد أسود إذا رآته الأسود وسباع الوحش والطير وكل دابة هربت عنه"<sup>8</sup>.

ومما يذكره الإدريسي عن حيوانات الإقليم الأول قصص الثعابين، مثل الذي كان يعيش في كهف بجبل لونيا الواقع بأرض زغاوة؛ إذ كان الأهالي يهابون المرور قرب ذلك الكهف، لأن "فيه ثعبان كبير

<sup>1</sup> - نفس المصدر، ص. 713.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 923. وانظر أيضا ص. 519.

<sup>3</sup> - نفس المصدر، ص. 918.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص. 918، 952، 957، 958.

<sup>5</sup> - يقول الإدريسي: "وحكى الجاحظ في كتاب الحيوان أن هذه الدابة تقيم في جوف أمها سبع سنين وأنها تخرج رأسها وعقفا من فرج أمها فترعى الحشيش ثم تعيد رأسها إلى جوف أمها فإذا ابتداء تكوين قرننها امتنعت عن الخروج للرضع على حسب عادتها فتلقف في جوف أمها حتى يفرج جوفها فتصوت الأم. وهذا محال وقرعه لأنه لو كان صحيحا للقى هذا النوع" المصدر نفسه، ص. 75.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص. 75، 91.

<sup>7</sup> - نفس المصدر، ص. 59.

<sup>8</sup> - نفس المصدر، ص. 218-219.



يلتقم من اعترض مكاته". وفي الإقليم نفسه يتحدث الإدريسي عن الثعابين الرانجية؛ إذ تتفق المصادر المعتمدة على أنه في جبال جزيرة الرانج "ثعابين تلتقم الفيل والجاموس ولا يفوتها إذا ظفرت به"<sup>1</sup>. والثعبان كما يصفه الإدريسي "حيوان على صورة الحية ينساب على بطنه وله أنثان بارزتان وأنياب وأسنان وحركته بطيئة ويأوي إلى الكهوف والدهاس، فمن قصده أو اعترضه بساءة انتقمه وأمضى عليه". وهو يتحدث في هذا النص عن الثعبان الذي يعيش في أرض الواحات بإفريقيا، ويحكي الأهالي أنه "يرى كالثل الكبير يلتقم العجل والكبش والإنسان". غير أن الإدريسي يذكر كلاماً مناقضاً للأخبار المذكورة أعلاه؛ إذ يخبرنا أن الثعبان "لا يكون البتة في غيرها من الأرضين... ولا يخرج عن هذه الأرض إلا ويموت"<sup>2</sup>.

ومن غريب ما يذكره الإدريسي، حكاية "العربد" وهي الحية التي تعيش ببلاد عمان، ويخبرنا أنها غير مؤذية، بل تتفخ وتكثر من التقافز، غير أنها تفرد بخاصية غريبة شائعة - حسب الإدريسي - وهي أنها إن أخرجت عن بلادها، لاتوجد بأي حال من الأحوال، وإن وضعت في وعاء مغلق<sup>3</sup>. كما وردت الإشارة إلى حيات قصار الطول تعيش بجبل لونيا جنوب أرض كوكو؛ و" في رأس كل حية منها قرنان ويقال أيضاً إن به حيات ذوات رأسين". وورد الحديث عن حيات تعيش في الواحات الداخلة، وتستتر في الرمل، " فإذا مرت بها الجمال ثارت من الرمل ورمت بأنفسها حتى تقع في المحامل فتنهش هناك من وافقه فيموت في الحال"<sup>4</sup>. كما تحدث الإدريسي عن الحيات القتالة التي تعيش بكثرة بجبل ماردين بجنوب العراق<sup>5</sup>. وبارض ياجوج وماجوج جبل فوقيا الذي يزخر بأفاع وحياة عظام "تأوي إلى مهاو كانتة فيه وجميعها مؤذمتع إذاها من الترقى والصعود إلى أعلى الجبل"<sup>6</sup>. ومن أنواع الحيات إذا تغلبت على أرض، حرم دخولها على الإنسان، كجزيرة لاقة بالبحر المحيط، التي كانت مسكونة، إلا أن الحيات تغلبت " على أرضها فلا يمكن الآن دخولها لهذا السبب"<sup>7</sup>.

وأختتم الحديث عن غرائب أخبار الحيوانات بما ورد عن دابة تعرف بـ"الغيدة"، وهي تعيش في بحر الصين، طولها حوالي مائة ذراع، "لها جناحان كالقلاعين تشيلهما في الجو وتحمل على المراكب فتقلبها". غير أن أهل المراكب - كما ذكر الإدريسي - استطاعوا أن يتقوا عدوانها بطريقة غريبة؛ إذ كانوا إذا رأوها يلجأون إلى ضرب الخشب ببعضه ببعض فتتفر الدابة وتبتعد عن سبيلهم. كما أنهم اكتشفوا أنها تتفر من سمكة صغيرة تسمى "الهيبة"، "فإذا رأتها هذه الدابة الكبيرة نفرت منها ومرت على وجهها فلا تستقر بمكان من البحر ما دامت الهيبة تتبعها"<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> - يعتمد الإدريسي في هذا الخبر على ابن خرداذبة وصاحب كتاب العجائب وغيرهما. راجع: المصدر نفسه، ص. 99. وعن ثعبان أرض ز غاوة، انظر - ص. 111.

<sup>2</sup> - نفس المصدر، ص. 122.

<sup>3</sup> - يذكر الإدريسي أنه إلى هذه الحية ينسب السكران المعربد، راجع: المصدر نفسه، ص. 158.

<sup>4</sup> - نفس المصدر، ص. 116، 123.

<sup>5</sup> - نفس المصدر، ص. 662.

<sup>6</sup> - نفس المصدر، ص. 846-47.

<sup>7</sup> - نفس المصدر، ص. 221.

<sup>8</sup> - نفس المصدر، ص. 95.

صفوة القول، إن الكتاب يحفل بالمعلومات التي تنير جوانب مختلفة عن الحيوانات الوحشية التي اهتم الإدريسي بتسجيل أخبارها. لعل في ذلك ما يساعد المهتمين بهذا المجال الوقوف على حقائق مرتبطة بتاريخ البيئة الطبيعية خلال العصور الوسطى، والكشف عن التطورات التي طرأت على أصناف الحيوانات البرية والبحرية، وما حل ببعضها من تناقص وانقراض.

### المصادر والمراجع المعتمدة:

- الإدريسي، أبو عبد الله محمد بن محمد بن عبد الله بن إدريس، (493-560هـ / 1100-1165م)، "نزهة المشتاق في اختراق الآفاق" مجلدان، مكتبة الثقافة الدينية، القاهرة، بدون تاريخ.
- محمد الحناوي، "كتاب نزهة المشتاق مصدر أساسي لدراسة التاريخ الاقتصادي والاجتماعي"، ضمن أدب الرحلة والتواصل الحضاري، كلية الآداب والعلوم الإنسانية، مكناس، سلسلة ندوات، 5، 1993. (57-71).
- زمامة، عبد القادر، "المغرب في جغرافية نزهة المشتاق"، مجلة الثقافة المغربية، الرباط، عدد 8، 1973. (90-108).
- السامرائي، عبد الجبار محمود، "الشريف الإدريسي رائد علم الجغرافيا"، المجلة العربية العلمية للفتيان، تصدرها المنظمة العربية للتربية والتعليم والثقافة، تونس، عدد 13، يونيو 2003. (100-104).





# THE BALTIC SEA AND THE SCANDINAVIAN REGION IN THE HERITAGE OF AL-IDRĪSĪ. SOME PROBLEMS OF IDENTIFICATION AND INTERPRETATION

Imants Lavins

## Abstract

The most prominent Arabic geographer of the 12<sup>th</sup> century al-Idrīsī (1100-1165) won popularity with his work ”*Kitāb nuzhat al-mushtāk fī ikhtirāq al āftāg*”, which was written in the year 1154 and is the most familiar work on geography in Arabic. No author has preserved such a number of evidences about European lands as al-Idrīsī. Al-Idrīsī’s contribution in this respect can only be compared with Ptolemy’s “*Geography*”. It is obvious that al-Idrīsī’s geographic conceptions are based on more realistic grounds. There were even times when he was considered as almost the only representative of Arabic geographic literature.

## Research of al-Idrīsī’s works and publications

East European and East Baltic region can be traced in P, A, O, L, S<sup>1</sup>, as well as in the incomplete manuscript in London. The full variant of al-Idrīsī’s Parisian manuscript was published already in 1592 in Rome. In the 17<sup>th</sup> century its Latin translation followed. At the end of the 19<sup>th</sup> century P. Jaubert taking for basis the second Parisian manuscript (A) made its translation into French. The Norwegian scholar A. Seippel at the beginning of the 20<sup>th</sup> century partially published the 3<sup>rd</sup>

- 
1. PAOLS. Manuscript attribution after Al-Idrīsī: *Opus geographicum*, sive 'Liber ad eorum delectationem qui terras peragrarare studeant', consilio et auctoritate E. Cerulli, F. Gabrieli, G. Levi Della Vida, L. Petech, G. Tucci.... Fasciculus 1-9. Neapoli-Romae, 1970-1984.

and 4<sup>th</sup> sections of the 7<sup>th</sup> climate. //Afterwards in the 1930s the Finnish researchers O.J. Tallgren and M. Tallgren analyzed and published the 3<sup>rd</sup> to 5<sup>th</sup> sections<sup>3</sup> of the 7<sup>th</sup> climate (using P A L O). In the 1940s and 50s the Polish scientist T Levitsky<sup>4</sup> researched and published the 3<sup>rd</sup> and 4<sup>th</sup> sections. His publication deals more with Central Europe, and he even did not pay any attention to the Polish coast of the Baltic Sea. Until the 1980s the researchers had to use either these, by the way, not the best quality, translations or do research working directly with manuscripts. In the period from 1970s to 1984 the first complete translation of al-Idrīsī's work was made and afterwards published<sup>5</sup>. The Soviet researchers have translated and published some parts or sections of this work which deal with the territories of the former Soviet Union. The Russian researcher I. Konovalova has translated and published fragments from al-Idrīsī's work which deals with Eastern Europe<sup>6</sup>.

## Al Idrīsī's Geographic Conceptions

Al-Idrīsī keeps following the geographic tradition of Ptolemy and divides earth into seven climates, latitude zones following from North to equator, and these sections, in their turn, are divided into ten parts following from West to East. Thus the surface of earth is divided into 70 sections. Each section is described separately. Eastern Europe and Scandinavia are located in the 6<sup>th</sup> and 7<sup>th</sup> climates. (See: K. Miller- division of al-Idrīsī's section maps).

Combining together all section maps we get a large size quadrangular map which differs in a great extent from the already familiar maps of “*Islamic atlas*”. This innovation made by al-Idrīsī makes researchers' work more complicated because the territory or state, which is of interest to a researcher, can be found in different places within a book, and it is difficult to get the general idea. Frequently towns, rivers and islands which can be found in the textual part are not depicted on maps. So the conclusion is that the book must be researched only together with the addition of maps as a complete wholeness. Unfortunately the practise shows

- 
2. Seippel A. *Rerum Normannicarum Fontes Arabici*.—Christianiae— Osloae, 1896-1928. T. 1-2.
  3. Tallgren-Tuulio O. J., Tallgren A. M. Idrīsī / La Finlande et les autres pays Baltiques Orientaux (*Geographie*, 7-4) edition critique.-Helsingforsiae, 1930
  4. Lewicki T. *Polska I kraje sasiednie w swietle ksiegi Rogera geografa arabskiego z 12 w.* al-Idrīsī'ego.- Warszawa, 1954. Czesc 2
  5. Al-Idrīsī: *Opus geographicum*, sive 'Liber ad eorum delectationem qui terras peragrare studeant', consilio et auctoritate E. Cerulli, F. Gabrieli, G. Levi Della Vida, L. Petech, G. Tucci.... Fasciculus 1-9. Neapoli-Romae, 1970-1984.
  6. Коновалова И.Г. Восточная Европа в сочинении ал-Идриси.- Москва, 1999. Коновалова И.Г. Ал-Идриси о странах и народах Восточной Европы. - Москва, 2006.

that it is not frequently observed. The researchers hold to the view that this is the reason why it is very complicated to work with al-Idrīsī's text.

Doing research of al-Idrīsī's heritage of material regarding the regions of the Baltic Sea and Scandinavia, several problems come afore:

- The maps show only one coast of the Baltic Sea. Part of Scandinavian inhabited places is depicted on the Eastern coast which remains to be the only one depicted on the map. The sections of the maps are not in one and the same scale therefore it impossible to assemble them into one map.
- The textual part of the work holds information about lands, inhabitants of which are difficult to associate to any concrete ethnos
- The text and maps hold information about really existing places, as well as mythical ones
- In order to identify toponyms up till this time the researchers have applied incomplete and outdated archaeological research materials from scientific publications
- Wrong identification of some toponyms in scientific literature due to politics, political situation and local patriotism

1. There is no doubt that Ptolemy's work has influenced al-Idrīsī a great deal, which he admits in his work "*Kitāb nuzhat al-mushtāk*". In the round World map, which though differs from Ptolemy's cartographic heritage, we can see something resembling Scandinavian Peninsula as it is now depicted on contemporary maps. Unfortunately, here we can find only two place names which can be ascribed to this region. The region in the section maps looks quite different. There is no Scandinavian Peninsula, but in return we have a big island called *Nurbāya* which geographically probably could be South Scandinavia. The East Baltic region is included in the 4<sup>th</sup> section of the 7<sup>th</sup> climate, and it comes after descriptions of Denmark, Sweden and Norway in the 3<sup>rd</sup> section of the 7<sup>th</sup> climate (See; 64<sup>th</sup> section after A. Seippel). Afterwards descriptions of *Fīmārk* and *Tābast* lands follow. These are followed by *'Astlānda*, *Ardā al-Mayūs* and the Amazon islands. So the Baltic Sea is described beginning from Denmark in the direction clockwise around its North coast. The description of trading routes in the clockwise direction creates a great mess in the map. The lands which really exist on the Baltic shore in the West to East direction are depicted in the map in the opposite direction. And it is complicated for the researcher that several described trading routes are not interlinked and it is impossible to put them into one common route net.

Section maps show the above mentioned lands projected on one coast, though they are situated on both coasts

We may presume that al-Idrīsī's source of information were Scandinavian trading merchants. The Scandinavian geographic tradition is obviously reflected. *Fīmārk* (Finnmörk), *Tabast* (Tafeistland) and *'Astlānda* (Eistland).

The place names on the map are said to be in a better and older form and their number is also greater.

2. The Land of Magi. (*Ard* □ *al-Mayūs*). The description of this land is included in the 4<sup>th</sup> section of the 7<sup>th</sup> climate, which besides East Baltic region gives also a partial description of Russia. The description of the Land of Magi follows the description of Eistland. *From this (fortress) till M-dūs'n town there are 300 miles. The town is central, flourishing and rich in inhabitants. Its inhabitants worship fire. From it till the town S□ūnu, which also belongs to the Land of Magi, along the coastline there are 70 miles. In the Land of Magi, which is away from the sea there is a town K□ābī and there is a six day travel from it to the sea.*

The Land of Magi has been mentioned also in the 3<sup>rd</sup> section of the 6<sup>th</sup> climate. Telling about the rivers near Hungary al-Idrīsī writes: The river (Š(a)n(a)t and the river *Tīs(i)yā* These two rivers flow at one time from the *K-r-kū* mountain and separate lands 'Unkariya from Buluniya, and from the Land of Magi''<sup>7</sup>.

Consequently geographically the land of *al-Mayūs* is in between *'Astlānda* from one side and Poland and Hungary from the other.

Here difficulties come into view. The Polish researcher Levitsky identifies the Land of Magi with Galicia or the *kimak* tribe.

We must take into consideration that ethnic terminology is greatly influenced by religious conceptions. The Arabs considered Magi as worshippers of fire because they burned their deceased ones. So in some cases also Russ are called *al-Mayūs*.

So, altogether, one border of the Land of Magi is clear, but about the other we remain uncertain.

3. Amazons. There are two Amazon islands in the Baltic Sea. The information about them is scanty. Nothing is said about the inhabitants of the Amazon islands. The textual part tells that there are three points from which it is possible to reach the Amazon islands: '(A)nhū, *T□abast* lands and *Fīmārk* lands. The closest distance is from '(A)nhū. The Russian scientist I. Konovalova presumes

---

7. Lewicki T. Polska I kraje sasiednie w świetle ksiegi Rogera ....cz. 1- p. 135-136

that the islands are not of major interest. Yet the Amazon islands might hold some unidentified information for research. The kind of unidentified information appears already in al-Khwārazmī's work "Kitāb sūrat al-ard" and is found also in the works by al-Idrīsī's adherents. There are interesting similarities to al-Idrīsī's work if compared to the "Chronicle" by Adam of Bremen. *The king's son Anund who was sent to extend the lands of the kingdom came to the land of women. We presume that these are Amazons and he was killed with his troops ...poisoned*<sup>8</sup>. Also in the Scandinavian saga about Ingvar the Voyager it is said: *...in the Mare Balticum, who afterwards came up to the land of Amazons and was killed there from their hands*. As we see there are certain parallels in the Scandinavian and Arabic geographic works. The works give precise location of the Amazon islands, the place being the Baltic Sea. It is interesting that al-Idrīsī gives a relatively precise location of these islands. These two islands can also be found in one section map.

4. The Polish scholar J. Lelevel is the first scientist who already in the mid 19<sup>th</sup> century started the process of place name identification of the East European region.

Systematic research of the coastal area of the Baltic Sea was carried out in the 1930s by two Finnish scholars Oiva Johani Tallgren-Tuulio and Mihael Tallgren. They made a detailed research of two maps of the northern part of Europe (i.e. 3<sup>rd</sup> and 4<sup>th</sup> section of the 7<sup>th</sup> climate)<sup>9</sup>. O.J. Tallgren-Tuulio made the philological research, but M. Tallgren did the historic overview. The Russian scientist M. Krachkovsky believes that their research is the most outstanding work dedicated to Eastern Europe and Scandinavia<sup>10</sup>. Initially they did the research of Finland taking for basis al-Idrīsī's works. They did also a detailed research of Denmark, Norway, Sweden, Northern Germany, Estonia and Northern Russia territories. The reconstructed text by the brothers Tallgren gives information about the whole coastline territories of the Baltic Sea supplying also measurements of distances between inhabited places. Though O.J.Tuulio Tallgren has not researched and identified the toponyms on the margins of the 4th section map. In 1931 the Swedish scholar R.Ekblom published the work "Idrīsī und die Ortsnamender Ostsee-Länder"<sup>11</sup>. In the book he interpreted numerous toponyms and tried to identify them on the Baltic coastline.

---

8. Глазырева Г. А. Сага об Ингваре Путешественнике.-Москва, 2002. с. 377

9. Tallgren-Tuulio O. J., Tallgren A. M. Idrīsī / La Finlande et les autres pays Baltiques Orientaux (*Geographie*, 7-4) edition critique. -Helsingforsiae, 1930

10. Крачковский И. Ю. Арабская географическая литература.- Москва, 2004. с. 292.

11. Ekblom R., *Idrīsī und die Ortsnamen der Ostsee- Länder/Namn och bygd*. Tidskrif för nordisk ortsnamnforskning 19, 1931.

The Russian scholar B.Ribakov<sup>12</sup> is the only one among scientists who has tried to make a complex research of Eastern Europe. He also has tried to transfer the geographic coordinates pertaining to Eastern Europe onto the map of contemporary times. He has noted that that shapes of al-Idrīsī's maps are not similar, but they are complicated and in some parts even overlap. B. Ribakov's research has greatly influenced historians. I. Konovalova<sup>13</sup> considers that B.Ribakov has not been familiar with the works by the Tallgren brothers.

Unfortunately the part of the work, which is dedicated to the historic overview and place name identification done by the Tallgren brothers 70 years ago must be considered as outdated. The reason is that this part is based on archaeological data which have been obtained more than 80 years ago. For example, in order to identify the inhabited lands in Estonia and Latvia they use "*The Livonian Chronicle*" by Henricus of Livonia. And the information about archaeology of Latvia they have obtained from the book "*Archaeology*" by Fr. Balodis published in 1926 in the French language. This book was published at the time when archaeology in Latvia just started to develop.

After B.Ribakov's and T. Levitsky's publications dedicated to Eastern Europe and East Baltic theme, almost 50 years elapsed without any research. Recently some research on the theme is carried out by the Russian scholar I. Konovalova. But still, it should be admitted that the work on identification of toponyms should be proceeded.

5. From the mid-19<sup>th</sup> century to the beginning of the 20<sup>th</sup> century the historiography of al-Idrīsī's work which is fairly vast and sometimes brims with national romanticism moods and curiosities, reflects a great variety of concepts in the identification of toponyms.

At the time when the foundation of the new national states-Finland, Estonia and Latvia was under the process, it was essential to prove that these nations had long history already before the invasions of the Germans, Swedes and Danes. In this respect information given by al-Idrīsī was very useful. Despite insufficient archaeological proof some towns were identified like ones mentioned by al-Idrīsī. For example, despite the arguments of the historian I.Leimus<sup>14</sup> and lack of archaeological proof the year of the foundation of Tallinn –the capital of Estonia– has been referred to the year when al-Idrīsī's work was published.

---

12. Рыбаков Б. Русские земли на карте Идриси 1154 г КСИИМК вып XLIII М., 1952.

13. Конавалова И.Г. Восточная Европа в сочинении ал-Идриси.- Москва, 1999. с. 189

14. Леймус И. "Астланда" Идриси – Эстония ли это?// Austrweg - Восточный путь .- Таллин, 1997.ч. 3



# THE KNOWLEDGE OF SRI LANKA AS POSSESSED BY THE ARABS AND THE PERSIANS DURING THE ISLAMIC MIDDLE AGES AND AL- IDRÎSÎ'S REPRESENTATION OF THE ISLAND OF SARANDIB

Ananda Abeydeera

In Guise of an Introduction: Did Al-Idrîsî make two Islands out of Ceylon?

Writing about «The Origin and Growth of Ceylon's Topographical Map» in 1949, R. L. Brohier (Supirintendent of Surveys of the Ceylon Survey Department) observed the meager advance made by the Arabian cartographers (who established contact with Ceylon between the 8th and the 11th century) to improve upon the mapping of the island. He, then, casually stated that the two names viz., the 'Serenda' and 'Serendib' which he quotes as mentioned by Al-Idrîsî were later corrupted to 'Selendib'<sup>1</sup>. In 1951, acknowledging the contributions to the mapping endeavour of Ceylon made by the Arabian geographers which culminated in the map of Al-Idrîsî, the same author made the remark that the latter's map did little to correct the earlier errors, and continued to make two islands of Ceylon: one called 'Serenda' had a circumference of 1, 200 miles while the other called 'Serendib' had a length of 80 miles and a width of 80 miles<sup>2</sup>. This astonishingly erroneous insular duplication attributed to Al-Idrîsî, is even more boldly paraphrased by him when he wrote in 1953 to point out the axiomatic fact that Al-Idrîsî adopted the Arabian modification of the Ptolemaic error and stretched the coast of Africa eastwards, placing it south of the shores of 'Serendib': «Ten centuries after [Ptolemy] the

- 
1. R. L. Brohier, «Land, Maps, and Surveys, in Maritime Ceylon During the Dutch Administration», *Journal of the Royal Asiatic Society* (Ceylon Branch), Vo. XXXVIII, No. 107, 1949, pp. 129-138, at p. 129.
  2. R. L. Brohier and J. H. O. Paulusz, *Land, Maps, and Surveys: Descriptive Catalogue of Historical Maps in the Surveyor General's Office, Colombo*, Colombo, The Ceylon Government Press, 1951, p. 5 and note 3. Brohier, made a significant contribution to the history of cartography of the island by co-authoring this voluminous opus which is still being considered a vital reference work in the field.

Arabian geographer Edrisi made two Islands out of Ceylon, falling into an Error of those times that the Mahaweli Ganga was connected with the Jaffna Lagoon and divided Ceylon. 'Saranda' was made out as being 1 200 miles in circumference, and 'Serendib', 80 miles long and 80 miles broad»<sup>3</sup>.

As recently as 2002, K. D. Paranavitana and R. K. de Silva uncritically reproduce verbatim the statement taken from Brohier: «al-Idrisi's map of 1154 did little to correct the earlier error-making two islands of Sri Lanka, perpetuating the common misconception of Greek geographers, that the Mahaweli Ganga divided the island. He declares 'Serenda is 1 200 miles in circumference and Serendib is 80 miles long and 80 miles broad'. He shows the island and its surroundings with a reverse orientation»<sup>4</sup>. None of these writers, who are so anxious to impute mistakes to Al-Idrîsî, have explicitly made it clear and convincingly shown how he made two representations of the same island distinguishing one from the other bearing the names «Serenda» and «Serendib» respectively. Nor have they shown by which name the largest river in Sri Lanka called the «Mahaweli Ganga» was known to Al-Idrîsî and how he connected it with the «Jaffna Lagoon» which misled him to divide Ceylon into two distinct islands. However, the «Section of Edrisi's Map (Reduced)» which Brohier reproduced as «Plate IA»<sup>5</sup> from the «Collection of Maps in the Surveyor-General's Office» (item Number 103 in the list)<sup>6</sup> which the authors K. D. Paranavitana and R. K. de Silva themselves reproduce with the utmost fidelity but adding the superfluous caption «Gezira Sarandib» affords the least proof that Al-Idrîsî made the mistakes that they claim. Moreover, neither Brohier nor K. D. Paranavitana nor R. K. de Silva have attempted to trace this so-called island of 'Saranda' or 'Serenda' on the maps found in the manuscripts of Al-Idrîsî's geographical compendium and to identify the place names of Sarandib in order to show that they belong to two different islands<sup>7</sup>. Consequently, their unfounded assertions which unjustly impute error and ignorance to Al-Idrîsî and thus hold him responsible for making this stupendous error deserve serious examination. The question, did Al-Idrîsî mistakenly divide Ceylon to appear as two distinctive islands-one larger and the other smaller? will be dealt with, among other issues.

- 
3. R. L. Brohier, *Bulletin of the Ceylon Geographical Society*, 1953, p. 259.
  4. K. D. Paranavitana and R. K. de Silva, *Maps and Plans of Dutch Ceylon*, Colombo, The Central Cultural Fund, 2002, 187 pp., at pp. 8-9.
  5. See R. L. Brohier and J. H. O. Paulusz, *Land, Maps, and Surveys...* op. cit., p. 5.
  6. See «General Index of Maps: No. of Map 103 Edrisi World map» *ibid.*, p. X.
  7. A. Denis Fernando stresses the need to use original versions wherever possible in the study of maps but alas he cites none! See his «A Study in locating places named in ancient maps through the Mathematical Techniques of Survey: Ptolemy's *Taprobane* and Idrisi's *Sarandib*», *Sesquicentennial Commemorative Volume of the Royal Asiatic Society of Sri Lanka 1845-1995*, Eds., G. P. S. H. de Silva, and C. G. Urugoda, Colombo, The Royal Asiatic Society of Sri Lanka, 1995, pp. 109-125, at pp. 118-124.

## The Knowledge of Sri Lanka as possessed by the arabs

We present evidence to the contrary, that Al-Idrîsî's representation of the island of Sarandib was in fact not two islands, but one single geographic entity. Our paper also aims at being a just brief evaluation of Al-Idrîsî's contribution to the history of cartography and geography of the island and thus will try to pay a tribute to the Moroccan geographer by refuting the above accusations directed at him. It is all about giving the appropriate value to Al-Idrîsî's account of the island of Sarandib, worthy of interest in the history of the knowledge of that island as possessed by those learned men of the Mediterranean lands during the Islamic Middle Ages.

The Sinhalese Name «Tambapanni» Becomes «Taprobanê» in Ptolemy's *Geography* in which he Lists 49 Toponyms of that Island

The Genealogy of A Name.

Known to the ancient Greeks and Romans as Taprobanê, Sri Lanka of the present time forms a very small insular speck on the whole earth. Nevertheless, an array of dimensions, a variety of positions and numerous mythical attributes bestowed upon it in course of its long history by classical authors and medieval map makers had maintained with considerable positiveness that it was a large land-mass of continental proportions called Antichthonos by Pliny the Elder and by his contemporary Pomponius Mela. In the early Greek texts available to us, it is Onesicritus, Alexander the Great's companion in the Indian expedition (325-324 B.C.), who evokes the name of «Taprobanê» for the first time. This name was adopted by the ambassadors of the Seleucid successors to Alexander, Megasthenês (302-291 B.C.) and by Dêimachos a little afterwards, who were residing at Pataliputra (Patna) on the Gangetic plain. For a long time the name continued to designate an island in Greek geographical works (Strabo, *Geography*, XV.5). Therefore, we naturally trace for name's origin among the northern Indians, informants of the Greeks. «Tambapanni» appears in Asoka's rock inscriptions aftermath of the Seleucidan ambassadors' residence at Pataliputra. In fact, four of the Second Rock Edicts and three of the Thirteenth Rock Edicts (at Girnar, Kalsi, Manshera and Shahbazgarhi) of Asoka mention «Tambapanni» along with the variants «Tambapamni» and «Tambapani» in designating an adjacent country toward the south of his empire<sup>8</sup>. These names are the source of the Greek «Taprobanê» of Claudius Ptolemy, and it designated today's Sri Lanka.

---

8. E. Hultzsch, *Corpus Inscriptionum Indicarum*, Volume I: *Inscriptions of Asoka*, Oxford, Clarendon Press, 1925, pp. 2-4, 28-29, 46-47, 51-52, 66-68, 72, 81-83. Asoka, emperor of India from circa 274 to 232 B.C. became a lay Buddhist and sent missionaries to foreign countries. The conversion of Sri Lanka to Buddhism is attributed by the chronicles of the island to his son Mahinda. Asoka's Edicts proclaim religious tolerance and moral laws such as the prohibition of slaughter of animals for food or sacrifice, etc.

From those distant past, down through the centuries, geographers have always attempted to define the configurations of Taprobanê in relation to India, in their endeavours for an approximation of the truth of Peninsular India's southward reach. One of the most notable and significant features inherited from these endeavours of classical times is Ptolemy's conception of Taprobanê. In the *Tabula Asiae XII*, in other words, the final regional map in the *Geography* (second century A.D.), Ptolemy depicts an Indian Ocean island of nearly continental size that he named «Taprobanê». It is centrally posited in the heart of the Indian Ocean in his map of the world, and is outlined as the largest island of the then known world located off the non-peninsular representation of the Indian sub-continent.

Ptolemy's *Geography* fell into oblivion in the West, only to be revived after the fall of the Byzantine empire in the fifteenth century when it became available to European scholars through a number of editions. Apparently European cosmographers and travellers did not understand that «Seylam» or «Seylan» of their time was merely another name for island Ptolemy called «Taprobanê» twelve centuries earlier and the Arab writers called «Sarandib» a few centuries before. On the one hand, the great esteem in which Ptolemy was held on matters of geography and cartography was such that travellers and map makers, believed in its existence, were now looking for an obsolete Taprobane, a name that was long lost. On the other hand, the map of Taprobanê based on Ptolemy's coordinates prescribed in the *Geographia*, had been considered the sole authority for the cartography of the island for the entire period of the Islamic Middle Ages. While the Christian West was oblivious to the scientific knowledge inherited from antiquity, because of the fear of heresy, the transmission of this map, in a modified form, was assured by the Arabs<sup>9</sup>.

Straddling the Transition: the Greek Name «Taprobanê» Becomes the Arabic «Tabrûbânî»

Al-Huwârizmî who flourished towards 820, in the *Kitâb al-Alaâk an-Nafîsa VII* transcribed the name «Taprobanê» of Ptolemy as «Tabrûbânî»<sup>10</sup> which is reiterated by Ibn Rosteh, flourishing towards 903, in the *Kitâb al-boldân*<sup>11</sup>. In his turn Al-Battânî, one of the most important astronomers of the Arabs in the Middle Ages, writing in the tenth century, indicates that «Tabrubânî» is «Sarandîb»<sup>12</sup>. The

- 
9. Cf., Wilhelm Spitta, «Die Geographie des Ptolemaeus bei den Arabern», *Abhandlungen und Vorträge des Fünften Internationalen Orientalisten-Congress*, 1882, Erste Hälfte, pp. 19-28.
  10. *Das kitâb Sûrat Al-Ard des Abu Ga'far Muhammad Ibn Mûsâ Al-Huwârizmî*, edited by Hans v. Mzik, Leipzig, O. Harrassowitz, 1926, Vol. III, p. 11.
  11. *Bibliotheca geographorum arabicorum*, edited by J. De Goeje, Leyden, E. J. Brill, 1892, Pars septima, 84.
  12. *Ibid.*, note g.

transition of the name from «Taprobanê» to «Sarandib» which is assured here, will be taken up for a full treatment of that island again by Al-Idrîsî<sup>13</sup> in the twelfth century, when he partially reproduced the toponymical nomenclature of the island of Taprobanê established by Ptolemy.

The Arabicised «Tabrubânî» of Ptolemy is the «Sarandîb» of Al- Idrîsî

#### The Genealogy of the Arabic Name

Maqbal Ahmad in the geographical section of his commentary deals with the name Sarandib Al-Idrîsî applied to the island of Ceylon and sees it as a combination of «Saran» from the Sanskrit word *Simhala* and «dîb» from the Sanskrit *dvîpa*, «island» (Sauvaget, *Akhbâr al-Sîn*, p. 36 is cited to support his interpretation). Although, these two words can ultimately be traced back to their Sanskrit roots, it is from the Sinhalese inhabitants of the island, the immediate informants (the Arab traders and travellers) of Al-Idrîsî, heard this name Except the leared men of the island, very few ordinary people knew Sanskrit. Persian savant Biruni, who sojourned at length in Northern India, knows besides *Sarandîb*, the Arab name of Ceylon, the Indian name of the island as borne out by the statement: «there is found *Sangaldîb* and it means the island of *Sarandib*»<sup>14</sup>. In this instance we witness for the first time two names of the island are juxtaposed in the most convincing manner, to wit *Sarandîb/Serendib*, the Arabo-Persian name of Ceylon, and *Singaldîb* as cited by Biruni as a variant form of the same denomination; this variant corresponds to *Singhaldîpa* of the Sinhalese, literally signifying the «island of the descendants of the lion» or the «island abode of the lion-like progenitors». The term's composition is as follows: *sinha* is «lion» both in Sanskrit and Sinhalese. It is followed by the determinative or defining suffix *-la* having a sense of «descendants», «inheritors» of a lineage, or «sons» (from the legendary derivation of the «conqueror» of the lion) and the last word of the term «dîpa» signifying the «island».

As the Arabic does not comprise the voiceless bilabial consonant p, it eenders the Sinhalese *dîpa* as *dîb*, with an elision of the final vowel *a* almost mute in Sinhalese, after the voiced bilabial consonant *b*. This particular indication of the variant name of Ceylon in Arab cited here as forming an equivalent between two denominations is a significant element in the present study because it has flowed

---

13. Al-Idrîsî, Ms Arabe 2221, f° 18, Department of Oriental Manuscripts, Bibliothèque nationale de France, Paris.

14. Biruni, *Târîh al-Hind*, Arab Manuscript 6080, folio 51 v°, Bibliothèque nationale de France, Paris. «La grande baie de *Sarandîb* [...] Ensuite vient la grande baie dans laquelle s'étend *Singaldîb*, c'est-à-dire l'île de *Sarandîb*», *Al Beruni's India: an Account of the Religion, Philosophy, Literature, Geography, Chronology, Astronomy, Customs, Laws and Astrology of India about A. D. 1030*, edited, with notes and indices by Edward C. Sachau, New Delhi, S. Chand, 1964, Vol. I, pp. 306-310. Reprint of the 1879 edition.

naturally from the quill of Biruni, who paid a good deal of attention to such details in his own study of the topography and the toponymy of India and the adjacent islands. *Sarandīb* therefore appears as a corruption of *Singhaladīpa* in which corruption we note the vowel of the determinative suffix becoming mute (Singha-la > Singhal) and the gh of *Singha* passing through the Arabic to r, that is the ghāin, the fricative r of the Arabic or the Persian. Then it passes to the «rolled» r, with a metaphony of the i of the first syllable, doubtless through the influence of the a of the second, to wit, the passage of i, followed by the nasalised guttural ng (n), to a which itself is then preceded by the resonant r. Then we are left with *Singhal* which passes to *Saran*, here with a final metathesis of the nasalization (ngh) which is carried to the syllable that follows, undergoes itself an attraction of the sonorous dental d, the initial letter of *dīb*, the last word in the composition, and causes to pass the l to n, whence the formation of *Saran-dīb*. It is to be noted that in the writing of the Persian, the occlusive letters k and g get mixed up but when reading, they are distinguished.

Al-Idrīsī locates the Island of Sarandīb in the Sea called Harkand (which is the part of the Indian Ocean immediately to the south of India)

When dealing with the geographical location of Sarandīb in his account which he devotes to the description of the island, Al-Idrīsī ranks it among the well-known islands in the world and calls it a «widely-known» one. Then he sets out to provide the figure 80 *farsakhs* as its dimension probably to indicate its surface area without, however, specifying whether it meant the length, breadth or the circumference. In this regard, as a point of comparison, we give below the specifications of Al Muquaddasī which are much more precise: «The sea of Harkand [Indian Ocean] is an immense expanse of water in which is Sarandīb. The island extends to about 80 *farsakhs* in both its length and breadth»<sup>15</sup>. If we compute one *farsakhs* is equal to twelve miles, the length and breadth of the island work out to be about three hundred and twenty miles. The island of Sri Lanka lies between the Arabian Sea and the Bay of Bengal in the South Asian waters of the Indian Ocean and is separated from India by a channel only 35 km wide at its narrowest. It is situated between latitudes 5 degrees 54' North and 9 degrees 52' North and longitudes 79 degrees 39' East and 81 degrees 53' East, and has an area of 65, 610 sq. km. (about 25 332 sq. miles). It measures 435 km (about 271 miles) from north to south and 225 km (about 137 miles) from east to west at its widest. Thus we note that the island's dimensions have been slightly exaggerated by Al-Idrīsī. He further provides other landmarks to measure the distances between the known islands in the Indian Ocean, to help his reader localize them spatially : the last of the group of

15. Al Muquaddasī, *Ahsan at-Taqāsīm fī Ma'rifat al-Aqālīm*, Damascus, 1963, p. 20.



islands called Dîbajât (which are the Maldives) from its rear side extends as far as Sarandîb; and the island of Qumr, (identified by Minorsky as Madagascar and by others either as Java or as the entire Malay Archipealgo)<sup>16</sup>, adjoins the former. A distance of seven days' journey separates the space between these two countries, viz., Dîbajât and Qumr. Thus Sarandîb is flanked by the islands of Dîbajât on the left and the island of Qumr on the right which is more or less one would expect to see on a map of the region concerned.

#### Al-Idrîsî's Notions of the Topography and Toponymy of the Interior of Sarandib

After locating the Island Sarandîb in its proper geographical setting and having given a notion of its dimension, Al-Idrîsî's mind hastens to evoke its most conspicuous topographical feature, unmistakably sacred to his Faith: this is the Mountain of al-Ruhûn upon which Adam descended after the banishment from Paradise. According to Al-Idrîsî's version of the legend, when Adam took his stride, he put one foot on the summit of the mountain and the other foot went into the sea. It is the footmark of Adam which is thus imprinted in the stone of its summit according to the Brahmans, whom Al-Idrîsî qualifies as the devotees of India. This assertion of Al-Idrîsî is strange enough because Hinduism, the faith par *excellence* of the Brahmans has nothing to do with the legend of Adam's fall, a legend dear to Semitic civilizations.

Al-Idrîsî Grafts the Mountain of al-Ruhûn (the Sole Non-Ptolemaic Feature), onto the Basically Ptolemaic Nomenclature of Taprobanê and Transfers it onto his Map of Serendib

Geographical information about the island along with its most sacred pilgrim spot, gathered by Al-Idrîsî, was transferred onto the map of Serendib and inserted in the atlas he prepared for the Norman King of Sicily, Roger II. Along with the other sixty-nine this carefully drawn and coloured map is part of the Islamic tradition of atlases. The following manuscripts contain a sectional map relevant to the region within the frame-work of which a representation of the Island of Sarandib is presented to the reader to accompany the corresponding text, invariably depicting the Mountain of al-Ruhûn: 1. Al-Idrîsî, Manuscrit Arabe 2221, f° 18, Department of Oriental Manuscripts, Bibliothèque nationale de France, Paris; 2. Al-Idrîsî, Codex Constantinopolitanus, (formerly) Hagia Sophia 3502, now in the Suleymaniye Kutuphanesi, Istanbul; 3. Al-Idrîsî, Manuscript Uri 887, Department of Oriental Collections, The Bodleian Library, Oxford; 4. Al-Idrîsî, Manuscript Greaves 42,

---

16. Jeremy Johns and Emilie Savage-Smith, «The Book of Curioisties: A Newly Discovered Series of Islamic Maps», *Imago Mundi*, Vol. 55, 2003, pp. 7-24, at p. 13.

Department of Oriental Collections, The Bodleian Library, Oxford. Moreover, the following manuscripts contain a world map that features either an almost quadrangular or a circular representation of the Island of Sarandib: 1. Circular map of the inhabited world, Al-Idrîsî, The Book of Roger (from a copy dated 1533), Manuscript Pococke 375 fols. 3v<sup>o</sup>-4r<sup>o</sup>, Department of Oriental Collections, The Bodleian Library, Oxford; 2. Circular map of the inhabited world of the «Al-Idrîsî» type, undated (13th century?), Manuscript Arab. c.90, fols. 27b-28a, Department of Oriental Collections, The Bodleian Library, Oxford. The transcription «al-Ruhûn» found on these maps with variants such as «al-Kharan», «al-Hurun» and so on, betray a certain familiarity of that name to the visitors from Islamic countries.

The mountain now known as Adam's Peak by the English language speakers is depicted here as part of a chain of serrated mountains on which the words «Al-Rahoun» are inscribed. In the word «Rahoun» we can discern an alternated form of the Arabic word «Rohoun», which itself is a transcription of the literary Sinhalese word «Rohana» and popular name «Ruhuna». Well before the time the map was made, the name designated one of the three ancient kingdoms on the southern part of the island, where Adam's Peak is located. While giving the measurement seventy cubits as the length that spans the footmark of Adam, Al-Idrîsî dwells a while on another holy feature of this sacred landmark: there is a permanently glowing light (*nûr*) resembling the lightning that hovers over this footmark. This luminous embellishment added to the aura of the Mountain al-Ruhûn, he stresses on the lofty summit and the high peak it has towering into the heavens and serving the purpose of a landfall point to sailors. By virtue of its physical conspicuousness, it can be seen by skippers of ocean-going vessels even from a distance of several days' journey: it may have prompted them to find spiritual inspiration in times of need and perils at turbulent sea.

As to the perfumes and other aromatic substances Al-Idrîsî mentions in connection with the holy mountain, we may cite here the celebrated Arabic historian Tabarî who attributed them to the leaves in which Adam wrapped himself when he was driven from Paradise: «Adam was cast into India, on Mount Rahoun on the island of Ceylon. Apparently, some leaves from Paradise were sewn together to cover his body. When they dried, the wind blew them to India. It is believed (although God alone knows the truth) that these leaves gave birth to the perfumes found in these regions»<sup>17</sup>. Various such legends found in the writings of Arabo-Persian authors try to claim the sacredness of the mountain for Islam alone: «Oh! Such a mountain! It rises as high as the moon. It is said that, when Adam forsook

---

17. Tabarî, *Chronique*, translated by Hermann Zotenberg, Paris, Maisonneuve et Larose, 1980, Vol. I, p. 161.

the plan of God, he fell from Eden onto this high peak. The imprint of his feet can easily be discerned here, each one more than seventy paces in length»<sup>18</sup>. Similar legends embellished around the theme of Adam's fall into Ceylon find fuller poetic treatment in the *Meadows of Gold* of El-Mas'udi the «Herodotus of the Arabs» «God now discarded Adam from the Paradise, and he placed him on Serendib, Eve at Jiddah, Iblis at Baïsan and the serpent at Isfahan. Adam was placed on mount ez-Zahun in Ceylon; there were leaves with which he covered his body, and as they were dry, the wind carried them off, and dispersed them throughout India. It is said that frequency of perfumes in India arises from these leaves, but some have a different opinion: God knows best. They say, hence are, aloes wood, the clove, madder, musk, and other perfumes particular to India. In this mountain sparkle diamond and other precious stones»<sup>19</sup>.

The Moroccan traveller, known also as «the Islamic voyager» Ibn Batutta had travelled throughout the Islamic world for more than thirty years, and in the course of his extensive voyages visited many of Islam's holy places; indeed, two centuries later, thanks to Al-Idrîsî's information among other sources, Sarandib's fame as the island of Adam's mountain also reached the ears of Ibn Batutta, his native countryman, who visited the island in 1344 and undertook a pilgrimage to the holy summit<sup>20</sup>. Thus the description and maps of Sarandib made by Al-Idrîsî may have served the didactic purpose of promoting pilgrimages to Sarandib, a land holy to Islam situated afar from Tangiers which is another remote corner of the world. The high elevation of the mountain of Serendib, coloured in bright red, marks the southern boundary of the inhabited world, in the world map of Mahmud Al-Kashgari (who flourished in the eleventh century), with the legend, «Adam descended here. Peace be upon him!»<sup>21</sup>.

### The Names of the Well-Known Towns of the Island Sarandib According to Al-Idrîsî

- 
18. *Le livre de Gerschâsp; poème persan d'Asadi de Tôûs*, translated by Henry Massé, Paris, Paul Geuthner, 1951, Vol. II, p. 22
  19. [Al-Masudi=] *El-Mas'udi's Meadows of Gold and Mines of Gems*, translated by Aloys Sprenger, London, W. H. Allen, 1841, Vol. I, pp. 59-60.
  20. Cf. *Voyages d'Ibn Battoutah*, (with the parallel Arabic text) translated by C. Defrémery and B. R. Sanguinetti, Paris, Imprimerie nationale, 1922, Vol. IV, p. 173.
  21. See Albert Hermann, «Die älteste türkische Weltkarte (1076 nach Chr.)», *Imago mundi*, 1, 1935, pp. 21-28; also *Kitâb Dîwân Loughât al-tourk*, Ankara, A. Kiral, 1941, p. 741; «La montagne de Rahoun (djebel Alrahoun) se trouve dans l'île de Serndyb, et est extrêmement élevée: elle est sous l'équateur, là où il n'y a pas de latitude. On dit que c'est la montagne sur laquelle fut jeté Adam quand (après son péché) il fut chassé du paradis», Abou'l Feda, *Géographie*, translated by J. T. Reinaud, Paris, Imprimerie nationale, 1848-1883, Vol. II, part I, p. 88.

As far as the place-name nomenclature listed in § 21 by Al-Idrîsî (except just one marked on the map of Sarandîb) Ptolemy is his only authority<sup>22</sup>. Thus, the well-known towns of the island of Sarandîb are: [1] Marqâya, [2] Aghnâ, [3] Forosqûri, [4] Abd.Dhy, [5] Mâkhaulûn, [6] Hâm.ry, [7] Qalmâdhî, [8] Sandûnâ, [9] Sandûrâ, [10] Tybry, [11] Knbly, [12] Brunshly, [13] Murûna.

Al-Idrîsî's SANDÛNÂ and SANDÛRÂ are Simply Two Variant Forms of the same Toponym Sindokavnda Mentioned by Ptolemy, which is the Equivalent of the Old Sinhalese «*Sindu Kanda*» («*Horse Mountain*») Attested to in Pliny as «*Hippuros*» («*Horse Mountain*»).

Al-Idrîsî had no personal knowledge of the country and evidently had no means of ascertaining whether the names given by Ptolemy in his day remained unchanged up to the time of the twelfth century, century in which he flourished. During the course of ten centuries that separated Ptolemy's *Geography* from the versions of that work that Al-Idrîsî may have consulted either in Greek, in Arabic or in Persian, some of the place names that Ptolemy repertoried have undergone significant modifications even to the point of becoming unrecognizable. Thus a reader of Al-Idrîsî's compendium, visiting the island would have found the places named by him (dating to Ptolemy's time) were utterly confusing and non existing; there is even an instance of duplicating the same name such as Sandûnâ and Sandûrâ probably due to scribal blunders.

These proper names are drawn heavily from Greek renderings based on Ptolemy's gazetteer of Taprobanê but have undergone severe changes in spelling in the course of their transmission, as for instance [8] Sandûnâ and [9] Sandûrâ we just cited. Maqbal Ahmad quite rightly conjectures that the latter may be the same town as the former one but leaves with a question mark his equation of them with Ptolemy's «*Sindokanda*» or «*Sindovanda*»<sup>23</sup>. We must point out the inappropriateness of the transcription of the latter name (which makes no sense in Sinhalese) because the former is a very well preserved Sinhalese place name that is attested to as «*Hippuros*» a port of Taprobanê, in Pliny's *Natural History* (6, 84) «*Hippuros*» is the direct Greek rendering of «*Sindu Kanda*», a place-name in Old Sinhalese literally denoting «*Horse Mountain*», a name attested as Sindokavnda on the western coast of Taprobanê on the map drawn by Ptolemy<sup>24</sup> (see fig. Map of Taprobanê by

---

22. Cf. «Ptolemaios über *Taprobane*» Stefan Faller, *Taprobane im Wandel der Zeit: Das Sri-Lanka-Bild in griechischen und lateinischen Quellen zwischen Alexanderzug und Spätantike*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2000, pp. 115-129; «Some Observations on Ptolemy's Description of Sri Lanka» D. P. M. Weerakody, *Taprobanê: Ancient Sri Lanka as known to Greeks and Romans*, Turnhout, Brepols, 1997, 85-97.

23. Maqbal Ahmad, op. cit., p. 124.

24. See *Claudii Ptolemaei Geographia*, Edidit C. F. A. Nobbe cum introductione a Aubrey Diller, Hildesheim, Zürich, New York, Georg Olms Verlag, 1990, p. 173 for the place-name Sindokavnda povli", p. 174 for

Claudius Ptolemy in Louis Renou's edition), near in time to Pliny. The present-day Tamil place-name on the western coast of Ceylon «Kudiramalai» (literally meaning «Horse Mountain») is a direct translation from the Old Sinhalese «Sindu Kanda», transcribed letter for letter, except for the "u" rendered as "o" in Greek by Ptolemy (the same vowel shift occurs in the Sanskrit vocable «Sindhu» or «Sindu», rendered in Greek as Σινδύον by Ptolemy (*Geography*, VII, I, 2; 110° 20', 19° 50'). Maqbal Ahmad unaware of the semantic equation between the Latinized name «Hippuros» and the Old Sinhalese «Sindu Kanda» and overlooking the identification of the Tamil place name proposed by Casie Chitty that «Hippuros» is «Kudira-malai»<sup>25</sup> cites McCrindle's *Ancient India* (published more than a century ago)<sup>26</sup> that does not take into account the results of recent philological researches concerning this particular place name. Although Ptolemy does not show Sindokavnda povli (122° 5°) as a port, he does show *Priavpio* limhvn (122° 3° 20') - a harbour in its vicinity (*Geography*, VII, IV, 3). Hence its relevance to our discussion.

Al-Idrîsî's Town of Aghnâ the Palace Town where the King of Sarandib lives and which is the Seat of the Government is nothing but jAnourovgrammon basivleion of Ptolemy

The other place name we are concerned with is Aghna, the second in the list of well-known towns in Sarandib of Al-Idrîsî<sup>27</sup>. Maqbal Ahmad equates Aghna with Iogana of Ptolemy (123° 20', 8° 50') which he conjectures to be standing for Arippu, an insignificant township on the western western coast of Sri Lanka. On the one hand, Arippu has no antiquity whatsoever and hardly can claim for anything even remotely associated with Sri Lanka's history. On the other hand, Al-Idrîsî also mentions it as the roayl seat. If so, might it not be Ptolemy's «Anourogrammon» mentioned in his *Geography*, VII, chap. IV as jAnourovgrammon basivleion 124° 30' 8° 20'<sup>28</sup>, because the Alexandrian geographer rightly calls it the royal residence. Anuradhapura founded in the third century before Christ, flourished as the ancient capital of Sri Lanka for well over thirteen centuries and remained an important historical and cultural landmark in popular memory even after its decline around the twelfth century; it continues to be known by the same name (80° 5' E., 8° N.). Thus it is safe to consider Al-Idrîsî's Aghna where the king resides is nothing

---

the ethnic name Sindokavndai. See also the text established by Louis Renou, *La Géographie de Ptolémée. L'Inde* (VII, 1-4), Paris, Edouard Champion, 1925, Sindokavnda povli" = Sindokanda, ville 122° 5°, p. 67 and Sindokavndai = Sindokandai, p. 71.

25. Simon Casie Chitty, «To the Editor of the Madras Government Gazette», *The Madras Government Gazette*, September 16, 1830, p. 2, (pseudonym: "Indiophilus").

26. McCrindle, *Ancient India as Described in Classical Literature*, Westminster, Archibald Constable, 1901, pp. 248 and 258.

27. Maqbal Ahmad, op. cit., p. 28. Commentary on pp. 122-123.

28. L. Renou, op. cit., p. 71.

other than the *Geographia* of Ptolemy whose compendium of geography he was trying to emulate and update in an eclectic manner without any regard for the historicity of the geographical and ethnographic data contemporary with the Alexandrian cartographer.

It is to be noted that there is no evidence of continuous transmission of Ptolemy's maps from antiquity to the present. The maps which appear in Ptolemaic MSS are thought to have been reconstructed in the thirteenth century, although in the ninth century we have proof of the existence of Ptolemaic maps because Masudi mentions having seen seas attractively drawn with different colours and shown in a variety of forms on maps based upon Ptolemy's data<sup>29</sup>. Ibn Khaldun, in the XIV<sup>th</sup> century refers both to Ptolemy and Al-Idrîsî as the sources of his information<sup>30</sup>, thus attesting to the contribution the latter made by keeping an interest in the former revived.

References: Printed editions and Partial Translations

1. P. A. Jaubert, *Récréation de celui qui désire parcourir les pays*, Amsterdam, Philo Press, 1975, p. 71. Reprint of the 1836-1840 edition.

2. S. Maqbal Ahmad, *India and the Neighbouring Territories in the Kitâb nuzhat al-mushtâq fi'khitrâq al-'âfâq of Al-Sharîf Al-Idrîsî*, Leiden, E. J. Brill, 1960, pp. 26-31 for the text and pp. 108-109, 121-126 for the Commentary.

3. Al-Idrîsî, *Opus geographicum sive Liber ad eorum delectationem qui terras peragrare studeant*, A Joint publication of the Istituto Universitario Orientale di Napoli and Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente, Leyden, E. J. Brill, 1970, Fasciculus primus, Clima I, pp. 1-100 specially the Section VIII («sectio octava»), pp. 67-78 which deals with the textual description of Sarandib.

About 25 years ago, having survived immersion in a turbulent episode of my youthhood, I decided to offer English Studies as one of the three subjects for the general degree of B. A. But I didn't know whether I would be allowed to do so because I had never worked on English literature before. One fine day, before the intense heat of the midday sun sets in (full of enthusiasm) I went to see the head of the Dept. of E. even without knowing what his name was. To my luck, he was

---

29. Cf. Maçoudi, *Les Prairies d'or*, translated by Barbier de Meynard and Pavet de Courteille, (corrected and revised by Charles Pellat), Paris, Imprimerie Nationale, 1962, vol. I, p. 185. See also J. B. Harley and David Woodward, *The History of Cartography, Vol. I, Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, London, The University of Chicago Press, 1987, particularly «The Greek Revival and Ptolemy's *Geography*», pp. 266-267 and «The Greek Manuscripts of Ptolemy's *Geography*», pp. 267-269.

30. Ibn Khaldun, *Discours sur l'histoire universelle*, translated by Vincent Monteil, Paris, Sinbad, 1978, Vol. I, p. 100.



there and having kindly received me, he listened to my request very serenely and patiently. Without much ado, then and there, I was asked to write a short essay of a few paragraphs which I did within the prescribed limit of time. In less than an hour he said, to my great relief, that I can offer English Studies as one of the three. No formalities were required, no hassle was caused, nor was I asked to come another test of some kind, just my skill in the language concerned was tested: I think what mattered more than my own performance was the encouragement he bestowed upon a young student. With what an amazing speed and with what an extraordinary ease this decision making was accomplished! In my hindsight, now I see the value of his insightfulness and the willingness to be helpful to a student like me at a moment of my deeply felt urge to broaden my cultural horizons rather than considering English as an instrument of prestige. His gesture was not only generous but was also symbolic of an open mindedness and a kindly disposition: traits only to be found in the characters of men of exceptional qualities. My friends were surprised at the rapidity and unprecedented nature of his decision which enabled me to follow his courses. To make things even more easier for me, one day at dusk fall leaving the campus and waiting for the bus to arrive, he stopped the car and asked me to get in (I was not an exception because he continues to do so as I observed it barely a 7 months ago). I was taken to his home at T., and was introduced to the family making me feel comfortable: the least expected was that I was offered a drink and a dinner. His 3 children (4, 8 and 12 years old then) also were fairly easy going and made me feel much at home to the extent I felt that I was a desired presence in this very friendly atmosphere. I did not have the vaguest idea then that I was beginning a long and rewarding relationship with them that will last long. Only a teacher capable of integrating one of his students into the privacy of his family could have had this wisdom and thus foresee such a perspective: this is because he is markedly devoid of unhealthy suspiciousness and a conspicuous absence of selfishness.

Thus not merely contenting himself with the gamble he took by accepting me for reading English, thus fostering my quest for exploration and experiment he appointed me as the Secretary of the E. Asso. of Sri Lanka and delegated me as one of the Sri Lankan representatives to the Conference of the Indian Association for Commonwealth Lit. and Language Studies held in 1980 at the University of Mysore.

25 years later, I found myself desperately hastening to Sri Lanka (at the onset of winter) in order to be with a loved one on her last journey (the cremation was scheduled so that I could be present). I had just enough time to be with my bereaved family and as soon as the funeral ceremonies were over I experienced a strong impetus to look for familiar landmarks associated with Prof. H. My inner

propulsions made me go in search of the house his daughter where I have been for the last time 7 years before. After an emotionally excruciating experience and a physically exhausting journey of some thousands of miles, now I was catching buses, asking the conductors for the address and thus was wondering among the mazes of lanes in the suburbs of Colombo: upon asking from the people who live in the vicinity I was shown the way with the exclamation: oh! you are looking for the house of the «Piano striking» daughter of Prof H.

Hasini, smiling as usual was there to receive me. After a few words of courtesies, the phone was placed on the table: «you can call my father». (last minute preparatives of departure prevented me from bringing his ph. n° or his address). At the end of the line came Mrs. H's voice with an outburst of welcome: I was asked to come for dinner and she made the arrangements then and there with her daughter so that I can come see her husband. No time for appointments was required nor any dillydallying occurred and the offer was straight forward. She knew how important was my need to meet her husband, an encounter between a former pupil and a teacher who has become a life-long friend. The day fixed for dinner came, I had a little present for him not because I was able to have that organized before hand but because I had sent it for him through a friend of mine visiting the country a few months prior to me: not having delivered it was lying there at my sister's place ready to be taken away and to be offered. The dinner was a very warm gesture which was an unmistakable hallmark of their usual hospitable nature that made me feel once again woven into the fabric of old links and that I was on trodden grounds: being with them soon after a very sad event in my life, it was as if I was with a mother, father, and a daughter, a serenely comforting experience: it was as if I was in the milieu of trusted ones who had given me an affordable share of affection and attention during my undergraduate days.

These recollections flood my memories with yet another unforgettable event: exactly an year ago in 2007, I received a New Year greeting card from him very warmly asking me to come and see them «soon». Now, at the beginning of 2008 as if it was pre-planned I was asked to visit them at their «Boon» home in Kandy. All these happenings were taking place within a very short period of time because I was obliged to leave the country soon. I asked Prof. H. if he is interested in hosting me for a presentation of the results of my current research, availing himself of my presence in the country just because I had a few documents in my bag still lying there from a similar presentation I made a fortnight previously. On the spot, as if improvised, Prof. H. made a few telephone calls and in no time the presentation was scheduled. I was simply asked to revisit them for the second time so that I can deliver the lecture and enjoy their company by staying an additional day or two with them. Not a single minute was spared for making these arrangements: thus I

## The Knowledge of Sri Lanka as possessed by the arabs

was able to address about 15 students and some staff members at the University and had the opportunity to share with an audience an important find involving an episode vital to the history of the island having wider implications: I owed this thoughtful initiative to Prof. H. Just as the introduction he made of me was warm and generous as was also the note of thanks he drafted and gave me in duplicates the same evening. I was not told that it will be posted and that I will get it later. Not that I needed a certificate for my trouble or that I insisted on having it before I left them: but the document (is full of thoughtful words about my talk accompanying his signature) and was yet another gesture of generosity and promptitude: a memento of acknowledgement of the value of my talk: these were the precious souvenirs I carried away with me when I took my flight to a faraway destination: I think to myself what a boon I have had to be taught by a wise teacher who made me an integral part of his family so early and maintaining it steadily up to now: helped by my fortuitous encounter with him, I continue to cherish the links he helped me built and nurture not only with him and his wife alone but also with his 3 children.

